Juan Fastenrath

LA WALHALLA

Y

LAS GLORIAS DE ALEMANIA

PRÓLOGO DE

M. R. BLANCO-BELMONTE

Reg 1764

TOMO PRIMERO

Est. Tip. "Sucesores de Rivadeneyra".-Paseo de San Vicente, 20, Madrid.-Año de 1910.

MCD 2022-L5

3.6.15

Juan Fastenrath

La Walhalla y las Glorias de Alemania.

PRÓLOGO DE

M. R. BLANCO-BELMONTE

BIBLIOTECA PÚBLICA - GUADALAJARA

TOMO PRIMERO

Est. Tip. "Sucesores de Rivadeneyra".-Paseo de San Vicente, 20, Madrid.-Año de 1910.

MCD 2022-L5

Fastenrath

alhalla

ıs Glorias

e Alemanis

TOMO I

1910

6476

MCD 2022-L5

LA WALHALLA

MCD 2022-L5

✠Est. 12
✠Tab. 7
✠Núm. 2.616

MCD 2022-L5

Juan Fastenrath

Juan Fastenrath

LA WALHALLA

Y

LAS GLORIAS DE ALEMANIA

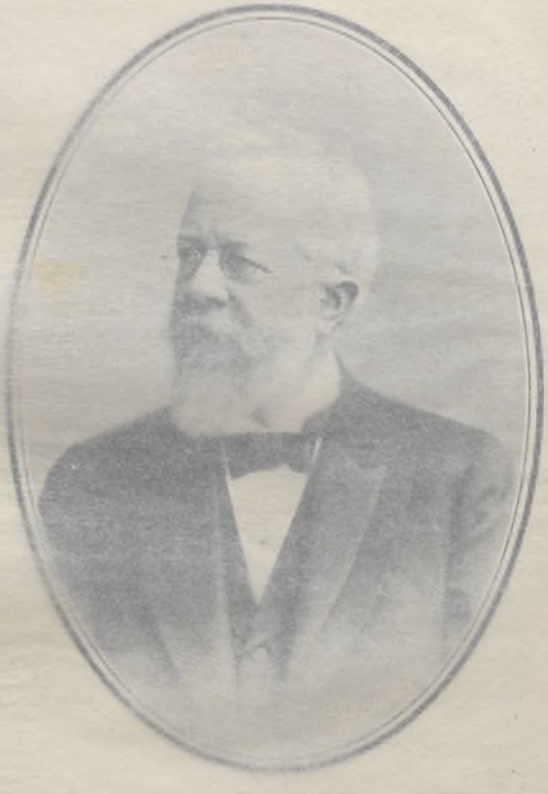
CRÍTICAS DE

M. R. BLANCO-BELMONTE

TOMO PRIMERO

Est. Tip. "Sucesores de Riza-
[illegible] de San Vicen-
[illegible] de 1910

MCD 2022-L5



Juan Fontenrath

MCD 2022-L5

Juan Fastenrath

LA WALHALLA

Y

LAS GLORIAS DE ALEMANIA

PRÓLOGO DE

M. R. BLANCO-BELMONTE

TOMO PRIMERO

Reg 1764

Est. Tip. "Sucesores de Rivadeneyra".-Paseo de San Vicente, 20, Madrid.-Año de 1910.

MCD 2022-L5

Walhalla significa en la mitología germánica la mansión afortunada de los valientes que hallaron honrosa muerte en la batalla, y la morada feliz de los reyes y de los poderosos.

¿Qué nombre, pues, podría cuadrar mejor que el de Walhalla para el monumento consagrado por el Rey de Baviera á todos los genios privilegiados de Alemania, á todas las glorias germánicas?

La Walhalla mitológica contenía quinientas cuarenta puertas, y ante su salón, cubierto de escudos, pendía, cual símbolo de la guerra, un lobo, sobre el cual estaba posada un águila.

MCD 2022-L5

FASTENRATH Y LA "WALHALLA"

Estudio-prólogo.

En el salón de honor de la casona solariega de mis recuerdos—salón que conserva señoril decoro,—guardo una hermosa colección de nobles retratos trazados sobre el lienzo de la memoria por la admiración y por el cariño.

Hay en esa galería figuras hidalgas, coronadas, como las altas cumbres, por nieves deslumbrantes; hay lozanas mocedades abrillantadas por el amor ó por el genio; hay existencias prematuramente rotas por la adversidad, y hay caritas de sonrientes pequeñuelos que ostentan, cual nimbo luminoso, el oro de sus cabelleras.

Y así en las dulces horas de paz y de felicidad, como en los amargos días de tristeza y de desconsuelo, el ave de mi alma busca, cual nido confortador, la caricia de esas imágenes, que compendian todo mi mundo afectivo: añoranzas del pretérito, realidades del presente, ilusiones del futuro más ó menos próximo.

MCD 2022-L5

Sol de la plenitud de mi vida, sol de Agosto—que si ya no juguetea en las flores de los almendros, refulge sobre las mieses maduras,—penetra por el rasgado ventanal de la estancia, chispea en las panoplias del deber y de la lealtad, bruñe el marfil del Crucifijo de mis raigadas creencias, tornasola el granate de los viejos damascos, da color y relieve á los seculares tapices, y, escalando los muros, enciende luminarias en las complicadas cornucopias borrominescas y en los marcos que los discípulos de Churriguera tallaron y enjoyecieron para encerrar los retratos de mi predilección.

Un rayo de sol se ha posado en una imagen que atrae por su simpatía y retiene por su inefable bondad.

Esa imagen es la de un venerable y venerado patriarca del Arte, la copia fiel de un gran caballero, de un hermano espiritual de los muy altos señores que el pincel del portentoso Greco inmortalizó en el acto de dar tierra al muerto despojo del Conde de Orgaz.

Y el patriarca de afable aspecto, benigna mirada y dulce sonrisa, el caballero sin tacha, cuyo trasunto está encuadrado en soberbia moldura de roble germánico, florecida con rosas hispalenses, llamóse en vida, para honra de Alemania y prez de España, Juan Fastenrath y Hürxthal.

*
* *

Place á mi voluntad detenerse en la contemplación de ese retrato para esbozar, siquiera sea á grandes rasgos, incompletamente, la fisonomía moral del artista; para examinar en líneas generales su extensa é intensa labor; para ser cronista de su campaña fecunda en triunfos de cultura y de ennoblecimiento de nuestro idioma; para apuntar una impresión personalísima de lo que intentó y de lo que realizó, de lo que quiso ser y de lo que fué para su patria y para nuestra patria, el inolvidable autor de La Walhalla y de las glorias de Alemania.

Hay existencias admirables tejidas de oraciones y de himnos, de arrestos heroicos y de arrobamientos extáticos; existencias que son armonías celestiales de cantos religiosos y agudas vibraciones de bélico clarín: así la existencia de Fastenrath; así esta existencia de Cruzado del Arte y del Amor, de hidalgo cervantesco, que, ante la luz encendida por manos devotas en la hornacina conventual, reza piadosamente mientras su diestra requiere la empuñadura de la tizona que en los toledanos yunques forjaron á martillazos los maestros espaderos Aguirre ó Sahagún.

Cuando el 3 de Mayo de 1839 Juan Fastenrath despertó á la vida en la pintoresca ciudad de Remscheid, su cuna hubo de ser como un rosal frondoso destinado á florecer perennemente con rosas de amores espléndidos y de entusiasmos nunca extintos, y esos

MCD 2022-L5

amores y esos entusiasmos, cual lumbradas de la hoguera de su corazón, palpitaron siempre por todo ideal: Patria, Arte, Belleza.

Y por la Patria se hizo historiador; por el Arte rindió culto á Nuestra Señora la Poesía y á Nuestra Madre España, y por la Belleza rompió lanzas—como el Lohengrín de sus leyendas, como el D. Suero de Quiñones de nuestra tradición,—y labró con primores de orfebre, con exquisiteces de Enrique de Arfe, un hogar respetado y feliz para templo de su felicidad, para joyero y relicario de sus íntimos afectos.

La dicha otorgóle la merced de vivir en los días homéricos del resurgimiento de Alemania, en los días sin noche en que los Estados alemanes, depurando su heroísmo y su fe en el enrojecido crisol de la tremenda lucha franco-prusiana, amasaban con sangre y con laurel el Imperio germánico, grande, fuerte, aquilatado en la desventura, vigorizado en la victoria.

Y Fastenrath amó á la Patria con ternuras filiales, con acalenturamientos engendrados por el sano hervor de la sangre moza, con delicadezas románticas de alumno predilecto de los excelsos patriotas y artistas Arndt, Simrock y Haüsser.

Romántico, gallardamente romántico como nuestro Angel de Saavedra, Duque de Rivas, salióse de la nativa tierra ávido de emociones, abierto el cerebro á las ideas y el corazón

MCD 2022-L5

propicio á acoger ecos y resonancias sentimentales.

Peregrino juvenil, acaso iba en busca de términos de comparación que le sirviesen para acendrar más y más sus exaltaciones de afecto patriótico.

Y así pasó por Austria, y así cruzó Hungría, y así vivió en Francia, y así entró en el solar de España.

Entró en España como romero que realiza un voto visitando los Santos Lugares; entró en España teniendo por guías: su dominio de nuestro idioma, aprendido en el hogar paterno; su devoción á nuestra literatura clásica, y, en fin, un ejemplar de nuestro avasallador "Romancero".

Con esos guías recorrió nuestro privilegiado suelo, estudió nuestro pasado inmortal, vagó por los claustros castellanos, soñó perdido en el marmóreo laberinto de la Aljama cordobesa y en las filigranadas estancias del alcázar elevado por la fastuosa magnificencia del Nazarita Alhamar, se reclinó en tapices de nardos y de claveles al pie de la Giralda, á orillas del rumoso Guadalquivir, á la sombra de los álamos de plata, que, entretejidos por azules campanillas, tiemblan y suspiran en el misterio de las noches andaluzas, aguardando el consuelo de ver alzarse el sepulcro de su dulcísimo poeta Becquer...

Y España, reconocida al homenaje que el peregrino del Rhin le tributaba, le inundó de

MCD 2022-L5

luz y de color la fantasía, le reveló el secreto de las melódicas endechas que desgranan los ruiseñores en los bosques de la Alhambra, y Fastenrath, al salir del territorio hispano, salió ungido con el óleo del Arte, salió con la frente sellada por el beso de Dulcinea, y al tornar á su patria, sus primeras frases—frases de cariño devoto,—fueron estrofas que se engarzaron en el rosario de bellos volúmenes; Fastenrath se reveló poeta, y su revelación fué obra de esta España reveladora de mundos ignotos, así en los mares del globo como en los océanos de las almas.

A partir de este momento quedó firmado un pacto de amor, un pacto tan firme, que ni el tiempo ni la muerte han conseguido romper.

Constantemente el poeta Fastenrath se consagró á la bendita tarea de ensalzar en América y en Europa á la España invicta, á la España que fué asombro de la Historia con sus santos y con sus sabios, con sus poetas y con sus conquistadores, con sus artistas que fueron reyes, y con sus reyes que fueron artistas.

No hubo tristezas ni alegrías en este suelo que no encontrasen repercusión alentadoramente simpática en el palacio coloñés de Fastenrath.

Y Fastenrath vino una y otra y otra vez á España para afianzar amistades con españoles preclaros, para tomar parte en nuestras

MCD 2022-L5

lizas trovadorescas, para asociarse á las fiestas celebradas en conmemoración de los centenarios de Calderón de la Barca y del descubrimiento de América.

Tan íntima, tan grande era esta comunidad de ideas y de afectos, que á los torneos del Gay Saber, *efectuados en Barcelona y en Zaragoza, trajo el bardo hispanófilo el mejor pedazo de su alma. Reina de esos Juegos Florales fué la noble é inteligente dama húngara Luisa Goldmann, amada y amante compañera de Fastenrath.*

Nuestras leyendas, las obras maestras de nuestra poesía lírica y dramática, nuestras novelas más notables, llegaron á disfrutar de popularidad en Alemania por virtud de las esmeradas traducciones que de ellas hizo Fastenrath.

Y cuando España aclamaba á Cervantes en el tercer centenario de la publicación de ese asombro de las letras que se llama El Quijote, *el autor de* La Walhalla *alzaba en Colonia su inspirada voz, entonando himnos de entusiasmo hacia el sublime soldado de Lepanto.*

Tembló Andalucía sacudida violentamente por la fuerza titánica de los terremotos; la catástrofe puso en lutos miles de hogares, y la miseria se dejó sentir en muchos pueblos. Y en las serranías de Granada, como santo rocío del cielo, al llover los socorros de todas las provincias hispánicas, llovieron abundantemente los donativos enviados por Fasten-

MCD 2022-L5

rath, que, no satisfecho con contribuir personalmente al auxilio de los necesitados, abrió suscripciones, organizó fiestas y consiguió allegar sumas considerables, estimulando y encauzando la caridad del pueblo alemán.

Apóstol de amor, hizo que Alemania admirase y amase á España, y logró que España admirase y amase á Alemania.

Para ello, al mismo tiempo que vertía al alemán todo el tesoro de nuestras letras, nos daba á conocer en nuestro idioma las figuras más relevantes del Imperio germano.

Y en ese deslumbrante desfilar de grandezas, el pueblo hispano—que apenas si se hallaba familiarizado con media docena de nombres de eminentes personalidades alemanas—aprendió á respetar por sus méritos á los pintores y á los escultores, á los poetas y á los prosistas, á los soberanos y á los políticos y estrategas que en el ayer forjaron esa corona—corona de hierro y de oro, cual las joyas repujadas en Eibar—que se llama Confederación germánica.

Honores, distinciones, mercedes, cuanto es y cuanto representa consagración del talento luminoso y del esfuerzo leal, tuvo España para Fastenrath. Y las grandes cruces, los títulos académicos, la amistad de nuestros Reyes, dieron fe de la correspondencia nacional hacia un cariño tanto más digno de gratitud, cuanto que, palpitando en el pecho del representante de un pueblo fuerte y podero-

MCD 2022-L5

so, estaba dedicado á un pueblo débil, mejor dicho, debilitado por el esfuerzo de una gran maternidad.

¡En el alumbramiento de un mundo consumió España muchas de las energías acumuladas en largos siglos de vivir heroico!

Y á ejemplo de España, Sajonia-Weimar y Wurtemberg, Portugal y Bolivia y otras Repúblicas latinas, discernieron lauros, condecoraciones y recompensas al adalid infatigable de la cultura, al Bismarck de la Alemania poética.

Entre todos los títulos, el más grato, el que ostentó con orgullo—que era latido de entusiasmo y prueba de modestia,—fué el de "Hijo adoptivo de Sevilla", adopción hecha por acuerdo unánime del Cabildo municipal hispalense á propuesta de los escritores sevillanos.

Broche de la obra que comienza con este volumen será la autobiografía de Fastenrath, autobiografía sincera, reflejo de una vida de sembrador abnegado que jamás sintió envanecimientos por su labor.

Esta autobiografía comprende la relación de los trabajos llevados á feliz término por el insigne escritor.

Pero su obra maestra, su obra predilecta fué indiscutiblemente La Walhalla.

***

MCD 2022-L5

El triunfo de Grecia en la lucha contra Persia inspiró al padre Herodoto la creación de la Historia. Y escribió el asombroso relato de aquellas jornadas maravillosas, iluminado por el sol de Salamina, "para perpetuar la memoria de las grandes acciones realizadas en la guerra de los helenos contra los bárbaros".

Y Fastenrath, como Herodoto, comenzó á escribir La Walhalla *"á impulso de hazañas recientes, al calor del gigantesco y luminoso sol de Germania", y el glorioso año de 1870 fué el padre de esta obra.*

Antes como espumas de férvido entusiasmo que como cristalizaciones facetadas por el buril de la reflexión, vieron la luz—hace más de treinta años—los seis primeros tomos de la obra.

El autor aspiró á ser el cronista de los prohombres inmortalizados por el rey Luis I de Baviera en el monumental templo de la Walhalla, y la realidad, dócil al conjuro del talento, colmó la aspiración en términos tales, que pasma y asombra, por amplia y por intensa, la tarea de literato y de periodista llevada á cabo por Fastenrath hasta el día postrero de su vivir.

Periodista-literato, periodista-poeta, eso fué ante todo, y eso quiso ser sobre todo este insigne arquitecto de las letras. Y como periodista, aprovechando los aluviones de la actualidad, sabía acopiar materiales que luego

MCD 2022-L5

pulimentaba y labraba con paciente celo de monje medioeval, con arte digno del de Alonso Cano y de Berruguete.

Hubo un momento en que el artista quedó sorprendido al contemplar las proporciones alcanzadas por su obra, y, en ese momento, sintió cierta tristeza por haberse prestado á que el periodista se sobrepusiese al historiador, por haber consentido que el corazón imperase en el cerebro, por haber dejado que la pluma, arrebatada por la vehemencia, corriese vibrando, palpitando, sin acompasarse á método, sin esclavizarse á reglas, sin marchar pausadamente por los ordenados rieles de la cronología.

Entonces, al concebir el verdadero plan, al tener la visión exacta y completa de lo que había de ser su obra, hizo un alto en la publicación, y, sin suspender el trabajo, se consagró á amontonar nuevos elementos para ampliar, rectificar y dar forma definitiva á su Walhalla.

Ni en Alemania ni en España hay precedente ni ejemplo de empresa en que se registren á un tiempo la perseverancia y el desinterés, la inteligencia y el acierto que esta empresa revela.

La muerte privó á Fastenrath de la íntima satisfacción de agrupar y de ordenar por propia mano las biografías y los estudios que constituyen esta colección.

Solicitado por otros quehaceres tan her-

mosamente poéticos, como la implantación y el cultivo de los Juegos Florales en Colonia, ocupado en trabajos de colaboración para las grandes revistas europeas, y de modo especialísimo para La Ilustración Española y Americana*—en la cual escribió con singular predilección durante treinta y cuatro años,—dejó correr el tiempo sin ejecutar lo más fácil, lo más grato para el artista creador: la exhibición de su obra felizmente terminada.*

Pero ese final—tal vez voluntariamente aplazado por una exquisita y extremada modestia—ha llegado merced á la voluntad de la continuadora espiritual de la labor de Fastenrath, de la que le acompañó amorosamente en la vida, y le glorifica glorificando su recuerdo, erigiéndole un monumento que tiene por pedestal los volúmenes de La Walhalla.

Y ajustándose respetuosamente al pensamiento y al deseo del autor, estudiando y adivinando su propósito, compenetrándose con sus ideas, Luisa Goldmann, viuda de Fastenrath, autoriza hoy esta colección, editada en los talleres del periódico avalorado repetidas veces por el cariño y por el talento de Fastenrath: en La Ilustración Española y Americana.

***

MCD 2022-L5

Si mi voz, salvando las fronteras, pudiese encontrar eco simpático en la Corte imperial de Alemania, mi voz diría con acentos de elocuente convicción al augusto soberano Guillermo II:

—Señor: Entre los súbditos del Imperio de V. M. hubo un hombre grande en entendimiento, en cultura y en abnegada generosidad, que cifró su orgullo en enaltecer todas las glorias germánicas y dedicó á tan alto empeño su noble vida. Ese hombre supo, pudo y quiso rendir homenaje de admiración justa y de merecida loa á las preclaras virtudes de los egregios padres y de los excelsos abuelos de V. M. Ese hombre ganó con su pluma, por Alemania y para Alemania, singulares batallas en el palenque de las ideas. Ese hombre, al par que aportaba datos valiosísimos para la Historia de su Patria, derramaba á manos llenas los beneficios, creando centros y festivales fomentadores de las letras y practicando la caridad. Ese hombre ha muerto legando sumas cuantiosas para proteger en Alemania y en España á los soldados de la intelectualidad. El nombre de ese alemán-español ha dado honroso título á calles de Colonia, de Barcelona y del agradecido pueblo granadino de Arenas del Rey. Por ese hombre sabe el mundo que existe un templo extraordinario, una Walhalla donde el Imperio de Vuestra Majestad atesora los bustos de los germanos que merecieron bien de la Patria.

MCD 2022-L5

En ese templo tienen hospedaje los patriotas, los poetas, los historiadores, los sabios y los buenos.

Señor: Dígnese V. M. abrir las puertas de ese templo para el bueno, para el sabio, para el patriota, para el historiador, para el poeta Juan Fastenrath.

M. R. Blanco-Belmonte.

MCD 2022-L5

AL QUE LEYERE

BIBLIOTECA PUBLICA QUINTANA

Cuando remití á la Redacción de la *Revista de España* mis primeros artículos sobre *La Walhalla y las Glorias de Alemania*, intenté, en la humilde medida de mis humildísimas fuerzas, escribir una obrita de cortas dimensiones, dedicando sólo cuatro palabras á las notabilidades y eminencias de mi patria; pero, al continuar mis trabajos, me enamoré tanto del asunto, que cambié por completo de plan, y en una explosión de entusiasmo tomé sobre mí una empresa gigantesca, únicamente realizable, Dios mediante, en el espacio total de una vida muy larga, y consagrando á ella todas mis facultades y energías.

Aspiro á presentar al pueblo español las estrellas del cielo germánico, la inmensa galería de las glorias alemanas, todo un museo de pinturas, un espléndido Olimpo de celebridades, no limitándome á los grandes

MCD 2022-L5

hombres, cuyos bustos se ven en nuestro templo nacional, *La Walhalla,* sino extendiéndome á describir á grandes rasgos las obras y la vida de todos los alemanes que han merecido el aplauso público. Y lo digo con la satisfacción de buen patriota: esos hombres constituyen una legión; ejemplos mil de verdadera grandeza me brinda mi patria, que tiene un inmenso horizonte de gloria.

Siguiendo el orden cronológico, debía empezar por el primer héroe nacional, el gran Arminio, que figura en el principio de nuestra historia hermoseado por los atractivos del recuerdo y de la distancia; el gran Arminio, que apareció al pueblo germánico en el obscuro siglo de la promesa, y al cual miramos hoy llenos de gratitud y de júbilo desde las cumbres serenas de la esperanza realizada.

Pero mis producciones brotaron á impulsos de los hechos de actualidad, á impulsos de hazañas recientes, al calor del gigantesco y luminoso sol de Germania: el glorioso año de 1870 fué el padre de mi libro, y así comencé á trazar una tras otra las siluetas de cuantos merecieron bien de la patria en el siglo presente, de eminentes estadistas, de ilustres hombres de guerra, de inspirados vates; en fin, de todos los que iluminaron nuestros anales modernos emprendiendo perseverante campaña de enseñanza y de trabajo,

MCD 2022-L5

para llegar desde el desastre de Jena hasta el triunfo de Sedán. Descuella preferentemente la figura de Bismarck, cuyo ideal nacional es la libertad dentro del orden, y cuyo ideal internacional es el equilibrio de las naciones para evitar que la suerte de los pueblos dependa del capricho más ó menos bélico de ciertos gobiernos; y él, que desempeña papel tan grande en el mundo; él, que es el más alemán de cuantos alemanes alientan entre el Vístula y el Elba, y que cifra su honor en ser el más odiado por los enemigos de nuestra nación, no podía menos de ocupar sitio preferente en mi labor.

No se me ocultan las infinitas dificultades que ofrece el estudiar á los contemporáneos; pero, atraído y fascinado por los genios de nuestro siglo, no quería renunciar á la dulcísima sensación de ser el primero en ofrecer al pueblo español los retratos que tienen interés de actualidad; y quizás lograré así que el lector—simpatizando con los ardorosos y populares caudillos que realizaron la unidad y la concordia de Alemania, y con los que dedicaban su actividad intelectual á la meditación y al examen de las grandes cuestiones de nuestro tiempo—no se niegue á seguirme á la antigüedad remota.

En los volúmenes sucesivos hablaré de los músicos, de los artistas, de los poetas y de los hombres de ciencia que brillan en Alemania en la centuria actual, y que son dignos

de recibir carta de naturaleza en la culta España; y entraremos en la *Walhalla* de los héroes antiguos, pasando revista á todas las glorias alemanas desde el primer siglo de la Era cristiana.

Inmensa, pues, ha de ser la extensión de mis tareas, y mucho temo que la crítica, aun la más benévola é indulgente, compare mi obra con un jardín sin plan, sin orden y sin otro jardinero que el capricho.

Pero no quería imponerme la violencia de metodizar mi obra artísticamente, y tampoco he querido privarme de escribirla tal como la sentía.

Podrá también censurarme la crítica por haber prodigado las citas de escritores españoles; pero téngase presente que el que es en Colonia el único alemán español, y que lo poco que sabe del idioma castellano lo debe á sus propios esfuerzos, habiendo pasado sólo dos primaveras felices (las de 1864 y 1869) en el país de sus dorados sueños, experimenta la necesidad de estar como en una tertulia de amigos españoles; y sólo ese amor á los hijos de España, así á los insignes como á los que no tienen la gloria de pasar por autoridades, me ha movido á rodearme de ellos en mi obra.

La patria de Melanchthon y de Schleiermacher es también la mía, pero no por ello se me ha de considerar como dos veces extranjero: amo á la España religiosa; amo á

MCD 2022-L5

la reina de Andalucía por su gloria más brillante, el recuerdo de su Rey Mártir Hermenegildo, cuya noble sangre fecundó el grato suelo de su adorada Sevilla; amo á las orillas del risueño Guadalquivir, porque acarician á la más ferviente cristiana de nuestros días, *Fernán Caballero*. Así, en cada página de mi *Walhalla* hablará la voz amiga del hispanófilo y del cristiano, y si á pesar mío lastimo los sentimientos religiosos de algún lector, le ruego que me perdone. No dejaré de ser cristiano al hablar cual entusiasta alemán de la ardiente lucha entre la Iglesia y el Imperio; no dejaré de ser cristiano al rendir culto al genio de Fichte, que con los *Discursos á la nación alemana* despierta á nuestro pueblo para que busque en su propio seno los elementos de resurrección y de vida; y los ilustrados españoles, para los cuales escribo *La Walhalla*, apreciarán sin duda alguna, exentos de preocupaciones, la parte que nuestros filósofos han tenido en el progreso y en la civilización, cualesquiera que hayan sido sus creencias religiosas.

Al iniciar mi labor de dar á conocer las glorias alemanas sólo me resta pedir á Dios me conceda la vida y la energía necesarias para dar cima á esta empresa, que acometo repitiendo las palabras de Guillermo de Humboldt: "Realicemos cuanto nos permita el tino. Y cuando la Providencia nos llame, el hilo quedará cortado, pero entraremos en

MCD 2022-L5

otra existencia que, aun siéndonos desconocida todavía, no nos permitirá que lamentemos el haber dejado alguna obra incompleta sobre la tierra."

JUAN FASTENRATH.

Colonia, 22 de Enero de 1874.

MCD 2022-L5

LA WALHALLA

Y

LAS GLORIAS DE ALEMANIA

I

El primer libro que escribí en la hermosa lengua de Calderón y de Cervantes, fué el libro de la Religión, la descripción detallada del *non plus ultra* de las fiestas religiosas y nacionales: la fiesta de Oberammergau. Y si mi primer ensayo encontró favor en España, debido fué, sin duda, al sagrado asunto de que trataba, al hecho de ser héroe de mi obra el que inspira veneración y acatamiento á todos los buenos españoles, el adorado Niño de Belén, cuyo Nacimiento saludamos con inefable regocijo en la Nochebuena; el Mártir del Gólgota, cuya muerte lloramos con la Virgen de los Dolores; el Divino Mesías anunciado por los Profetas, el dulce Jesús, cuyo nombre

MCD 2022-L5

redime, cuyo nombre brota del alma cuando un gran sentimiento la conturba, cuyo Santo nombre no ha podido arrancar de nuestros corazones la triste propaganda de la impiedad y del escepticismo; cuyo nombre, en fin, sirve por sí solo de lazo entre la tierra y el cielo.

Mi segundo libro en castellano ha de ser el libro de la Patria, la descripción del *non plus ultra* de los templos nacionales, que recuerdo con encanto indecible; la biografía de todos los héroes de mi patria, madre común de tan nobles varones, con cuya gloria esplendorosa se ensancha el corazón. Sí, la heroína de estas páginas ha de ser la Patria, la que es, como ha dicho un español, el aire que respiramos, la luz que nos guía, el pan que nos nutre; y la patria mía es la Alemania que ostenta por florones de su corona la libertad, la civilización y el valor de sus hijos; la Alemania que ha tenido en el eterno poema de su historia esos gloriosos cantos que se llaman batalla de la Selva teutoburguesa, guerra de 1813, de 1814 y de 1815 contra las irresistibles huestes del Coloso del siglo, guerra en que el astro de gloria, eclipsado en Jena, resurgió con esplendor inmortal, y guerra de 1870 y de 1871.

Quisiera que el nombre de mi amada patria, donde el cívico valor es legado paterno, derramase esplendor por estas páginas; pero en vez de infundir esperanzas, que ignoro si

MCD 2022-L5

podré realizar, tengo que pedir indulgencia á mis amables lectores, toda vez que, aun cuando soy español por mi entusiasmo hacia España y por mi amor á la poesía castellana, carezco de pericia en el manejo del habla de Cervantes.

¡Oh patria! Laurel eterno
Tu frente augusta corona;
Permite que, por humilde,
Yo á tus pies una flor ponga.

MCD 2022-L5

MCD 2022-L5

II

Los héroes alemanes de 1870 y 1871 y los vates.—El monte de Kyffäuser.—Federico Barbarroja.—El monte de Hohenstaufen.—El castillo de Hohenzollern.—La Walhalla.

En los gloriosos días de los inolvidables años de 1870 y 1871, cuya historia, trazada con caracteres de fuego, asombrará á las futuras generaciones—como la guerra cantada por Homero, como las victorias de Alejandro, como las hazañas de Carlomagno y de los Doce Pares,—triunfaron, pasmando al orbe, no sólo los guerreros bizarros de Alemania, que en santa cólera encendidos castigaban la audacia loca del César francés, sino también los espíritus de nuestros vates, ya moradores de Walhalla, que cantaban con inspiración valiente:

La tierra ofrece el hierro
Que lleva en sus entrañas;
De valles y montañas
Los bosques lanzas dan.
Relinchan los corceles,
Que en su ímpetu sediento
Atrás dejan al viento
Oyendo el són marcial.

MCD 2022-L5

¡Al arma, patria mía!
Gentil, sublime, entera,
Ya pasa la bandera...
¡Matronas, no lloréis!
¡Oh! Lágrimas de gozo
Verted si vuelve honrada,
Y vuelva acribillada
Cien veces y otras cien.

Sus restos inmortales,
Colgados en los templos,
Serán altos ejemplos
Y prez de la nación.
Juremos defenderla,
Y sombra dé á la tumba
Del héroe que sucumba,
Su santo pabellón (1).

Triunfaron, sí, cual hueste batalladora, los Arndt, los Koerner, los Schenkendorf, los Rückert, rememoradores de las glorias alemanas, y se cumplió la profecía del erguido abeto de Strasburgo, patriarca de los abetos, que habla por boca del inspirado Rückert, muerto antes de ver lucir el nuevo sol de Alemania.

"Yo he visto—exclama el abeto—los antiguos tiempos de los emperadores alemanes; yo he visto aquellos hidalgos señores y caballeros; el murmullo de la brisa volaba por los aires, y yo hablaba con los vientos de la Germania. Después—¡oh angustioso recuerdo, cómo cambian los tiempos!—oí crujir en són de guerra hierros extranjeros, se eclip-

(1) Ventura Ruiz Aguilera.

MCD 2022-L5

saron los astros de Alemania, extinguióse el aliento de sus hijos, y densa sombra enlutó el horizonte. Después—¡oh gloria!—vi á los nuevos alemanes seguir los antiguos senderos, guardando en el fondo de sus entrañas el fuego sagrado de sus abuelos. ¡Alemanes, alemanes han de ser los territorios que se extienden desde el Wasgau hasta el Palatinado! Pero ¡ay! el magno temporal pasó de prisa, sin dejar huella alguna. Mi copa secular se tronchó, y ya no podrá anidar en ella el águila en que cifré lisonjeras esperanzas. ¡Adiós, oh águila, que fabricas junto al cielo tu mansión por huracanes combatida! Yo tengo que caer rendida de vergüenza, ya no servirá mi madera para una casa alemana, harán de mí una escalera para la prefectura francesa. Pero vosotros, mis hermanos menores, veréis un porvenir risueño y feliz; uno de vosotros dará su tronco para la construcción de un palacio en el que ha de vivir y de velar un príncipe alemán en tierra alemana. Y cuando llegue ese día, aun crujirá mi leño en la prefectura."

El ansiado día ha llegado ya, recibiendo como saludo trovas entusiastas de los poetas:

"¡Germania! yo te estoy viendo
Bella, joven, celestial,
Como en sus ensueños pudo
El poeta ambicionar.
"¡Germania! yo te estoy viendo
Vestida de majestad,

MCD 2022-L5

Presentarte á las naciones
Con aplauso universal.
"¡Germania! yo te estoy viendo
En el senado brillar
De todos los pueblos libres,
Tan alta como el que más.
"¡Germania! yo te estoy viendo
Serenamente marchar
Al porvenir que adivina
La musa de nuestra edad" (1).

En 1870, cuando el reloj de los siglos señaló el fin del triste sueño de Barbarroja, las miradas de los alemanes, y sobre todo las de los bardos y trovadores, se dirigieron hacia el Kyffhäuser, aquel monte de Turingia en el cual, según la tradición popular, el gran Emperador, ídolo y tesoro de Germania, "*amor bonorum, terror malorum*", estuvo sentado en silla ebúrnea, apoyando la augusta cabeza con la barba de fuego en una mesa de mármol, durmiendo en el silencio de su soledad hasta que los viejos cuervos cesasen de volar en derredor de la montaña.

Cada cien años despertaba y preguntaba Federico Barbarroja al fiel enano: "¿Vuelan todavía los cuervos en torno del castillo?" Los cuervos seguían siempre rondando, mientras iba creciendo y envolviendo la mesa la barba del Emperador encantado. Pero, al fin, brilló la aurora, una aurora sin igual; los si-

(1) Adaptación de una "balada" de Ventura Ruiz Aguilera.

MCD 2022-L5

niestros cuervos, aquellos roncos anuncios de desventura y de discordia, enmudecieron ante el raudo vuelo del águila potente y majestuosa; bélico sonido pobló los espacios. "¡Arriba, Barbarroja!"

"Ensilla, buen Federico,
Tu corcel, rival del aire."

Y la fantasía del pueblo que, armándose de rayos, vertió á raudales su honrada sangre en pro de la patria y en pro del río al que ama aún más que á las niñas de sus ojos, veía á su predilecto héroe despertando para convertirse en caudillo de la guardia del Rhin y para hacer del imperio alemán ejemplo y pasmo del mundo.

El león abre sus ojos
Cansado de dormir.

La torre de Kyffhäuser es trono de la tradición imperial. A cada grada que se sube, se ve más honda la sima, pero también se despliega ante los ojos más dilatada y más amena la perspectiva sobre la "campiña de oro". La hierba que cubre el suelo, los rayos del sol que penetran por las ventanas de la capilla, forman cuadro tan encantador, que hasta la destrucción parece inspirada por la poesía. En el terreno que rodea á la torre—terreno que hoy pertenece al Príncipe de Schwarzburg,—brota la flor azul del roman-

ticismo: aquí danzó la bella hija de Barbarroja; aquí jugaron á los bolos los caballeros del Emperador; aquí estuvo la puerta secreta, invisible para aquellos á quienes no la abrieron las hadas; aquí se entregó el matrimonio de Tilleda al sueño de una sola hora para despertar después de transcurrido un siglo entero; y desde aquí miraba el enano cada cien años para ver si en torno de la torre aun seguían volando los cuervos. ¡Qué bello sería un monumento—á la tradición realizada—erigido frente á la antigua torre de Barbarroja! El sabio no muere, según dice el poeta; tampoco ha de morir el gran Emperador, símbolo vivo de la gloria alemana. Como Carlomagno, en el Untersberg cerca de Salzburgo, así durmió Barbarroja en el Kyffhäuser.

El Federico Barbarroja de la Edad Media, el Barbarroja de nuestras leyendas, la musa de nuestros cantares, el que fué

> El alma de nuestro pueblo,
> Libre, varonil, indómita,

se llama hoy Guillermo *Barbablanca*, cuyos altos hechos

> Tienen la Cruz por corona
> Y por cimiento la fe;

pues una sencilla cruz de hierro fué el premio de los bravos, de los héroes de 1870 y de 1871.

I

De *tres cruces* quiero hablaros,
Dignas las tres de memoria,
Y signos los más sublimes
Que el buen alemán adora.
Tan venerable, tan santo,
No hay nada en la tierra toda,
Ni compararse con ellas
Puede ninguna otra cosa.
Y en lo más hondo del alma,
Donde su imagen se copia,
Siente un placer inefable
Quien ve siquiera una sola.

II

Es una *la cruz de leño*,
Que la mano del soldado
Formó con dos ramas secas
Arrancándolas de un árbol.
Hízola para el que muere
Por la patria peleando;
Y á quien ésta el mejor llama
De todos sus hijos bravos.
El que ante esta cruz detiénese
Llama bienaventurado,
Y tierna oración consagra
Al que reposa debajo.

III

La segunda, *la cruz roja*,
En *blanca* bandera brilla,
Y ondea en el campanario
Anunciando al que la mira,

Que allí está quien, de la muerte
Perseguido por las iras,
En trance sacó terrible
De la batalla una herida.
Piadosa mano le cura
Y cuidados le prodiga,
Mientras la patria le espera
Con coronas merecidas.

IV

Una cruz, *la cruz de hierro*,
Adorna, en fin, bellamente,
El pecho del leal soldado,
Que expuesto mil y mil veces
A la guadaña sangrienta
De la inexorable muerte,
Libertóse de ella, y bajo
La cruz de leño no duerme.
Con respeto el más profundo
No hay quien la diestra no estreche
De aquel sobre cuyo pecho
La cruz ésta resplandece.

V

Estas, pues, son las tres cruces,
Dignas de eterna memoria,
Y de la guerra más justa
Emblemas que el pueblo adora.
Tan venerable, tan santo
No hay nada en la tierra toda,
Ni compararse con ellas
Puede ninguna otra cosa.
Y en lo más hondo del alma,
Donde su imagen se copia,

MCD 2022-L5

Siente un placer inefable
Quien ve siquiera una sola (1).

*
* *

En aquellos años, tan llenos de emociones, fijamos también la vista en dos montes de Suebia, el Hohenstaufen y el Hohenzollern.

Despojado de su diadema, desvanecido cual humo el castillo de los emperadores, el Hohenstaufen levanta su calva frente en medio de un terreno feraz; el alcázar de Conrado III, de Barbarroja, de Felipe y de Irene, la hija del Emperador griego, cedió su puesto á la maleza y á los arbustos, y el monte parecía sólo lastimosa reliquia de glorias pasadas; así el célebre poeta alemán, Justino Kerner, pudo exclamar hace unos cincuenta años: "¡Ay, tan yermo, tan huérfano como aquel monte está nuestro país!"

Hoy ¡oh júbilo! no podría decirse del alcázar de Barbarroja, del castillo de los Hohenstaufen, lo que decía Rodrigo Caro de Itálica:

"La casa para el César fabricada
¡Ay! yace de lagartos vil morada.
Casas, jardines, Césares murieron,
Y aun las piedras que de ellos escribieron."

Y ahora, embriagado por la resurrección del imperio alemán contempla el poeta una

(1) Poesía original de Juan Fastenrath, traducida al castellano por Ventura Ruiz de Aguilera.

visión peregrina: el año 1870 va á morir; suena la media noche; el cielo está sembrado de estrellas que fulguran entre el silencio y las sombras de la noche, y del coro altivo de los emperadores de la casa de Hohenstaufen se destaca lentamente un fantasma gigante: el gran Barbarroja, con la corona, el manto y la espada imperial, cerrando el cortejo el pálido Conradino, el príncipe trovador, que como flor de un día, tuvo que entregar en Nápoles su cabeza juvenil al sangriento verdugo.

Estos emperadores, envueltos en mantos de nieblas, caminan sobre nubes por las cimas de las montañas de Suebia, hasta que llegan á aquel rincón, que tiene por atalaya y guarda al soberbio castillo de Hohenzollern. Allí, ante el risueño monte que se yergue altivo, coronado por el alcázar gótico, todos depositan sus coronas y parece que vuelan en torno del castillo para bendecirlo. Ya la blanca aurora desgarra la niebla, y el dulce rayo del alba cubre á la cumbre del Zollern con su púrpura imperial, y todas las montañas hasta el Staufen, brillan sonrosadas al fulgor de purísima lumbre. ¡Qué bello es el día! ¡qué hermosa la luz!

Por cima de todos los montes de la Alp de Suabia descuella el castillo de Hohenzollern, flanqueado por robustas torres, pregonando el esplendor de su poderoso dueño el rey Federico Guillermo IV, que levantó de nuevo

MCD 2022-L5

aquel palacio, cuyos baluartes hace medio siglo cayeron desmoronados. La puerta del águila ostenta la orgullosa y triunfal divisa de la ilustre casa de Hohenzollern: "Desde el peñón hasta el mar", y léese la inscripción:

"Zollern, Nurembergo y Brandemburgo
Echaron el cimiento del castillo en 1454.
La vigorosa mano de Prusia me
Edificó. Me llamo Puerta del Águila. 1854."

Así este castillo es digno del primer emperador de la estirpe de los Hohenzollern, que cuenta en su glorioso abolengo la majestad de Federico I, el arrojo y la acometividad del Gran Elector, el genio universal de Federico el Grande, y la ilustración y el amor á las artes de Federico Guillermo IV, amigo de Alejandro de Humboldt. Como prueba de la unidad alemana, vi, en 1872, el castillo, eminentemente prusiano, custodiado por una guarnición de badenses.

Los Zollern son los herederos de Staufen, y el que consulte la Historia, verá con asombro que el primero de los Zollern, que fué investido con el condado de Nurembergo, aparece en escena en 1192, dos años después de la muerte de Barbarroja; como si el dedo de la Providencia hubiese querido indicar á Alemania que los herederos de los Staufen tenían que ser los Zollern.

Cuéntase que desciende también de los Ho-

MCD 2022-L5

henzollern el célebre San Meinrad, muerto en 861, que tuvo su humilde celda en una selva sombría en Suiza, donde actualmente se eleva el magnífico monasterio de Einsiedeln. Y como Einsiedeln fué arroyuelo y hoy es torrente, fué semilla y hoy es encina, fué celda y hoy es *duomo*, así también la augusta familia de los Zollern ha ascendido desde la obscuridad, hasta una altura prodigiosa, hasta dar á Alemania el Emperador más poderoso, el que ahuyentó á los cuervos del Kyffhäuser. En la historia de San Meinrad tampoco faltan los cuervos: aquel venerable eremita, dió hospitalario asilo á dos vagabundos, que, en pago, lo asesinaron. Pero dos cuervos, á los cuales el santo había alimentado diariamente, persiguieron á los facinerosos, denunciándolos al juez, como las grullas á los asesinos de Ibico, en el romance de Schiller. Y hace ya mil años que dos velas encendidas ante las reliquias de San Meinrad, dan testimonio de la piedad de millones de almas.

Pero lo que después del alcázar de Hohenzollern, del monte de Hohenstaufen, y de la torre del Kyffhäuser, atrae más las miradas del pueblo, tan entusiasmado como modesto por su triunfo, es *La Walhalla:* el archivo de piedra de todas las glorias alemanas, capitolio sin segundo, templo de la patria, tabernáculo de los corazones, alcázar en que vive todo un mundo legendario, Senado en que hablan los bustos de mármol.

MCD 2022-L5

Lo que para los moros de Granada fué la Alhambra, eso y mucho más es para los germanos *La Walhalla*.

España se precia de poseer El Escorial, Francia su Panteón, Inglaterra su Abadía de Westminster y su Catedral de San Pablo; pero aquellos monumentos, cuyos tesoros son lechos sepulcrales y osarios de grandes hombres, traen á la imaginación la idea de la muerte. ¡Sólo en *La Walhalla* se respira el ambiente del Olimpo, el aroma de la vida, las auras de la inmortalidad!

La augusta asamblea de nuestros inmortales, los moradores de *La Walhalla*, se habrán estremecido al escuchar los ecos triunfales de 1870 y de 1871; pues desde hoy *La Walhalla* no es un monumento perteneciente á la corona de Baviera: la condición del testamento del regio fundador se ha cumplido, y *La Walhalla*, el templo más sublime de cuantos infunden amor á la patria, pertenece ya á la grande y heroica Alemania, á la nación unida y entera.

¡Tener patria, qué felicidad! Un español amante de la patria, ha dicho: "Estremecerse de cariño ante el sonriente recuerdo de la niñez, tener historia en su historia, gloria en sus glorias, llanto en sus desgracias, emblema en su bandera, sangre de su sol, carne de su tierra, alma de su aire, eso es tener patria. Es tener sombra en el mundo, no ser hijo del acaso, parto desdichado del olvido. Quien no

MCD 2022-L5

tiene amor á la patria, tiene el alma incompleta."

En los dos años que los alemanes llevamos disfrutando una patria común, mis sabios compatriotas han cantado en todas las lenguas, hasta en la sánscrita, la gloria de Alemania, nuestra madre.

¡Victoria, Germania! Todos somos un solo brazo, un solo espíritu, un solo cuerpo; todos somos una sola voluntad.

Enfrente del extranjero, no hay entre nosotros ni tirios, ni troyanos: sólo hay alemanes.

Los cantos bélicos se han convertido en epitalamios.

¡Alegría, alegría! Se han consumado las bodas entre el Norte y el Sur de Alemania;

Si mucho vale la novia,
No vale poco el galán.

Yo quiero celebrar las glorias alemanas en el idioma que me es simpático, cual si fuese mi materno idioma, en el idioma de Quevedo y de Mariana. Y quien habla de glorias de Alemania, habla de *La Walhalla*.

III

La inauguración de La Walhalla.

Sabido es que, reunidos el día 8 de Julio de 1401 el Deán y el Cabildo sevillano en el Corral de Olmos, cuando la Catedral de Sevilla, el antiguo edificio almohade, construído por los arquitectos de Jusuf y Yakub, amenazaba ruina, exclamó un celoso prebendado: "Hagamos una iglesia tan grande, que los que la vieren acabada nos tengan por locos." Aquella fórmula hiperbólica de la magnanimidad religiosa, de la exaltada piedad hispalense, podría emplearse también refiriéndose á la soberbia é imponente mole, á la patriótica y gigantesca obra que proyectó el fundador de *La Walhalla*.

A principios del año 1807, cuando Alemania gemía rota y vencida, inclinando la frente ante el Capitán del siglo, ante el coloso de la fortuna, ante el émulo de los titanes, que entró en Berlín triunfante y altanero, un joven, ajeno á vil abatimiento, el Príncipe Real de Baviera, en cuyas venas hervía sangre

rica en gérmenes de virtud, resolvió, para consuelo de la patria, en tan grave afán, en tan amarga pena, reunir en el cielo de un templo, en una *Walhalla,* los luminares del esfuerzo y de la fortuna.

Sí, locura parecía en tal momento de angustia, de desolación y de desdicha fiera, en la funesta hora en que torpes huellas empañaban la noble frente de Germania, dedicar un templo á las glorias alemanas, un templo que fuese firme columna, dulce esperanza del patrio suelo. Pero la memoria de la grandeza es fuego vital, faro que el alma encuentra en su naufragio, iris risueño y escudo

> Donde el cuchillo agudo
> La adversidad embota;

y entonces más que nunca necesitaba Germania, para aprestarse magnánima á nuevas lides, no olvidarse de sí misma, de su nombre, de su dignidad, de su honra, de su genio, de las sombras sublimes de sus héroes, de su libertador, de su numen tutelar, de su Arminio, que fué á la par el D. Pelayo y el Cid alemán peleando por la libertad y por la independencia de su pueblo.

"Para erigir una *Walhalla*, escribió en 1808 el joven Príncipe Real de Baviera, á su amigo, el insigne historiador suizo Juan de Müller, no basta ser Príncipe Real, es preciso ser Rey."

MCD 2022-L5

En 1810, al hacer una visita al príncipe de Túrn y Táxis, Luis de Baviera, vió una perla mágica del caudaloso Danubio, el Túsculo de Alberto-Magno, obispo de Ratisbona,—al cual se supone autor del plano de la Catedral de Colonia,—las ruinas del castillo Donaustauf, que tiene su asiento en un monte de granito, desde el cual se divisa un panorama encantador: el Danubio, el río divino—como dice Garcilaso,—el célebre proscrito, que por fieras naciones va con sus claras ondas discurriendo; la campiña feraz; la llanura inmensa; verdor esmaltado de flores; los montes de la selva bávara; los Alpes cubiertos de nieve; un ramillete de pueblecitos; la ciudad de Straubing, que dió patria al ilustre viajero Ulrico Schmidl, que, recorriendo el Brasil, tomó parte en la construcción de Buenos Aires, y distante sólo una legua de Donaustauf, la famosa ciudad de Ratisbona, donde Carlomagno concluía su obra de constituir el imperio, y afianzaba su victoria sobre los bávaros y los eslavos; la ciudad que tiene la gloria de haber dado cuna en una soberbia fonda de emperadores y caballeros, llamada "La Cruz de Oro", al héroe de Lepanto, don Juan de Austria.

Embebecido con la añoranza de tantos recuerdos históricos, y embelesado por la hermosura del lugar que trae á la fantasía las líneas maravillosas de los paisajes de Italia y de Grecia, exclamó el Príncipe admirador

entusiasta de las glorias alemanas: "¡Aquí, sólo aquí, en la cima del monte gemelo de Donaustauf, ha de alzarse mi *Walhalla!*"

Y, verdaderamente, aquí está el corazón de Alemania; aquí, en los hermosos campos de Ratisbona, que—según frase de Gœthe—debían de ser aliciente y reclamo para fundar una ciudad; aquí, en las inmediaciones de aquella Ratisbona, cuya magnífica Catedral, preciosa herencia del arte gótico de la Edad Media, se terminó—merced también á la munificencia del rey Luis I,—por coincidencia extraña, en el mismo año de 1870, en que se inauguró otra catedral: la de la unidad alemana.

El altivo castillo de Donaustauf, reducido á escombros por los suecos en la horrible guerra de los treinta años, es monumento lúgubre de la discordia germánica; de aquellas ruinas brota el escarmiento; pero enfrente de Donaustauf ha de ostentar su galana y augusta majestad *La Walhalla*, cual Helicón divino, cual templo nacional de la paz y de la concordia, como testimonio de fuerza inquebrantable, de entusiasmo indescriptible y de patriotismo victorioso.

En 1821 encargó Luis al afamado arquitecto Leo de Klenze la ejecución de la obra, y se colocó la primera piedra el 18 de Octubre de 1830, aniversario de la gran batalla de Leipzig, foco y centro de la inteligencia alemana.

MCD 2022-L5

Bellísima fué la aurora del 18 de Octubre de 1830.

Una alegre caravana cruzaba por las ondas del Danubio; una escuadra pacífica que ambicionaba sólo conquistas en el campo de la lealtad, dirigía su rumbo hacia el sitio donde había de alzarse el mayor monumento plástico á la gloria alemana.

Pasando por el pueblecito de Donaustauf, adornado con arcos de triunfo en aquel día de fiesta nacional y patriótica, los reyes Luis I y Teresa de Baviera subieron la cumbre del monte *Walhalla*, y ante Sus Majestades pronunció uno de los pocos ministros alemanes y poetas, Schenk, las memorables palabras: "Figurémonos con los ojos del espíritu acabado ya el templo de *Walhalla*. ¡Qué impresión recibirá aquí, dentro de pocos años, el pasajero del Danubio! Encontrará un templo gigante, todo de mármol blanco—digna mansión de ilustres finados,—descansando sobre columnas dóricas y rodeado en su base por muros ciclópeos y por magníficas escalinatas de piedra. El pasajero subirá las gradas. En los frontispicios lucirán con inusitado esplendor, esculpidos bellamente, los heroicos personajes de los Jerúscos y las figuras sublimes de nuestros libertadores en la guerra de 1813 á 1815.

"Entrará en el templo, y ante su pasmada vista se ofrecerán los frisos representando la religión, las costumbres, las leyendas de los

aborígenes de Germania, y los cuadros de la guerra y del comercio hasta el bautismo de Wittekind y de sus sajones. Bajo los frisos encontrará los nombres venerables y los bustos de los grandes varones, y de cuantos héroes en todos los ramos del saber y de la inteligencia, vió nacer nuestra querida patria: el corazón de Europa.

"Los espíritus de todos los excelsos alemanes, cuyo recuerdo vivirá perpetuado por los siglos, parece que, cruzando por los aires, descienden en esta hora solemne para bendecir agradecidos al generoso Rey que en este sitio dedica una magnífica mansión á su eternal memoria. ¡No dejará de producir excelentes frutos esa bendición, unida á la del cielo!"

Después habló el Soberano:

"¡Quiera Dios que en estos borrascosos días estén los alemanes todos tan unidos, como unidas estarán las piedras de este edificio!"

Un poeta clásico, el conde Augusto de Platen—que en 1825 hacía resonar en las cuerdas de su lira el claro nombre del príncipe Luis de Baviera, en cuyo pecho palpitaba también el amor á la dulce poesía,—entonaba entonces un himno en honor de *Walhalla*, templo del Zeus pangermánico.

Escuchad la oda del poeta, cuyo aliento hizo vibrar á la trompa de la fama: "Ver hombres de gloria, aun sólo en la imagen, ensancha el pecho y presta á la inspiración alas.

No todos ansian verde mirto ni preciado laurel. A mí me place romper ramas de la sagrada encina germánica para una noble cabeza, que no menospreciando lo bello que Grecia, lo grande que Roma engendró, también honra á las costumbres alemanas. ¿Debe llamar el labio mío á aquel nieto de Arminio, que evoca en mármol las figuras de los héroes alemanes, reuniéndolos cual otro Odin (1) á la cena de los dioses en La Walhalla? Ahora no.—¡Fuera, flor de alabanza, tantas veces vilmente profanada y al débil y al tirano prodigada! Sólo rota por un pueblo bendecido, bendiciente, y en las coronas de la posteridad exhalas deliciosos aromas, pero nunca en manos del abyecto esclavo, codicioso de oro y de honores. ¡Con mayor gloria ha de nombrarlo la fama!—Pero ¿qué es de mí? ¿Dónde me arrastra el entusiasmo en su magnética corriente? ¡Oh, mirad! Sobre sus verdes olas eleva la severa frente el padre Rhin. Habla el que, si en fatal letargo durmió á los Césares, no durmió á Varo. Oid las palabras del anciano: "¡Salud, hijos míos! "La venganza ha herido al extranjero aun "antes del juicio supremo: no más hundidas "en el polvo vuelan las águilas de Teut; bra- "mando el león se golpea los flancos. Ya de "mi pie resbala la cadena, pero oid: El ex-

(1) Odin es el mayor de los dioses de la mitología alemana.

"tranjero no es el mayor de los enemigos. Él
"será el látigo para el castigo merecido des-
"de hace mucho tiempo, para lo ya expiado
"duramente. Por eso, después de terminada
"la lucha del hierro, meditad y extirpad el ve-
"neno que aun lleváis en vuestros pechos es-
"condido: el veneno de la vil codicia, de la
"rastrera adulación, de la hipocresía y del
"ateísmo.—¡Ay del que imagina que sobre la
"tumba de la probidad puede mantenerse fir-
"me la columna de la gloria!—¿Dónde ani-
"darían el honor, la justicia y la verdad, si
"no existiesen en el pecho de los príncipes?
"Brillantes mendigos se volvieron mis caba-
"lleros; charlatanes envanecidos por el humo
"de los libros, los sabios; niños los hombres;
"resonantes cascabeles, los sacerdotes. ¡Pero
"bajo leve ceniza duerme aún la chispa divi-
"na, que nunca muere en el pueblo! Basta
"una sola palabra, y por doquier os circun-
"dan ¡oh príncipes! las poderosas falanges de
"los nobles, cual rocas firmes. Esa palabra
"se llama ¡Honra al leal! ¡Pan al diligente!
"¡Respeto al mérito! ¡Desprecio á la menti-
"da apariencia!—Cual modelable arcilla son
"los ánimos de los hombres; en la mano del
"maestro está el darles forma. ¡Adelante,
"pues, en el camino: hacia la luz, á través
"de las tinieblas, mi heroico pueblo; hacia la
"nueva vida y hacia el porvenir renacido en
"el bautismo de sangre; grande serás si se
"unen tus fuerzas; débil si las divide la bas-

MCD 2022-L5

"tarda envidia, indigna de los descendientes "de Arminio!" (1).

Pero tendamos la vista á *La Walhalla*, competidora de las maravillas de Grecia, templo de encantos peregrinos y firme paladión de Alemania.

Respondió plenamente el resultado al propósito del noble fundador. Klenze realizó la obra trabajando en ella durante doce años, con actividad superior á toda ponderación; y aquel templo, único en el mundo, erigido á semejanza del Partenón, logró feliz remate en 1842, celebrándose su conclusión el día 18 de Octubre, con una solemnidad á la que asistió, además del Rey de Baviera, el príncipe Guillermo de Prusia.

¿Quién no llamaría á aquella fiesta, presidida por el más puro entusiasmo, la aurora de una era de gloria y de felicidad?

El día amaneció claro; el pueblecito de Donaustauf lucía enguirnaldado en honor de la apertura del templo, del templo universalmente proclamado joya de Alemania; al pie del monte de Walhalla veíase un ramillete de vírgenes bellísimas, simbólicas, representando á los Estados de la Confederación germánica, enarbolando las banderas y llevando los colores de los respectivos países representados.

(1) El original de esta oda se conserva en la biblioteca del rey Luis I, pero no figura en las ediciones de las poesías del Conde de Platen.

Como soberana del cortejo de damas, la matrona que simbolizaba á Germania vestía lujoso traje de raso blanco, con manto de terciopelo rojo bordado en oro, ceñía espada y ostentaba corona mural sobre su cabeza. La Germania saludó al ilustre Rey, las banderas se inclinaron, y un genio le ofreció el merecido lauro. El Rey, los príncipes, la flor de la aristocracia, de la magistratura, del ejército, de la diplomacia y del foro, subieron las gradas que conducen al templo, contrastando los vistosos uniformes y las severas togas con los fantásticos y pintorescos trajes del lindo cortejo de las vírgenes, y con las apuestas y perfumadas damas, cuajadas de encajes, de gasas y de flores. Entretanto, en la cima del monte una banda de música ejecutaba la *Canción de Walhalla*, y un coro de doscientas voces hendía los aires. El gobernador de Ratisbona felicitó al Rey en nombre de la patria por haber cumplido el patriótico voto hecho treinta y cinco años antes á las airadas Walkirias alemanas, á las heroínas que, según los mitos germánicos, llevaban á los héroes muertos en el combate á Walhalla, mansión afortunada donde tienen hermosa vida los que perecieron en la lid. Con tan fausto motivo, el expresado gobernador felicitó igualmente á la patria, y el Rey contestó:

"¡Ojalá que La Walhalla sea un lazo potente, un vínculo fuerte de los germanos, para

que todos al mirar este templo sientan que tienen una patria común, una patria grande y heroica, á cuya gloria y esplendor ha de contribuir cada cual en cuanto pueda!"

Después asió el Rey la llave de oro, tocó á una de las dos puertas de metal, y el santuario, deslumbrante de mármol y de bronce, mostró de repente sus bellezas sin par ante la vista alborozada de la numerosa concurrencia, mientras á los sones de bélicos instrumentos los cantores entonaban un fervoroso himno.

El Rey, acompañado del arquitecto, proclamó ante sus augustos huéspedes los nombres de los insignes alemanes de todos los tiempos y de todas las regiones, cuyos bustos figuraban reunidos en *La Walhalla*, y parecía como que aquellos héroes sublimes de las edades pasadas, cuyos excelsos nombres flotan sobre la tumba y vuelan en raudo giro á través de los siglos, se agrupaban llenos de ilusión dulcísima, evocados por los acentos del canto triunfal, por la voz del generoso Rey, por el aplauso, la alabanza y la alegría de la muchedumbre, como animados por los rayos de un sol de adoración, y contestaban en coro invisible á los homenajes de aquella egregia asamblea de príncipes.

Por la noche brillaron en *La Walhalla* focos de luz eléctrica, y espléndidas iluminaciones embellecían también el castillo de Donaustauf y la ciudad de Ratisbona.

MCD 2022-L5

¡Honor al Rey que fundó aquel grandioso monumento de la unidad alemana! ¡Honor al arquitecto que lo ideó y tuvo la dicha de terminarlo!

En la rica corona de creaciones de Luis I, que acredita su grande amor á las artes, *La Walhalla* es sin disputa uno de los florones más brillantes, y sin contradicción una de las obras más selectas de Klenze.

Este artista, que rivaliza con Schinkel, Heideloff y Gaertner, y que es el Herrera alemán, nació en el principado de Hildesheim, en 1789. Se educó y estudió en Braunschweig, Berlín y París. Fué arquitecto de Jerónimo, rey de Westfalia, y después de los reyes Maximiliano I y Luis I de Baviera.

Sus obras principales, exceptuando La Walhalla, figuran todas en Munich: la *Gliptoteca iónica*, el *Odeón*, las *Arcadas*, la *Pinacoteca vieja*, construída en el noble estilo romano, el *Palacio nuevo*, erigido á semejanza del *Palazzo Pitti* en Florencia, la *Capilla Real de Todos los Santos*, el *Obelisco*, dedicado á los bávaros muertos en las campañas napoleónicas, los *Propileos dóricos* y el *Museo nacional*.

El artista halló un verdadero Mecenas en el Rey.

MCD 2022-L5

IV

El templo de la Independencia en Kelheim.

Un día después de ver realizado el dorado sueño de su juventud con la apertura de La Walhalla, el 19 de Octubre de 1842, cumplió el rey Luis I otro voto patriótico, poniendo la primera piedra de la casa redonda de la Independencia en Kelheim, ciudad solitaria que el Danubio arrulla y que se alza á algunas leguas de Ratisbona.

Atronaba el espacio incesante vitoreo, sonaban todas las campanas, y todos los corazones alemanes bogaban en un Océano de felicidad, pues el Rey iba á rendir un tributo á los héroes de 1813, de 1814 y de 1815, que vencieron al coloso de Córcega, á los héroes que conquistaron los triunfos del pasado, la veneración del presente y la gloria del porvenir.

En contestación á las palabras del gobernador de la Baja Baviera, exclamó el Rey: "¡Jamás podrá ser vencida la Alemania unida!"

Y en el espléndido banquete que se cele-

braba en la fonda de Kelheim, "la casa alemana", brindó el Soberano patriota "por la Alemania unida, por la que no cede en grandeza á pueblo alguno, por la que comienza á conocer su valor, por la que desde hoy no se dejará oprimir más de los extranjeros."

El arquitecto Federico de Gaertner estuvo al frente de la obra. Este hábil artista, cuyo padre se distinguió también en el arte de Herrera,—el Miguel Angel español,—nació en Coblenza en 1792.

Mientras Klenze descuella en la imitación de la arquitectura clásica de los antiguos, Gaertner es más aficionado á la del renacimiento. Construyó bajo los auspicios del rey Luis I, la "Casa Pompeyana" en Aschaffenburgo, y una serie de notables edificios en Munich. Citaremos algunos: La iglesia de Luis, la Biblioteca, la Universidad y las dos fontanas, que superan aún á las del célebre Bernini que adornan la plaza de San Pedro en Roma, el "Pórtico de los capitanes", á semejanza de la *Loggia dei Lanci* en Florencia, el palacio de Wittelsbach, y, en fin, las arcadas del cementerio, feliz imitación del Campo Santo de Bolonia.

Apenas hubo dado cima á las arcadas, cuando entregó su alma al Creador (21 de Abril de 1847); fué el primero cuyos restos descansaron en aquel poético cementerio, obra de su ingenio sublime.

Muerto el primer autor de la "Lonja de

la Independencia", la acabó el mismo á quien inmortaliza la construcción de La Walhalla, Leo de Klenze, modificando con acertadas variaciones los planos concebidos por su predecesor y rival.

¡Cuán encantador aparece al viajero del Danubio el templo de la Independencia, visible desde lejos, coronando el monte de Miguel!

El 18 de Octubre se riñó la batalla de Leipzig, y sea en honor de aquella gloriosa fecha, ó sea por mero capricho, la cifra 18 figura en todos los adornos del templo, pues hay afuera 18 candelabros de mármol de Carrara, adornados con trofeos y lindísimos genios de la victoria; afuera vense también 18 pilastras que sustentan á 18 vírgenes germánicas, ceñidas las frentes con coronas de roble, como representaciones de los principales Estados de Alemania; y en el interior del *duomo* léense los nombres de 18 grandes capitanes y de 18 fortalezas conquistadas; y la altura del edificio es de diez veces 18 pies.

Dichoso el rey Luis, que el 18 de Octubre de 1863 pudo asistir también á la inauguración del suntuoso templo, cuyas inscripciones recopilan en pocas palabras, en los breves nombres de las batallas, una larga historia de grandes hechos y la memoria de los héroes que quebrantaron las cadenas forjadas por el opresor.

Ya la víspera de la fiesta rasgaban el aire miles de cohetes. De todos los Estados de

Alemania acudieron, en nombre de sus Soberanos, los generales, á quienes el Rey llamó sus queridos camaradas de guerra: de Austria llegó el Barón de Hess, de Prusia el feldmariscal Wrangel.

Mientras los invitados subían la escalinata, un coro de cantores entonaba un himno de alabanza y de triunfo. Después pronunció el Rey las siguientes palabras: "¡Sed bien venidos, esforzados varones, valientes guerreros de la guerra de la Independencia! Aquel fué el período más bello de nuestra patria; guardemos siempre su recuerdo en nuestros corazones. No puedo decir más que lo que escribí en el pavimento de este templo: "¡Oja-"lá que los alemanes nunca olviden lo que "hizo necesaria la guerra de la Independen-"cia, y los medios por los cuales fueron ven-"cedores!"

Todos penetraron en el *duomo* portentoso de la gloria alemana, con el alma conmovida, bendiciendo á la patria, que tiene mármoles para sus grandes hijos, y bendiciendo al Rey, por cuya noble iniciativa la virtud de los héroes de 1813, de 1814 y de 1815 recibe merecido laurel, regio monumento de la gratitud de la patria.

Todos los concurrentes leían, con entusiasmo que podría llamarse religioso, en el pavimento marmóreo, las palabras citadas por el Rey, y contemplaban con devoción los gloriosos nombres de los 18 libertadores que—más

MCD 2022-L5

afortunados que Daoíz y Velarde, los héroes del 2 de Mayo, en Madrid—sobrevivieron á sus hazañas.

He aquí los nombres de los héroes: príncipe de Schwarzenberg, feldmariscal austriaco.—Príncipe Blücher de Wahlstadt, feldmariscal prusiano, la personalidad más popular de Alemania, celebrada en los inmortales cantos de Arndt como tipo del "Mariscal Adelante". — Príncipe Wrede, feld-mariscal bávaro.—Conde de Radetzky, alabadísimo como el "príncipe Eugenio, el noble caballero".—De Scharnhorst y conde de Gneisenau, los organizadores de la victoria.—Guillermo, príncipe de Wurtemberg.—Guillermo, duque de Brunswik.—Federico, príncipe heredero de Hesse-Homburgo.—Conde York de Wartenburg.—Conde Klenau.—Conde Bülow de Dennewitz.—Conde Gyulai.—Conde Kleist de Nollendorf. — Conde Colloredo. — Conde Tauenzien de Wittenberg. — De Ziethen. — Conde Bubna.

Seguramente os sorprenderán, dejándoos inmóviles en el umbral del templo, la gallardía y la majestad con que, cual símbolos de los Estados germánicos, se levantan, sobre un zócalo que mide seis pies de altura, treinta y cuatro estatuas de mármol de Carrara que representan otras tantas victorias.

Las figuras de las victorias ó Walkirias están cinceladas con sujeción á los modelos de Luis de Schwanthaler.

MCD 2022-L5

Aumenta el mágico efecto de las estatuas la redonda lumbrera superior, que proyecta luz sobre ellas. Cada pareja luce dorado escudo de bronce, sobre mármol, escudo forjado con gloriosos trofeos. ¡Victorias sobre victorias brillan en aquellos escudos! Léense, entre otros nombres: Grossbeeren, Katzbach, donde Blücher—según dice en són de mofa Arndt—enseñó á nadar á los franceses; Kulm, Leipzig, París, Waterlóo, Strasburgo.

¿Quién hubiera dicho en 1863, que Strasburgo, la "hermosísima ciudad" de que habla la canción popular; Strasburgo, que se precia de poseer la catedral de Erwin de Steinbach; Strasburgo, patria de nuestros mejores poetas en la Edad Media, y cuna del regio fundador del templo de la Independencia y de La Walhalla; Strasburgo, villa bautizada con nombre alemán, robada al cetro germánico por alevosía y traición, ansiada siempre, siempre, y comprada con nuestras lágrimas, volvería en 1870 á ser hija de Germania, conquistada por nuestros guerreros á costa de raudales de sangre?

Séame permitido insertar aquí la poesía que escribí el día de la capitulación de la heroica ciudad, en 1870:

¡Gracias á Dios!... Los cuervos de las Galias,
Que un día cautelosos te robaron,
Están á nuestros pies, y tú de nuevo
Estás en nuestros brazos.

Descansa en ellos; tu martirio cesa
Y empieza tu descanso,
Flor del huerto alemán, flor delicada
Del imperio germánico.

Por ti, sólo por ti fué la victoria
Siguiendo nuestros pasos,
Y por ti ha sucumbido el enemigo
Que te aherrojó villano.
Dios tu salud decreta: mira alegre
A través de tu llanto,
Y déjanos verter en tus heridas
Oleo samaritano.

La altiva catedral, sol de tu gloria,
Que en sus furores respetó el estrago,
Hoy se eleva entre escombros, centinela
De muertos rodeado.
El genio de Alemania le dió vida
Con esfuerzo titánico:
¡Salve, hermosa ciudad!... ¡Salve!... Tu templo
Aun se conserva intacto.

Lirio de la alemana poesía,
Ya nunca has de dejarnos;
Cuna de Godofredo, la victoria
Te arroja á nuestro campo.
Ya la separación con su amargura
Pasó cual humo vano,
Y es doble la alegría de la madre
Que encontró á su hija al cabo.

Si del Sena en la impura Babilonia,
Cual Paladión tu efigie han coronado,
¡Cuánto más brillarás en Alemania,
Que, llena de entusiasmo,
Hoy se transforma en florecido huerto
Para ofrecerte ramos,
Y que, á tu augusta frente, en coro alegre
Ciñe glorioso lauro!...

MCD 2022-L5

Esa fidelidad con que despiertas
La admiración del galo;
Ese espíritu antiguo y siempre nuevo
De fe, ¿quién te lo ha dado?...
Vuelve á Germania, vuelve, hija querida,
Al maternal regazo;
La que lloró tu ausencia, hoy te saluda
Con su acero preclaro.

Suene el reloj del templo incomparable,
Pues la hora de Alemania ya ha sonado;
Suene y celebre nuestra unión, hiriendo
Sus ecos el espacio;
Suene y de nuevo alrededor de Cristo,
Gire el apostolado,
Mientras tu patria al verte redimida
Al cielo alza su canto (1).

Ante los héroes de 1813, 1814 y 1815, hay que proclamar:

"No ha sido en el gran día
El altar de la patria alzado en vano
Por vuestra mano fuerte",

pues habéis transmitido vuestra generosa sangre á los nietos, á la raza de héroes de nuestros días, diciéndoles en 1870 desde Walhalla:

"El momento
Llegó ya de arrojarse á la victoria;
Que vuestro nombre eclipse nuestro nombre,
Que vuestra gloria humille nuestra gloria."

Á su regreso á Munich, escribió el rey Luis al arquitecto Leo de Klenze: "La corona de

(1) Versión castellana de Pedro María Barrera.

todos los edificios construídos por V. es el *duomo* de la Independencia." Y el día en que el regio fundador, acompañado sólo del arquitecto, vió por vez primera aquel templo, dió un abrazo estrechísimo á Klenze, exclamando alborozado: "¡Oh, qué bella cúpula! ¡Oh joya infinitamente superior á todos los cimborios!" Ya en 1816 escribió el Rey á su artífice favorito: "Aunque ningún monumento de la antigüedad ostenta el nombre del arquitecto, quiero que cuantos admiren el templo de la Independencia lean el privilegiado nombre de V."

Y así lo mandó el Rey, rindiendo homenaje al afamado artista, cuya gloria pregonan las piedras, y cuyo *duomo* de la Independencia sostiene sin mengua la competencia con La Walhalla.

Pero tiempo es ya de describir el monumento, cuyo nombre figura al frente de esta obra: *La Walhalla.*

MCD 2022-L5

V

Descripción de La Walhalla.

En el alcázar de Toledo, en que todo habla de la cesárea majestad de Carlos V, de la unidad política simbolizada en la regularidad arquitectónica, sobresale, según sabe todo el mundo, la grandiosa escalera que trazó el insigne Francisco Villalpando, con tal perfección, que no puede el arte soñar en concebir obra más perfecta. Nunca, ciertamente, sobre más soberbia gradería crujió la seda ni se arrastró el terciopelo.

Ufana con los bustos de los héroes alemanes, también La Walhalla se envanece con su majestuosa escalera, dividida en cuatro tramos. El que suba las doscientas cincuenta gradas de mármol, encontrará su fatiga compensada en cada tramo con belleza y combinación diferentes, en cada meseta con otra perspectiva del pueblecito de Donaustauf, agrupado bajo sus plantas y con el vastísimo horizonte surcado por el Danubio, orlado con festones de verdor y cerrado por los nevados Alpes.

MCD 2022-L5

Aumenta el encanto del espectador la vista de La Walhalla, que rivaliza en hermosura con el Partenón, la obra de Fidias, de Ictino y de Calicrates, coronando la meseta del monte Breuberg. La gradería superior sirve de zócalo á las columnas y á los muros del templo. Al pie de la segunda gradería ábrese una entrada que da acceso al interior de la basa. La Walhalla, comprendiendo en ella el templo, tiene ciento noventa y siete pies de elevación. La altura de la gradería es de ciento veintiocho pies. El templo mide doscientos treinta pies de largo y ciento ocho de ancho, y su altura hasta el remate de la acrótera principal es de sesenta y cuatro pies.

Hay quien supone que el arte gótico era el llamado á labrar el monumento consagrado á las glorias alemanas. Pero aquí no cincela sus primores la arquitectura gótica con todo su adusto refinamiento, en la elegancia de molduras y arabescos, sino el arte de los griegos; éste es el que se encarga de tributar honores á los héroes de Germania, pues el estilo de nuestras catedrales góticas no parecía estar en consonancia con bustos esculpidos á semejanza de los griegos y de los romanos, y además Klenze, arquitecto de La Walhalla, exclusivo admirador de Grecia y de Roma, desdeñaba las construcciones de la Edad Media; lo mismo que Juan de Herrera, que decía, según el padre Sigüenza, "que los romanos, y más atrás los griegos, habían hecho

sus fábricas tan famosas y grandes labrando las piedras en las canteras, y que la *grosería y poco primor* de España la había olvidado, ó no lo había aprobado jamás."

El templo de La Walhalla es de orden dórico. Vense dos hileras de columnas: detrás de las ocho columnas de la fachada principal, se levantan seis iguales. Todos los adornos, cincelados en mármol, son de exquisito trabajo y de gran delicadeza, como prueba evidente de que el genio puede vivificar todas las formas.

El célebre estatuario Schwanthaler dejó su huella en la parte exterior de La Walhalla, decorando los tímpanos de ambos frontispicios con bellísimos grupos labrados en mármol, joyas inestimables por lo vigoroso de la concepción y por lo esmerado del trabajo, del que en justicia, entre tantos primores, se envanece La Walhalla.

¿Quién no se detiene ante el frontispicio del Norte admirando la prolijidad de las labores, la pureza de los detalles y el ingenio del artífice, revelado en las quince estatuas que Schwanthaler modeló en ocho años? Después de la edad de oro del arte, desde las épocas de los griegos y de los romanos nada se ha visto que iguale á la expresión de las figuras, á la quietud clásica é ideal, unida á la representación animada. Aquel sublime grupo de estatuas, que excede á todos en belleza, mide á lo largo setenta y dos pies y re-

MCD 2022-L5

presenta el triunfo de Arminio sobre Varo, el triunfo de la inculta, brava y patriótica Germania sobre la reina del mundo, la culta Roma, que orgullosa en pos del mando y la ambición corría. Ocupa el centro de la composición el héroe de los germanos, el gran Arminio, la poesía de la victoria, que infunde serenidad clásica al cuadro bélico. El libertador de Alemania, en imagen de diez pies de altura, medio vuelto á los romanos, empuña su centelleante espada y huella con su pie indómito las águilas y los manojos de varitas de los romanos derrotados. Vese el grupo de éstos á la derecha; dos guerreros en actitud de poner en salvo á Varo, que desesperado se da la muerte, porque un astro pérfido é inclemente se complace en eclipsar su nombre. Detrás de éstos aparece un portaáguila moribundo, á cuyo lado está de rodillas un caballero recogiendo el águila, entre cuyas garras tremoló tantas veces el lauro de la victoria. Completan la escena otro caballero sumergido en la laguna y un manípulo.

El grupo de los germanos consta: de tres valientes campeones, Melo el sicambro, Katumer y Segimer; de un inspirado bardo; de la ardiente profetisa Veleda, y de la heroína alemana, la esposa de Arminio, la noble é ilustre Tusnelda, incorporando al moribundo Sigmar.

Dediquemos cuatro palabras al autor del

monumento, al padre de la grandiosa idea. Luis de Schwanthaler vió la luz en Munich, la moderna Atenas, en 1802, y en esta misma ciudad falleció en 1848. Hijo de un escultor, demostró desde un principio su afición á las artes y nos dejó señaladas pruebas de su talento.

En Roma, la cuna del arte, trabajó desde 1832 hasta 1834 en los planos del frontispicio del Sur de La Walhalla. Enumerar todas las obras que realizó con admirable maestría y con celo digno del mayor elogio, sería prolijo. Baste decir que modeló para Munich los relieves de la Gliptoteca, el friso de la sala de Barbarroja en el Palacio Real, la colosal figura de la "Baviera" y las estatuas de Tilly de Wrede en el pórtico de los capitanes, y que ejecutó las estatuas del padre Juan Pablo Richter en Bayreuth, la del emperador Rodolfo de Habsburgo en el *duomo* de Speier, la del ternísimo y delicado vate llamado Frauenlob en la catedral de Maguncia, y la del inmortal Mozart, el genio de la música, en Salzburgo.

Con el grupo del tímpano del Norte de La Walhalla compiten ventajosamente las quince figuras que adornan el frontispicio del Sur hacia el Danubio, simbolizando la resurrección de Germania después de la guerra de 1813, 1814 y 1815. Aquella composición puede considerarse también como obra original de Schwanthaler, por haber variado completa-

MCD 2022-L5

mente los dibujos del esclarecido escultor Rauch. En el centro del grupo está sentada Germania ceñida con corona de roble y llevando en la mano una espada inclinada, como emblema de la guerra concluída; la rodean á uno y otro lado juveniles campeones con fulgentes cascos, y bellísimas mujeres rindiéndole homenaje. A la derecha de la Germania se halla Austria, conduciendo de la mano á Maguncia; sigue Baviera con la fortaleza Sandavia, y Wurtemberg volviéndose á un joven sentado, que representa los Estados menores de la Confederación germánica. A la izquierda están Prusia con Colonia, Hannover con Luxemburgo, y tras ellas se levantan Silesia y Sajonia. En los ángulos, descansan sobre urnas el Rhin y el Mosela.

Habla elocuentemente al corazón alemán el recuerdo de las hazañas de nuestros abuelos, y dispone al ánimo para lo que hay que ver dentro del templo.

El techo es todo de metal. Una colosal y magnífica puerta labrada caprichosamente, con dos hojas, cada una de las cuales pesa ciento setenta y ocho arrobas, conduce al interior del templo, al salón, que mide de longitud ciento sesenta y ocho pies por cuarenta y ocho de ancho y treinta y tres de altura.

Al pasar los umbrales y dar vista al magnífico templo, donde el estilo jónico ostenta su variedad y sus galas, despiértase el asombro y quedan los ojos deslumbrados un mo-

MCD 2022-L5

mento, sin hacer cargo de todos los objetos. Ya el pavimento, tersamente formado con menudísimas piedras de mármol, embarga la atención. En el mosaico campea esta breve inscripción: *Proyectado en 1807, principiado el 18 de Octubre de 1830, concluído el 18 de Octubre de 1842.*

Admirable también es el artesonado del salón; dijérase que acaba de salir de manos del artífice. Los casetones, lo mismo que los rosetones y las piñas, están cuajados de estrellas, y las molduras de los casetones descuellan tachonadas con un pintado florón. Ábrense tres ventanas, que iluminan el templo, vertiendo suave luz. Hay en los arquitrabes del techo ricos é ingeniosos adornos de metal, representando los asuntos principales de la mitología germánica, á saber: la creación, la conservación de las cosas, y la lucha contra la perdición y la ruina del mundo.

Vense Askur y Embla, los primeros mortales, saliendo de los hombros del gigante Imer, que tiene á la derecha á Surtur, el dios de la luz, y á la izquierda á Hela, la señora de la noche. En la segunda decoración están Odin y Frigga, sentados en un trono; á la izquierda, el bélico Thor, empuñando el destructor martillo, y Balder, el dios de la elocuencia; á la derecha, Braga, el dios de la poesía, y su esposa Iduna. El tercer adorno lo forman las almas y benéficas "nornas", que derraman agua sagrada de la fuente de Mi-

MCD 2022-L5

mer sobre las raíces del árbol del mundo (1), que sin ellas iría secándose; mientras el lobo Fenris y la serpiente Migard amenazan con destruir la obra de las "nornas".

Aquellos primorosos adornos son originales del pintor Lindenschmid y del profesor Stiglmair.

En las paredes del salón, que están revestidas de mármol, se levantan cuatro pilares de magnífico mármol rojo dividiendo cada una de las paredes en tres campos. Hay, pues, en el muro seis campos, y en ellos los bustos de los héroes alemanes están colocados sobre pedestales ó sobre piedras. Cada grupo de bustos tiene su centro en una figura, en un genio de la victoria, en una Walkiria. Aque-

(1) El árbol de la mitología germánica, Igdrasil, "el árbol del mundo", evoca en nuestra fantasía el gran árbol de los germanos, el árbol de los bajovares, nuestro árbol nacional que eleva su copa en el Campo de Walls, que se extiende cerca de Salzburgo ante el Unterberg, el monte embellecido por el poético recuerdo de Carlo Magno. Como los que hablan el melodioso idioma de Euskaria, los vascongados, adoran cual símbolo santo de sus seculares libertades el gran árbol de Guernica, á cuya sombra los reyes juraban los fueros de aquella tierra franca y noble, así también los alemanes tuvieron su santo árbol, cuyo nombre abarca una historia y encierra un mundo. A la sombra del peral de Walls se sentaron los guerreros de Odoacro, oyendo el coro de diez ángeles, que cantaban la grandeza y la unidad del futuro imperio alemán. El año en que este santo árbol floreciera por segunda vez, decía la tradición, se reñiría una gran batalla á orillas del Rhin, y volvería á constituirse el imperio alemán, grande como el más grande de la tierra. El Campo de Walls, el campo de la independencia, el campo de la redención, sería entonces un segundo valle de Josafat, y Nuestro Señor Jesucristo se sentaría á la sombra del árbol.

Se cumplió la gloriosa tradición imperial en 1870, y el santo árbol infundió aún más reverencia que antes. Todavía floreció en 1872, cuando en la noche del 1.º de Mayo—

llos seis genios, que respiran grandeza y parecen competir en primor y gallardía, son tipos de pureza y hermosura: uno por uno deben admirarse los seis, y mientras con mayor detenimiento se examinan, más encantan; ante lo exquisito de la idea y lo perfecto del trabajo suscítase involuntariamente el recuerdo de Fidias y de Praxiteles. Pero ¿quién labró aquellas seis estatuas de finísimo mármol de Carrara? Pronunciamos su nombre con la mayor admiración. El escultor, un hijo de Berlín, se llama Rauch, y aunque ese nombre significa en alemán *humo,* recordando lo pasajero y lo fugaz, lleva en sí la garantía de la inmortalidad, haciéndose sinónimo de vigor y de delicadeza.

---

vergüenza causa decirlo—manos atrevidas lo destrozaron, y una señora regaló al emperador Guillermo un estuche simbólico fabricado con madera del tronco del santo árbol de Walls. ¡Ay, no hirió tu copa el rayo, no te despojó de ramaje el huracán, sino que te despedazaron unos impíos! ¡Oh santo árbol, nuncio de la grandeza alemana! Hasta 1872 era posible exclamar con el poeta:

"Todo es grande en torno tuyo
Y henchido de poesía:
A ser yo gentil, creería
Que algún dios moraba aquí":

y hoy estás hundido en el polvo: ¡oh antiguo monumento de grandes acciones! ¡Oh árbol en que están cifrados los blasones del alemán! Hoy, como diría Uhland, el cantor de las tradiciones alemanas, yaces á mis pies cual si fueses un pedazo mío.

A todo lo que hay de poético y de nacional en nuestra patria aparece enlazado el nombre del rey Luis I de Baviera: así, antes de 1848 ofreció éste, inútilmente, al dueño del árbol de Walls una suma considerable para adquirir la propiedad de ese recuerdo y cercarle de un seto. Es tarde ya: antes que nosotros, mortales fugaces como la flor del heno, murió aquel árbol secular.

MCD 2022-L5

Sin las pilastras prolijamente esculpidas, que ya hemos mencionado, reinaría en el salón cierta monotonía; pero esas pilastras se encargan de evitar que la vista abarque á la vez los cien bustos.

Opuesto al ingreso está el *opistódomos:* pórtico sostenido por seis columnas jónicas, coronadas por capiteles de mármol blanco, y cuyos fustes son monolitos de mármol rojo.

Divídese el salón en dos pisos por los ánditos y por un friso de tres pies y medio de altura y doscientos noventa y dos de longitud. Lo descrito hasta ahora es el piso bajo. Resta fijar la vista en el friso y en el piso alto.

Revisten las paredes paisajes en relieve de la antigüedad de los germanos: contemplamos la peregrinación de la raza autóctona del Cáucaso á los países del ocaso; después miramos la religión y el arte de los germanos, representados por un druida botánico, un añoso druida astrónomo, un bardo que, teniendo el numen en el pecho y el aliento fatídico en la boca, entona un canto heroico ante hombres y mujeres agrupados á la sombra de los árboles; y vense á sacerdotes que van á inmolar un caballo á los dioses, y á una profetisa que vaticina examinando la sangre de la víctima, y á artífices que fabrican escudos, adornándolos de colores, y á vírgenes que ejecutan una danza. Sigue la pintura de la vida política de los germanos:

MCD 2022-L5

en los comicios se procede á la elección de un duque, y aparecen varios guerreros llevando sobre un escudo al elegido, cuyo semblante recuerda al del rey Luis I, el fundador de Walhalla. Vense los germanos pasando los Alpes, los cimbrios y los teutones venciendo á los romanos en la batalla de Noreja el año 113 antes de nuestra Era. Después están representadas: la batalla que se libró á orillas del Rhin, allá por el año 69 después de Cristo; la batalla de Adrianópolis en 378, y la conquista de Roma por Alarico en 410. En otro lugar figura la conversión de los alemanes por San Bonifacio, el apóstol de Germania.

Aquellos hermosísimos relieves en mármol blanco de Carrara, que bordan los muros como friso, los labró en diez años el profesor Martín Wagner, ayudado por los artistas Schoepf y Pettrich.

Fijando la vista en el piso alto, encontramos nuevamente modelos de Schwanthaler, que dejó unido su nombre á tantas obras inmortales. Engalánase el piso alto con catorce cariátides de gran mérito, que representan Walkirias. Cada una de ellas mide de alto diez pies y nueve pulgadas. Aumenta el agradable efecto de las gallardas Walkirias la diversidad de sus colores: están pintadas de oro, blanco y azul, tienen los cabellos rubios y visten túnicas áureas. Entre las Walkirias, colocadas por parejas, se forman en

MCD 2022-L5

los muros seis campos, en que alternan cartelas de mármol blanco. Esas cartelas ostentan en letras de oro los nombres de sesenta y tres héroes germánicos, de los cuales no existen retratos.

Toda la ornamentación arquitectónica del templo está combinada con hojarascas alemanas, vástagos alemanes, piñas y ramas de encina, del árbol privilegiado y característico de nuestro país. Completan los adornos seis sillas y ocho candelabros, de mármol blanco. En fin, por todas partes la belleza, el primor y la magnificencia: La Walhalla, invitando al peregrino á contemplar las glorias de Alemania, guarda por doquier perfecta armonía.

¡Oh Rhin alemán! ¡Oh, el más querido de nuestros ríos! Tus orillas encantadas están llenas de castillos mágicos, de seres fantásticos; en tus ondas verdes se refleja el peñón de Loreley, la maga poética rodeada de la aureola que le dió el genio de Heine; en tus claras aguas se miran el arco de Roldán, el más esforzado de los doce pares; el castillo de Stolzenfels y la catedral de Colonia; pero un tesoro, una gloria tienes que envidiar á tu hermano el Danubio: el altar de la patria, la morada de los dioses germánicos, la mansión de nuestros héroes y de nuestros patronos, el templo de La Walhalla.

Al nombre de Walhalla se enlaza en nuestra imaginación la idea de todo lo grande de

MCD 2022-L5

nuestra historia; inclínase la frente ante ese templo nacional que exhala el perfume de la poesía; los héroes de lo pasado desfilan ante la fantasía, y cada cual se forja aquí una magnífica epopeya; que éste es sitio inspirador de grandes contemplaciones.

¡Cuánta historia en este lugar! ¡Entrad, que ésta es la morada de los dioses! Aquí se ve la augusta frente de Federico Barbarroja, digna de la diadema imperial; aquí está el excelso Durero, el príncipe de los pintores; aquí el varonil Scharnhorst, y el pensativo Kant, que nos atrae, á pesar de la fealdad de su semblante; aquí se ve el enérgico Stein, joya de los alemanes, y aquí los rayos del sol poniente hieren al adusto Lutero. El Danubio nos habla de la grandeza de Alemania, la soledad nos convida á sueños de oro, y en las verdes hojas de las encinas que rodean á la blanca Walhalla de mármol murmura el viento:

Un dulcísimo rumor;
Un eco que el pecho enciende
Y que el corazón inflama,
Como el clarín de la fama
Al héroe batallador.

No queremos pasar en silencio que en 1844, cuando el Rey aun no había concedido entrada á Lutero en La Walhalla, un clérigo inglés escribió en el álbum de los extranjeros:

"¡Qué injusticia tan extraña! ¡Se admite á Genserico, el vándalo de Barrabás, y se ex-

cluye á Lutero!" Y otro viajero exclamó: "¿Dónde está Beethoven?" Y otro dijo: "¡Oh Walhalla, ahora eres gloria de Luis; día vendrá en que él también tendrá aquí su morada, y entonces él constituirá tu mayor gloria!"

Sí, ¡bellísima es La Walhalla, que debe su fundación al amor, á la patria, á un voto piadoso y á una ingratitud espontánea, á un entusiasmo ardiente y apasionado! La natural tendencia de todo lo grande, ilustre y fuerte, á manifestarse y eternizarse en gigantescos caracteres, inspiró á Felipe II su inmensa concepción, El Escorial.

Y podría decirse con un notable escritor español: "De los lauros de la victoria, fecundados por la piedad, brotaron los opimos frutos de las artes."

MCD 2022-L5

VI

Ojeada á la Alsacia.—Apuntes biográficos de Luis I de Baviera.

1872.

La ocasión es propicia para ofrecer unos apuntes biográficos de Luis I de Baviera, cuyo sublime deseo, la construcción de una Walhalla, convirtió en espléndida realidad el genio de Klenze.

Nació el Pericles de Alemania en la Alsacia; le dió cuna Strasburgo, la antigua Argentina, de la cual dice Rodolfo de Ems en su crónica de 1250: "¡Qué ciudad tan hermosa! Es la corona del país."

Como los españoles llaman á la isla de Cuba perla desprendida de la corona de los ángeles, así llamábamos nosotros á Alsacia la perla más rica desprendida de la diadema imperial de Alemania. Permítanos el lector una digresión para darle idea de lo que fué y de lo que es Alsacia para Germania.

Queremos á Alsacia, joya de nuestra honra nacional, tesoro de nuestras almas, bajo los pliegues de la bandera germánica, y Alsacia será siempre de Alemania, porque tenemos

las mismas gloriosas tradiciones, la misma lengua, los mismos cantos, la misma sangre. ¡Qué país tan bendito! Tiene tres divisas, como afirma el refrán:

Tres castillos sobre un monte,
Tres iglesias en un cementerio,
Tres ciudades en un valle:
Esa es la Alsacia por doquiera.

Y otro refrán alemán dice, atestiguando la riqueza de este suelo: "Tiene cinco W: weizen, wein, wasser, weide, wälder." (Trigo, vino, agua, dehesas y selvas.) La Alsacia es un paraíso para los amigos de Baco, y un vate amante de la taberna como Baltasar del Alcázar, decía en los tiempos de los Hohenstaufen:

Simon in Alsatiam
Visitare patriam
Venit ad confratres,
Visitare patres,
Ubi vinum
Et albinum
Et resfinum
Potant nostri fratres.

Alsacia es la patria de nuestras tradiciones y leyendas más populares. Hagen de Fronje, uno de los héroes de la epopeya "Los Nibelungos", es hijo de Alsacia.

En Alsacia fué proverbial la sabiduría de Pipino, padre de nuestro Carlo-Magno; en Alsacia, en la selva llamada Wasgenwald, solían los reyes Carlovingios entregarse al es-

MCD 2022-L5

parcimiento de la caza, arte que alivia las fatigas del reinar; y la estatua ecuestre de un emperador de Alemania, Rodolfo de Habsburgo adorna con las de Clovis y de Dagoberto la suntuosa catedral de Strasburgo, de modo que el pueblo decía: "La construcción de nuestra catedral ha hecho pobres á tres reyes."

En Alsacia perdura aún la memoria del más querido de nuestros emperadores, Federico Barbarroja, que fué Duque de Alsacia antes de ocupar el trono imperial: el castillo de Hagenau, situado en Alsacia; el Bibelstein, cerca de Thann, también en Alsacia; las ruinas del castillo de Trifels (1), en el Pala-

---

(1) El monte Trifels se levanta cerca de la ciudad de Annweiler: ola tras ola surge un mar de montes de formas pintorescas y fantásticas, mientras hacia Oriente se extienden los campos del Palatinado, país privilegiado de sol y de alegría. En el castillo de Trifels sufrió cautiverio la flor de Inglaterra, el rey Ricardo, llamado Corazón de león, que en ese encierro daba quejas al sol, gimiendo por su perdida libertad:

"Yo, pobrecito de mí,
Metido estoy en prisiones.
¡Ay ondas, más venturosas
Que las tristes ansias mías,
Pues podéis tocar la tierra
Que los pies de mi alma pisan!"

Del famoso castillo han quedado sólo escombros, pero vive, aun vive con lozanías del espíritu de la nación alemana. El pueblo dice que todas las noches se debe de preparar una cama de hierro á Federico Barbarroja en el castillo de Trifels, para que descanse de su viaje del palacio de Kaiserslautern. Verdaderamente, Barbarroja, el insigne Hohenstaufen, vive en el corazón de sus pueblos como Alfonso el Batallador, el vencedor en veintinueve combates, al cual los españoles, no pudiendo persuadirse

MCD 2022-L5

tinado, y el Kyffhäuser, se disputan la gloria de guardar el sueño del emperador encantado.

En Alsacia, en la capilla del palacio de Hagenau, se conservaban, antes de ser guardadas en Trifels, nuestras preciosísimas reliquias, las insignias imperiales de Alemania, algunas de las cuales se encuentran actualmente en Aquisgrán, á saber: la corona, la espada y la manzana de Carlo-Magno, una cruz de madera, las espinas, los clavos y la lanza con la cual abrieron los costados de Nuestro Señor Jesucristo.

En la bellísima capital de Alsacia existe aún grato recuerdo de un emperador alemán que fué galán como un español: el emperador Segismundo, según dice la crónica alsaciana de Bernardo Hertzog, asistiendo á un banquete celebrado en Strasburgo el 7 de Julio de 1414, fué invitado por nobles damas á honrar el día siguiente con su presencia una fiesta en la casa llamada Hohensteg. "Asistiré con mucho gusto—replicó Segismundo,—pero vuestras beldades han de ser mis guías, pues ignoro el camino." Ya á las seis de la

---

de que había muerto, creyeron arrebatado milagrosamente á la Tierra Santa para regenerarse al pie del sepulcro de Cristo. La grandeza de nuestro Federico Barbarroja es tan encomiada por la posteridad, que puede ser comparada con D. Jaime el Conquistador, de quien decía el monje Gauberto Fabricio: "Él solo era el cumplimiento acabado, el arreo y la vida de toda la caballería, de toda la gentileza, de todos los estados, no digo de la España, más de la Europa toda y de toda la cristiandad."

MCD 2022-L5

madrugada estaban las damas á la puerta del tálamo imperial, y el Emperador, para no hacer esperar á tan bellas señoras, cubriéndose sólo con un manto, siguió descalzo al festivo cortejo femenino. Así llegaron á la catedral para oir misa, y, después, las damas, que tenían buen humor, condujeron en triunfo al galante señor á una tienda de zapatero, donde le compraron un par de zapatos por siete kreuzer (1).

Danzando por la calle entre júbilo y algazara sin igual, el Emperador y su alegre comitiva llegaron á Hohensteg, donde se vistió el señor de Alemania. Éste se despidió ocho días después de las damas regalándolas ciento cincuenta anillos de oro. "¡Así como "estos anillos estarán unidos á tan delicadas "manos, vuestros hijos han de estar unidos "por los lazos de la fidelidad y del amor á la "patria alemana!" Jamás vieron las señoras más gentil caballero que Segismundo.

Alemanes, aunque sometidos al cetro francés; alemanes por sus simpatías y por su idioma, eran los hijos de Alsacia antes de haber bebido en el cáliz sangriento de la gloria napoleónica. Un hijo de Strasburgo, el eminente poeta Sebastián Brand, exclamó: "¡Oh, gallo francés, cuántos ardides buscas para llegar al estiércol alemán!" Y un hijo de Alsacia, Specklim, proclamaba la gloria alema-

(1) Siete kreuzer equivalen á un real.

na diciendo: "¿Quién inventó la artillería? Los alemanes. La artillería de Strasburgo va por el mundo entero. ¿Quién inventó la imprenta? Los alemanes. Esta gloria nos la reconoce hasta el moro." Alemanes eran los alsacianos en los tiempos de Goethe, que estudió en Strasburgo, y todavía hoy exclama ese mismo pueblo idólatra de las cigüeñas: "Estas aves, sagradas centinelas de nuestros techos, dejan de anidar donde se habla francés."

Tan alemana es Alsacia, que tiene una parte leonina en nuestra literatura desde Otfrido, que en su poética *Historia del Redentor*, escrita en el claustro de Wisemburgo hacia el año de 865, fué el primero en emplear la rima en la lengua alemana, hasta Godofredo de Strasburgo, el cantor inmortal del amor, y desde los tres eminentes poetas satíricos, Juan Fischart, Tomás Murner y Sebastián Brand, hasta los hermanos Adolfo y Augusto Stoeber, que en nuestros días cantaron las tradiciones alsacianas y la gloria germánica.

Ya en los tiempos de Lutero habló Felipe Melanchthon, el célebre amigo del gran reformador, de una antigua tradición, según la cual cerca de Strasburgo había de ser vencido el Rey de Francia, y hasta nuestros días imaginaban los labradores que cerca de Strasburgo se decidirían los destinos de Europa. ¡Qué tradición tan extraña! Y, por Dios, que se vió cumplida en 1870, cuando Alsacia vol-

vió á ser lo que ya en el siglo XII decía el historiador Otón de Freysing, uno de los que figuran en La Walhalla: "Alsacia es firme columna del Imperio." Y Strasburgo—que fué nuestro Gibraltar, padrón de vergüenza, hasta que en 1870 los alemanes á porfía dieron ejemplo de inmortal memoria—torna á ser lo que ya afirmó el emperador Maximiliano II: "Un baluarte de Alemania."

Perdónenme si he dejado deslizar la pluma en larga digresión, y reanudemos la tarea, para mí agradable, de hablar de Luis, el hijo de Strasburgo, el padre de los artistas.

Este primogénito de Maximiliano, Duque de Palatinado-Dos Puentes, vió la luz el 25 de Agosto de 1786. Carácter sumamente impresionable y original, temperamento vivísimo, extremado amor á las artes—que no deben ser sólo ambrosía de la mesa del rico y poderoso, sino benéfico manjar para el pueblo, que no ha de vivir sólo de pan,—extraordinaria afición á la poesía, á la belleza y á la mitad más hermosa del género humano, cariño entusiasta al cielo azul de Italia, á la Ciudad Eterna, á la literatura española y á Grecia, verdadero patriotismo alemán, claro entendimiento, gallarda presencia, franqueza, amabilidad y gentileza sin menoscabo de la autoridad regia, llaneza en el trato con los artistas: he aquí las cualidades que adornaban á nuestro Luis, que tuvo un ánimo propicio para las cosas grandes y magníficas.

MCD 2022-L5

Cuando fué llamado al trono, ¡qué alegre animación empezó á reinar en los talleres! ¡Con qué entusiasmo, con qué brío, con qué ardor construían, pintaban y esculpían los artistas!

El genio alemán, que ya había desplegado sus alas en la poesía, en la música y en las ciencias, manifestóse al fin con esplendor portentoso en la pintura, en la escultura y en la arquitectura á la sombra del trono de Luis.

Padrino de Luis fué el malogrado rey de Francia Luis XVI. Cuéntase una anécdota ocurrida entre el padre de Luis y sus granaderos. Éste, dejando desfilar á sus soldados, vió con asombro que todos habían perdido su ornamento marcial, los bigotes. Preguntó la razón y por toda respuesta los granaderos le presentaron una almohada hecha con sus bigotes para que sobre ella descansase el niño en su cuna. Sacrificio extraño que atestigua hasta qué punto el duque Maximiliano, que merecía el sobrenombre de Enrique IV de Baviera, se hizo amar por sus soldados. Sin embargo, el tierno Príncipe, en cuya cuna los hijos de Marte depositaron tal regalo, había nacido más para brillar por su protección á las Musas, que para conquistar lauros en la carrera de las armas.

Cuando Carlos Teodoro, Elector de Baviera, murió sin hijos, el príncipe heredero Luis hizo su entrada en Munich, al lado de su padre, el 6 de Marzo de 1799. ¡Qué diferencia entre el Munich de entonces y el de hoy,

MCD 2022-L5

merced á la munificencia del héroe de nuestra biografía! El antiguo Munich, al cual el rey de Suecia Gustavo Adolfo comparó con "una silla de oro en un caballo flaco", fué una villa de labradores; el moderno es una joya preciosísima, una ciudad modelo, la Atenas alemana, la Meca de las artes.

El Príncipe estudió en 1803 en Landshut y Goettinga; sus poetas favoritos fueron, además de Homero, Schiller y Goethe: llamó al primero su Sirio, al segundo su Héspero, pues al despertar la aurora leía los versos de Schiller para elevar su espíritu, y en la tranquilidad de la tarde soñaba con las creaciones de Goethe. En los grandes viajes que hizo adquirió conocimientos nada vulgares: Italia encendió su fantasía, Roma le inspiró sus elegías; el año de 1804 visitó aquel país, en donde parece que quiso Dios derramar á manos llenas todas sus gracias, encarnando la poesía en Dante, la inspiración y la fe en Colón, la escultura en Miguel Angel, la pintura en Rafael, la filosofía en Vico, el orden arquitectónico en Vignola, la astronomía en Galileo, la melodía en Rossini, el dulce canto en Rubini y la Babel de las lenguas en el profundo Mezzofanti.

Pero el poeta nace, y Luis fué más aficionado y rimador que verdadero poeta; sus versos pecan con harta frecuencia de falta de corrección y de empleo de construcciones sólo usadas por un poeta que se encuentra en las gra-

MCD 2022-L5

das del trono. Los primeros volúmenes de sus producciones salieron á luz en 1829. Si no siempre podemos tributar homenaje al vate, al menos siempre podemos amar y celebrar al patriota; al ver en 1805 la casa de campo de Varo, en Tívoli, Luis sintió que los colores le subían al rostro, como lo expresa en una sentida elegía recordando al gran Arminio, al vencedor en la selva teutoburguesa: "Arminio, estoy oyendo el eco sordo de tu "augusto nombre en la soledad de este valle. "¡Ay! ¡Alemania vencida por la discordia, "destrozándose á sí misma, se inclina ante "el Corso!"

En Roma conoció Luis, en 1805, al joven artista José Martín Wagner, un hijo de la ciudad de Würzburgo, que fué después su fiel compañero y servidor en la tarea de proporcionarle estatuas clásicas de Grecia y de Roma. "Otros—dice Luis en una de sus estrofas—se conceptuarían felices si pudiesen cambiar piedras por oro; pero yo, hombre extraño, busco antiguas piedras á cambio de oro sólido."

Entretanto se inauguró una época triste para Germania: el Elector de Baviera, el padre de Luis, en vez de hacer divisa de su escudo el adagio de sus abuelos: "Vale más limpiar las botas del compatriota que besar los pies del extranjero", se convirtió en aliado de Napoleón; y en Munich, en una ciudad alemana, se celebraron con júbilo inmenso

MCD 2022-L5

las victorias de Austerlitz y de Jena, ¡el triunfo del francés sobre los alemanes! En Munich saludó el emperador Napoleón á su aliado Maximiliano como Rey de Baviera, y á Luis como Príncipe Real. Mientras todos agotaban las expresiones del entusiasmo al hablar de Napoleón, del nuevo Carlomagno, el Príncipe Real, agraciado con la victoriosa espada de Austerlitz, experimentó pesar profundo.

Cuando en 1807 por primera vez llegó á Berlín, encargó al estatuario Schadow labrar el busto de Federico el Grande. Pero cual Príncipe Real de Baviera debía tomar parte en la guerra, y en 1807 ganó una batalla en Rusia. Poco tiempo después resolvió dedicar una *Walhalla* á las glorias alemanas. Augusta idea en cualquiera época; más augusta aún en aquellos tiempos: esto produce el mismo efecto—según dice el célebre Doellinger en su discurso necrológico—que oir á los senadores romanos cuando después del desastre de Cannas daban las gracias al cónsul Varrón por no haber desesperado de la patria.

Ya el 3 de Agosto de 1807 consultó Luis al historiador Juan Müller respecto á la elección de los héroes de La Walhalla, y luego encargó en Berlín á los escultores Schadow, Rauch, Tieck y Wichmann los bustos de alemanes insignes. También quiso ver en el templo germánico á los héroes suizos, y los bustos de éstos los labró Christ, en Basel.

MCD 2022-L5

El Príncipe ganó en 1809 la batalla de Eggmühl contra los austriacos, y al fulgor de la pólvora, al sonido de las balas, al estampido del cañón, decía á un amigo suyo, Heydeck, capitán y artista: "Amigo mío, desde aquí se ve á las mil maravillas el campo de batalla; desde este sitio pínteme usted el combate." Rasgo extraño, en que se retrata la gran afición del joven guerrero á las bellas artes.

Triste episodio de la vida del Príncipe fué la guerra contra los valientes moradores del Tirol, los bizarros labriegos enemigos de los tiranos; el héroe de la revolución, Andrés Hofer de Passeyer, fué condenado á muerte por el Consejo de guerra francés, pero vive y vivirá siempre en los corazones y en los poemas alemanes. Luis, conmovido sinceramente, rindió homenaje á la memoria del infortunado Hofer, haciendo una visita á la viuda del gran mártir alemán, el Juan de Padilla de los aldeanos.

En 1810 casó Luis con Teresa, Princesa de Hildburghausen, y durante la lactancia de su primogénito, fruto de aquel matrimonio feliz, cantó: "Hijo mío, si tu padre muere en la guerra por la patria, conságrale una lágrima y sé heredero de su amor á Germania."

Muchos bávaros tuvieron que sacrificarse aún por Napoleón en la guerra con Rusia, y al subir al trono honró Luis á aquellas víctimas con un obelisco de bronce, en Munich, que ostenta esta inscripción extraña: "¡Tam-

bién ellos murieron por la independencia de la patria!"

Cuando el español mira el fúnebre obelisco del Dos de Mayo que se eleva grave en el mismo suelo que las sublimes víctimas de aquella inmortal jornada regaron con su noble sangre, palpita su corazón en memoria de la gran hazaña española; y nosotros, fijando la vista en el obelisco de Munich, lloramos de ira contra el tirano, de vergüenza por la humillación alemana, de compasión hacia las infelices víctimas.

Pero llegó la venganza en 1813 á 15, y también los bávaros purificados en el bautismo sangriento de Hanau tomaron parte en la guerra santa de la independencia. Sólo Luis, tan lleno de patriotismo alemán, se vió privado de la fortuna de ir donde el honor le llamaba; pero, en fin, en 1815 el entusiasta Príncipe conducía á sus bravos al Rhin para volar al triunfo. Yendo de camino, al recibir la noticia de la victoria de Waterlóo, encargó á Rauch esculpir para La Walhalla el busto del triunfador Blücher.

Cuando cesaba el robusto sonido de la bélica trompa, Luis se consagraba con nuevo aliento á las artes de la paz, y entrando en Roma en el círculo de los genios alemanes, en la colonia de aquellos pintores que hacían del arte una religión y cuya fraternidad fué sagrado paladión para todos, vivía con ellos, no cual Príncipe Real, ni como Mecenas, sino

MCD 2022-L5

como afectuoso amigo con sus contertulios, una vida de dulces emociones artísticas. Aquellos artistas, que después, cual radiantes soles, han constituído la admiración y la delicia de cuantos aman la belleza, fueron: el ardiente Cornelius, émulo de Miguel Angel; el tierno é ingenuo Overbeck, que tuvo alma de San Juan; Schnorr, Veit, Gaertner y un hijo de Dinamarca, el gran Thorwaldsen. La tertulia de los artistas se reunía en el conocido café Greco.

Siempre brillará en los fastos del arte alemán la fiesta celebrada en 1821 en honor de Luis, con motivo de su despedida de Roma. La villa Schultheiss, situada fuera de la "Porta del pópolo" (Puerta del pueblo), parecía, merced al mágico pincel de Cornelius, un mundo de brillantes colores, un mar de esplendor, un paraíso ideal, una creación de la primavera, una Hesperia de la magia. Se veía pintada una gigantesca encina, bajo la cual estuvo una noble figura, la poesía, cubriendo con sus alas las alegóricas figuras de la música, de la pintura, de la escultura y de la arquitectura. Había además transparentes con alusiones satíricas; por ejemplo: Sansón hiriendo á los filisteos con la famosa quijada del asno; Hércules limpiando el establo de Augías; los antiguos muros de Jericó derribándose al sonar de los clarines del arte. Como un cielo de estrellas brillaban las damas, las bellas esposas de los artistas alema-

MCD 2022-L5

nes, todas hijas de Italia, á la cual yo llamaría la patria de la belleza si no lo fuese España. Todas las señoras ostentaban, en honor de Germania, el lindo traje alemán de la Edad Media. También el Príncipe usaba la vestidura desterrada antaño de Alemania, por ser traje de demagogos y de revolucionarios. Alternó la danza italiana con los cantos alemanes, y se pronunciaron fervorosos brindis por la unidad alemana, por el Arte y por su generoso protector.

Un inspirado vate, Federico Rückert, recitó sublimes versos haciendo hablar á las artes que consiguen salvar los pobres límites de esta mansión mortal. Puso en la boca del arte sagrado y místico de Murillo las bellas palabras: "La luz que Dios me dió está desprendida del cielo. Cuando el Sumo Hacedor abrió á la luz los ojos del primer hombre, el dichoso Adán miró:

"El suave matiz de gayas flores,
El rosicler que en los celajes pinta
El alba con serenos resplandores
Y con etérea tinta.

"Los absortos ojos del primer hombre bebieron entonces la hermosura de una lumbre celestial, y aquel inmenso esplendor le arrullaba mientras Dios crió la mujer; una visión divina acarició el sueño de Adán, y al despertarse vióse embellecido en otra imagen or-

lada de brillantes resplandores; su enardecido amor se contempló en aquella criatura de belleza peregrina vestida de inocencia; y cuando las rosas del pudor con inefable púrpura esmaltaban la mejilla de la mujer, palidecieron todos los colores de la Naturaleza, pues ninguno se atrevía á competir con color tan refulgente. Viéndolo el Señor, bendijo la pintura para los tiempos venideros. La Biblia está en mi diestra, pues lo que el mundo me ofrece sirve únicamente para adorno del marco, y sólo en la Sagrada Escritura se encuentra el cuadro principal."

Ante los portentosos mármoles de Roma, ante el fulgor magnífico que lanza el Vaticano, resolvió Luis consagrar en Munich un templo al arte griego, á las estatuas helénicas. Klenze construyó aquel santuario de la escultura, denominado por el fundador "la gliptoteca", y por el público beocio de aquel tiempo "la casa fantástica del Príncipe Real".

Llaman poderosamente la atención las aventuras, semejantes á las de Ulises, que hubieron de correr algunas de las estatuas helénicas antes de llegar á su asilo: la gliptoteca. Por ejemplo, las célebres estatuas que pertenecían al templo de Minerva en la isla de Egina, después de adquiridas por Wagner con astucia sin igual en ardiente competencia con el griego y el britano, llenos de vivo afán por poseerlas, tuvieron que luchar todavía contra la persecución de pertinaces ene-

MCD 2022-L5

migos, contra el furor de los elementos y la ira del mar embravecido; pero pareció que la misma Minerva había calmado las turbulentas olas.

Sabido es que el rey de España Felipe IV, viendo un lienzo del gran Velázquez en que aparece el retrato del pintor, cogió el pincel y le trazó en el pecho la cruz de Santiago. Así, también, Luis de Baviera colmó de distinciones á Cornelius al ver los sublimes frescos en la gliptoteca, entre los cuales figura la destrucción de Troya. Ante aquel lienzo inmortal exclamó Luis: "Los caballeros se hacen en el campo de batalla: sea usted desde hoy caballero en el campo de su honor." Diciendo esto, adornó el pecho de Cornelius con la condecoración de "Caballero de la Corona bávara".

La gliptoteca se abrió al público en 1830.

El rey Maximiliano de Baviera murió el 12 de Octubre de 1825. Le sucedió en el trono su hijo, nuestro héroe Luis I. El Rey cumplió lo que prometió el Príncipe. "Tú, oh joven Rey—exclamó el inspirado Platen,—empuñas el cetro, no como el emperador José de Austria, con la mano de la innovación. Á ti te infunde respeto lo que hicieron los padres, acatas lo grande, lo excelso de los tiempos pasados, y en el blasón de las antiguas costumbres entretejes las rosas de la nueva libertad."

Una de las hazañas más felices del Rey fué

la traslación de la Universidad de Landshut á Munich, en 1826.

Como hijo del romanticismo alemán rindió Luis al culto divino la pompa de los tiempos anteriores, y permitió las representaciones de la Pasión en Oberammergau, prohibidas durante el reinado de Maximiliano. Ya llenan con su fama el mundo aquellos estrenos, que son medio oficio divino, medio función teatral. Se hizo su abogado el mismo Goethe, diciendo: "El Sur de Alemania es más fértil que el Norte para funciones semejantes; se necesita para ellas una especie de cándida inocencia."

Munich se convirtió, merced á la munificencia del Rey, en una corte de artistas, en una villa monumental: Cornelius pintó los lienzos de la iglesia de San Luis, entre los cuales brilla el fresco más acabado de arte moderno: el Juicio final; Schnorr ilustró las salas consagradas á los héroes de la gran epopeya alemana: los Nibelungos; Stieler se encargó de la galería de bellezas femeninas para el Palacio Real; Enrique Hess ejecutó de mano maestra los frescos en la bellísima iglesia de Todos los Santos, construída con arreglo al estilo normando de Palermo, y también los frescos en aquella maravilla del arte hecha por Ziebland: la basílica de Bonifacio, el apóstol de los germanos; y el clásico pintor de paisajes helénicos y romanos, el genial Rottmann, brilló en sus cuadros al fresco en

MCD 2022-L5

las arcadas del jardín Real. Pero es lástima que las bellas pinturas de Rottmann alternen con fragmentos inoportunamente entresacados de las elegías de Luis, fragmentos que en vez de aumentar el efecto artístico, provocan la risa.

Bajo los auspicios del Rey entusiasta se restauró un arte ya olvidado: la pintura en vidrio; y la fundición de Munich, inaugurada en 1826, se convirtió en la primera de Europa.

"Quien no ha visto á Sevilla, no ha visto maravilla", dice el hispalense con legítimo orgullo: y así también se propuso el Rey hacer de la capital de Baviera una ciudad tan bella, que no conocerla fuese como no conocer á Alemania. En 1826 se colocó la primera piedra de un Museo de pinturas, llamado "Pinacoteca", y en 1846 se puso la de la nueva Pinacoteca en honor del arte alemán, resucitado, cual el fénix, de sus propias cenizas. En efecto, las creaciones de Cornelius, de Schnorr, de Hess y de otros, en Munich, son monumentos del genio germánico, sólo comparables á los que en Weimar ofrecieron á la nación alemana los Wieland y Herder, los Goethe y Schiller.

Lo mismo que la pintura floreció bajo el cetro de Luis, llegó también á su apogeo la escultura. El Rey adivinó el eminente genio de Schwanthaler y aconsejó á Wagner que de la pintura pasase á la escultura. Y en verdad, el

nombre de Wagner debe su inmortalidad á obras plásticas: el friso de La Walhalla. El mejor monumento del hombre es el hombre, dice Goethe, y en esta idea se inspiró Luis consagrando cien bustos á La Walhalla.

Gracias á Luis no hay ciudad bávara que no tenga su monumento, su estatua. Pero el gigante de las estatuas, la "Bavaria", la posee Munich. Aquella colosal figura de bronce, obra de Schwanthaler, sobresale sobre el "pórtico de la gloria" como en Atenas la estatua de Atenea Promachos sobre la Acrópolis. Cuando el Rey encargó la fundición de la Bavaria al maestro Miller, le dijo: "Recuerde usted al coloso de Rodas; recuerde usted á Lisipo, á quien encargó Alejandro el Grande labrar á la vez veinticinco figuras ecuestres y nueve estatuas gigantescas." Y la octava maravilla, la fundición de la "Bavaria", tuvo feliz término.

Mencionemos también que el Rey restauró el venerable panteón de los emperadores: la iglesia de Speier, que el pintor Schraudolph adornó con admirables frescos.

El protector de las artes, el Príncipe entusiasta de la gloria germánica, fué el primero de los monarcas—como lord Byron el primero de los poetas—que patrocinaron á los helenos en su guerra de la Independencia en 1821 á 29, trabajando por la libertad de la hermosa cautiva, de la Musa encadenada de la Historia. El gran ejemplo del Rey de Ba-

MCD 2022-L5

viera valió para los griegos tanto como el glorioso combate de Navarino. Sabido es que los Estados protectores de la Grecia impusieron, en 1832, á los helenos por rey á Otón, segundo hijo del helenófilo Luis de Baviera, y sabido es también que el nuevo Rey tuvo que encargarse en su patria adoptiva de trabajos más difíciles que los doce de Hércules. Klenze, el insigne arquitecto que erigió templos griegos en Alemania, restauró el Partenón durante el reinado de Otón; pero ¿quién pudo restaurar á Grecia, á aquella Grecia que parecía á los helenófilos la madre dolorida de todas las artes, la mártir de la belleza, la mártir del ideal?

Luis visitó aquel clásico país en 1836; pero al pisar el suelo de los Temístocles y Arístides no pudo sustraerse á cierta inquietud, presagio de acontecimientos por todo extremo graves, y vió caer yertas á sus pies las ilusiones que habían revolado cual nubes de mariposas en torno de sus sienes.

Ya en 1829 se celebró en Munich por vez primera el culto griego, y ante aquellos lienzos antiguos y por el mágico efecto producido por las ceremonias y el canto, se creyó transportado al siglo VI.

Pero Luis no se contentó con proteger á las artes en Baviera, sino que extendió amplia y generosamente esa protección: el majestuoso Torso de la Edad Media, la catedral de Colonia, que Petrarca llamó la más grandiosa

de las basílicas, y cuyo feliz remate, según la tradición alemana, había de coincidir con la unidad germánica, debe al generoso Mecenas bávaro sus magníficas pinturas en vidrio.

Como patriota, Luis coadyuvó también al proyecto del escultor Bandel de Ansbach, de erigir un monumento en honor de Arminio en la selva teutoburguesa.

El mismo sol tiene sus lunares. ¿Qué es de extrañar, pues, que la vida de Luis tenga un lunar en aquel triste episodio cuya heroína fué una bailarina española, Lola Montes, que después de una carrera de aventuras dirigió su rumbo á Munich? Aquella señora, que recuerda á la Sempronia de que habla Salustio, brilló no sólo por su hermosura, sino por su incontestable talento y por la viveza de su espíritu, y tanto fascinó al Rey, entusiasta de la patria de Cervantes, que á pesar del descontento de sus súbditos le dispensó mil favores agraciándola con el título de Condesa de Landsfeld. Entretanto, los Ministros del Rey, movidos por un sentimiento de decoro, y sabiendo que el honor es tan delicado y frágil,

> Que con una acción se quiebra,
> Y se mancha con el aire,

presentaron su dimisión para no tener que ponerse á las órdenes de una persona contra la cual abrigaban prevenciones que no extrañará ningún corazón hidalgo. Pero Luis po-

MCD 2022-L5

día decir con Enrique IV de Francia: "Si he perdido la noche en los brazos del amor, la madrugada me encuentra trabajando."

En 1848, cuando el descontento hervía en los pueblos y la revolución se condensaba en la atmósfera, la favorita tuvo que huir de Munich.

El 19 de Marzo del mismo año abdicó el Rey en la plenitud de su autoridad y de su fuerza, no arrastrado por violencias que comprometen. Abdicó diciendo á su pueblo: "Bávaros: se ha inaugurado un período nuevo. Como si fuese presidente de una república, administré los fondos públicos. Puedo levantar la cabeza. Mi corazón late y latirá siempre por la gloria de Baviera, por la grandeza de Alemania."

El mismo día en que el Rey abdicó resolvió regalar á Munich un nuevo ornamento, una puerta griega, los propíleos que el insigne Klenze ejecutó á semejanza de los propíleos de Mnesicles en Atenas. Pero ¡ay! el año de 1862, cuando aquella puerta, dedicada á las glorias griegas, logró feliz remate, se derribó el trono de Otón, hijo del Real fundador de los propíleos.

¡Qué diferencia entre la abdicación de Luis y la de otros monarcas! Mientras aquéllos, después de haberse despojado voluntariamente de la púrpura, se retiraban á la soledad de un monasterio, el rey Luis, dejando la corona y depositando el benigno cetro en las ma-

nos de su hijo Maximiliano, vivió amado y respetado en medio de los que ayer habían sido sus súbditos. Otra corte, una corte de artistas, tuvo desde entonces en Roma, en la Villa Malta, situada en el monte Pincio, y como había engalanado la capital de su reino con monumentos de arte, así también dejó sus huellas en la Ciudad Eterna, colocando en la Villa Albani el busto de Winkelmann, aquel preclaro hijo de Alemania, que desde Roma instruyó al mundo en materias artísticas. ¡Cuántas veces estuvo en Roma el aficionadísimo á las artes, y cuántas veces, al despedirse de su ciudad predilecta, bebió en la fontana Trevi, que tiene fama de inspirar la nostalgia á los mármoles de Roma!

Falleció en Niza el 1.º de Marzo de 1867. Sus restos mortales fueron depositados en la basílica de San Bonifacio, en Munich. El cortejo fúnebre pasó, según el deseo del difunto, por la puerta que evocaba tan tristes recuerdos: la puerta helénica, los propíleos. La hija de Schiller (1) adornó el féretro con una corona. El modesto mausoleo de Luis se asemeja al de los reyes normandos en Palermo. El Arte vestía de luto, los artistas lloraban á su padre, la nación entera recordaba con enternecimiento, con cariño y admiración, al

(1) La digna hija del rey de nuestros poetas, Enriqueta Emilia Luisa de Gleichen-Russwurm, falleció el 25 de Noviembre de 1872.

MCD 2022-L5

ilustre finado, cuyo nombre vivirá no sólo en sus edificios inmortales, sino en los corazones de todos los alemanes, unido á los nombres de los grandes Otones, de los Federicos y de los Maximilianos, que dieron gloria á Alemania, como los Alfonsos—Alfonso el Católico, Alfonso el Casto, Alfonso el Magno, Alfonso el Noble, Alfonso el Bueno y Alfonso el Sabio—á España.

Ya en 1862 los ciudadanos de Munich se honraron á sí mismos, dedicando una estatua á Luis, que legó á la Historia patria páginas tan gloriosas. Aquel monumento fué erigido con sujeción al proyecto de Schwanthaler para una estatua del rey Esteban de Hungría: se ve al Rey á caballo, con el cetro en la mano, y á su lado están dos pajes, llevando cada uno una cartela con las palabras *Justo* y *Constante*. Adornan el pedestal, ideado por Klenze, cuatro figuras representando la Religión, la Poesía, el Arte, la Industria. Ante aquel monumento podemos exclamar, glosando á un poeta español:

Mas ni estatuas ni inscripciones
Tu nombre ¡oh Luis! necesita,
Que tu memoria está escrita
En todos los corazones.
Cruzando generaciones
De un ayer hacia un mañana,
Mi patria mostrará ufana
Tu honrosa memoria altiva,
Y hará que tu nombre viva
Lo que la lengua alemana.

MCD 2022-L5

Luis I no había de ver los gloriosos días de 1870, los triunfos incomparables de las armas alemanas, la unidad de Germania. Á otro Luis, al nieto de Luis I, estaba reservada la envidiable gloria de ser el pontífice alemán edificador del puente sobre el Meno, que separaba aún el Sur del Norte de Alemania, como lo expresa el distinguido poeta latino-alemán Gustavo Schwetschke en la estrofa siguiente:

DE GERMANORUM PONTIFICE MAXIMO

"Quis summus noster Pontifex?
Est summus Ludovicus Rex
Nam fecit laude plenum
Nunc Pontem supra Moenum!"

Á Luis II, que imitando á su generoso abuelo se entusiasmaba con los generosos recuerdos de nuestra Historia patria y contribuía poderosamente á la realización de la unidad alemana, dediqué en 1870 la siguiente canción, en memoria del milésimo aniversario del *Canto de Luis*, celebrado en Alemania después de la batalla de Wisemburgo:

LA CANCIÓN DE LUIS EN 1870 (1)

I

El primer himno, la canción primera
Que ornar quiso con rima cadenciosa
Del majestuoso Rhin la musa austera,
Brotó, como la miel, dulce y sabrosa,
Como la pasionaria lastimera,
De la lira de Otfrido sonorosa,
Que escribió de Jesús la gran jornada
De Wisemburgo en la claustral morada.

II

Al par sonaba el eco regalado
De la *Canción de Luis*, y henchía el mundo
El nombre de aquel Príncipe esforzado
Rey de los francos, héroe sin segundo,
Que al rayo de su acero no domado,
De los normandos fué terror profundo,
Ganándoles el lauro de la gloria
De Raucourt con la espléndida victoria.

III

Diez siglos hace que uno y otro canto
De labio en labio el aura dilataba,
De fe llenando y de entusiasmo santo
El corazón de la Alemania brava;
Diez siglos hace ya, y aun el encanto
Dura que en nuestras almas inspiraba,
Y en el campo, en la villa y en el burgo,
Hoy cantamos un *Luis* y un *Wisemburgo*.

(1) Versión castellana de Mariano Carreras y González.

IV

Sí, que también Luis tiene por nombre
De Baviera el monarca generoso,
Que, al reto del francés, como un solo hombre
Alzó en armas su Estado poderoso.
Y en Wisemburgo fué, por más renombre,
Do el ejército bávaro animoso,
Causando á Francia la primer herida,
Irguió su frente de laurel ceñida.

V

Por eso el nuevo cántico que alzamos,
Himno de gratitud ferviente y pura,
Á tan ilustre Rey le consagramos,
Porque él fué como estrella en noche obscura,
Luz de la gloria que por fin gozamos,
Y que, guiando á la celeste altura
Á los príncipes todos de alma fuerte,
Al César de las Galias dió la muerte.

VI

¡Hurra, pues, hurra por Luis el Justo!
El primero que lleno de ardimiento
Corrió al rütli (1) alemán, con labio augusto
Prestando de concordia el juramento:
Allí acudieron, sin temor ni susto,
Del Rhin los hijos con el mismo intento,
Y ya son, al amor que los concilia,
Un Estado, una patria, una familia.

¡Gloria, pues, al rey Luis II! Pero ¡gloria también á Luis I! Él sabía ser hombre en-

(1) Es sabido que el *rütli*—pradera situada á orillas del lago de los Cuatro Cantones—fué cuna de la independencia suiza.

MCD 2022-L5

tre los hombres; él no vivía solitario como otros reyes en la cumbre esclarecida de su majestad, separado de la sociedad humana, cual lo pinta en versos melancólicos, en la poesía titulada *Bardos alemanes,* un amable poeta, Adalberto de Chamisso, que siendo compatriota de Pedro Bayle, de Montesquieu, de Voltaire y de Rousseau, prefería cantar en la lengua de Schiller y Goethe, en el idioma de Lessing, de Kant y de Fichte.

Luis I dedicó breves frases de recuerdo á la vida de los socios de La Walhalla.

Quiero imitar á Luis consagrando apuntes biográficos á los alemanes ilustres, á las glorias de Germania, á cuantos figuran en La Walhalla.

VII

El Centenario de Luis I.—El día más glorioso de la Walhalla.

1890.

¡Ojalá que España tuviese un protector de sus monumentos semejante al rey Luis I de Baviera, el creador de la moderna Munich; el mayor Mecenas del siglo cuyas aspiraciones continuas eran hazañas fecundas en pro del desarrollo del arte alemán; el gran patriota cuyo corazón sensible se llenó de ideales cuando las doctrinas de Winckelmann vivían en las almas de todos los hombres cultos, cuando Canova y Thorwaldsen evocaban en mármol el mundo peregrino de los helenos, y Carstens revelaba el Evangelio del arte clásico, y que, entusiasmándose soberanamente por aquellas crónicas inmortales y nobilísimas labradas en caracteres de piedra, que inculcan de generación en generación al espíritu generoso de las tradiciones nacionales y el aliento de la fe y el amor á la patria, creó La Walhalla, el templo de las glorias germánicas, del cual los alemanes han de salir más alemanes, más patriotas y

más nobles! Él restauró grandes catedrales, como la de Ratisbona y la de Spira, cuyas altísimas naves son fúlgidos soles del genio de la fe; contribuyó á la construcción de la incomparable basílica de Colonia, maravilla de la arquitectura ojival, que eleva al cielo los arcos apuntados, los haces de apretadas columnas y soberbios arranques, las bóvedas de cruzadas aristas, las torres de filigrana y menuda crestería; cifró su honra en imitar á los príncipes de la Edad Media, siendo también gran fundador de iglesias y legando á Munich valiosísima herencia con la de San Luis, con las basílicas de San Bonifacio y de Todos los Santos, y con la iglesia gótica del arrabal llamado Au.

Aquel generoso Rey, cuyo entusiasmo nacional se fortaleció en el recuerdo de los tiempos gloriosos de los Emperadores alemanes: en Carlomagno y en los Hohenstaufen; aquel Rey que es sin duda uno de los genios más nobles, cuya frente ciñó corona alemana, manifestó su patriotismo bávaro en la estatua colosal de la Baviera, en la Puerta de la Victoria, en la Iglesia de los caudillos, y en los monumentos de bronce de numerosos bávaros, mientras sus Museos, sus dos Pinacotecas, la Pinacoteca Vieja—en que unió la preciosa colección de Dússeldorf, que contiene cuadros neerlandeses, á los lienzos que había comprado,—la Pinacoteca Nueva, que había de ser protectora de la pintura

MCD 2022-L5

moderna; la Gliptoteca, para la cual adquirió las más preciosas obras plásticas, elegidas por él con acierto inteligente de perito en arte; el Palacio de exposiciones, las arcadas del jardín Real de Munich, adornadas con sus regios exámetros y con los paisajes de Rottman; la Residencia Nueva, el palacio de Wittelsbach, la Biblioteca Real, la Universidad de Munich, la casa pompeyana de Aschaffemburgo, mostraban su cualidad de Mecenas, y uniendo aquel amor mecenático á la antigüedad á otro ideal del espíritu regio—la liberación de los helenos del yugo turco,—hizo erigir la Puerta de los Propíleos, que, enalteciendo á los héroes de la Guerra de la Independencia helénica, se concluyó coincidiendo con el momento en que Otón, enviado por Luis á los helenos para que fuese su rey, volvió destronado á su patria bávara.

Podría llamarse á Luis un rey romántico, un artista elevado al trono; mas sus cualidades se explican por la esencia de su carácter. Cuando Kronprinz prefirió marcadamente el trato de los artistas, y cuando monarca guardó para ellos su predilección. Hubiera querido ser soberano absoluto para imponer á sus súbditos el amor al arte. Como patriota tenía algo del fuego de los Daoíz y Velarde.

En los tres últimos días de Julio del presente año celebróse en Munich el Centenario del Príncipe que sobresalió entre los hombres

ilustres de su tiempo y cultivó el arte de un modo único en la historia universal, según dijo con sobrada razón el burgomaestre de Munich, doctor de Wiedenmayer; las campanas de la corte que el Isar baña pregonaron la gloria de Luis, repercutiendo el júbilo de Baviera y de Germania en las siete colinas sagradas de Roma y en las playas helénicas. Atenas le erigirá un monumento haciendo suyas las palabras que su alcalde Timoleón Philimón pronunció en Munich en honor de Alemania, diciendo: "Cuando, hace cuatrocientos cuarenta y cinco años, el último emperador bizantino sucumbió, los fugitivos helenos de Constantinopla llevaron á Occidente la luz de la cultura helénica, y un griego dió á conocer en Occidente al genuino Homero. Pero después han cambiado los tiempos; hoy Alemania continúa enviando á Occidente la luz de las ciencias y de las artes germánicas, y los jóvenes helenos que cursan los estudios en Alemania, llevan á Grecia los tesoros de la cultura alemana."

El mismo Alcalde de Atenas depositó una corona de laureles en la tumba del rey Otón, diciendo: "Los ramos de este laurel nacieron en el jardín del Alcázar que edificaste en Atenas, y quizás descansaste bajo la sombra de aquel árbol. No está lejos la hora de que el pueblo griego reclame tus cenizas y las de tu esposa para que reposen en tu país."

MCD 2022-L5

Roma colocará el busto del rey Luis en su Capitolio, y La Walhalla se adornará con su estatua, así como la Galería de la Gloria se precia ostentando su busto.

Si la historia de España parece revivir bajo las amplias naves de la catedral gótica; en el salón suntuoso del palacio señorial, de vetusta fachada, balcones volados y noble escudo sobre el ancho portón; en las altivas torres del opulento Alcázar; en los alegres patios de arcos airosos y calados, gloria perdida para el árabe melancólico, en otros tiempos su habitador y su artífice, y en el claustro del apacible convento, Alemania vive en las creaciones del rey Luis I, y sobre todo en La Walhalla.

***

¡Cómo podría ser yo el cronista del 25 de Agosto, el día más hermoso y más espléndido de La Walhalla, el día en que ésta—Meca de todos los alemanes que quieren bendecir la memoria de los que consagraron su vida á la patria, templo de las glorias germánicas que canta el errante bardo de la vega, el Danubio —abrió con ronco estruendo sus puertas de bronce á su fundador el rey Luis de Baviera, que en la frondosa cumbre de Donaustauf, en cuyos ramajes trinan noche y día los juglares del verjel, los ruiseñores, reunió una Dieta eximia de espíritus, un Senado de héroes sublimes que ya entraron en la eternidad, man-

MCD 2022-L5

dando edificar á orillas del río alemán una sagrada fábrica gigante encumbrada á los cielos, que, dando testimonio de la grandeza germana, infundiese en el alma de los nietos y bisnietos los alientos del entusiasmo santo, las llamas ardientes de noble emulación, siendo santuario visitado por todos los príncipes alemanes y admirado por propios y extraños que entonan loores en honor del primer Luis entre los reyes de Baviera; santuario superior á la columna de Arminio erigida en la selva de Teutoburguesa, bosque soberbio de columnas de héroes é ingenios, encarnación del pensamiento más patriótico y más alemán que podría bajar de las gradas del trono, eternización monumental de la suma de perenne valor interno que tiene el pueblo teutónico desde Arminio hasta nuestros días, santuario que encierra ciento un bustos de socios inmortales y sesenta y cuatro lápidas conmemorativas, ochenta príncipes y héroes, once estadistas, ocho prohombres de la fe, veintinueve sabios, veinte artistas, nueve poetas y nueve mujeres!

¿Cómo podría describir yo el júbilo de Baviera y de Alemania al saludar la apoteosis del monarca cuya regia frente ciñó no sólo la brillante corona de oro, sino la guirnalda sencilla de la encina alemana, al ver brillar á Luis en su merecidísimo lugar, cual diamante en los tesoros teutónicos, cual Rey de los Socios de La Walhalla?

MCD 2022-L5

No tienes rival en el mundo, Walhalla celebrada, Partenón de Alemania, que ostentas el estilo dórico en tu belleza y perfección incomparables. La Alhambra, que es tan ligera como la pluma, la imaginaron los genios, la soñaron los inmortales; pero en ti, Walhalla, donde los artistas germanos derrocharon tesoros de primores, se albergaron los genios mismos, los de la victoria y los de la gloria, aquellos genios maravillosos debidos al maestro Rauch, cuya copia se encuentra en los regios alcázares de Berlín y de Madrid. Ya en tu dintel respiro el aire de lo inmortal. Luces en tu tímpano los grupos más monumentales y más sublimes que se admiraron desde la antigüedad helénica y romana. En ti, Walhalla decantada que á todo el mundo admiras, se ven las Walkirias, lo mejor que, según Rauch, imaginó el artista de fama mundial Luis Schwanthaler. En ti respiran los héroes germanos que las Walkirias, según la creencia de los tudescos, llevaban á La Walhalla. Ni intolerancia religiosa, ni patriotismo estrecho, presidió la elección de aquellos héroes para darles trono en tu rico aposento: por eso en tu estancia encantadora, con su techumbre azul llena de estrellas áureas, con sus columnas jónicas y sus paredes de alabastro y de oro, con sus tronos marmóreos, sus candelabros, sus cariátides y su friso, no se ve al emperador Luis el bávaro, sino á su adversario austriaco Federico el Hermoso; no se en-

cuentra á Tilly, sino á Wallenstein, á Bernardo de Weimar, al doctor Lutero y á la defensora del protestantismo ortodoxo, la landgravina Amelia de Hesse. El mismo Danubio se detiene para mirar tus columnas procedentes del Untersberg, en que dormía Barbarroja hasta que la Alemania unida le despertó de su sueño secular.

¡Oh plácido camino! ¡Oh peregrinación afortunada! Cuanto más avanzo en la colina que coronas, más va aliviándose la carga del mortal destino, y libre y feliz subo sintiendo que me acerco al lugar consagrado de Alemania, donde podré contemplar los bustos de nuestros héroes y donde todo lo que pensaron é hicieron ellos surge ante mi alma extasiada. Voy subiendo al peñón del caudaloso Danubio, desde el cual la mirada alcanza hasta las cumbres de los Alpes, deslumbrantes de blancura; voy subiendo al templo que ideó Luis en el año de 1807, en los tiempos de la ignominia y de la humillación más profunda de Alemania, como un monumento de la gloria inmarcesible de nuestros antepasados frente á los esplendores efímeros de las victorias napoleónicas.

En 1886 las Cámaras bávaras votaron la cantidad de treinta mil marcos para que se erigiese la estatua del gran Rey de Baviera en su gloriosa *Walhalla,* saliendo triunfante del concurso el proyecto del eminente estatuario, de Munich, Fernando de Miller (hijo del cé-

MCD 2022-L5

lebre fundidor de bronce), que en mármol de Italia—el país en que maduraron muchas de las concepciones ideales de Luis de Baviera—representaba al gran Mecenas del arte sentado en un trono cual dueño de La Walhalla, cual presidente de la Asamblea más ilustre, ceñido de laureles, vistiendo toga antigua, apoyado en dos leones é inclinándose un poco hacia delante como si quisiera saludar á sus consocios inmortales. Mide la estatua del Rey, cuyo pedestal es de mármol bávaro, nueve pies de alto.

El 25 de Agosto de 1890, el centésimo cuarto cumpleaños del insigne finado, celebróse la entrada triunfal de Luis en La Walhalla, entonando el poeta alemán y maestro de la poesía neolatina Adolfo Pernwerth de Bärnstein este himno en honor del rey cuya existencia iluminaron dos grandes amores: el amor á su patria, á la grandeza y á la unidad de Alemania, y el amor al arte que eleva el espíritu y purifica el alma:

Qui Walhallam exstruxisti
Pantheon Teutoniæ,
Et sacrarium hoc dedisti
Liberalis patriæ:
Hodie templi Tu creator
Intras templi limina
Ipse mentis Triumphator
Æternatus statua.

Te expectant excitati
Teutonum celsissimi,

Sussu Tuo hic gregati
"Walhallenses socii":
Te saludant,—veneranda
Inclinantes cápita,
Dum in aula admiranda
Sancta fiant silentia.

Opus Tuum singulare
Superavo sæcula,
Vistrix esto, rex præclare
Tua hæc sententia:
"Teutonum, qui ingrediântur
In Walhallam, animi
Meliores hic reddantur
Magisque teutonici!"

Horis inde his gloriosis
Omnio cum Bavaria
Panegyricis speciosis
Resonat Teutonia:
Gratiæ secundum legem
Quodque os et quodque cor
Ludovicum effert regem,
Qui Walhallae conditor.

Ratisbona, donde pródiga la Naturaleza fijó su real estancia, la *Castro Regina* de los romanos, la residencia de Carlo-Magno, la joya de Baviera, estaba hermosamente decorada, distinguiéndose entre todas las casas de la ciudad del Danubio el venerable y hospitalario albergue de emperadores, la *Cruz de oro,* que se levanta con sus almenas altivas y su atalaya poderosa como un soberbio castillo de la Edad Media, siendo su historia legendaria un capítulo interesante de la Historia universal.

MCD 2022-L5

El pueblo bávaro, que ya en 1888, con motivo del centenario de Luis de Wittelsbach, acudía peregrinando á visitar en Munich á la estatua ecuestre, al sarcófago y al pórtico de la Gloria de su Rey queridísimo, figurando en el cortejo espléndido las creaciones monumentales del rey de los artistas; el pueblo que ya había llenado el suelo bávaro de estatuas de Luis rindió culto entusiasta el día de San Luis, en Ratisbona, así á la memoria de su gran rey Luis I como al sabio hijo del ilustre finado, el príncipe regente Luitpoldo. Éste había llegado de Munich con su hijo Luis y su nieto Ruperto, con los príncipes de Baviera Leopoldo y Arnulf, Luis Fernando y Alfonso y con los duques de Baviera Carlos Teodoro, Maximiliano Manuel y Luis, y con sus ministros, siendo saludados el Regente y los Príncipes y Duques por atronador estrépito formado por los acordes de todas las campanas, por la marcha triunfal de las músicas, por disparos y aclamaciones de la muchedumbre. El Príncipe Regente, acompañado de su ayudante, y los Príncipes, salieron en dorados carruajes, con dirección á la verde colina de La Walhalla, pasando por la villa de Donaustauf, adornada de un arco triunfal, ante el cual una bellísima joven saludó al Regente con sentidos versos, ofreciéndole después una copa de plata llena de exquisito vino patrio. La risueña diosa de la alegría le acompañaba por doquier, aunque el sol dejase de esparcir

su luz, y el entusiasmo rayaba en el delirio cuando los carruajes penetraron en el frondoso bosque que circunda las columnas blancas de La Walhalla.

Ya se encontraban aguardando los representantes de las dos Cámaras bávaras que, embarcados, habían llegado á la orilla donde se levanta el templo de las glorias alemanas. Delante de éste y enfrente del Regente alzábase una tribuna rodeada de asociaciones de veteranos del ejército bávaro, bomberos y sesenta alcaldes de aldeas bávaras adornados con medallas distintivas de su cargo. Estos burgomaestres, aun más sencillos que los montañeses de Oberammergau, ofrecían indudablemente un espectáculo encantador para el Regente, apasionado del pueblo. ¡Qué cabezas tan bronceadas! Había también mozas coloradas y frescotas que con trajes de fiesta bajaron de montañas, caseríos y valles, muchachas con pañuelos rojos al cuello, ancianas con el pañuelo más blanco que sus canas, y ancianos apoyados en un báculo, que hubiesen atraído al famoso pintor de la vida campesina: Defregger.

Los cantantes de Ratisbona entonaban con verdadero entusiasmo la *Canción de la Walhalla*, escrita por Ernesto Fœrster y puesta en música por Stuntz, con la que se inauguró el templo ideal consagrado á nuestros grandes hombres el 18 de Octubre de 1842, siendo el único príncipe que sobrevive á la inaugura-

MCD 2022-L5

ción el regente Luitpoldo. Después, el Gobernador del Palatinado Alto y de Ratisbona, doctor de Ziegler, pronunció un inspirado discurso en aquel suelo donde el genio del arte imprimió sus besos.

Antes de que el Regente y los Príncipes, los diputados y los alcaldes entrasen en La Walhalla, ocupé como representante, aunque humilde, de la Prensa un sitio privilegiado en la galería del templo donde disfrutaba de un espectáculo singular y bellísimo. No fué ilusión de mis sentidos: en la galería inmediata, que á Luis I, el adorador de la belleza, le hubiera parecido magnífica antesala de un edén, vi griegas hermosísimas formando grupos pintorescos y representando un cuadro seductor. Á pesar de las nubes sombrías que obscurecieron el horizonte, La Walhalla parecía bañada en luz brillante; suavemente penetraban los sonidos de la fiesta en la mansión resplandeciente de la gloria teutónica, que transmitirá el nombre de su creador, envuelto en glorioso nimbo, á las generaciones venideras.

De repente se abrieron las puertas de La Walhalla, y de todas las gargantas salió un grito inmenso de alegría. Mientras los coros entonaban otra canción, entró el Regente en el templo sagrado saludando, lleno de emoción, la figura sublime de su augusto padre, que, enfrente de la entrada, sobre un zócalo, parecía contestar con la sonrisa plácida, serena y bondadosa de un patriarca, á los respe-

MCD 2022-L5

tuosos saludos de cariño filial. Y cuando penetraba Luitpoldo con su séquito brillante, el sol derramó su primer rayo sobre el valle del Danubio. Después dirigióse el Regente á los representantes del pueblo, mientras de las *loggias* brotaban los acordes del arpa y los ecos de un himno escrito por el catedrático de Ratisbona Francisco Javier Seide, puesto en música por el Barón de Perfall, intendente del teatro Real de Munich. Las diez y seis señoritas de Ratisbona que en su traje helénico había admirado ya cual hijas hechiceras de Homero, y otros tantos señores, vistiendo asimismo el traje de los antiguos helenos, elevaban aquel canto entusiasta. Salió de la asamblea el Presidente de la Cámara de Diputados, y, después de haberse inclinado ante el Regente, pronunció un sentido discurso en honor del Rey; del Rey cuya existencia puede compendiarse diciendo: *Pertransivit bene faciundo.* Concluyó con estas palabras: "Ya deja La Walhalla de estar solitaria; ya ha entrado en ella el *Señor de la casa.* Aquí está bien, está entre los suyos. ¡Ojalá que La Walhalla contribuya á aumentar así el patriotismo alemán como el patriotismo bávaro! Séame permitido depositar el laurel, en nombre del pueblo bávaro, á los pies del monumento de Su Majestad el rey Luis I."

Los representantes de Munich, Ratisbona y Stadtamhof colocaron coronas de laurel ante

la estatua del monarca; y el Regente dió gracias á los diputados y dirigió frases afectuosas á las señoras que habían tomado parte en la fiesta de la inauguración, y á los alcaldes campesinos. Estos últimos recordarán siempre el día en que les hablaba el hijo querido de Luis I, el tío del desventurado Luis II, el Príncipe Regente de Baviera.

Pero nada me conmovió tanto como esta escena, producida por el más ardiente amor filial, por el amor al arte y por la nobleza de alma de un Príncipe generoso. El Regente, después de haber contemplado con gran detenimiento la bellísima imagen de su padre, acercóse al estatuario Fernando de Miller, le estrechó las manos, le dió un abrazo y le besó una, dos, tres veces, como si fuese su amigo, su hermano.

Amo á aquel Emperador que honraba al Tiziano recogiéndole los pinceles caídos; pero aun amo más al noble Regente que, inspirándose en los sentimientos de su padre, tan apasionado de las Bellas Artes, dió al artista—rey en el hermoso reino del arte—un beso fraternal.

El Príncipe Regente y los Príncipes pusieron su firma en el álbum de La Walhalla.

En vida se enorgullecía Luis con su Walhalla, y de aquí en adelante ésta se enorgullecerá á su vez de su creador y señor.

Ya está en su casa el rey Luis. Y cuando, en el silencio de la noche, la plateada luna y

MCD 2022-L5

las estrellas derramen sus rayos sobre La Walhalla, despertarán los inmortales, los socios todos, para rendir homenaje á su protector; y las Victorias descenderán de sus zócalos y depositarán guirnaldas á los pies de la estatua del Rey, cuya obra más ideal y más augusta fué La Walhalla.

MCD 2022-L5

VIII

Luisa, reina de Prusia.—Su centenario.—Su retrato.

El poeta é historiador Vicetto y Pérez, dice así, hablando de la Alhambra:

Para albergar una zambra
De huríes y trovadores,
Dios dijo: "Sean primores",
Abrió la mano, y la Alhambra
Cayó entre sus gayas flores.
Desde entonces en el suelo
Es la Alhambra en alta sierra,
Lejana de todo duelo,
Morada del Rey del cielo
Cuando desciende á la tierra.

Pero más bella, más poética todavía que esa maravilla llamada Alhambra, llamaríamos á La Walhalla si contuviese el busto de Luisa, reina de Prusia. ¿Reina decimos? No, Luisa fué más: uno de esos seres que surgen de tarde en tarde, una santa, un ángel, mártir gloriosa, joya de incalculable valor, talismán prodigioso, brilladora perla, luz del día, paloma constante y fiel, flor de jazmín, perfumado lirio, tierna pasionaria. Llena de

gracia apareció en el mundo, y todo lo que se refiere á ella tiene blandos perfumes, colores hermosísimos y sabor delicado. En su corazón se entronizaban los más elevados afectos, y nadie como Luisa estaba dispuesta al sacrificio y á la abnegación. Cuando vivía, los prusianos la adoraban; y después de su muerte creían ver los bellos ojos de la regia mártir refulgiendo en el cielo cual cándidas estrellas.

Lejos está de mi ánimo el comparar á la reina Luisa, á la madre del emperador Guillermo, con la Virgen celestial, Reina del cielo, estrella matutina, aurora refulgente, sol sin mancilla, rosa mística, vaso espiritual y santa arca de paz; pero, como los españoles cantaban en la guerra de la Independencia:

La Virgen del Pilar dice
Que no quiere ser francesa,
Que quiere ser capitana
De la tropa aragonesa,

así también la reina Luisa, dotada de sensibilidad tan exquisita, que era compendio del corazón de su época, protegía desde el constelado cielo—según decían los vates alemanes Koerner y Fouqué, y según creía Prusia toda—á los que lidiaron en pro de la Independencia de Germania, y aun muerta, ganó batallas, como el cadáver del Cid.

El nombre de Luisa fué sacrosanto lábaro

á cuya sombra vencieron nuestros padres en 1813, 1814 y 1815; el nombre de Luisa estuvo también escrito cual divisa santa en nuestro estandarte en la guerra de 1870 y 1871, que hizo estremecer de júbilo, en su morada marmórea, los huesos de Federico Guillermo III y de su esposa. *Caballeros de Luisa* fueron los héroes inmortales de 1813, pues en el cumpleaños de la Reina idolatrada, muerta en la flor de su edad por los furores de aquel tiempo de hierro y de amargura, creó el Rey su esposo, en 1813, la sublime condecoración de la Cruz de Hierro.

Y ¿qué hizo el rey Guillermo I ante la nueva de la declaración de guerra por los franceses, el 19 de Julio de 1870? Entró en el bosque de pinos del florido jardín de Charlottenburgo (cerca de Berlín), donde está el mausoleo de sus augustos padres, y ante el sarcófago donde, ornada de áurea corona, cerrados los cansados ojos, duerme en dulce sueño la más alemana de las alemanas, gloria de la patria, adorno del trono, ídolo del monarca, aurora de Prusia, genio de Alemania, pasó de hinojos orando un cuarto de hora, y el mismo día renovó el glorioso premio de Luisa, creado por Federico Guillermo III: la Cruz de Hierro.

Antes de que Luisa, que nació coronada, cual flor de granado, viese la luz del mundo, su genio se presentó ante el Destino, diciendo: "Tengo varias coronas para esta niña: la

corona florida de la belleza, una corona de mirtos, una corona Real, una corona de encina y laureles, y una corona de espinas; ¿qué corona debo darle?" "Dáselas todas—replicó el Destino,—pero resta todavía una corona, cual premio de todas." Y cuando las augustas sienes de Luisa ciñeron la corona de la muerte, apareció otra vez el genio, preguntando sólo con sus lágrimas. Entonces contestó una voz: "Mira al cielo", y el Omnipotente otorgó á la finada la corona de la inmortalidad.

Cual hijo de Alemania, celebro que la fortuna me haya permitido describir la vida de aquella santa, narrar glorias germánicas, glorias presentes, en el magnífico idioma castellano, que ya parece tener por propio oficio —según Cánovas del Castillo—el describir pasadas grandezas y miserias presentes.

La reina Luisa—hija del príncipe Carlos, que después fué duque, y por último el primer gran duque de Mecklenburg-Strelitz—nació en Hannover el 10 de Marzo de 1776. Según costumbre de aquel tiempo, su primera instrucción fué más francesa que alemana; y Luisa, que en su niñez vió florecer la poesía alemana; Luisa, que se entusiasmó con las obras de los príncipes de la literatura patria, Goethe y Schiller, y cuyos predilectos compañeros de viaje eran los escritos de Herder, escribió á su padre á veces en el idioma francés. Cual princesa, asistió en Francfort,

en 1792, á la coronación de Francisco, último emperador de Alemania, no adivinando sin duda que ella ceñiría corona Real, y que algún día resplandecería con mayor brillo que nunca la diadema de los emperadores germánicos en la frente de su segundo hijo Guillermo.

La madre de Goethe—cuya casa es orgullo de Francfort—fué la amiga de la Princesa, á la cual llamaríamos un ángel de belleza si su mérito principal no hubiese residido en su alma. En Francfort la vió Federico Guillermo, el Príncipe heredero de la corona de Prusia, en Marzo de 1793, y desde el primer momento, según él mismo confesaba, se sintió herido por el rayo divino del amor, exclamando con D. César en el drama de Schiller *La Desposada de Mesina, ó los Hermanos enemigos:*

¡Aquélla ha de ser mía, ó ninguna!

El corazón de un enamorado, como ha dicho una escritora, se convierte en pebetero, eligiendo por altar la Naturaleza para quemar perfumes en obsequio de su ídolo. Ser amado es el gran éxito que más embriaga, el éxito que más conmueve, el triunfo más seductor. El amor es el sol que fecundiza nuestras almas, la savia que alimenta nuestra existencia y el ángel de sonrosadas alas que se cierne sobre nuestros pensamientos, inspirándonos las más bellas acciones. Dice

Lacordaire: "Desde Dios al hombre, desde la tierra al cielo, sólo el amor lo une y lo llena todo. Está en el principio, en el medio y en el fin de todas las cosas. Quien ama, conoce; quien ama, vive; quien ama, se sacrifica; quien ama, es feliz, y una gota de amor, puesta en la balanza frente al universo, se lo llevaría consigo, del mismo modo que arrastraría el huracán á una arista de paja."

Como Heine, el cisne de Düsseldorf, habrá dicho el Príncipe á su amada:

Rosas, lirios, sol, palomas:
Todo eso amaba yo
Otras veces con delicia.
Ahora no lo amo, no;
No amo nada más que á ti,
Manantial de todo amor,
Y que al mismo tiempo eres
Todo lo que amaba yo:
Eres la rosa, y el lirio,
Y la paloma, y el sol (1).

Pero Belona, con la rojiza cabellera flotando á merced del viento y ostentando en la sien corona férrea, pareció celosa de la tierna novia: el Príncipe Real tuvo que dejar á su amada Luisa, dos días después del desposorio, para ir á luchar contra los franceses. Ella le visitó en el cuartel general en Bodenheim. ¡Qué espectáculo tan lindo! Las miradas de la belleza y de la inocencia se tendían

(1) Versión de Manuel María Fernández, autor de *Las Joyas prusianas*.

sobre el campo de batalla; la tímida doncella contempló á los vívidos rayos del sol las tersas y brillantes armaduras; una hurí del Edén derramó flores de amor por el campamento. Goethe la vió, y en medio de los acentos rudos y de los alaridos de la guerra, la consideró como una aparición celestial. Poco tiempo después, el rostro de Luisa se inundaba de lágrimas al recibir la infausta nueva de que la cabeza de la reina María Antonieta, hija de María Teresa, había caído bajo la segur de la guillotina.

Coronado por la victoria, el Príncipe volvió á Berlín. El 22 de Diciembre de 1793 la novia entró en la corte. En la calle llamada Bajo los Tilos, en el mismo sitio donde hoy se eleva la estatua del gran Federico—la obra peregrina de Rauch,—se levantó un magnífico arco de triunfo, ornado de mirtos. Una niña recitó versos en obsequio de la Princesa, con tanta gracia, que ella, olvidándose de la etiqueta, besó á la niña en los labios, en la frente y en los ojos. "¡Dios mío! ¿Qué ha hecho S. A. R.?"—dijo suspirando la dama de honor que acompañaba á Luisa, observando aquel delito de lesa etiqueta.—"¡Cómo!—contestó la cándida Princesa,—¿no debía de haber hecho eso?"

El 24 de Diciembre se celebró la boda. ¡Qué Nochebuena para el leal pueblo prusiano!

Un día, cuando, depuestos los magníficos trajes y las preciosas joyas, el matrimonio

se halló en la soledad de su cuarto, estrechando las blancas manos de Luisa, el Príncipe exclamó con júbilo: "Gracias á Dios que vuelves á ser esposa mía." "¡Cómo!—preguntó Luisa sonriendo,—¿no soy tuya siempre?" "¡Ah! No—replicó Federico Guillermo suspirando,—las más de las veces tienes que ser la Princesa consorte del heredero de la corona."

Dice un poeta: "No sean VV., ¡oh príncipes!, dioses para nosotros, ni tampoco diosas ustedes, ¡oh mujeres de nuestros reyes!, sino sed para nosotros seres benéficos." Así fué Luisa, carácter ardiente, corazón noble y generoso; el uno se identificaba con todas las desgracias, el otro palpitaba con todas las grandes acciones. Podría llamársela *hija del Rhin* por su naturalidad exquisita, por su gracejo y por su dialecto encantador.

El castillo de Paretz, situado en las inmediaciones de los huertos del Havel, fué el teatro de sus idilios. Allí era Luisa el hada de los niños, recordando á su esposo la divina palabra: "Es preciso que hagáis como los niños."

El 16 de Noviembre de 1797 murió el rey Federico Guillermo II, y le sucedió Federico Guillermo III, esposo de Luisa. Ésta no perdió, por ser Reina, sus costumbres sencillas, asemejándose á la Santa Isabel de Turingia, que vendió sus joyas para comprar pan para los pobres.

MCD 2022-L5

Cuando Reina, visitó Luisa la feria de Nochebuena en Berlín, y viendo que una mujer que iba á comprar en una tienda zambombas y panderos, castañas y rosquillas y algún Nacimiento, quería retirarse ante los Reyes, le dijo la Reina: "Pase V., buena mujer. ¿Qué dirían los vendedores si nosotros les ahuyentásemos los compradores?" Y después de haber oído que la mujer tenía un niño de la misma edad que el Príncipe heredero, compró zambombas y tambores, y se los entregó á la madre, exclamando: "Dé V. esto á su príncipe heredero en nombre del mío."

"Soy ahora reina—escribió á su abuela,—y mucho lo celebro, pues desde hoy no tengo para qué contar mis beneficios con el cuidado de antes." Luisa derramó los beneficios sin contarlos, como el sol sus rayos; producía buenas acciones como el rosal produce rosas.

El semblante de la Musa de la Historia, triste por los horrores de la Revolución francesa, se serenó al ver á la Reina de Prusia, cuyo reino parecía roca firme, templo eterno. El viaje de los Reyes á Koenigsberg fué más que un triunfo, fué una serie continua de fiestas de familia; los sitios donde descansó Luisa se convirtieron en altares domésticos, y los prusianos brindaron á su Reina el tributo del homenaje, admirando en ella la alegría infantil, la verdadera piedad, la benevolencia para todos, la triple gracia del espíritu, del carácter y del cuerpo.

MCD 2022-L5

Pero ¡ay! ¡qué prontó huyó turbada la serenidad de Luisa! El cielo venturoso de aquellos días de esperanzas se empañó en 1805 por Napoleón Bonaparte. Á él, que prestaba soplo de vida á un millón de soldados; á él, que con un fruncimiento del ceño, con un gesto hacía desaparecer imperios, ¿qué le importaba que bajo su planta espirase una flor?

En presencia de Luisa, Alejandro, el Emperador de Rusia, y Federico Guillermo III, el Rey de Prusia, hicieron juramento de amistad eterna en la solemne noche del 5 de Noviembre de 1805, ante el féretro de metal del gran Federico, en la iglesia militar de Potsdam; juramento que sólo se cumplió después de la muerte de la desdichada Reina.

La guerra contra Napoleón se hizo inevitable; el Rey la resolvió, y como cosa de su esposo la aceptó la Reina—hasta entonces no versada en asuntos públicos,—y la aprobó cual ardiente patriota. El 21 de Septiembre de 1806 salió el Rey, acompañado de la Reina, á ponerse al frente del ejército, que estaba en Naumburgo del Saale.

¿Quién extrañará que fuese á campaña una reina de Prusia? Napoleón censuró aquella conducta; nosotros la aplaudimos. Luisa no hizo más que imitar el ejemplo de la mujer del Gran Elector, que siguió también á su esposo al campo de batalla; Luisa fué con el ejército porque vió peligrar á su esposo, á

MCD 2022-L5

sus hijos, á todo lo que amaba, y ansió afrontar aquel peligro.

Sonó la hora fatal del Estado prusiano; los estampidos de la batalla de Jena retumbaron en derredor del coche que había de conducir á la Reina á Berlín. ¿Quién cuenta las varias impresiones de Luisa durante su viaje de cuatro días por Turingia? Desde las cumbres de la esperanza descendió al abismo de la duda, hasta que el 17 de Octubre lo vió todo perdido, derribado en un solo día el soberbio edificio en cuya creación habían trabajado tantos grandes hombres durante dos siglos. Desgarrado el velo de la ilusión, aquel alma, creada para la alegría y el amor, se halló abandonada para siempre por la fortuna. En Schwedt (pueblo situado en la provincia de Brandemburgo) encontró á sus dos hijos mayores, el Príncipe heredero y el príncipe Guillermo, que lucían ya el uniforme militar. "Hijos míos—les decía derramando un torrente de lágrimas,—no hay más Estado prusiano, no hay más ejército, no hay más gloria nacional. Todo se desvaneció cual la niebla que, en los campos de Jena y Auerstaed, envolvía los horrores de aquella batalla funesta. Hijos míos, cuando vuestra madre haya expirado, recordad esa hora fatal. Dedicad lágrimas á mi memoria, como yo las consagro hoy á la ruina de la patria. Pero no os contentéis sólo con llorar. Obrad, desarrollad vuestras fuerzas. Quizás el genio de

Prusia descenderá hasta vosotros, y de ese modo libertaréis á vuestro pueblo de la vergüenza y de la humillación que sobre él pesan. Haceos hombres y aspirad á la gloria de héroes, como cumple á Príncipes y á nietos del gran Federico."

¡El que prestó oído á aquellas palabras solemnes, es hoy Emperador de Alemania y se coronó con lauros comparables á los de Salamina y de Platea!

En Küstrin encontró la Reina á su esposo el 20 de Octubre: ambos inclinaron la frente, sintiéndose poseídos de profundo dolor. Á cada instante parecía más profunda la sima en la cual los precipitaba la desgracia: todas las fortalezas prusianas entre el Weser y el Oder se rindieron en pocos días al enemigo; todos perdieron la cabeza y la fe, menos la Reina, cuya grandeza se exaltó más y más en la obscuridad de su desdicha, pues las almas grandes se engrandecen aún en la desventura, mientras las pequeñas se empequeñecen más todavía. La fe política es, como la religiosa, una seguridad en lo que se espera y no se ve. Á veces la fe política, pero nunca, nunca la fe religiosa, videncia del cristiano, abandonó á Luisa. Hombres hubo que se hicieron mujeres, mientras ella se hizo varón, se hizo heroína, viendo lucir en la noche tenebrosa la estrella del gran Federico y levantando cual hostia consagrada el ideal purísimo de la justicia. Luisa apuró el cáliz de la

amargura y llevó en el corazón la herida de los agravios que le había inferido la calumnia de los mercenarios de Bonaparte. ¡Maldito sea el nombre de los que calumniaron á la inocente Luisa!

El 5 de Diciembre de 1806 escribió la desgraciada Reina en su diario las palabras siguientes, de Goethe: "Quien nunca comió su pan mojado en lágrimas, quien nunca perdió el sueño en noches de dolor, no os ha conocido á vosotras, ¡oh potencias celestiales!" Un mito romántico cuenta que la Reina, durante su viaje de Ortelsburgo á Koenigsberg, grabó esas tan sentidas como gráficas palabras, con el diamante de su anillo, en el cristal de la ventana de la casa de un labrador.

En Enero de 1807 llegó á Memel, siendo honrada por el pueblo como una madre. Allí visitó á los Reyes de Prusia su amigo y compañero el emperador Alejandro, el 2 de Abril de 1807. "¿No es verdad que ninguno de nosotros dos caerá solo? Ó ambos ó ninguno", decía el Emperador al Rey.

BIBLIOTECA NACIONAL DE MADRID

Desde mediados de Abril hasta los primeros días de Junio la Reina, que hubiera sido reina aun cuando hubiese nacido en una pobre cabaña, residió en Koenigsberg, pero no en Palacio Real, sino en la modesta casa de su hermana Federica. Uno de sus huéspedes favoritos en Koenigsberg fué el general Blücher, el que después había de ser el "mariscal Adelante", el libertador de Alemania, hacien-

MCD 2022-L5

do morder el polvo á nuestros constantes y encarnizados enemigos.

En casa de la Reina, que fué la Samaritana de los heridos, todos los convidados solían recibir un pedazo de tela para hacer hilas. Así le ocurrió á Blücher. Pero el hijo de Marte, creyendo que nadie lo veía, guardó el pedazo de lienzo en la faltriquera. No escapó el hecho á los ojos de Argos de Luisa. "¿Qué hace V.?—le preguntó la Reina.—Eso es un fraude." "Dispense V. M., es un ardid; pero permítame V. M. que haga las hilas en mi casa." Y Luisa accedió sonriendo á los deseos del General, más hábil para vencer franceses que para confeccionar hilas.

Lo que después de la muerte de la Reina hizo Blücher, dígalo la anécdota siguiente: Mientras los ejércitos alemanes se detenían ante el Rhin, para que deliberasen los jefes acerca de si debían marchar á Francia, el viejo Blücher exclamó: "Dadme un mapa.—Aquí está.—¿Dónde anda el enemigo?—Aquí.—Le batiremos.—¿Dónde está París?—Ahí.—Le tomaremos; y ahora echad puentes sobre el Rhin: á mí me parece que el vino de *Champagne* es mejor allí donde le producen sus viñas."

Pero me desvío del asunto. Volvamos á la Reina. Otra vez se defraudaron sus esperanzas; otra batalla de Auerstaedt se riñó en Friedland el 14 de Junio, y Luisa temió que llegase el momento en que hubiese de aban-

MCD 2022-L5

donar su reino. No obstante, escribió á su padre el 17 de Junio, desde Memel: "Vuelvo los ojos al cielo, de donde llega todo bien y todo mal. Moriremos con honra, honrados por las naciones, y siempre, siempre tendremos amigos, porque los merecemos. Por eso no podemos ser completamente infelices, y muchos, cargados de coronas y de ventura, no podrían estar tan alegres cual lo estamos nosotros. Que Dios dé al bueno la paz en su pecho, y así tendrá motivos bastantes para alegrarse." El 24 de Junio añade: "La fe no ha de vacilar; pero no puedo esperar más. Seguiré la senda del derecho hasta la muerte, y cuando la necesidad lo mande, estaré á pan y agua; eso es lo que cumple."

El emperador Alejandro, impulsado por su innata caballerosidad, pero no conociendo el carácter del César francés, creía que un diálogo de Luisa con Napoleón contribuiría á que Prusia alcanzase un tratado de paz más favorable. Y cuando se lo pidió también el Rey, Luisa, aunque padecía como nunca, hizo un esfuerzo sobrehumano, partiendo para Tilsit, donde estaba Napoleón. "Aunque no odio á ese hombre—escribió en su diario,—no puedo menos de ver en él al autor de la desgracia del Rey y del país. Ser cortés ante él me sería difícil. Pero lo difícil es lo que me piden, aunque estoy acostumbrada ya á sacrificarme."

¡Luisa y Napoleón! ¡Qué contrastes tan in-

mensos! Ella, el tipo de las mujeres germánicas, en las cuales, según la creencia de los antiguos germanos, había algo de santo y de fatídico; ella, el modelo de las damas alemanas, que desde las Cruzadas inflamaron á los caballeros y desde Walther-von der Vogelweide encendieron la fantasía de los vates; ella, el genio de la Alemania cristiana, un hada, un ángel, todo abnegación, todo idealismo, todo religiosidad; ella, ante aquel sér, todo egoísmo, todo realismo, todo fatalismo; él, otro César romano, numen del bien y del mal; él, el déspota, de quien dijo el Duque de Rivas:

De oro, de hierro, de barro,
Inmensurable coloso,
La frente en las altas nubes,
El pie en los abismos hondos;
De infierno, de cielo y tierra
Un incomparable aborto,
Un prodigioso compuesto
De ángel, de hombre y de demonio.

La primera entrevista entre Napoleón y Luisa se celebró en presencia de Talleyrand, que había encargado á su Soberano mucho cuidado para que no dijese la posteridad que había dejado de llevar á cabo su mayor conquista á causa de los bellos ojos de una mujer.

—¿Cómo se atreven VV. á sostener una guerra contra mí?—preguntó Napoleón, con aire bastante despreciativo, á la Reina de Prusia.

—Señor—contestó ésta con dignidad,—era lícito á la gloria de Federico el equivocarse acerca de nuestras fuerzas.

El mismo Talleyrand hizo pública esta respuesta de la Reina. En aquel siempre memorable coloquio, todo lo grande, todo lo noble, todo lo sublime estuvo de parte de Luisa. ¿Quién lo afirma? El mismo Emperador. ¿Y cuándo? ¡En Santa Elena! "Á pesar de toda mi habilidad—decía allí el Emperador,—resultó ella vencedora en el coloquio, y con tal arte lo sostuvo, que no me pude enfadar. También debo confesar que su situación era gravísima y el tiempo breve y precioso."

La manera con que la Reina se despidió del Emperador, la celebra en inspirados versos el inspirado Rückert. Napoleón, encantado por la belleza peregrina de Luisa, le ofreció una flor, y ella, dominándose, la aceptó, aunque se sintió herida por las espinas de aquella rosa.

"Quisiera la rosa, pero con la noble ciudad de Magdeburgo"—exclamó Luisa, obedeciendo á una repentina inspiración patriótica. Pero el hombre de hierro replicó: "Cien reinas bellas como V. no valen tanto como las almenas de esa ciudad." Y la Reina, que no pudo lograr su querido Magdeburgo de manos del Emperador, lo pidió á la bondad del Omnipotente. Si se hubiera abierto el corazón de Luisa, se hubiese hallado esculpido en él con letras de sangre el nombre de Magdeburgo.

MCD 2022-L5

Acerca de su calvario, Luisa escribió á su hermana Federica: "Lo que he hecho para suavizar la suerte de Prusia, y lo poco que he alcanzado, ya lo sabe el mundo; pero cuanto he hecho lo debía al Rey cual apasionada esposa, á mis hijos como amantísima madre, y á mi pueblo como Reina. La satisfacción de haber cumplido con mi deber es mi única recompensa." Y en otra carta añade: "Nuestras fronteras se extenderán sólo hasta el Elba; no obstante, el Rey es más grande que su adversario." El 9 de Julio de 1808 escribió á su amiga la señora de Berg: "Sufro dolores inefables. ¡Cuántas veces soy objeto de reprensiones y de censuras, yo que, cual Atlante, llevo sobre mí un mundo: un mundo de penas! ¿Qué he de contestar? Suspiro y devoro mis lágrimas. Anteayer hizo un año que celebré mi primera entrevista con Napoleón. ¡Ay, qué recuerdo tan lúgubre! ¡Cuánto sufrí entonces, pero más á causa de los otros que á causa de mí misma! Lloraba, suplicaba en nombre del amor y de la Humanidad, en nombre de la desgracia y de las leyes que rigen al mundo, y era sólo una mujer, un sér débil y flaco; sin embargo, ¡estuve por encima de mis adversarios, tan menguados de corazón!"

El haber sido herida en el alma por el mismo Napoleón con las armas emponzoñadas de la calumnia, será uno de los mayores títulos de gloria de la gran reina Luisa. ¡Pero ella

perdonó á su terrible adversario, el gigante del siglo! Un día, cuando la Reina estaba en el castillo de Potsdam contemplando el retrato de Napoleón, una dama de palacio prorrumpió en maldiciones contra él. La Reina se volvió hacia ella con una mirada llena de clemencia y de dulzura, diciendo: "Si yo le he perdonado el mal que me hizo, ¿qué motivo tiene V. para no perdonarle?"

Contemplando un desierto sin una sola flor si miraba á lo pasado, y divisando muy negros los horizontes del porvenir, la mártir de Prusia esperó á que los amantes de la patria formasen una liga santa, y á que Stein, aquel varón de gran corazón y de inteligencia privilegiada, encontraría remedios para conjurar los males que afligían al país. He aquí lo que escribió á Stein: "Conjuro á V., por el Rey, por la patria, por mis hijos y por mí misma." Y después añadió: "Gracias á Dios, Stein está aquí, y eso me prueba que Dios no nos ha abandonado del todo. Quizás perderemos hasta Berlín, quizás Napoleón lo hará capital de otro reino. Si ese caso llega, abrigo un solo deseo: emigrar muy lejos, vivir cual gente privada de todo, y olvidar, si es posible. ¡Ah, Dios mío! ¿Adónde ha llegado Prusia? Abandonados por la debilidad, perseguidos por la arrogancia, debilitados por la desventura, tendremos que perecer. ¡El gobernador francés nos ha aconsejado ya que vendamos nuestras joyas! ¡Hasta qué punto hemos lle-

MCD 2022-L5

gado, que hay quien se atreve á decirnos eso!"

Prusia debía de estar próxima á mejorar de situación política, porque la rueda de la fortuna la tenía colocada ya lo más bajo posible. Será inmortal mérito de Luisa haber sido la primera en apreciar la valía de Stein, el gran regenerador, y el valor de Blücher, el libertador de Alemania. Stein, uno de los hidalgos germánicos que se inclinan ante la grandeza de la mujer; Stein, que un día había dicho de sí mismo: "Sin mi piadosa madre y sin mi buena hermana, quién sabe si no me hubiera hecho un malvado"; Stein se inspiró en la grandeza de Luisa. Y sabido es que también Blücher se sintió encantado por el genio de su bellísima Soberana.

El 13 de Enero de 1808 la familia Real mudó de domicilio, saliendo para Koenigsberg, donde vivía durante el verano en la casa de campo que había pertenecido á Hippel, autor de varias obras humorísticas. Allí la Reina estudió la Historia universal en los apuntes de lecciones académicas de un reputado catedrático, y en medio de sus estudios históricos escribió: "¡Ojalá que los hombres fijasen sus ojos en sí mismos! Quizás hallarían fuerzas para sacudir sus cadenas; pero si no lo hacen, no surgirán antiguos caballeros lidiando por el derecho, por la fe y por el amor. Sé que los tiempos no se forman por sí mismos, sino que los forman los hombres; por eso mis hijos han de hacerse bue-

MCD 2022-L5

nos, para que influyan de un modo benéfico sobre su época." Así la fuente pura de las ciencias y el estudio de la Historia, la gran maestra de príncipes y de pueblos, fué el consuelo de Luisa en la noche de su desgracia. "Soy una ignorante—escribió la cándida Reina al digno anciano Sr. Scheffner;—perdóneme V. si le molesto con mis preguntas; pero quien no pregunta vive ignorante, y nada aborrezco tanto como la ignorancia." ¡Cuán acertada fué en sus juicios la discípula Real! Así escribe: "Carlomagno está ante mis ojos asombrados, en toda su majestad, su esplendor y su valor. Sin embargo, no me cautiva tanto como Federico. Éste fué un verdadero alemán, lo atestiguan su amor á la justicia, la honradez de su carácter, la profundidad de su alma y la magnanimidad de su corazón. El carácter de Carlomagno lleva ya en parte el sello de los francos, que no es muy simpático."

El lema de Luisa fué: *Dios es mi seguridad*, y el de su esposo: *Mi tiempo con inquietud, mi esperanza en Dios.* Estas palabras las encontró Federico Guillermo grabadas en la capilla mayor de la catedral de Koenigsberg, en el túmulo del margrave prusiano Jorge Federico.

Entretanto, bajo el cielo deslumbrador de la Península ibérica se levantó un pueblo que tenía una sola bandera; la tierra que entregó al planeta la América creada; el pueblo

MCD 2022-L5

que, según ya decía Plinio, tiene mucho corazón; la nación que, como afirmaba el elocuente Castelar, fué un paraíso para los antiguos; que educó á los bárbaros; que llevó en su seno los gérmenes de las ciencias modernas con sus escuelas de Córdoba y de Sevilla; que dominó en el Mediterráneo con catalanes y aragoneses; que contuvo al Desierto para que no invadiera con sus ejércitos á toda Europa; que aceptó en el siglo pasado la filosofía humanitaria en su política; aquella nación se levantó en el presente para enseñar á los pueblos cómo se muere por la independencia y por la patria.

Al recibir las primeras noticias de España, escribió Luisa á una amiga suya: "¿Qué dice V. de las noticias de España? ¿No son una nueva señal de la mano de hierro que oprime la afligida frente de Europa, una señal también para nosotros? ¡Destronar en la paz á su primer aliado; sembrar la semilla de la discordia entre padre é hijo; arrojar al Infante del corazón de su padre, del hogar paterno y de la patria! ¿Qué tenemos, pues, que esperar nosotros? ¡Ah, Dios mío! ¿Cuándo llegará el tiempo en que la mano del Destino escriba su *Mane, Thecel, Phares?* Pero no deploro haber tenido que vivir en este período de desventura; mi existencia dará la vida á hijos que han de contribuir al bien de la Humanidad."

El alzamiento del pueblo español no con-

quistó en pueblo alguno mayores simpatías que en el prusiano. Ya veremos de qué manera tan entusiasta lo saludó la reina Luisa.

Hablemos de los últimos años de nuestra heroína. El 27 de Diciembre de 1808, los Reyes, invitados por el Zar, fueron á San Petersburgo, y tanto cuanto los había humillado Napoleón, tanto más los honró Alejandro, sin por ello conseguir disipar la tristeza de la Reina. El 10 de Febrero de 1809 escribió á la señora de Berg, después de su regreso á Koenigsberg: "He llegado como he ido. Vuelvo á decir á V.: mi reino no es de este mundo."

El triste estado de la Reina se agravó al saber los desastres de Austria. De su alma brotaron las palabras: "Tú solo ¡oh Dios mío! puedes ayudarnos; yo creo todavía en un porvenir sobre la tierra. ¡Austria entona su canto de cisne; adiós, pues, Germania!" Y á su padre le escribió con la dulzura de su alma angelical: "Me he resignado, y con esta resignación vivo tranquila; y en la tranquilidad de mi alma gozo, si no de dicha terrestre, al menos de bienaventuranza espiritual. Me persuado cada día más de que todo tenía que suceder como ha sucedido. La Providencia inaugura un nuevo orden de cosas, pues el antiguo se ha agostado y cae marchito. *Hemos descansado sobre los laureles del gran Federico*, que, cual señor de su siglo, creó una era nueva. Pero nosotros no hemos progresado

con ella, y por eso nos ha adelantado. Nadie ve eso más claro que el Rey. Podremos aprender mucho del Emperador francés, y no será perdido lo que hizo. Sería blasfemia el decir que Dios está con él, pero claro está que es un instrumento de la mano del Omnipotente para sepultar lo viejo que ya no tiene vida. Por cierto que todo saldrá mejor; la fe en un Sér perfectísimo me lo dice. Por eso no creo que Napoleón está firme en su brillante trono. Firmes y tranquilas están sólo la verdad y la justicia; pero él no se ajusta á las leyes, sino á las circunstancias. En su inconmensurable ambición piensa sólo en sí mismo y en su interés personal. La fortuna le ha ofuscado; cree poderlo todo. Además le falta la moderación; y quien no se modera pierde el equilibrio y cae. Creo en Dios, y por consiguiente, en un régimen moral que rige el mundo. No viendo ése en la soberanía de la fuerza, abrigo la esperanza de que al mal presente habrá de seguir una época mejor. Todo lo que ahora sucede no es lo definitivo, lo permanente, sino sólo el tránsito para llegar á un fin mejor. Probablemente éste se encuentra todavía lejos, y por eso no lo vemos. Sea lo que Dios quiera. Pero hallo un poderoso bálsamo en esta esperanza que llena el fondo de mi alma. Pues todo en el mundo es transición y vivimos en él, cuidemos de que cada día nos haga más prudentes y mejores. He aquí, padre queridísimo, mi credo políti-

co, tal y como una mujer puede formularlo. Puede ser que encierre errores, pero aun así me va bien con él. Al menos ve V. que hasta en la desgracia su hija es piadosa y resignada, y que los principios de religión cristiana que debo á sus lecciones y á su pío ejemplo han dado frutos, y no dejarán de darlos hasta mi último suspiro. Tendrá V. también una satisfacción en saber que la adversidad que nos aflige no ha influído en nuestra vida conyugal y doméstica; al contrario, la ha hecho más íntima. El Rey, el mejor de los hombres, es ahora más bondadoso y cariñoso para mí que antes. Á menudo creo ver en él al amante, al novio. Todavía ayer me decía contemplándome con sus expresivos ojos: *Querida Luisa, la desventura me ha enseñado á amarte más entrañablemente. Ahora sé por experiencia el tesoro que tengo en ti. Si por fuera brama la tempestad, en nuestro hogar el sol brilla sin nubes. Por amarte con todo mi corazón he llamado Luisa á nuestra hija menor. Que ella sea una Luisa como tú; ese es todo el bien que la deseo.*

"Me hizo llorar tanta bondad. Mi satisfacción, mi júbilo, mi dicha consiste en poseer el alma del mejor de los hombres, y correspondiendo á su amor con efusión y sintiéndome identificada con él, me es fácil conservar la dulce armonía que reina entre nosotros y que se hizo más cordial aún con el transcurso de los años. En fin, él me complace en todo,

MCD 2022-L5

y yo le correspondo lo mismo, y nunca es mejor que cuando estamos juntos. Perdone usted, querido padre, que le cuente esto con cierto orgullo, pero hablando así ofrezco á usted solo la expresión sencilla de mi felicidad, de la cual nadie sobre la tierra participa más que V., amantísimo padre. Á los demás nada les digo; he aprendido eso del Rey; basta que lo sepamos nosotros. Nuestros hijos son nuestro tesoro, y nuestros ojos se fijan en ellos henchidos de contento y de esperanza."

Después de presentar á su padre la galería de sus hijos, y después de haber caracterizado al Príncipe heredero y al príncipe Guillermo (hoy Emperador), continúa Luisa diciendo en su carta, que parece escrita con pluma de ángel, con la pluma del genio tutelar de Prusia: "Quizás es un beneficio para nuestros hijos haber visto ya en su juventud las adversidades de la vida. Si hubiesen nacido en el seno de la abundancia, si hubiesen visto correr siempre por el país las aguas de la prosperidad, hubieran imaginado que había de ser siempre así. Pero que también puede suceder lo contrario, lo ven en el severo semblante de su padre y en las lágrimas de su madre."

Luisa, que tenía el alma atormentada y el corazón despedazado, acató la voluntad del Altísimo, y ofreció sus penas por la Pasión del Señor. Decía al venerable párroco de Koe-

nigsberg, al P. Borowsky: "No conozco palabras más dulces ni más en consonancia con el estado de mi ánimo, que las del preciosísimo salmo 126, que es á la par una elegía y un himno, un *Hosanna* con lágrimas. La esperanza que triunfa sobre la angustia del alma, surge en ese salmo como la aurora; y óyense de lejos, aun en medio de las tempestades de las desdichas, los clamores del vencedor. Ese salmo me parece una bellísima flor en la que brilla una gota de rocío á la luz del alba." Después de dicho eso, la Reina recitó de memoria ante el párroco su salmo favorito, que de sus inspirados labios brotó cual mágico canto. Luisa recitando los versos con voz armoniosa, con voz de ángel, parecía más pura que nunca, y como iluminada por claridad sobrenatural.

Las cartas de Luisa, á la cual su suegro Federico Guillermo II no llamó en balde la Princesa de las princesas, son todas perlas inestimables. En una de ellas dice: "La aparición del azote del mundo (Napoleón) tiene sin duda alguna gran trascendencia, pero la desventura actual aun no ha despertado la razón, la honradez, la moralidad, la religiosidad. Sólo escenas grandiosas pueden producir grandes efectos: por eso todavía se necesitan inmensos sacrificios é infinitas víctimas para que todo mejore en el mundo. Los ánimos están aún demasiado endurecidos por el egoísmo y por la falsa cultura, para que

pueda esperarse que mejoren pronto: sólo grandes revoluciones podrán determinar el saludable y ansiado efecto." En otra carta dice la piadosa Reina: "He leído *Lienardo y Gertrudis,* de Pestalozzi. ¡Qué verdad encierran sus palabras: Las miserias después de pasadas son una bendición de Dios! Por eso digo hasta en medio de mi amargura: ¡Mi miseria es una bendición de Dios! ¡Cuánto más cerca estoy ya de él! ¡Cómo se han convertido ya mis sentimientos en claras nociones de la inmortalidad del alma!"

Claros son también los principios del célebre suizo Pestalozzi, con arreglo á los cuales los reyes Federico Guillermo y Luisa pensaban regenerar el pueblo prusiano, encendiendo en él el espíritu moral, religioso y patriótico.

Los españoles estimarán sobre todo la carta que Luisa escribió en Septiembre de 1809: "El Rey mandó que colocasen en las iglesias tabularios conteniendo los nombres de los guerreros que merecieron bien de la patria. Los tabularios han de ser memoria de los finados, homenaje para los que sobreviven y estímulo para los otros. Eso será una chispa más de que podrá brotar algún día la llama divina. ¿No ha brotado esa llama en Tirol *lo mismo que en España?* En los montes reina la libertad, dice el vate. ¿No parece tal afirmación una profecía cuando se tiende la vista al país de las montañas que

se levantó entusiasmado por Andrés Hofer? ¡Qué hombre tan extraordinario es Andrés! De aldeano se convierte en caudillo, y ¡qué caudillo! ¡Sus armas son la oración, su aliado es Dios! ¡Lucha rezando con las manos cruzadas; lucha doblando la rodilla en tierra; lucha con la espada centelleante del querubín! Y ese pueblo, dotado de alma de niño, lucha como los titanes, arrojando los peñascos de sus montañas. *¡Lo mismo que en España!* ¡Dios mío, si volviesen los tiempos de la heroína de Orleans, y nuestro enemigo fuese vencido por el mismo poder que hizo triunfar á los francos que, con Juana de Arco al frente, arrojaron del país á su encarnizado adversario! ¡Oh! ¡Cuántas veces he leído en mi Schiller! ¿Por qué no vino á Berlín? ¿Por qué debía morir? Él escribió: *Infame es la nación que no lo sacrifica todo por su honra.* Y yo preguntaría aún: ¿Por qué debía morir? El que es amado por Dios, es llamado por Dios á su mansión eterna."

Luisa tuvo la grandeza de Isabel la Católica, y tuvo también el alma de Santa Teresa. El 15 de Diciembre de 1809 la Reina y su esposo regresaron á Berlín; los pies de Luisa se posaron otra vez en el suelo de la capital, añorada durante tanto tiempo, pero su alma continuó angustiada por presentimientos siniestros.

En la corte la vió el Barón de la Motte Fouqué, que escribió hablando de la Reina: "An-

MCD 2022-L5

tes creía yo que debíamos soportar nuestros desastres de la guerra para dedicarnos á las artes de la paz, como proponía el gran Federico, caso de que hubiese perdido la batalla de Molwitz. ¡Pero no, mil veces no! Aquellos ojos de ángel se empañaron con lágrimas que les arrancó Bonaparte; aquellos ojos lloraron por gratitud hacia nosotros. Tenemos que luchar para que vuelvan á brillar de gozo aquellos ojos, alegrándose con nuestras victorias."

El 18 de Enero de 1810, la fiesta prusiana de la Coronación y de las Condecoraciones, la Reina obsequió al digno anciano Sr. Erman, concejal del Consistorio berlinés, escogiéndolo por caballero, y brindando por su salud con estas palabras: "Brindo por el caballero que se atrevió á romper una lanza por el honor de su Reina contra Napoleón, cuando todos los demás enmudecieron. Hace cinco años que el Rey y yo deseábamos á V. toda suerte de felicidades con motivo de su quincuagésimo aniversario. Dios ha complacido nuestros deseos conservándonos á V. para que quede siquiera uno que se atreva á decir la verdad á Napoleón."

Los días de la gloriosa Reina estaban contados; Luisa sentía ya la nostalgia del cielo. El 25 de Junio de 1810 visitó á su padre en Strelitz, y en el hogar paterno tuvo la satisfacción de recibir como hija de la casa á su querido esposo. Las últimas palabras que trazó su pluma fueron las siguientes, escritas en

francés: "*Mon cher père: Je suis bien heureuse aujourd'hui comme votre fille, et comme l'épouse du meilleur des époux.* Neu-Strelitz, ce 28 Junio 1810.—*Louise.*"

Poco después cayó enferma de gravedad en Hohen-Zieritz, cerca de Strelitz, cuando al mismo tiempo el Rey enfermó en Charlottenburgo. La vida de la moribunda se prolongó, gracias á la clemencia de Dios clemente, hasta la llegada de su esposo, del Príncipe heredero y del príncipe Guillermo.

"¡Ah! Si no fuese mía viviría; pero por ser mi esposa ha de morir, porque Dios ha dispuesto que yo apure el cáliz de la amargura"—exclamó el atribulado Rey transido de dolor. La Reina, con angustiado acento y palabras entrecortadas, dijo: "¡Jesús, Jesús, que mi trance sea breve!"—y expiró en los brazos de su esposo el 19 de Julio de 1810. Cerráronse para siempre aquellos ojos que habían brillado para el Rey cual pura estrella en la noche de su vida.

"¡Jesús, Jesús, que mi trance sea breve!" ¡Sí, breve fué el dolor, pero eterna será la gloria! Murió la que fué tocada de amor divino, la que en incesante anhelo, siempre ansió el bien; el nombre de Luisa señala ya entre sus nombres el inmortal testigo: la excelsa posteridad.

"¡He aquí el golpe más atroz!"—suspiró Federico Guillermo perdiendo la mitad de su sér, la mitad de su alma: él y Luisa eran

dos flores de un mismo tallo; sus almas eran dos alas del mismo espíritu.

Los restos mortales de la que fué la mejor de las reinas, la mujer más patriota de Alemania, la bellísima flor de Prusia; los restos mortales de la que como incienso puro recibirá la bendición de su pueblo y recibirá también la de las generaciones venideras, fueron trasladados á Berlín el 27 de Julio. Aquel día fué un día de luto universal. En la puerta de Brandemburgo los cantantes del teatro Nacional entonaron aquel himno de Luisa, esposa del Gran Elector: "¡Jesús! ¡oh, mi seguridad!" Y ante el Palacio Real otros artistas cantaron: "¡Ah, qué veloces corren los días de los hombres á la eternidad!" Y bajo el portal del palacio se elevó la canción de Simón Dach, el inspirado vate koenigsbergués: "¡Bienaventurados, oh piadosos, que llegáis á Dios por la muerte!"

"¡El enemigo, el francés ha matado á la Reina, al genio tutelar de Prusia!"—exclamó el pueblo pronunciando interiormente el juramento de venganza ante el cadáver de Luisa, é inspirándose en el pensamiento de que sobre las atroces iniquidades hace siempre pesar la Providencia tremendos castigos. El alma de Luisa, que ya durante su vida terrestre ponía su vista en el cielo, se convirtió en águila divina que se eleva á la célica región; Dios le quitó la corona regia para colocarla al lado de su féretro. El Rey, su fa-

MCD 2022-L5

milia y su pueblo, tenían por único consuelo el pensamiento de que Luisa alentaba ya en la azulada esfera y respiraba en el éter del Paraíso, envuelta en mantos purpúreos y nacarados, rezando por nosotros. En 1813 decían los soldados alemanes: "Su muerte fué una ilusión; vive, vive nuestra Reina." Pero Blücher, llevando los rayos de la guerra á Francia, gritaba: "¡Nuestra santa está en el cielo! ¡Bonaparte ha de ser derribado del trono! Yo ayudaré á ello, aunque Dios me castigue."

Cual pasionaria de Alemania, Luisa no vió la Pascua de nuestra patria, pero la adivinó con su fe ardorosa, cuando la resurrección de Germania parecía sueño de sueños, sombra de sombras, utopia de utopias. Y ella hizo arder en el pecho de nuestros abuelos el volcán del entusiasmo, cuando no había más pasión que la ira, ni más amor que la patria, ni más anhelo que guerra, ni más grito que venganza, y cuando encarnó en las almas teutónicas la frase del vate romano:

Est Deus in nobis, agitante calescimus illo.

Pero el Rey, sumergido en su profundo dolor, se aisló en íntima tristeza, y ni las victorias de 1813, de 1814 y de 1815 consiguieron inundar de júbilo su rostro, pues Federico Guillermo era el caballero afligido que lloraba siempre por su dama encerrada en la tumba. Las victorias alemanas las cele-

MCD 2022-L5

bró en la soledad del mausoleo de Charlottenburgo, depositando laureles frescos sobre el ataúd de Luisa.

Aquel mausoleo, erigido con arreglo á los planos de Gentz, forma un templo dórico, con un pórtico sostenido por cuatro columnas, llevando en el frontispicio la inscripción apocalíptica A y O, que significa: "Yo soy Alfa y Omega, el principio y el fin—dice el Señor,—el que es, el que fué y el que será, el Omnipotente."

El 23 de Diciembre de 1810 los restos mortales de la ilustre difunta fueron trasladados á su última mansión en Charlottenburgo. El célebre escultor Rauch modeló desde 1811 hasta 1815, en mármol de Carrara, la bellísima figura de la Reina, representándola, no muerta, sino descansando en su lecho, y cubierta, no con la púrpura Real, sino con una sencilla túnica.

Envidio á Rauch tres cosas: los Genios de La Walhalla, la estatua de Federico el Grande y la figura de la inolvidable reina Luisa.

¡Duerme en tu lecho de Charlottenburgo, oh gran mártir de Prusia, y aunque tu busto no se alce en La Walhalla del Rey de Baviera, vivirás en la tradición eterna de las glorias germánicas! Y así como tu apasionado esposo Federico Guillermo III fué tu caballero, así también tu caballero ha sido tu hijo, el emperador Guillermo I.

Y al contemplar el final de los dos Napo-

leones, y al contemplar el engrandecimiento de tu patria, cobijándose bajo los amorosos pliegues de tu bandera y saludando con júbilo la salida del sol de su unidad, exclamaremos de hinojos ante el altar de tu mausoleo: ¡Hay Providencia!

***

El pueblo alemán cumplió un deber sagrado al celebrar la memoria de la reina Luisa, que de la revuelta lucha del tiempo salió cual única vencedora; la que, siendo un magnífico poema, fué cantada por los vates, y que, si no luchaba personalmente en la guerra, como Juana de Arco, nos condujo á la victoria por las armas espirituales que ofrecen un corazón valiente y una peregrina riqueza de alma.

No sólo el amor filial resplandece en el tranquilo mausoleo de Charlottenburgo, donde la desdichada Reina duerme el sueño de la paz, y donde el arte más cumplido pone ante nuestra alma su querida imagen. No sólo el orgullo patrio adorna con siemprevivas su cuarto mortuorio en el palacio de Hohenzieritz (Mecklemburgo). No es sólo su belleza la que brilla ante nuestros ojos en su busto de mármol. No son los millares de tradiciones de su gracia, de su bondad, de sus virtudes y de su beneficencia, las que han perpetuado su memoria, sino que su corona de már-

tir, alcanzada por los dolores que sufría por su pueblo y con su pueblo, y su muerte en la flor de la vida, antes de que llegara el día de la salvación, le han asegurado la inmortalidad, grabando su nombre en los anales de la Historia; y tan entrañable es el amor de los prusianos á su Reina, y tan grande es la fe en sus virtudes, que todo lo grande y sublime que acontece á la patria se considera como bendición de esa excelsa Soberana.

Luisa no fué una mujer política, sino una mujer patriota. No pertenece á la galería de las damas que conquistaron celebridad histórica, como Isabel la Católica de España, é Isabel de Inglaterra, Catalina II de Rusia y María Teresa de Austria, y sin embargo, ningún nombre de la estirpe Real de Prusia, si prescindimos de la grandiosa figura de Federico II, goza de mayor popularidad que el de la reina Luisa, que, no siendo política ni poetisa, quería ser sólo una sencilla mujer, siendo su esencia toda, su amor y sus padecimientos, los de una mujer que en la adversidad desplegaba todas sus grandes cualidades. Aun en medio de nuestra dicha, la popularidad de la reina Luisa tiene tonos melancólicos por recordarnos el tiempo en que el águila negra de Prusia no podía mover las alas.

Los berlineses entusiastas de la Reina peregrinaron el 17 de Marzo de 1876 á la *Isla de Luisa,* al sitio favorito de la finada, que

MCD 2022-L5

se encuentra en el Thiergarten, y que ya en Diciembre de 1809, cuando Luisa regresaba de Koenigsberg á Berlín, después de una ausencia de tres años, fué adornado con un modesto monumento de mármol, labrado por Schadow, que tiene esta inscripción: "Á su Reina, con motivo de su regreso, los habitantes del Thiergarten." Y con motivo del primer centenario del nacimiento de Luisa, los berlineses agradecidos resolvieron erigir una gran estatua, en honor de la que fué modelo de reinas, en aquella soledad donde apenas se siente la proximidad de la gran población, en aquel retiro que ella amaba tanto, en aquella isla poética, donde aparece la figura de su esposo el rey Federico Guillermo III, modelada por Drake. Allí veremos pronto también la obra del escultor Enke, la estatua para la cual

"Es el sepulcro un abismo
En cuyas hondas tinieblas
Está escondida la llave
Que del cielo abre la puerta" (1).

*
* *

La ovación más entusiasta que de fijo registra la historia de las ovaciones la recibió un lienzo del Museo de Colonia, el retrato de la reina Luisa de Prusia, esa figura luminosa

(1) Enrique R. de Saavedra, Duque de Rivas.

MCD 2022-L5

que Goethe llamaba una aparición celestial, cuya impresión no se extinguiría nunca en su alma, y que á los otros contemporáneos parecía una maga, si es que las hubo sobre la tierra. Efectivamente, el encanto que la adornaba, transfigurando la historia de nuestra Casa imperial y asociándose con luz suave y conciliadora al brillo de tantas glorias bélicas, de tantas virtudes guerreras y cívicas, fué el encanto más alto que conocemos, el encanto de lo eternamente mujeril.

Hay pocas figuras de nuestra regia estirpe á las cuales la apoteosis de la muerte tuviera que quitar menos escorias que á la de Luisa. Esposa adorada del más probado de todos los reyes prusianos, llena de ánimo Real, y, no obstante, dotada de carácter genuinamente mujeril y delicado, rica en dulce amor, esposa y madre ejemplar, agraciada por Dios con la belleza del rostro y la del alma, con gentileza de cuerpo y gallardía de espíritu, con perseverancia y conformidad en la desventura y en las humillaciones, abandonó la tierra como figura ideal, sin haber experimentado las vicisitudes de una peregrinación larga por el mundo, vicisitudes casi inevitables para los mortales.

Un noble hijo de Colonia, M. Carlos Joest, se propuso enriquecer el Museo de la famosa ciudad del Rhin con el retrato de aquel ángel tutelar de Prusia, encargando la copia de la que ya el 18 de Junio de 1810 había desapare-

MCD 2022-L5

cido del mundo de los vivos, al eminente pintor de Berlín, Gustavo Richter.

Existen hasta cincuenta y seis retratos de la ilustre finada, casi todos distintos, no sólo respecto á la expresión del alma, sino en los detalles, y ninguno de ellos satisfizo al regio viudo.

La imagen escultórica que se ve en el mausoleo de Charlottenburgo, labrada por el cincel del esclarecido Rauch cuando éste en 1811 volvió á Berlín, no es un retrato de la Reina, sino una elegía de mármol á la memoria de la transfigurada.

¡Cuántas dificultades, pues, tenía que superar el artista encargado de representar hoy á la Reina en toda la realidad de la vida! Pero la fortuna le dispensó sus favores, haciéndole tropezar con una dama joven que frecuenta la corte de Prusia, la señorita de Ziegler, que dicen tiene semejanza singular con la difunta Reina. Y Richter, cuya paleta parece compendiar el suave matiz de gayas flores y las etéreas tintas de la aurora, alimentaba su fantasía pictórica en la figura noble de aquel hermoso modelo.

El 18 de Octubre de 1879, aniversario de la batalla de Leipzig y del natalicio del nieto de la Reina adorada, nuestro Príncipe imperial, llegó el retrato de Luisa al Museo de Colonia, desarrollándose ante aquella imagen, que más que para descrita es para admirada, un espectáculo conmovedor. M. Joest

MCD 2022-L5

entregó su generoso donativo, ante una escogida Asamblea, al representante de la ciudad, al burgomaestre de Colonia, contestando éste á las sencillas palabras del donante con un discurso patriótico, congratulándose de que la ciudad, que ya guarda en sus muros la imagen de bronce del rey Federico Guillermo III, guarde desde hoy también un recuerdo de la esposa Real, de la más noble mujer alemana.

Después tributaba el burgomaestre los elogios más entusiastas al artista que, robando al éter transparencia y luz al día, hizo aquel retrato, que habla en lenguaje tan claro como pudiera hablar un vivo, y concluyó vitoreando á S. M. el emperador Guillermo.

Descorrióse el velo, y ¡qué sorpresa se apoderó de todos! ¡Qué explosión de entusiasmo tan espontánea, batiendo palmas cien aristocráticas manos! ¡Hela aquí de fulgor bañada! ¡Hela orlada de brillantes resplandores, ostentando su rostro florido la nobleza entera de nuestra Casa imperial! ¡Hela aquí, la Reina encantadora, que parece que flota descendiendo por los peldaños de la escalinata al parque tranquilo, donde se ven los bustos de sus padres! ¡Sombrean al parque nubes obscuras, y sólo hay un rayo de luz que toca la columna delantera del pórtico, derramándose sobre la erguida frente de Luisa y circundando á su diadema de oro de no sé qué brillo sobrehumano! ¡Qué gradación tan blanda! ¡Qué

tono tan armónico, en que se reúnen todos los acordes de colores y de líneas: la armonía de sus miembros esbeltos, la vestidura delicada de bordados de oro, el manto de terciopelo! ¡Y qué luz tan sobrenatural, aumentando el efecto de la figura la diestra colocada sobre el corazón, y la mirada dirigida hacia la altura!

En este lienzo se confunden la histórica imagen ideal y la idea que nos hemos formado de la hermosa Reina que cruza el azul ambiente con sus hermanos los ángeles. En este cuadro, que en nuestro sentir constituye el más bello ornamento del Museo de Colonia, hay algo que nos recuerda la sublime belleza de los lienzos de Murillo, delante de los cuales nuestra mirada, como un perfume, se levanta al cielo.

MCD 2022-L5

IX

Guillermo I.—Correspondencia entre Pío IX y el Emperador.—Los atentados contra el Emperador.—Inauguración del monumento erigido en Colonia á Federico Guillermo III.—Muerte de Guillermo I.

Continuaré describiendo las glorias de Alemania, trazaré la gran figura de nuestro Emperador, dechado de nuestros reyes, cuya vida se adorna con las riquísimas galas de su excelente corazón; y quizás no sea de todo punto inútil mi trabajo, quizás pueda servir para que los españoles aviven su patriotismo con los brillantes hechos de esta gloriosísima historia, con el recuerdo de los grandes días de los Reyes Católicos y de nuestro emperador Guillermo, cuya noble empresa de hacer la unidad de Alemania alcanzó coronamiento glorioso con éxito feliz y satisfactorio.

Parece escrita expresamente para Guillermo I la famosa canción prusiana, nuestro himno nacional, el *God save the King* de los alemanes, que, traducido al castellano, dice así:

MCD 2022-L5

HIMNO NACIONAL DE LOS PRUSIANOS (1)

I

Salve, ¡oh corona, símbolo
De majestad y gloria,
Emperador magnánimo,
Numen de la victoria!
Colmen tus fieles súbditos
Tu corazón de amor,
De tus virtudes ínclitas
El galardón mejor.

II

No libran los ejércitos
Del trueno y la tormenta
La cumbre do entre púrpura
La majestad se asienta.
Sólo cimiento sólido
Puede en el pueblo hallar
El trono de los Césares,
Cual roca en medio al mar.

III

Arda y jamás extíngase,
Como de inmensa pira,
La llama que en los ánimos
Amor de patria inspira;
Todos con alto espíritu
Dispuestos á morir,
Juremos hoy con júbilo
Por ella combatir.

(1) Versión de Mariano Carreras y González.

MCD 2022-L5

IV

Alcen su faz purísima
Las artes y la ciencia,
Brillando siempre fúlgidas
En tu Real presencia;
Halle el soldado intrépido,
So tu imperial dosel,
De sus hazañas bélicas
Magnífico laurel.

V

Hágate el Dios benéfico
Al par sabio y guerrero,
Prez de tu pueblo indómito
Como del mundo entero;
Ciña tu trono espléndido
De triunfos y de honor,
Bendito entre los príncipes,
Augusto Emperador.

Quisiéramos que el emperador Guillermo correspondiese también á la cuarta estrofa de nuestro himno nacional, siendo, no sólo Rey de soldados y Emperador de guerreros, sino amante de las artes, Mecenas de los artistas. Pero lo que pueda faltarle lo tiene su esposa: la Emperatriz Augusta, la hija del clásico suelo de Weimar, corte donde brillaron Schiller y Goethe.

Guillermo fué el monarca providencial cuando Alemania estaba sedienta de energía. Apoyándose en la gran inteligencia de Bis-

MCD 2022-L5

marck, empuñó con mano fuerte el timón del Estado y vigorizó la abnegación, la obediencia, la energía del ejército prusiano. Su gran corazón está exento de ruin envidia, y nadie celebra más que él el genio de Moltke, el arte de Bismarck. Lo que le distingue es la pureza de sentimientos de amor á Dios, de fe en su poder, de respeto á su ley, de convicción profunda de la grandeza eterna y de la eficaz influencia de su religión verdadera. Aquellos ojos tan serenos y tranquilos, aquella sonrisa tan benévola, aquel rosado color de su rostro, aquellas canas que brillan cual preciosa plata y que valen un mundo entero á los ojos de los soldados alemanes, inflamando sus corazones para las más heroicas empresas, lo convierten en símbolo de fuerza juvenil en su edad de oro: la envidiable ancianidad. No hay personalidad que infunda mayor respeto que Guillermo, encarnación de la Majestad. Cual otro Carlomagno en medio de sus paladines, él está en medio de sus generales. El primer emperador de la ilustre Casa de los Hohenzollern es el moderno Arminio. Su único defecto es la senectud.

¿Quién es, preguntan nuestros vates, quién es el anciano héroe que entró en campaña en defensa de la patria al frente del ejército de Alemania? ¿Quién es el que estuvo cual vencedor ante la capital de Francia y volvió cual Emperador? ¡Hosanna, oh noble Germania, tu Rey, tan grande, tan hidalgo; tu Guiller-

mo, tu Emperador! ¿Quién te ha unido en una hora? ¿Quién te ha hecho grande y fuerte? ¿Quién es tu mejor amparo? ¿Quién se lanzaría por ti en la lucha contra el mundo entero? ¡Hosanna, oh noble Germania, tu Rey, tan grande, tan hidalgo; tu Guillermo, tu Emperador! La joven águila de Fehrbellin arrojó del Imperio alemán á los extranjeros que anidaron en nuestra patria; después surgió el águila poderosa de Waterlóo, y en nuestros días el águila prusiana contempló serena las centelleantes espadas de sus héroes, y un pueblo entusiasmado siguió á su venerable Rey.

Cual segundo hijo del Príncipe heredero y después Rey de Prusia, Federico Guillermo III, y de la princesa Luisa de Mecklemburg-Strelitz, nació Guillermo el 22 de Marzo de 1797. Su amante madre lo describe así—cuando el niño contaba once años—en una carta que dirigió á su augusto padre el Duque de Mecklemburg-Strelitz: "Nuestro hijo Guillermo será, si no me engaño, como su padre, sencillo, honrado y discreto. También en el exterior tiene con su padre gran semejanza; creo, sin embargo, que no será tan guapo. Como V. ve, querido padre, estoy todavía enamorada de mi marido." En efecto, esas tres palabras, *sencillo, honrado* y *discreto,* caracterizan exactamente á nuestro emperador Guillermo I; pero el que hoy es de estatura de gigante, el que es, cual tipo de héroes, per-

fecto en cuerpo y en alma, y que debe á la Naturaleza un corazón valentísimo, tuvo, cuando niño, constitución tan delicada, que fué objeto de cuidados exquisitos por parte de su madre.

El mismo Guillermo decía el 8 de Enero de 1861 á sus generales: "Nunca creí sobrevivir á mi querido hermano (el rey Federico Guillermo IV). Mi juventud fué hasta tal extremo más deficiente que la suya, que, según las leyes de la Naturaleza, mi sucesión al trono de nuestros antepasados estuvo fuera de toda probabilidad. Por lo mismo, consideré que mi misión estaba en el servicio militar, creyendo que podría cumplir así mejor los deberes de un príncipe prusiano para con su Rey y con su patria."

Ciñó á su frente el primer laurel en la batalla de Bar del Aube el 27 de Febrero de 1813, y allí fué condecorado con la Cruz de Hierro. Hubo alemanes que decían: "El ardor religioso, no; tampoco la lealtad monárquica; la libertad fué la que provocó en los héroes de 1813, de 1814 y de 1815 la lucha contra el déspota." Nosotros diremos lo que un escritor español dice de la gloriosa, al par que infausta, jornada del 2 de Mayo, de aquel arranque tan general y grande que relega al olvido los de los españoles contra Roma y el Islam; nosotros diremos lo que se dice también de los rivales de los Trescientos de Leónidas, Daoíz y Velarde, cuyas sienes ciñen

MCD 2022-L5

triple corona de patriotas, de leales y cristianos: "El patriotismo más puro, esto es, el amor á la tierra natal, el de su independencia y gloria; la lealtad inquebrantable al monarca; la voluntad unánime de la nación; el espíritu religioso, más y más ardiente cada día entre nosotros; la aspiración legítima también al libérrimo ejercicio de nuestras leyes y á la práctica secular de nuestras costumbres; la repugnancia, en fin, á someter nuestro juicio y mucho menos nuestro albedrío al arbitraje, siempre ultrajante, del extranjero; esos y no otros fueron los móviles de una conducta que salvó á la Europa del tirano que la tenía esclavizada. Pero la libertad, *cuyo nombre es tan dulce,* había revelado de muy antiguo la *dificultad de su uso;* y nuestro pueblo, aun siendo tan inclinado al sentimentalismo, se resistió á gustar de la *amargura de su abuso,* probada tristemente entre los franceses."

En el año 1848, cuando también en Prusia resonó el grito de libertad, cual voz de sirena, el Príncipe heredero, odiado por la democracia, tuvo que abandonar á Berlín, pues su permanencia allí hubiera sido un peligro para la Casa de Hohenzollern. Guillermo salió para Londres, y según expresa un libro de cantos religiosos, que se conserva aún en el castillo de Babelsberg, cerca de Potsdam, se cantaron en el primer oficio divino, al cual asistió el Príncipe, las palabras: "Lo que para ti parece

imposible, la mano paternal de Dios Omnipotente puede dártelo." Y la magnánima mano de Dios, ¡cuánto dió á nuestro Guillermo, el Príncipe, el Rey, el Emperador!

Guillermo se llamó, con sobrada razón, el primer soldado del Rey; y sabido es que fué él quien hizo al ejército prusiano el primero del mundo. En 1849 sofocó la insurrección de Baden. Desde 1857 hasta 1861 fué Regente de Prusia. Memorables son las palabras que pronunció en presencia del comandante de Metz, con motivo de la apertura del ferrocarril de Rhin-Nahe y de Saar: "¡Jamás consentiré que se pierda un ápice del suelo alemán!"

El 2 de Enero de 1861 murió el rey Federico Guillermo IV, y el Regente sucedió á su hermano, con el nombre de Guillermo I. El pueblo prusiano no comprendió á su Rey ni á Bismarck; la temperatura en la Dieta prusiana se caldeó más y más cada día, y el 14 de Julio de 1861 un estudiante atentó en Baden-Baden contra la vida del Rey. Pero Dios la salvó para Prusia, Dios la salvó para Alemania.

Ocasión tendremos de hablar de las guerras de 1864 y de 1866. Sólo diremos ahora que un oficial al cual preguntaron por qué su regimiento tenía que deplorar tan pocos muertos en la batalla de Sadowa, contestó: "¡Oh Dios mío, el tiempo nos faltaba para caer!" Indescriptible fué el entusiasmo de los soldados después de Sadowa, cuando al perseguir al

MCD 2022-L5

enemigo vieron á su frente al Rey. Nadie sentía las fatigas; todo era júbilo y enternecimiento, y muchos abandonaron las filas para cubrir de besos las manos del Rey idolatrado. "Tuve que consentirlo", escribió éste á su esposa.

Pero ¿quién pinta el furor, la indignación, la cólera de toda Alemania cuando, en Julio de 1870, vimos ofendido en los baños de Ems á nuestro venerable Rey por el Embajador francés, el Conde de Benedetti? "Diga V. al Conde—exclamó el Rey, dirigiéndose á su ayudante, con calma de hierro, cuando el Embajador se presentó otra vez—que no tengo que manifestarle nada más"; y Benedetti tuvo que retirarse, pero aquellas palabras la Historia las escribió en sus fastos.

BIBLIOTECA

Un precioso romance de Uhland nos habla del conde Eberhardo el Rauschebart, que estaba fortaleciendo sus cansados miembros en los baños de Wildbad, cuando un mensajero le despertó de su dulce quietud diciendo: "Vuestro enemigo, el *lobo mojigato*, aprovechó vuestro ocio para sorprenderos." Entonces, como un león, rugió el anciano Eberhardo, exclamando: "Dame la casaca, escudero, cíñeme la espada; el lobo está sediento de sangre." Así también nuestro rey Guillermo, cual otro Eberhardo sorprendido en el baño, pero no en el sueño, habrá dicho: "No muere la raza de los *lobos mojigatos*. Dame la casaca, escudero, cíñeme la espada", y se apresu-

MCD 2022-L5

ró á ir á otro baño; á un baño caliente, al baño de sangre.

El 15 de Julio el Rey abandonó á Ems; lágrimas de dolor llenaron sus ojos; duelo y cólera se despertaron en su alma. Los bañistas le vitorearon cuando les dijo: "¡Hasta la vista!" Su viaje fué un triunfo sin igual: hasta en las nuevas provincias de Hesse y de Hannover resonó el mismo grito: *¡Á París! ¡Viva nuestro rey Guillermo!* Muchos prusianos derramaron lágrimas de despecho. En Brandemburgo cayó el Rey en brazos de su hijo. Exaltada se estremeció Berlín cual si la agitasen las turbulentas olas de la revolución. Todos sintieron la ofensa del Rey cual ofensa propia; todos juraron vengar la afrenta de la patria; todos estuvieron dispuestos á derramar la última gota de sangre *pro aris et focis*. Los soldados prusianos, en cuyos pechos generosos el esfuerzo y la virtud tienen asiento, sabían que el que muere por su patria y por su rey merece honor y envidia; y todos pensaban, como los compañeros de Hernán Cortés, "que el alma del soldado es de Dios que la crió, y el cuerpo para la tierra, y su vida, vida de trabajos". El Rey tuvo que presentarse muchas veces ante su entusiasmado pueblo, asomándose al balcón del palacio situado en la calle "Bajo los Tilos", frente al suntuoso monumento del gran Federico. En luz y vívidos colores se inundaron las estatuas de los héroes prusianos Blücher y

Bülow cuando por vez primera se entonó el canto *La Guardia del Rhin*, aquel canto que cuatro semanas después ya repetían todos los niños prusianos. Quizás la muchedumbre no hubiese cesado de aclamar al cansado Rey, si de repente no se hubieran oído estas palabras: "Vámonos, señores; S. M. tiene aún que trabajar." "¡Á casa!", contestaron todos, y pareció que todos presintieron la victoria entonando el himno nacional:

¡Salve, oh corona, símbolo
De majestad y gloria!

Durante aquella noche el Rey veló, penetrándose de la magnitud crítica de aquellos momentos, y al día siguiente los prusianos, todos los alemanes, acudieron á Guillermo, como los leoneses acudieron á Bernardo del Carpio:

Libres, gritaban, nacimos,
Y á nuestro Rey soberano
Pagamos lo que debemos
Por el divino mandato.
No permita Dios, ni ordene
Que á los decretos de extraños
Obliguemos nuestros hijos,
Gloria de nuestros pasados;
No están tan flacos los pechos,
Ni tan sin vigor los brazos,
Ni tan sin sangre las venas,
Que consientan tal agravio.
¿El francés ha por ventura
Esta tierra conquistado?

El Rey entró en Francia en són de guerra, bañado el rostro en lágrimas y exhalando sus-

MCD 2022-L5

piros, pensando en sus soldados, en sus hijos, cuya preciosa sangre había de teñir el suelo. No fió sólo en sus caballeros y en sus caballos, sino que humilde inclinó la cabeza ante el Señor. Su marcha fué rica en lágrimas, pero su regreso fué un júbilo inconmensurable; los miembros separados empezaron á unirse de nuevo al gran pueblo alemán, y sin ruborizarse pudo el germano contemplar el majestuoso *duomo* de Strasburgo, y sus antiguos dolores se ahogaron en el verde Rhin.

Cuando el anciano Rey voló por segunda vez á la victoria en Francia; cuando nuestros soldados avanzaron, avanzaron contra el pálido Macbeth, irresistibles, cual la selva de Dunsinam, los viejos cuervos de los Ardennes—que saben mil cuentos y leyendas, historias pasadas de andante caballería, y los mitos de Roldán, celebrados por juglares y trovadores, que habrán narrado, asombrados, que el mismo Guillermo estuvo ya en aquella selva hace ya más de medio siglo, adornado con cabellos de oro cual más esforzado de los caballeros—le saludaron cual otro Carlomagno:

¡Oh muy alto Emperador,
Sacra real majestade!

El rey Guillermo tomó parte en la sangrienta batalla de Gravelotte: en medio de sus soldados pasó la noche en Rezonville, te-

MCD 2022-L5

niendo su manto por abrigo. Antes de entregarse á las delicias de Morfeo, dictó, alumbrado por las hogueras del campamento, al Conde de Bismarck, el despacho dando cuenta de la victoria á la reina Augusta. "Yo me había permitido en aquel despacho algunos arabescos—contó Bismarck,—pues respecto del extranjero necesitábamos un poco de espuma de *champagne*. Pero la modestia de nuestro Soberano, fiel observador de la verdad estricta, no toleró la más mínima exageración. En el segundo despacho los resultados de la victoria quedaron reducidos á su límite más modesto. Pero entonces protestaron Moltke y Roon, por deficiencia en las noticias militares. Sólo el cuarto despacho resultó á gusto de todos, y S. M. lo firmó."

No hemos de describir aquí el último día de Napoleón: el día de Sedán. Bismarck cuenta acerca de ese día, fatal para el Emperador francés, lo siguiente: "Gozaba un sueño tranquilo, cuando de repente, á las seis de la madrugada, apareció el general Reille diciendo que el Emperador quería hablarme. Estuve perplejo al saber que era yo el elegido por Napoleón para rendirse. Yo, en su puesto, hubiera preferido rendirme al primer sargento, pues conmigo había experimentado ya varios disgustos. No obstante, Reille venía por mí; monté á caballo, y sin escolta me dirigí á galope á visitar á Napoleón. Después de la batalla de Sedán creíase

casi unánimemente que tendríamos la paz; pero yo dudaba mucho de ella.

"Encontré á Napoleón en el camino que conduce á Donchery. Descendí del caballo y me acerqué á él con actitud militar, con la mano puesta en el casco, lo mismo que lo hubiera hecho en las Tullerías. No sé si en mi rostro había algo de rígido y de amenazador, ó si el Rey temía algo muy malo para sí; lo cierto es que se demudó intensamente y que no pudo hablar. En aquella breve pausa vi que los que rodeaban á Napoleón se habían quitado el gorro, según costumbre de los oficiales franceses. Me quité, pues, el casco. Sólo entonces Napoleón cobró ánimos, diciendo: "Cúbranse VV., señores." Después de una pausa me dirigió estas palabras: "¿Qué se hará de mí?" Yo le pregunté si quería regresar á Sedán. "Jamás." Le ofrecí mi casa. Nos encaminamos á ella en seguida, pero resolvió permanecer en la de un obrero, aunque la estancia no era á propósito. Me apeé del caballo y le entregué nuestras condiciones por escrito. Pero viendo que los generales se atrevieron á mirar el papel por encima de los hombros del Emperador, les dije: "Me parece que S. M. quiere hablar conmigo á solas." "En efecto", añadió Napoleón apresuradamente. Entonces nos dejaron solos. El resultado de nuestra entrevista fué la declaración del Emperador dejando á la Regente, su esposa, la misión de

concertar la paz. Volvió á pedirme una entrevista con el Rey. Le prometí hablar á Su Majestad en favor de su deseo. Entre tanto algunos oficiales del Estado Mayor habían descubierto el cercano castillo de Bellevue Pasamos allí. Al despedirme de Napoleón supe que la guerra iba á continuar. Por eso aconsejé á S. M. que no se comprometiera más con aquel hombre (Napoleón), y le comuniqué el deseo del Emperador. El Rey, muy indignado por la continuación de la guerra, y especialmente por la conducta del Emperador, dispuso que Napoleón fuese á visitarlo. El cuartel de S. M. en Vendresse se hallaba en paraje muy alto y muy distante. Yo contesté: "Napoleón, en el estado en que se encuentra, no podría resistir tanta fatiga; además, hacerle venir sería, en el momento presente, una dureza demasiado grande." Su Majestad se dignó contestar que iría en persona á visitar á Napoleón. Así lo hizo, y su escolta le siguió al castillo de Bellevue. El Rey mostraba semblante muy severo, casi sombrío. Pero al ver á Napoleón, todo sentimiento de enojo desapareció de su corazón generoso. Entró solo en el salón. Lo que hablaron los Soberanos no tuvo testigo alguno. Transcurrido un rato apareció S. M. en la puerta y llamó, muy conmovido, al Príncipe heredero para que hablase también al Emperador. Así terminó aquel por siempre memorable día."

MCD 2022-L5

Siguieron otros días no menos memorables para nuestro Rey. Siguió la Nochebuena de 1870. ¡Oh, qué bello, qué hermoso, qué erguido estaba el sagrado árbol de Nochebuena abrazando á Alemania entera con sus ramas adornadas con la cruz de hierro, herencia de nuestros padres, y coronadas con el pomo y la diadema del nuevo Imperio! Las inflamadas liras de los vates honraron al Emperador germánico, los exaltados patriotas vertieron su llanto en himnos é imprimieron á sus canciones el fuego de su ardor.

Séame permitido hablar también de la Nochebuena de 1871. Los amantes de la gloria prusiana no habrán olvidado á aquel joven oficial herido en Gorce el 19 de Agosto de 1870, que llevó sobre el pecho una rosa encarnada y la ofreció, cual último homenaje de amor, á su Rey cuando éste le vió en su lecho de agonizante y cuando ya la muerte pareció que imprimía el pálido sello en la frente del bravo. Tampoco el Rey, que, conmovido con toda el alma, colocó la rosa en su corazón, olvidó á aquel leal oficial, y sabiendo que éste, gracias á la bondad de Dios, había recobrado la salud, le remitió en la Nochebuena del año siguiente un lienzo peregrino, para que supiese la posteridad, según el propio Guillermo escribió al valeroso oficial, que un leal prusiano pensó en su Rey aun en momento tan triste y en hora tan negra, y que su Rey le quedó por siempre agra-

MCD 2022-L5

decido. Y ¿qué representa el lienzo del imperial donador? Sobre una lápida, en que campea la inscripción: "Gorce, 19 de Agosto de 1870", se ve una bandera negra, blanca y roja, cubriendo la mitad de la lápida á la derecha, mientras un borlón negro y argentino ocupa la izquierda, y en medio está un yelmo orlado de encina, en cuyas hojas hay abundantes lágrimas, y sobre el yelmo inclínase la cruz de hierro. En medio del cuadro de oro hay una rosa labrada en plata evocando la memoria de la rosa encarnada de Gorce. ¿Hay prueba más bella de regia delicadeza?

La vida es sueño, pensaría el emperador Guillermo cuando, el 16 de Junio de 1871, después de la guerra epopéyica, coronó la ceremonia de su entrada triunfal en Berlín descorriendo el velo de la estatua erigida á su padre, el rey Federico Guillermo III, ante el Museo de la corte.

Aquella estatua, que debió descubrirse en el centésimo aniversario del difunto Rey, estuvo en su encierro durante la guerra de 1870 y 1871: el alma del Rey, compendiada en el bronce por el amor de su hijo generoso, ansiaba ya lucir á los nítidos albores de la aurora, ansiaba brillar á los vivos rayos del sol fulgente, para ver á su querida patria; y por fin, bañado de luz el trasunto broncíneo, vió á todos sus leales prusianos, vió á su hijo el Emperador. "La vida es sueño", vol-

vería á exclamar éste cuando, el 25 de Abril de 1873, de paso para Rusia, donde le esperaban grandes homenajes, visitó la modesta casa, de un solo piso, situada á extramuros de Koenigsberg, la pobre mansión donde pasó su triste niñez y donde hallaron asilo sus padres, despojados de la mitad de su reino; la casa donde vió tantas veces á su madre derramando lágrimas por los infortunios de Prusia; á su madre, á quien sólo la resignación santa y bendita dió fuerzas para la lucha; á su madre, que, perseguida por la adversidad, no perdió por ello la esperanza, que es el arroyo que fertiliza el corazón, la luz que nos guía y la nodriza de los desheredados de la dicha. Sesenta y dos años desfilaron entonces ante los ojos del gran Emperador: ¡qué bellas lontananzas, qué porvenir tan mágico y seductor, qué áureo porvenir le había preparado el destino! Vengados están por él los santos dolores de su madre; vengados en la misma Francia, que hirió el corazón de aquella santa, de aquella mártir de Prusia y encontrándose, después de tan grandes acontecimientos, en la casa que fué testigo de los dolores de la reina Luisa, el Emperador juró colocar el busto de su adorada madre en el jardín perteneciente á aquella casa, en el sitio en que los koenigsbergenses en 1871 habían plantado un tilo con motivo de la resurrección del Imperio alemán.

MCD 2022-L5

¿Quién fijará los ojos en la ilustre Casa de los Hohenzollern, cuya gloria es nuestro Guillermo y cuya legítima esperanza es el Príncipe heredero, el vencedor de Woerth, sin decir que, si es dado á un mortal beber el néctar de la dicha, la ambrosía de la felicidad, en cincelada copa de oro, ese mortal debía ser Guillermo, digno sucesor de Carlomagno y de Barbarroja? ¡Loado sea Dios, que ha premiado la constancia y la virtud del Emperador, cuyo egregio nombre no eclipsarán las edades! Ya reverdece la oliva circundada de espigas y de rosas. Todos los veranos ven á Guillermo en Ems: los decretos soberanos le han permitido gozarse, en su gloria prodigiosa, en los mismos baños en que se le infirió aquel agravio que había de terminar con la ignominia de sus ofensores. Una lápida sencilla y sin adornos se encuentra en el paseo de Ems, señalando el sitio donde el Embajador francés ofendió al bañista Real en 1870.

Tiene mucha gracia una canción humorística alemana, dedicada á los sucesos de Ems y á la guerra que los siguió. El autor de aquella festiva composición, el doctor Kreusler, se granjeó la simpatía del Emperador. Insertamos á continuación las dos primeras estrofas de la versión latina:

Borussorum rex sedebat
Olim Emsae nec movebat
Rixas hujus temporis.

Ut erat quieta mente,
Calidam potebat lente,
Instar fortis herois.
Tum in principiis secreta
Intrat mane Benedetta,
Quem misit Napolium,
Jurgat is, quot Zolleranorum
Princeps quis in Hispanorum
Transferatur solium.

Pero otra canción, *La Guardia del Rhin*, ha sido el canto privilegiado, el canto eminentemente popular de la guerra de 1870. Hacía ya muchos años que la cantaron los alemanes, sin que la fama hubiese llevado en raudo vuelo el nombre del cantor. Pero cuando *La Guardia del Rhin* resonó en todas las batallas, cual augurio de la victoria; cuando nuestros soldados, exaltados por aquellos sonidos tan sencillos y tan piadosos, asaltaron las vallas y conquistaron las fortalezas francesas, todos se preguntaban: "¿Quién escribió ese fervoroso canto, que suena á los guerreros á cosa santa, á oración? "Y un catedrático prusiano contestó á los curiosos en *La Gaceta de Colonia:* "Ya duerme el sueño eterno el autor de ese himno que respira el más puro patriotismo; ya duerme el inspirado profeta de las victorias alemanas, mientras su bella canción vibra desde el Rhin hasta el Belt. Fué un hijo de aquella Suebia que dió cuna á Schiller y á Uhland. Se llama Max Schneckenburger, nació en 1819 en Thalheim, sus restos mortales descansan en Burg-

MCD 2022-L5

dorf (Suiza), donde falleció en 1849. ¡Ojalá que el Dios de las batallas lo despertase! Pero ¿quién sabe si su inspirada canción no le habrá despertado ya?"

El canto de Schneckenburger, puesto en música por el maestro Wilhelm, hijo de Esmalkalda (Turingia), era compañero de todos los hechos heroicos, fiel guía de los vencedores germánicos, himno predilecto de todos los días grandes. Con *La Guardia del Rhin* en los labios entraron nuestros soldados en Strasburgo, y entonaron esa canción en la plaza de la Concordia, en plena faz de los parisienses. Todo—el nuevo Imperio germánico y la paz y la gloria—se celebró con *La Guardia del Rhin*. He aquí la versión castellana, hecha por Mariano Carreras y González:

LA GUARDIA DEL RHIN

I

Un grito como el trueno
Suena de villa en villa:
"¡Al Rhin, al Rhin, germanos!
¿Quién guardará su orilla?"
Tranquila ¡oh cara patria!
Puedes vivir por fin,
Que alerta está en su puesto
La guardia fiel del Rhin.

MCD 2022-L5

II

Cien mil soldados siguen
Tus ínclitas banderas,
Y ardiendo en sacro fuego
Protegen tus fronteras.
¿Oyes ¡oh patria! el eco
Del militar clarín?
Alerta está en su puesto
La guardia fiel del Rhin.

III

La frente alzan al cielo
Do yacen sus mayores,
Y juran por sus manes
Librarle de opresores.
Respira ¡oh cara patria!
Tranquila en tu confín,
Que alerta está en su puesto
La guardia fiel del Rhin.

IV

Aunque se empeñe el orbe,
No serás, no, francesa;
Que nunca de tus héroes
La raza ilustre cesa;
Y pronta á abrir la tumba
Al que ose á tu confín,
Alerta está en su puesto
La guardia fiel del Rhin.

V

En tanto que haya un átomo
De sangre en nuestras venas,
No vivirás ¡oh patria!
Del franco en las cadenas.

MCD 2022-L5

Ni hollar podrán sus huestes
Los muros de Berlín,
Que alerta está en su puesto
La guardia fiel del Rhin.

VI

Dios oye nuestros votos,
Y tus pendones guía;
¡Al Rhin, al Rhin, germanos!
No temas, patria mía.
¡Ay del francés aleve
Si osare á tu confín,
Que alerta está en su puesto
La guardia fiel del Rhin!

Una *Guardia del Rhin* la tenemos en el puente de Colonia, pues en él se levanta la estatua de bronce de Guillermo el Vencedor.

Tan popular se hizo el estribillo de *La Guardia del Rhin* hasta entre los niños, que se cuenta la siguiente anécdota: Al saberse la noticia de que el Emperador de los franceses se había rendido á Guillermo en Sedán, reinó por doquier júbilo inmenso; todos, hombres y niños, entonaron *La Guardia del Rhin*. Así lo hizo un chicuelo, que cantó con ardor tan grande como si él fuese la guardia del Rhin, y cantando, cantando, se olvidó de la hora de la comida. Por fin llegó á casa bastante cansado, con las mejillas arreboladas; se sentó á la mesa y tomó la cuchara para comer la sopa. "Pero, chico, no se come antes de rezar", le amonestó su padre, y el

MCD 2022-L5

chico, preocupado todavía con *La Guardia del Rhin,* empezó á rezar, inconscientemente:

Tranquilo ¡oh *Dios padre!*
Puedes vivir por fin,
Que alerta está en su puesto
La guardia fiel del Rhin.

El pueblo alemán no olvidará á su vate, que vive hasta en el corazón de los niños, y colocará en La Walhalla al modesto bardo—cuya canción condujo á los soldados á la victoria,—así como en la Capilla mayor de la catedral de Toledo, junto á la estatua de Alfonso VIII, está colocada, con ropa talar y capucha, la efigie de Martín Alhaja, el bienhadado pastor de Sierra Morena que le mostró en las Navas la senda del triunfo.

Y si reclamamos un sitio en el templo de las glorias germánicas para el joven autor de *La Guardia del Rhin,* reclamamos otro para un digno anciano, el Nestor de los historiadores alemanes, Federico de Raumer, que evocó en el pueblo de Arminio el recuerdo de sus más gloriosos emperadores, escribiendo en Berlín, desde 1823 hasta 1825, la historia de los Hohenstaufen.

Cual huésped satisfecho dejó la tierra en Junio de 1873, á la edad de noventa y dos años, para sentarse al banquete de los inmortales. ¡Qué suerte tan envidiable tuvo el ilustre historiador, viendo en su cuna la aureola del gran Federico, y en su senectud la gloria

de Guillermo el Vencedor, que desenvainó la espada centelleante de Federico II, cortando con ella el nudo gordiano de nuestra patria!

Gracias á Guillermo y al valor de Germania, el Rhin puede preciarse de ser alemán; pero hoy, recorriendo las riberas de nuestro río de esmeralda, siempre lleno de alegría y de júbilo, le miro sumergido en profundo duelo, rasgando el aire con suspiros, pues le hace falta el que le cantó en dulces estrofas, el que le celebró más y mejor; acaba de perder á su bardo Wolfgang Müller de Koenigswinter, para quien el Rhin tuvo el supremo encanto y la sonrisa que Zorrilla, en una de sus más entusiastas inspiraciones, pidió á España, la señora de sus poesías. Adiós, ¡oh querido vate, Garcilaso del Rhin! El río favorito de los alemanes te llamará el hijo de su predilección, y sus ondas repetirán tu nombre, pues en el Rhin estuvo tu corazón; adiós, amigo mío, descansa después de haber alcanzado lauro glorioso; descansa en el cementerio de Colonia, que encierra mis santos recuerdos, los restos de mi muy amado padre.

Uno tras otro mueren los que consagraron su vida á nuestra augusta madre Germania; el exceso de amor patrio va siendo fatal para los ingenios alemanes; pero el que se conserva todavía firme, á pesar de sus canas y de sus trabajos, es nuestro héroe, el Emperador, en quien se concentra el pensamiento político del pueblo alemán, y á quien los berli-

MCD 2022-L5

neses saludan con entusiasmo cuando su figura lozana y majestuosa asoma en la ventana que abre al frente el monumento del gran Federico. Es tanto su amor al trabajo, que aprovecha hasta los entreactos de ls funciones teatrales para expedir decretos.

***

"Después de todo lo grande que ya hemos visto, no me desagradaría que la historia universal se detuviese un rato", decía el Príncipe de Bismarck á la diputación que le entregó el diploma declarándole hijo adoptivo de Berlín.

Pero á pesar de aquel deseo de nuestro estadista, la historia universal sigue avanzando á pasos gigantescos, y el sol de cada día nos muestra con nuevos fulgores á los campeadores germánicos, á los hijos de *La Walhalla*.

Hoy han vuelto á cruzarse la espada eclesiástica y la espada imperial, cuyas luchas llenaron la Edad Media; y la ilustrada Alemania, que todavía tiene el sentimiento de la libertad y del honor, dice, haciéndose el eco del mundo civilizado: En la primera batalla del espíritu ha vencido la espada imperial, pues ella defiende, no el cesarismo, como en la Edad Media, sino á la libertad política y á la libertad religiosa, y antes faltará la tierra á las plantas y el oxígeno á la atmósfera,

MCD 2022-L5

que la libertad, la libertad de la conciencia, al pueblo germánico.

El 2 de Septiembre de 1873 ardía en los corazones alemanes el santo fuego de la patria, cuando se inauguró en Berlín la majestuosa é insigne columna de la Victoria: la columna de Sedán; universal clamor hendía los aires; himnos de júbilo henchían el espacio, y elocuentemente hablaba el sentimiento en torno de aquella obra monumental, que, al inundarse de luz, parece inmensa hoguera que, contenida por la piedra de la roja basa, penetra por la rotonda, por los trofeos del fuste labrado en forma de lirio, y por la reja del capitel, para levantarse al cielo en la figura de la Victoria que se baña en los resplandores de aquella hoguera.

Y al siguiente día, el 3 de Septiembre, erigióse en el preclaro pueblo berlinense otro monumento no menos majestuoso, no menos insigne, no menos digno del nuevo Imperio, del Emperador y de su gran Canciller.

¿Cuál es ese monumento, brillante cual alabastro, duradero cual bronce?

Es la Carta que el Emperador de Alemania, desde las alturas del presente siglo, representando la conciencia lúcida de nuestros días y de nuestro pueblo, dirigió al Jefe supremo de la Iglesia Católica Romana en contestación á su epístola. Es más que una carta dirigida al sucesor de Pedro por el jefe del protestantismo prusiano y del Imperio

alemán; es una gran hazaña; es un eco de la Reforma; es una obra digna del sucesor del filósofo de Sanssouci. Esa carta, que mueve á entusiasmo al patriotismo alemán y que exalta la conciencia de los protestantes; esa carta, que no hubiera desaprobado el mismo Carlos V; esa carta, en la que cada frase es un batallón del espíritu, la podría haber escrito el esforzado caballero Ulrico de Hutten, ó el mismo doctor Martín Lutero.

No seré yo el que arroje fango impuro á la frente donde brilla gloriosa aureola; no seré yo el que robe á la rosada aurora su bello ropaje de zafir y de topacio; no seré yo el que mancille un nombre venerando para todos los católicos, sobre todo para los españoles, en el idioma de Santa Teresa y de Luis de León.

Pero aun cuando rindo culto al benigno anciano en el cual el católico fiel mira su dulce amparo y encuentra digno ejemplo de virtud; aun cuando he admirado muchas veces al piloto de la Iglesia que rige el timón, sereno, si entre montes de espuma sumergida vacila la alta nave, y aun cuando siento en el alma que la publicación de la carta de Pío IX al emperador Guillermo amenace producir una discordia religiosa, celebro cual alemán la franqueza evangélica del Emperador, que también tiene su misión designada por el Eterno, y saludo á aquel documento, que llamaré *Berolina locuta est,* cual

bandera de la libertad, cual testimonio vivo de que no habrá otra Canosa, cual símbolo de victoria del Estado moderno en su lucha contra las ideas de Alejandro III y de Gregorio VII, que viven aún hoy en la *Encyclica* y en el *Syllabus* y en la carta de Pío IX.

Pues desde las pretensiones de Gregorio VII contra Enrique IV, de Bonifacio VIII contra Felipe el Hermoso, y de Adriano contra Enrique II de Inglaterra, no se oyeron en los labios de un Papa palabras como las de hoy, palabras que en nuestros días parecen un anacronismo, tratando el Pontífice de extender su jurisdicción sobre los protestantes; pero también desde José II de Austria y desde Napoleón I no se ha oído contestación tan fulminante, contestación tan noble, contestación tan orgullosa como la de Guillermo I; contestación que parece rayo funesto en el Vaticano, como las tesis de Lutero, como el relámpago que lanzaron las manos de Alberto, Elector de Brandemburgo, cuando éste hizo tronar sus culebrinas en pro de la Confesión de Augsburgo.

En 1873, fecha en que escribo estas líneas, hace ochocientos años que ascendió á la Santa Sede Gregorio VII, aquel Papa que instituyó el sistema de la jerarquía romana, sistema cuyas consecuencias fueron los decretos vaticanos del 18 de Julio de 1870, sistema que llevaba consigo una lucha continua entre Papa y Emperador.

MCD 2022-L5

El Imperio que revive sabiendo que la impotencia de Germania fué fruto infeliz de las aspiraciones romanas, conoce bien á sus eternos enemigos; el Imperio que revive recuerda que Pío IX expresó el 24 de Junio de 1872 la esperanza de que "la piedra del sueño de Nabucodonosor destruiría el pie del coloso", es decir, el Imperio germánico; pero los alemanes, confiando en su Emperador, rememoran hoy con satisfacción que ya el 12 de Septiembre de 1871, cuando visitó la célebre Sala de Concilios en Costanza, decía Guillermo ante el fresco representando al emperador Segismundo, que conduce de la rienda al caballo del papa Martín: "Yo he tenido que aceptar la herencia de los Emperadores, pero jamás aceptaré el llevar las riendas" (1).

---

(1) Dediquemos unas líneas á la bellísima ciudad de Costanza, situada en la orilla del lago del mismo nombre, el mar alemán, el mar de Suabia, cantado por el gran poeta de la Edad Media, Wolfram de Eschenbach. Costanza es el escenario de aquella tragedia cuyos héroes son los mártires Juan Hus y Jerónimo de Praga. El florentino Juan Poggio Bracciolino, testigo ocular de la muerte de Jerónimo, dice: "Mucio Scévola no se dejó quemar el brazo con mayor heroísmo que Jerónimo el cuerpo entero, ni Sócrates apuró la copa de cicuta con mayor firmeza que éste subió á la hoguera." En un arrabal de Costanza, llamado Brühl, se ve en el campo una mole, *la piedra de Hus (Husenstein)*, marcando el lugar donde fueron quemados aquellos dos mártires de Bohemia, Juan Hus y Jerónimo de Praga.

En el *Kaufhaus* (Aduana) de Costanza, situado en la orilla del lago, se reunió en 1417 el conclave que restableció la paz de la cristiandad—turbada por el cisma de tres Pontífices,—eligiendo Papa á Martín V. Este abandonó á

Es caso verdaderamente trágico en la historia el de que en la gran lucha entre la Iglesia y el Estado, los dos jefes, el papa Pío IX y el emperador Guillermo, sean los caracteres más benignos. ¡Ojalá que en Roma resonase la voz de los que se precian de ser á la par buenos alemanes y buenos católicos, diciendo: La Iglesia puede y debe cumplir su sagrada misión sobre la base del Estado nacional, á despecho de los ultramontanos que colocan su fuerza política al servicio del desenfrenado deseo de reinar, queriendo que la Iglesia destruya á los Estados fuertes, cuyos gobiernos no se someten á sus exigencias!

He aquí la versión de las cartas publicadas por la *Gaceta oficial* de Prusia.

Carta de Su Santidad el Papa:

"*Vaticano, el 7 de Agosto de 1873.*

"Majestad: Todas las disposiciones adop-
"tadas de algún tiempo á esta parte por el

Costanza el 16 de Mayo de 1418, sentado en un caballo blanco cubierto de escarlata, cuyas riendas llevaba el Emperador de Alemania, Segismundo, que también el año anterior, en unión del Elector del Palatinado, había conducido el caballo del Papa en la procesión que se dirigió á la Catedral con motivo del homenaje tributado al nuevo Pontífice. El *Kaufhaus* fué restaurado en 1866, y los pintores Pecht y Schwoerer recibieron encargo de adornar la gran sala del primer piso con frescos, entre los cuales figura el que representa al Emperador en el acto de llevar las riendas del caballo del Papa.

"Gobierno de V. M. tienden á destruir el Ca-
"tolicismo. Y aun cuando reflexiono y me-
"dito buscando las razones que pudieran ha-
"ber determinado esas durísimas medidas,
"confieso que no logro encontrarlas.

"Por otro lado me aseguran que V. M. no
"aprueba la conducta de su Gobierno y no
"aplaude el rigor de las medidas contra la
"religión católica. Pero si es cierto que Vues-
"tra Majestad no las aprueba, y las cartas
"que V. M. me ha dirigido en otro tiempo
"demuestran suficientemente que no puede
"aprobar lo que pasa en la actualidad, ¿cómo
"prosigue, pues, su Gobierno el mismo cami-
"no, aumentando las vejaciones y el rigor
"contra la religión de Jesucristo, vejaciones
"que, mientras perjudican á ésta, no han de
"dar otro resultado que el de minar el trono
"mismo de V. M.?

"Hablo con franqueza, porque mi bandera
"es la verdad, y hablo para cumplir un de-
"ber mío que me obliga á decir la verdad á
"todos, aun á los no católicos, pues cuantos
"han recibido el bautismo pertenecen en par-
"te y de cierto modo, lo cual no tengo que
"explicar aquí, pertenecen, digo, al Papa.
"Estoy persuadido de que V. M. acogerá
"mis reflexiones, con su cortesía acostum-
"brada, y tomará las medidas necesarias en
"el caso presente. Mientras ofrezco á Vues-
"tra Majestad la expresión de mi afecto y de
"mi respeto, quedo pidiendo á Dios que se

"digne estrechar en un mismo abrazo de com-
"pasión á V. M. y á mí.—Pío" (1).

Contestación de S. M. el Emperador:

"*Berlín, el 3 de Septiembre de 1873.*

"Celebro que Vuestra Santidad me haya
"hecho el honor de escribirme como otras ve-
"ces, y lo celebro tanto más, cuanto que así
"me proporciona la ocasión de rectificar los

(1) Tan importante es esta correspondencia histórica, que inserto á continuación el texto italiano de la carta del Papa:

"Maestà: Tutte le disposizioni chi si prendono da "qualche tempo dal Governo di Vostra Maestà mirano sem-"pre più alla distruzzione del Cattolicismo. E mentre ri-"fletto me stesso alle cause che possono aver dato luogo à "queste durissime missure, confesso di non trovarme nes-"suna. D'altronde mi si dice che V. M. non approvi la "condotta del suo Governo, e non lodi la severità delle "misure contro la Religione Cattolica. Ma se è vero "che V. M. non approva, e le lettere ch'Ella ha scritto "nel tempo passato, proverebbero à sufficienza ch'Ella "non pûo aprovare quanto ora si sta facendo, se Vos-"tra Maestà dissi non approva, come poi si prosegue dal "suo Governo nel cammino intrapreso che multiplica le "misure di rigore contro la Religione di G. Cristo, che "mentre recano tanto pregiudizio alla medesima, si asse-"curi Maestà che non fanno altro che minare il Trono "della stessa Maestà Vostra? Parlo con franchezza, giac-"chè la verità è la mia bandiera, e parlo per esaurire un "mio dovere il quale m'impone di dire a tutti il vero, "e anche à chi non è Cattolico, giacchè chiusque é bat-"tezzatto appartiene, in qualche parte, e in qualche "modo che non è qui luogo a spiegare, appartiene, dissi, "al Papa. Sono persuaso che la V. M. accoglierà con "l'usata sua cortesia le mie reflessioni, e prenderà que-"lle misure que nel caso si richiedono, mentre con pie-"nezza di osservanza ed ossequio prego Iddio a unirlo "meco coi vincoli della stessa carità.—Dal Vaticano, "7 Agosto 1873.

PIO P. M."

Para que la contestación á esta carta fuese del todo alemana, el Emperador mandó escribirla, no en el idioma de los diplomáticos, sino en alemán.

MCD 2022-L5

"errores en que, según la carta fechada el "7 de Agosto, está Vuestra Santidad respec- "to á los asuntos germánicos. Si los relatos "hechos á Vuestra Santidad sobre los asun- "tos germánicos se ajustasen á la verdad, "no sería posible que Vuestra Santidad pu- "diese presumir que mi Gobierno siguiese un "camino no aprobado por mí. Según la Cons- "titución de mis Estados, no puede suceder "eso, porque las leyes y las medidas guber- "namentales necesitan en Prusia de mi Real "asentimiento.

"Experimento dolor profundo al ver que "una parte de mis súbditos católicos se ha "constituído, hace dos años, en partido polí- "tico que pretende turbar, con manejos há- "biles de Estado, la paz religiosa que reina "en Prusia hace muchos siglos. Desgraciada- "mente, muchos prelados católicos, no sola- "mente han aprobado este movimiento, sino "que han tomado parte en él, llegando hasta "oponerse á las leyes existentes. Vuestra "Santidad habrá advertido que hechos pare- "cidos ocurren actualmente en muchos Esta- "dos de Europa y en algunos de Ultramar.

"No me cumple examinar las razones por "las cuales los sacerdotes y fieles de una de "las religiones cristianas podrán creerse obli- "gados á apoyar á los enemigos del orden en "su lucha contra el Estado. Pero me cumple "amparar la paz y mantener la autoridad de "las leyes en los Estados cuyo gobierno se

MCD 2022-L5

"me ha confiado por Dios. Sé que daré cuen-
"ta á Dios del modo de cumplir este mi Real
"deber, y defenderé el orden y las leyes en
"mis Estados contra cualquier ataque, mien-
"tras Dios me conserve el poder. Este es mi
"deber cual monarca cristiano, aun allí don-
"de, á pesar mío, tengo que cumplir esta re-
"gia obligación contra los ministros de una
"Iglesia en la cual supongo que, lo mismo
"que en la Iglesia evangélica, se reconocerá
"el deber de obediencia hacia la autoridad
"temporal como emanación de la voluntad
"divina revelada. Siento que muchos clérigos
"sometidos á Vuestra Santidad renieguen en
"Prusia de la doctrina cristiana, en lo que á
"esa obediencia se refiere, obligando á mi Go-
"bierno, apoyado por la gran mayoría de mis
"fieles súbditos, así católicos como evangéli-
"cos, á obtener por fuerza el cumplimiento
"de las leyes del país. Me complazco en es-
"perar que Vuestra Santidad, mejor instruí-
"do del verdadero estado de las cosas, em-
"pleará su autoridad para hacer que termine
"la agitación, fomentada por lastimosas fal-
"sificaciones de la verdad y por abusos de la
"influencia eclesiástica. *La religión de Jesu-*
"cristo, lo juro á Dios ante Vuestra Santi-
"dad, nada tiene que ver con estos manejos;
"tampoco la verdad, cuya bandera, invo-
"cada por Vuestra Santidad reconozco yo
"también sin reserva alguna. Tampoco otro
"aserto de Vuestra Santidad, puedo pasarlo

MCD 2022-L5

"*sin formular una protesta, aunque ese aser-*
"*to no se funde en informes erróneos, sino en*
"*la fe de Vuestra Santidad, á saber: que*
"*cuantos han recibido el bautismo pertene-*
"*cen al Papa. La fe evangélica que yo, como*
"*debe saber Vuestra Santidad, profeso, lo mis-*
"*mo que mis antepasados y la mayoría de*
"*mis súbditos, no nos permite admitir en*
"*nuestras relaciones con Dios otro interme-*
"*diario que Nuestro Señor Jesucristo.* Esta
"diferencia de fe no me impide vivir en paz
"con los que no participan de la nuestra, ni
"dejar de ofrecer á Vuestra Santidad la ex-
"presión de mi afecto y de mi respeto perso-
"nal.—GUILLERMO."

Nadie desconocerá en la carta del Emperador la mano maestra vigorosa, la mano de hierro del Príncipe de Bismarck. El mayor mérito de Guillermo consiste en haberse inclinado siempre ante la superioridad intelectual, en vez de temerla; en haber respetado al talento en vez de anularlo; en haber atraído á los hombres de genio, no para presentarles obstáculos en el desarrollo de sus planes, sino para favorecerlos y para facilitarles la realización de sus ideas.

*
* *

Discite justitiam moniti et non temnere divos.

Era la tarde del 2 de Junio de 1878, día fatal sin segundo en la historia alemana.

Me encontraba en la pintoresca Godesberg cuando hirió mis oídos, como un rayo, la nueva inaudita de que, tras un intervalo de sólo tres semanas, había sido otra vez blanco de la saña de un asesino alevoso la persona de nuestro emperador Guillermo, doblemente sagrada por su carácter de anciano venerable y de monarca que, si no brillara por la gloria de la corona, brillaría por la aureola de sus virtudes.

De todos los labios salieron gritos de terror; todos los ánimos estaban llenos de indignación; la música enmudeció; unos lloraban, otros gemían. Era como si hubiesen atentado contra nuestra propia vida. Á cada palabra que leíamos, las lágrimas corrían más abundantes. ¡Cubierto de sangre nuestro Emperador, nuestra joya preciada! ¡Herido el que era la realización de los anhelos heroicos de nuestro pueblo; herido el que hizo de nuestra nación una maravilla entre las naciones del mundo; herido de gravedad el que había ascendido por la escala de la gloria inmortal, el que con su luminosa carrera parecía dar un mentís á las palabras que su hermano el rey Federico Guillermo IV pronunciaba, como si hubiese presen-

tido su propio destino fatal: "¡Los caminos de los reyes abundan en lágrimas!" ¡Herido el padre de la patria por excelencia, el Emperador Barbablanca, el Barbarroja de nuestro siglo, en la tarde de una vida de posteridad sin par; herido por el dolor más profundo que pudiera herir el alma grande y libre de un héroe: por la alevosía de un asesino!

El mito profundo de la antigüedad, que afirma que la envidia de los dioses persigue á los felices, cuadra perfectamente á la Alemania resucitada. Eramos demasiado felices, y en una sola semana el destino nos destruyó en el mar una de nuestras fragatas acorazadas más soberbias y nos pronuncia un *Memento mori* en la tierra.

El mar guardó para siempre en su seno nuestras perlas, los bizarros jóvenes de Alemania, y al mismo tiempo perdimos la que desde hace dos mil años fué la perla más preciosa en la diadema de nuestra patria: la gloria de la lealtad germana.

¡Qué inmenso abismo se abre ante nuestros ojos! ¿Qué hay ya imposible, si ni está segura la persona del Emperador, tan bueno y tan glorioso como aquel Everardo de Suabia, que podía sentarse tranquilo en el hogar de los aldeanos?

¡Alemania! ¿Engendras regicidas como hermanos gemelos? Si se colocan en el platillo de una balanza las semanas más gloriosas de

MCD 2022-L5

tu honra nacional, y en el otro las tres últimas semanas de tu vergüenza, ha de quedar vencido el platillo de tu honra. Cubre tu rostro; rasga tu corona de laurel; solo te cumple llorar; un hijo tuyo ha destruído tu fama; desde hoy la lealtad buscará otro asilo. Ya ha llegado la fiesta de las rosas y del sol: Pentecostés; pero la fiesta de la alegría se ha convertido para ti en día de lágrimas amargas, en día de lágrimas de sangre. Se ha derrumbado *La Walhalla* de tu honra cuando sólo han transcurrido siete años desde la resurrección de tu Imperio.

La avenida más animada, el paseo más hermoso de Berlín, la calle de los Tilos, esa *Via triumphalis,* que en 1871 presenció la entrada triunfal del Emperador, se ha trocado para él en Calvario. El primer sicario que el 11 de Mayo último levantó el arma contra el Emperador, salió de la clase más baja del pueblo, teniendo los antecedentes más deplorables, y mostrando ya desde niño los gérmenes de perdición moral; pero al asesino del 2 de Junio le había alimentado la ciencia alemana; él vió ante sí un sendero abierto para lo noble, lo bueno, lo hermoso, y lo destruyó todo en una hora de obcecación funesta. No le detuvo el respeto debido á las canas, que aumentaban la popularidad de que goza el Emperador. En Francia, en medio de la excitación producida por una guerra desastrosa, ningún criminal levantó la mano con-

MCD 2022-L5

tra Guillermo, y en medio de su capital, en el corazón de la misma Alemania, amenazaron la vida del noble, del virtuoso, del anciano Emperador, del que fué el primero en las batallas, del que escuchó siempre propicio el consejo, del que, á pesar de triunfos incomparables y de fortuna próspera, jamás sintió sombra de soberbia.

¡Ay de ti, Germania! Ningún pueblo pudo erguir la cabeza con mayor orgullo que tú cuando los Hohenzollern te dieron la ansiada unidad. Vergüenza eterna sería para ti el que la Historia dijera en sus anales:

"Fué muerto por la mano de un asesino el que personificaba toda la grandeza que había alcanzado el pueblo alemán."

La sangre derramada del Emperador es la sangre de Alemania, es la sangre del mundo civilizado. El disparo hecho fué el disparo del socialismo, que va envenenando el alma de nuestro pueblo.

¡Qué proféticas resultan las palabras que el Conde de Moltke pronunció ha poco, esforzándose inútilmente en el Reichstag por dotar al Gobierno de los medios indispensables que reclamaba con urgencia para extirpar el cáncer de nuestra sociedad, el socialismo, diciendo:

"Señores: Deseo sinceramente que los respetables diputados que han combatido ayer y hoy el proyecto del Gobierno, no se vean demasiado pronto en la necesidad de pedir

ellos mismos al Gobierno una ley parecida á la presente, ó tal vez más rigurosa."

Pero no puede salvarnos de nuestra miseria sólo una ley, una ley antisocialista, sino el trabajo y la voluntad de hierro de todos los que aman á la patria. Todos somos cómplices en los atentados contra la vida del Emperador. Hemos de volver á la vida religiosa: sólo la fe cristiana es dique seguro contra los poderes destructores de nuestro tiempo. Quien se atreve á destronar á Cristo, al Santo de los Santos, al Hijo de Dios, ¿cómo ha de vacilar en rebelarse contra la ley terrena? A quien niega el cielo y la inmortalidad, ¿qué puede impedirle seguir los antojos salvajes del corazón corrompido y las pasiones del cerebro excitado? Si el hombre sólo fuese un animal domesticado nacido paulatinamente de una célula primitiva, y destinado á disolverse después de muerto en la materia universal, no habría barrera alguna para su conciencia criminal. Hemos de volver á los ideales: quien pierde de vista el cielo, aspira á poseer sólo la tierra y á gozarla entera y materialmente.

Al lecho de dolor del mártir imperial enviamos la expresión del duelo y de la indignación de Alemania toda, y ¡gracias á Dios! esa indignación es prueba de que existe todavía la noble nación de 1870, pronta á limpiar el escudo de su honra de la mancha del 2 de Junio.

MCD 2022-L5

Si grandioso es el espectáculo de un pueblo que empuña las armas, verdaderamente conmovedor es el de un pueblo inundado de lágrimas.

He aquí una prueba de lealtad primitiva. El mozo de un carnicero de Franconia hablaba irrespetuosamente del Emperador; el carnicero, indignado, le descargó tres bofetadas; la primera, diciendo: "En nombre del Emperador"; la segunda, "En nombre del Rey de Baviera", y luego, cogiéndole de un brazo, le echó fuera, en unión de otros ciudadanos, y, al cruzarle la cara por vez tercera, exclamó: "En el nombre del pueblo alemán."

Lloraban los buenos alemanes, y lloraban los extranjeros, incluso los embajadores marroquíes que se encontraban en Berlín cuando se cometió el atentado.

Si hay algo que pueda consolarnos en esta temporada de amargura, es la serenidad y firmeza de ánimo del Emperador, que al verse herido el mismo día en que había invitado al Shah de Persia, dijo así:

"¡Pobre Shah! ¡No podrá comer hoy en Palacio!"

He aquí otra prueba del buen humor del ilustre enfermo, á cuya cabecera sigue velando toda la nación: cuando el 6 de Junio se presentó ante él su hijo, el Príncipe heredero de la corona, que acababa de ser nombrado lugarteniente para el despacho de los asuntos de Estado, el Emperador le preguntó:

MCD 2022-L5

"Federico, ¿has gobernado hoy ya?" *(Na, Fritze, hast du heute schon regiert?)*

Dicen los telegramas que habiéndose cicatrizado la mayor parte de las heridas del Emperador, su estado general no ofrece ya ningún síntoma alarmante. ¡Dios conserve su vida!

Un eminente escritor español, D. Juan Pérez de Guzmán, ha consagrado á nuestro Emperador, al hijo de la inolvidable Luisa, la más virtuosa y bella de las malogradas reinas de Prusia, un sentido artículo que concluye con estas bellísimas frases:

"Gracias al emperador Guillermo, las promesas del tiempo y el testamento de Luisa están cumplidos. La Alemania es una, el Rhin es alemán, la calumnia de Napoleón está vengada. Ni la madre pudo pedir á Dios un hijo más bueno, ni la patria un héroe más insigne. Ni la suerte ni el destino han podido, con el doble escudo de la patria y de la madre, negarle sus favores. Y hoy mismo, cuando en la senectud dos veces ha sido herido el emperador Guillermo por la mano del crimen, el escudo de la patria y el escudo de la madre dos veces han arrancado al héroe y al hijo de los bordes de la muerte. La ancianidad, cubierta de gloria, lo hundirá en el sepulcro; la maldad ha sido impotente

MCD 2022-L5

para lograrlo. El que ha vindicado el honor de la patria y el honor de una madre no puede caer bajo la mano del crimen."

Obedeciendo á ese espíritu de justicia á que la nación española rinde siempre culto debido y hasta supersticioso, también *La Época* ha tributado un homenaje de estimación y de respeto al hombre, al caballero, al patriota, al caudillo noble, hidalgo, leal y valiente que ha convertido, con asombrosa rapidez, un reino exiguo en un imperio central poderoso, y ha ganado el primer prestigio y el primer puesto en la historia contemporánea.

Y hasta los diarios franceses felicitaron al emperador Guillermo por su triunfo sobre la maldad y la alevosía, dando gracias al Todopoderoso porque le ha salvado de la muerte. *El Fígaro*, de París, escribió:

"Podemos decir, sin agitar la hierba de las tumbas en que duermen el sueño eterno los hermanos nuestros que cayeron en las batallas de 1870: ¡Dios salve la vida de S. M. el emperador Guillermo!... Tiene un gran corazón. El rostro y el continente de un anciano revelan su carácter. El emperador Guillermo es bueno. Religioso y soldado: he aquí sus dos principales condiciones. Es una espada antigua, con empuñadura de cruz, que puede ser crucifijo. Raros son estos sentimientos religiosos en un monarca que, más que otro alguno, tiene por dogma la fuerza, pero cree ejercer un apostolado. ¡Anomalía

incomprensible! El corazón humano, al cabo de tantos miles de años, sigue siendo misterio que en el valle de Josafat descifrarán los arcángeles. El Emperador es piadoso. En las horas solemnes de un conquistador, cuando no sabe si va á retroceder ó á avanzar hacia el abismo, Guillermo reza como Alejandro II; pero éste reza públicamente en la tumba de su madre ó en la de su hijo, y aquél lee en una Biblia pequeña que lleva siempre consigo. El libro se abre espontáneamente por ciertas páginas, como el de la reina Victoria. Tal vez el soldado, cuya vida ha sido un combate, y la augusta señora, cuya vida ha sido un amor, lean los mismos versículos sagrados. Un capellán francés ha referido que el emperador Guillermo se preocupaba mucho en la guerra de que los socorros de la religión no faltaran á los heridos. Parecía preguntar á Francia, como Otelo antes de matar á Desdémona: "¿Has rezado esta tarde?"

"El Emperador va envejeciendo lentamente, sin encorvarse; antes bien parece que se engrandece: así los rayos oblicuos del sol poniente hacen aparecer más grandes los árboles. El asesino vela en la sombra con los ojos abiertos como el buho. ¡El buho ha venido á posarse, según su costumbre, sobre el árbol más alto!... ¡Ya se sabe el resto!... El Emperador, que ha vivido siempre de pie, está hoy siempre acostado. ¡Los siniestros disparos de fusil asestados contra él han he-

MCD 2022-L5

cho estremecerse, cual un vidrio, el alma de Europa!"

***

Colonia, la del Rhin, era, el día 26 de Septiembre de 1878, toda júbilo, toda alegría.

En los semblantes de todos los ciudadanos (1) se veía reflejada dicha sin límites, felicidad completa. Ese entusiasmo, ese delirio era muy santo, muy justo, muy digno. El león se había salvado de la mordedura de la serpiente: nuestro querido emperador Guillermo, que en los campos de batalla de Francia hizo de Alemania una nación grande y unida, y que ha ceñido á sus sienes no sólo los laureles bélicos, sino la corona de todas las virtudes, la Justicia, nos fué como devuelto por la Providencia, que, por fortuna, le permitió por vez primera, después de dos atentados contra su preciosa vida, visitar nuestro suelo apacible para realizar un acto de piedad filial, asistiendo á la inauguración del colosal monumento levantado en la metrópoli rhiniana á la memoria de su padre el rey Federico Guillermo III, que, en 1815, nos

(1) En ese día hasta los católicos se olvidaron de la cuestión del Kulturkampf (conflicto entre el Estado y la Iglesia), que les había acarreado tantos días de luto, sin haber llegado aún á concertarse una inteligencia entre el Papa y el Emperador.

MCD 2022-L5

otorgó á los rhinianos el mayor de los bienes, una patria, engarzando en la diadema de Prusia la joya más bella, nuestro país hermoso, que parece destinado para mansión de los dioses y para guardar la memoria de los que, en el reinado del mismo Federico Guillermo, se distinguieron por su esfuerzo, por su superioridad ó por su genio, y cuyas glorias, lealmente ganadas, perduran, brillando como tesoro común de todos los alemanes.

Germania debe levantar la frente con orgullo al contemplar esas estrellas refulgentes en el cielo de su gloria, esos hombres reunidos en el monumento de bronce que ha de dar testimonio del reconocimiento que los rhinianos experimentamos hacia la estirpe de los Hohenzollern, cuya águila potente, surgiendo en las armas del fundador del reino prusiano, Federico I, se convirtió en el símbolo del nuevo Imperio germánico.

Adornada con millares de banderas, Colonia, la de la suntuosa catedral, monumento sin segundo de la religión y del arte, que nos infunde veneración á Dios y amor á los reyes que contribuyeron con su estímulo á que se terminasen aquellas elevadas torres que desde el mundo de lo pasajero nos levantan hacia el reino de lo eterno; Colonia batió palmas y alfombró de laureles la senda de la glorificación del que correspondió tan dignamente á las obligaciones de su alcurnia, realizando las palabras proféticas que pronunciaba su

MCD 2022-L5

padre al incorporar á sus Estados la provincia rhiniana.

Por doquier se veía el color predilecto del Emperador, encontrándose violetas y flores azuladas en las coronas y en los ramilletes, en los adornos de las casas, en los marcos de escudos y de inscripciones, en los pechos de hermosas damas y en los ojales de los trajes de los caballeros; siendo arrojadas asimismo flores azuladas á los pies del Emperador al entrar en Colonia, capital hermosa de la provincia que se siente ligada á la Corona de Prusia con lazos de honor y de amor, monumento preclaro de lo que hicieron Federico Guillermo III y sus dos sucesores, pues puede afirmarse que todos los beneficios de que gozan los rhinianos los deben á sus reyes y á su río, que dota al país con tesoros imponderables, tesoros que las edades pasadas según la bella expresión del burgomaestre de Colonia, doctor Becker—sólo pudieron imaginar bajo forma simbólica expresada por la tradición del Tesoro de los Nibelungos, sumergido en las ondas del río.

Á las diez de la mañana se llenaron las tribunas colocadas en la plaza donde se ha erigido el monumento—la plaza de Heumarkt,—con los representantes de las ciudades rhinianas y los otros huéspedes. Á las doce llegaron el Emperador, la Emperatriz, el Príncipe heredero de la Corona, el príncipe Carlos de Prusia y el séquito imperial, siendo sa-

MCD 2022-L5

ludados por todas las campanas de la ciudad, entre las cuales, la denominada del Emperador se distinguía por lo solemne y grave de su profundo acento.

Bendigo el momento en que volví á ver al anciano Emperador después de los acontecimientos deplorables que siempre llorará el pueblo alemán; muchos ojos derramaron lágrimas al ver aquel brazo, que ha protegido á toda Germania, pendiente todavía de una venda; pero ninguna satisfacción podía igualar á la que nos inspiraba su rostro lozano y bondadoso, y su paso firme, que en manera alguna recordaban la enfermedad ya pasada.

El Emperador se sentó, así como la que comparte con él el trono del gran Federico, en silla dorada, bajo el vistoso pabellón imperial, en medio de manifestaciones atronadoras de júbilo.

La solemnidad se inauguró con un canto llano, entonado por el célebre *Männergesangverein,* de Colonia. Después pronunció el primer burgomaestre de la ciudad, doctor Becker, un largo discurso, que el anciano Emperador—que como Rey había colocado la primera piedra del monumento el 16 de Mayo de 1865, con motivo del quincuagésimo aniversario de la incorporación de la provincia rhiniana á los Estados prusianos—escuchó de pie, á pesar de que el discurso, más propio de una Academia que de una gran fiesta nacional, duró más de un cuarto de hora.

Terminada la alocución, que concluyó con las palabras de que "el monumento que iba á inaugurarse está dedicado al porvenir para ser una columna de Memnon que ha de hablar á las generaciones venideras, anunciando la aurora del Mediodía", se levantó el Emperador para contestar, y de repente rompió el sol las nubes sombrías, derramando sus rayos más brillantes sobre la figura venerable del ilustre orador y haciéndonos exclamar involuntariamente: "¡Ojalá que el sol de la fortuna ilumine siempre al que es la más legítima gloria de la nación germana!"

Contestó S. M. en estos términos: "Estamos aquí reunidos para celebrar una fiesta bajo la impresión de gratitud sincera y múltiple. Nuestras primeras acciones de gracias deben dirigirse á la Providencia, que después de victorias sangrientas colocó á las provincias rhinianas, en su extensión actual, bajo el cetro del rey Federico Guillermo III, imponiendo así á Prusia la misión de guardar el Rhin.

"Esta misión la ha cumplido gloriosamente Prusia de acuerdo con Alemania. He venido para dar gracias personalmente á la provincia rhiniana por haber erigido este monumento á mi padre en prenda de gratitud por los beneficios de la paz, de los que ha hecho gozar á este hermoso país durante veinticinco años. Si después de dolorosas pruebas he podido llegar aquí, lo debo al favor del Todopo-

MCD 2022-L5

deroso, que me ha devuelto la salud en medida suficiente para permitirme á mí, el hijo de Federico Guillermo, asistir á esta fiesta imponente. Caiga, pues, el velo que cubre ese monumento, y que nuestras aclamaciones reconocidas se eleven en honor del querido difunto cuya memoria celebramos."

Á la señal dada por el Emperador cayó el velo del monumento. El Soberano, con la cabeza descubierta, saludó á la efigie de su padre, y la muchedumbre dejó oir ruidosas y entusiastas aclamaciones.

El Emperador, con mirada satisfecha de amante hijo, contempló la estatua dedicada á su padre.

***

Cierto impulso instintivo de mi carácter me ha apartado siempre de ese sistema de la crítica severa que escarba en las producciones del ingenio para sacar á luz los defectos y hacer resaltar las faltas, raspando hasta que descubre al fin la peca en el rostro de Filis y los poros en el mármol turgente de Venus.

Pero confieso que el monumento erigido á Federico Guillermo III y á los héroes de su reinado no me ha producido efecto puro y verdaderamente estético.

Consiste el monumento en un pedestal de granito rojo pulimentado, cuyas cuatro ca-

ras contienen relieves en forma de friso. Levántase el pedestal sobre una alta grada.

Á los relieves sigue el cuerpo principal del pedestal, adornado con figuras de bronce que tienen de alto nueve pies. Un motivo ornamental corona á la moldura, y sigue el plinto de la estatua ecuestre del Rey.

Ésta tiene de alto veintidós pies, y un peso de once mil quinientos setenta kilogramos, pesando todo el monumento, el más colosal de su género, el más grande del mundo, treinta y cuatro mil ochocientos cincuenta kilogramos.

Pero en nuestra época han confundido lo colosal con lo realmente grandioso. Ese monumento quiere ser imponente, sustituyendo lo genial por lo gigantesco de sus proporciones, y no está en armonía con la plaza y con los edificios que le rodean.

Lo que merece sinceros plácemes es la figura del Rey, que es admirable por su expresión de dignidad tranquila.

Vese á Federico Guillermo montado á caballo, vistiendo el manto regio y llevando el cetro en la diestra. Pero es de extrañar que á su cabeza le falte la corona de laurel. Y el cetro es muy pequeño en comparación con la persona que lo lleva; pero una voluntad superior á la del artista lo habrá querido así, porque aquel tamaño corresponde al del cetro que se encuentra en la Tesorería Real de Prusia.

MCD 2022-L5

El caballo tiene los pies demasiado pesados.

El pedestal es imitación del de la magna estatua de Federico el Grande, labrada por Rauch y emplazada en la Avenida de los Tilos, de Berlín; pero si ya en la obra del escultor berlinés observamos lo arriesgado del intento que consiste en apartarse así de la Naturaleza como de la tradición, haciendo pasear figuras libres en una moldura como si fuesen títeres, pero haciéndonos aceptar su idea por lo magistral de la ejecución, ese arriesgado intento lo han exagerado más aún los autores del monumento de Colonia por lo colosal de las figuras, que aparecen todas en trajes modernos, y saliéndose del cuadro destruyen la unidad de la obra del arte, produciendo casi la misma impresión que figuras de cera, faltas de enlace y de relación. Además, los cuerpos que se ven bajo de los trajes no se ajustan á las proporciones naturales.

He aquí los nombres de los que se lucen en el pedestal como colaboradores del Rey en la obra de engrandecer á Prusia y de libertar á Alemania. En los ángulos del pedestal están los hazañosos emprendedores Blücher y York, Kleist y Bülow; entre los dos primeros, que se encuentran en la parte delantera del monumento, el Ministro de Estado Hardenberg, y en medio de los dos últimos, á espaldas de la estatua, está el gran reformador político Stein.

MCD 2022-L5

En el lado derecho se presenta Scharnhorst, el armero de la libertad alemana, rodeado del Conde de Solms, el primer presidente de la provincia rhiniana, y de los estadistas Beuth, de Schön y Guillermo de Humboldt. Y en el centro del lado izquierdo se halla Gneisenau, rodeado de Arndt, Niebuhr, Alejandro de Humboldt y del Ministro de Hacienda de Motz.

La mayor parte de estos hombres—héroes de la guerra ó apóstoles fervientes de la propaganda científica y moral, que mantenían vivo el fuego sagrado, y de continuo alentaban la bendecida llama—despertará indudablemente sentimientos patrióticos en todo buen alemán; y me complazco en referir que pocos días después de inaugurada la estatua, un maestro de escuela daba explicaciones acerca de ella á sus discípulos, que entonaban cantos patrióticos en torno del monumento, con gran satisfacción de los que los escuchaban.

Pero el respeto que profeso á la Historia, como recuerdo permanente de lo que fué, como cuadro de la vida de los siglos, panorama de todas las edades que desaparecieron, espejo del pasado y gran maestra de la vida humana; el respeto que profeso á la Historia, cuyo estudio es una verdadera prolongación, casi infinita, de la vida que gozamos, al través de las generaciones y de los siglos, y á pesar del abismo insondable del olvido; ese

MCD 2022-L5

respeto requiere que la Historia no se falsee. En monumentos históricos como el presente es preciso elevarse á las regiones serenas de la Historia; es preciso no juzgar á los hombres con el estrecho criterio de los partidos, sino medirlos según lo que valieron. Pero así como el árbol más alto y más escueto es el más combatido por el viento de las tempestades, también el hombre, mientras más se encumbra en alas del genio, más combatido se ve por las pasiones mezquinas.

Los autores del monumento, que se permitieron el lujo de dar entrada á dos Humboldt, no presentaron á ningún José Görres, ese gigante del país rhiniano, cuya gloria es gloria inmortal para la patria alemana. ¿Cómo falta este publicista insigne, de colosal talento y conciencia inmaculada, que grababa en su hogar, al frente de su mesa de escritorio, este noble lema: *Dios, Patria, Libertad?* ¿Cómo falta el hombre á quien Napoleón I llamaba la quinta gran potencia; el que servía honradamente á su país y conquistaba los más altos triunfos políticos; el que consideraba á su patria, á la tierra en que le había hecho nacer la Providencia, como acreedora á todos sus esfuerzos, hasta que le reclamasen deberes más elevados; el que combatía por las cosas del cielo, por la santificación de las almas; el que enlazaba á su espíritu intuitivo y profético, á la profundidad de su ánimo, al fervor de su fantasía, un jui-

MCD 2022-L5

cio sereno y reflexivo, agudamente observador; el que encierra en sus libros, además de las bellezas que sus lectores conocen, otro mérito más grande y muy estimable, el de la originalidad, siendo *suyo* su estilo, y de su exclusiva propiedad el pensamiento que sirve de base á sus obras? ¿Cómo falta el que demostraba que también en Alemania hay verdaderos héroes que nacen con la pluma en la mano; el que ya está lejos, muy lejos de su Rhin querido—la arteria de Alemania,—yaciendo entre los que duermen el sueño de la muerte á la sombra de sus creencias, bajo la égida del Padre común?

Á José Görres le echarán de menos en ese monumento cuantos sientan arder en el pecho la llama de la justicia, y sobre todo los rhinianos, que admiraremos siempre al gran hijo del Rhin, al hombre en el cual—según dijo el malogrado poeta Guido Görres—"la atmósfera de su patria, el vino de sus uvas, el agua de sus fuentes, el pan de sus espigas y los frutos de los árboles patrios, se tornaron en sangre y en carne, mientras los cuadros pintorescos de sus montes y de sus valles, de sus lagos y de sus ríos, de sus campos y de sus soledades, de sus peñas y de sus fuentes, de sus flores y de sus hierbas, de su cielo y de sus estrellas, formaron su alimento espiritual, inundando él á su vez á su patria con las creaciones de su espíritu". ¡Falta Görres, y en cambio se ven los Beuth y Motz, cuyos

nombres no hallan eco alguno en los corazones rhinianos! Dicho sea de paso, Beuth fué el que, en unión de Schinkel, nos legó el seudo clasicismo; pero Schinkel, que se penetraba también del sentimiento con que los alemanes hemos de cultivar el arte gótico como nuestro arte verdaderamente nacional, era un genio, y Beuth no lo era.

¿Y qué decir del lugar indecoroso que han asignado á Stein—el alma de la reforma política de la Prusia,—colocándolo bajo la erguida cola del caballo de Federico Guillermo?

El artista quiso colocarlo en la parte delantera del pedestal, porque ese puesto de honor correspondía al que conservó su espíritu enérgico cuando el desaliento cundió por todas partes; pero una voluntad superior á la del artista le dió aquel lugar, de que ya se burla nuestro pueblo, diciendo que si al caballo le sucediese algo natural, el pobre Stein tendría una suerte poco envidiable. Cambiar el puesto elegido por el escultor para uno de sus personajes, es como si en un poema se destruyese la armonía encajando una estrofa en un lugar que no es el suyo.

En la parte delantera del pedestal de granito se hallan dos figuras mujeriles, sosteniendo una cartela con esta inscripción: *Al rey Federico Guillermo III, las provincias rhinianas agradecidas.* Pero en el boceto de bronce que se guarda en la sala de armas del Museo de Colonia, esas figuras mujeriles tie-

nen líneas de hermosura ideal, y las que ahora se ven en el monumento sólo presentan prosaica vulgaridad.

Réstame hablar de los relieves que contienen los retratos de los próceres de las ciencias y de las artes, de los que fomentaron la industria y el comercio, y de los poetas heroicos, los Quintanas alemanes: Koerner, Schenkendorf y Rückert. En cuanto á los retratos, échase de menos lo característico de las individualidades. Como uno de los mejores, puede mencionarse el de Beethoven, ese verdadero profeta de Dios, que hablaba el lenguaje del cielo á los hombres, como la Naturaleza les habla con la celestial armonía del viento, del agua, del canto de las aves. La figura de Zwirner, el arquitecto de la catedral de Colonia, es demasiado grande; el rostro de Mr. de Wittgenstein parece una caricatura, y el traje del Arzobispo, Conde de Spiegel, no está de acuerdo con la liturgia, el báculo lo lleva al revés en la mano, y le falta el anillo episcopal. Además, el Conde de Spiegel, en cuyo episcopado el arquitecto Ahlert desnaturalizó la parte más rica del coro de nuestra Catedral, no merecía un puesto distinguido en el monumento coloniense, y en cambio lo tenía bien ganado el cardenal Juan de Geissel. Y ¿por qué han negado un lugar á quien durante más de veinte años fué presidente del Dombauverein, el Sr. Esser II?

MCD 2022-L5

Por haber sido el monumento obra de muchas manos resulta excesivamente sobado y afinado, perdiendo con ello su carácter primitivo.

Los dos artistas que en 1865 se encargaron de la obra no pudieron terminarla, falleciendo Schievelbein, el que recibió el encargo de labrar el pedestal, el 6 de Mayo de 1867; Gustavo Bläser, distinguido hijo de Colonia y autor de la estatua ecuestre y de las figuras de un lado del pedestal, murió el 20 de Abril de 1874, antes de haber bosquejado los frisos. Éstos los ejecutó Calandelli, y las cinco figuras del otro lado del pedestal fueron encomendadas á Schweinitz. Las de Blücher y de Bülow las modeló Tondeur; las de Kleist y de York, de Büchting; y las de Haldenberg y de Stein, Luis Drake, escultor de Berlín, así como Schweinitz y los otros artistas citados.

Concluyamos escribiendo la historia del 26 de Septiembre. Colonia contó, sólo durante una hora, entre sus huéspedes á nuestro Emperador y á su esposa, y los organizadores de la fiesta se dieron cita por la tarde en la magnífica sala de Gurzenich. El número de los invitados por el Comité ascendió á quinientos. En vano (1) buscamos entre ellos á

(1) A lo referente á una lotería que al parecer se cree privilegiada *(Gesellschaft unger uns)*, que lo reparte todo entre sí y los suyos, lo llama el vulgo *Kölscher Klüngel* (¡Cosas de Colonia!). Y á este propósito recordaré el refrán castellano: "En todas partes cuecen habas"; no se ha de decir solamente: "¡Cosas de España!"

los representantes rhinianos de la ciencia, de la música y de la poesía; á los sucesores de los que este hermoso país ha inscrito en el catálogo de sus eminentes celebridades, y que, con sobrada razón, figuran en los relieves del monumento de Colonia. En cambio, el Príncipe imperial honró el banquete con su presencia, brindando por el bienestar de la bella ciudad del Rhin, por la provincia rhiniana y por toda Alemania. Y como si quisiese imprimir á sus inspiradas palabras un sello visible, apuró su gran copa hasta la última gota.

Millares de hombres contemplarán el monumento elevado por Colonia, pero el más hermoso lo tienen los Hohenzollern en nuestros corazones: en todos los corazones rhinianos.

***

1888.

Séame permitido—ya que celebré en verso alemán la gloria del malogrado rey D. Alfonso XII, que hizo del trono instrumento feliz de gobierno, dando á España once años de paz y á Europa el espectáculo de un pueblo que se regenera,—séame permitido, repito, presentar á la nación de Pelayo y de los Alfonsos, de San Fernando y de Isabel la Católica, el retrato tan querido como venerado del amigo paternal del rey D. Alfonso, el retrato del primer Emperador del

Imperio germánico, del Soberano que no conocía más culto que el de la patria y el honor, exaltado hasta lo sublime, y que, si fué grande cual héroe de la guerra en aquella serie de brillantes victorias, sólo comparables con las de Alejandro y de César, era aún más grande como Príncipe de paz y como hombre sin tacha, del que conquistó lugar preferente entre las figuras más simpáticas de la Historia, entre las más ilustres del linaje humano, y pudo, en la ancianidad, decir de sí mismo lo que su abuelo Federico decía en su testamento: "Desde que llegué al poder, me esforcé con las fuerzas todas que me dió la Providencia, por hacer grande á la patria, respetada en el mundo y dichosa en sus destinos."

Rico, riquísimo es el idioma de los López de Mendoza, Jorge Manrique, Juan de la Encina, Cervantes, Lope, Ercilla y Calderón; pero todas las galas de la lengua castellana no bastan para expresar lo que, en unión de sus insignes compañeros—el Gran Canciller y el egregio Mariscal—ha sido para Prusia y para Alemania, y lo que continúa siendo para los hijos de Arminio, el incomparable emperador Guillermo, cuya senectud privilegiada era manantial de bendiciones para su estirpe y para su pueblo, para los contemporáneos y para los descendientes, y cuya imagen perdurará con más vigor y lozanía en el corazón de la nación

germana que la del mismo Barbarroja, pues Guillermo—que se elevó por encima de los Otones, de los Salios y de los Hohenstauffen, y que cumplió lo ofrecido en la iglesia de Charlottenburgo, en Junio de 1815: "Quiero mostrar benevolencia cordial y sincera para con todos los hombres, porque todos son mis hermanos"—encarnó el heroísmo y la fe, la abnegación y la grandeza del pueblo alemán en el siglo presente.

Sobre su túmulo debían inscribirse sólo estas palabras: *Fiel cumplidor de sus deberes para con Dios y para con su pueblo;* pues Guillermo era la personificación altísima de la fe: virtud la más noble y más preciosa de los germanos desde los tiempos de las antiguas leyendas heroicas; y esa virtud admirable, que le acompañó hasta su lecho mortuorio, fué la que durante su vida, tan larga como gloriosa, le hizo digno compañero del Gran Elector y del Gran Federico, legándonos un modelo que imitar, un modelo cuyo brillo sereno no podrán obscurecer los siglos ni superar las emulaciones.

No hay frase más hermosa que la última pronunciada por nuestro Emperador, cuando ya le rozaban las alas sombrías de la muerte: *No tengo tiempo para estar cansado.*

Eso lo dijo el que en el día penúltimo de su existencia contestó al Príncipe de Bismarck, cuando éste le rogó que no pusiera al

MCD 2022-L5

pie de un decreto más que la letra inicial de su nombre: *Creo que puedo firmar con mi nombre entero.* Y así firmó el Emperador moribundo, el que pasó en campaña 720 días de su vida: 337 días en la guerra de 1813 á 1815; 126 en la de Baden; 35 en la de 1866, y 225 en la franco-alemana.

Parecía como que las leyes inexorables de la Naturaleza no se atreverían á demandar su ordinario tributo al que había alcanzado los triunfos más extraordinarios.

Pero cuando imaginábamos que pudiese morir su hijo, el ilustre enfermo de San Remo, el *Kronprinz* idolatrado, que compartía con su padre el amor, el respeto y la admiración del pueblo alemán, falleció el anciano Emperador en el momento en que ya se preparaban los festejos para celebrar, con la llegada de la primavera, su 92 aniversario.

Sucumbió el patriarca, el padre de los pueblos, el que tuvo la satisfacción de saludar en su familia cuatro generaciones de Emperadores; murió rodeado de los suyos, con la sola excepción de su único hijo, el héroe de Sadowa, de Wisemburgo, de Woerth y de Sedán.

¡El Emperador ha muerto!, dice con acento solemne y lúgubre la *Campana del Emperador,* en la catedral de Colonia, la misma campana que le saludó en 1880, con motivo de la inauguración de la majestuosa basíli-

ca; y en millones de corazones resuena la lamentación de los bronces de los grandes templos y de las pequeñas iglesias y capillas: *¡El Emperador ha muerto!*

Desde el Memel hasta el lago de Costanza los niños abandonan sus juegos, murmurando al par estas palabras tristísimas: *¡El Emperador ha muerto!* Y los hombres que desafiaron mil veces á la muerte en el campo de batalla, derraman ardientes lágrimas de dolor por el Emperador, que fué personificación de la idea monárquica, como en tiempos anteriores lo fueron aquellos héroes sabios que ocuparon el trono, y se llamaron Marco Aurelio y Federico *el Grande*. Al cesar el latido del corazón de nuestro Emperador, cesa por un instante la vida de Alemania y del mundo, y Europa se estremece: el tiempo fugaz y el pensamiento raudo se detienen ante la inmensidad de esta queja: *¡El Emperador ha muerto!*

¡Ay! Nunca volverán nuestros ojos á ver su sonrisa serena, sus canas venerables. Ya se abren las puertas de oro de La Walhalla para que entre, acompañado del Gran Federico y del Gran Elector, para ser saludado por Arminio, por Carlomagno y por Barbarroja, para que tome asiento en silla privilegiada al lado de Wotan.

La creación portentosa del Emperador, el Imperio, esa obra de paz, sobrevivirá á su creador. Y cual el Cid, que aun después de

MCD 2022-L5

muerto no cesaba de ser el terror de los enemigos de España, la sombra del que ya en vida había entrado en el reino de las leyendas, en la fantasía de su pueblo, como Carlomagno y Barbarroja, ha de ser centinela y defensa del Imperio que fundó.

La carrera de Guillermo *el Grande, el Único*—que, educado por una madre ejemplarísima y por un padre bondadoso, se fortaleció en las tempestades del tiempo, y al ascender al trono en la ancianidad, asombró á todos por la grandeza de sus hechos y por la majestad de su carácter,—es un sueño dorado que se asemeja á un mito peregrino. *La vida es sueño,* habrá dicho el Emperador, cuya fe, siempre rica y fecunda, tornó en flores los ásperos abrojos é inundó con viva llama las tinieblas. *La vida es sueño,* diría Guillermo cuando, al ceñir la serena frente con el lauro soberano, vió realizadas sus risueñas esperanzas, sus nacaradas ilusiones, sus patrióticos deseos. *La vida es sueño,* exclamaría en su juventud Guillermo cuando, después de una niñez empapada en lágrimas, después de haber seguido á sus padres hasta las fronteras de la Monarquía prusiana, y después de haber llorado la muerte de su santa madre, la angelical Luisa, vió postrado al primer Napoleón. *La vida es sueño,* afirmaría el rey Guillermo cuando, tras las amarguras de 1848, vió lucir las espléndidas victorias de las banderas prusianas en Düp-

MCD 2022-L5

pel, Alsen y Koeniggraetz; y cuando se proclamó en el palacio de Versalles el nuevo Imperio alemán, el 18 de Enero de 1871, el mismo día en que en 1701 el elector Federico de Brandemburgo fué coronado como Rey de Prusia.

Así como Sófocles y Platón, Ticiano, Goethe y Kant produjeron sus obras más prodigiosas y más intensas en la senectud, así el anciano Emperador, tan prudente en lo que proyectaba como enérgico en la ejecución y valiente en la batalla, conservó talento y energía para continuar empuñando el cetro, para velar dignamente por la justicia, y para labrar el bien del Imperio y del mundo.

Pero *nadie podrá llamarse feliz antes de su muerte.* Esta verdad, afirmada por Solón, se ha cumplido también en el hijo más mimado de la fortuna, en nuestro venerado Emperador. El 2 de Junio de 1878, en la tarde de una existencia toda prosperidad, fué herido el padre de la patria por el dolor más profundo que puede herir el alma grande y libre de un héroe: por la alevosía de un asesino. Y el Emperador, cargado de años y de gloria, había de apurar el cáliz de la amargura pagando el tributo de la humanidad al destino trágico, al ver en el postrer año de su vida á su único hijo, á su idolatrado Federico, esperanza y orgullo de la nación alemana, atacado de una enfermedad cuya curación sólo cabe realizarse por obra de un mi-

MCD 2022-L5

lagro. ¡Ojalá que éste se realice para satisfacción del augusto finado, para bien de los pueblos y para gloria del enfermo de San Remo, que ya en alas del vapor atraviesa los Alpes, cubiertos de nieve eterna, para imprimir el último beso sobre la mano yerta de su padre y para recoger el cetro de Guillermo!

¡Gloria, gloria eterna á ti, Emperador, que exclamaste: *Surge et ambula,* levántate y anda, y el pueblo alemán *surrexit et abiit!* Duerme en paz, fiel Eckart nuestro, en el mausoleo de Charlottenburgo, al lado de tus padres: tus virtudes, según declaró Bismarck, han de ser patrimonio y herencia indestructible de nuestra nación. ¡Gloria, gloria eterna á ti, que por cima de los atributos de tu poder, por cima del esplendor inmortal de tus victorias, sobre el oro, el esmalte y la pedrería de tu imperial corona, ostentabas en tu blasón un lema proclamador de que para ti nada era tan precioso como tu santa fe: la fe que inspira, que sostiene y que levanta!

¡Salve, hijo glorioso del más glorioso padre; salve, *Federico III!* Vuelves á la patria, si no con la lozanía verdaderamente ideal de que disfrutabas antaño, con las relevantes é inalterables cualidades de tu carácter. Vuelves con tu heroísmo, con tu sentimiento del deber, con la bondad de corazón. Empuñaste el cetro el 9 de Marzo, el mismo día en que el héroe cuyo nombre enlazó el

pueblo germánico á la idea inmortal del Imperio, el Hohenstauffen Federico I, el gran Barbarroja, subió al trono á la edad de treinta y un años, siendo coronado en Aquisgrán por su Canciller el Elector de Colonia, Arnaldo II, Conde de Wied. ¡De qué padre incomparable puedes enorgullecerte, Federico!

Elevaremos votos unánimes para que tú, que estrechaste los lazos entre el áspero Norte de Alemania y el Sur lleno de sol, gobiernes hoy como el que murió, dejando nombre eterno en las inmortales páginas de la Historia, en la conciencia pública y en la gratitud de la patria.

Las coronas que hoy lucen sobre su túmulo en la catedral de Berlín, tejidas están por las manos de aquellos fervorosos alemanes que vieron en el primer Emperador de Alemania, en el séptimo Rey de Prusia, la encarnación viviente del heroísmo, del cumplimiento fiel y asiduo de los deberes hacia la patria, y del amor á la patria.

Siempre recordaré con júbilo inmenso las palabras bondadosas con que me honró el Barbarroja moderno en las fiestas que se celebraron en Colonia con motivo de la conclusión de nuestra catedral.

Viéndome condecorado con las grandes cruces de Isabel la Católica y de María Victoria, el venerable Emperador se acercó á mi humilde persona, preguntándome: "¿Es us-

MCD 2022-L5

ted español?—No, señor; no soy español—le contesté,—sino devoto súbdito de Vuestra Majestad, pero no tengo mejores amigos en el mundo que los hijos de España.—La Orden de Isabel la Católica—continuó diciendo el Soberano—es la única que tiene casi los mismos colores que nuestra Aguila Roja. ¡Qué rato tan delicioso, qué día tan memorable he pasado en Colonia! No era posible imaginar entusiasmo semejante. Estoy contento y complacidísimo."

Y hoy, en cada calle de Colonia, en millares de casas, la bandera alemana está izada á media asta. No hay hogar donde no figure el retrato del emperador Guillermo, el más modesto de los grandes Monarcas, el que, recordando la sencillez de su incomparable madre, amaba, especialmente, la humilde flor azul de los campos.

Terminaré estas líneas con unas palabras del Soberano, que tuvo el genio de descubrir el genio ajeno, cautivando á todos con la bondad de su noble corazón.

He aquí unas pruebas del carácter de nuestro gran Monarca.

En Septiembre de 1885 se vió obligado por falta de salud á asistir en carruaje á las maniobras de las tropas de Baden y de Würtemberg; no pudo, como de costumbre, montar á caballo; un General le consolaba recordándole que Federico el Grande asistió también en coche á las maniobras, y el Em-

perador dijo sencillamente: "Es verdad, pero poco después murió."

El 19 de Agosto del mismo año no le arredró la lluvia, ni le hizo desistir del propósito de presenciar la inauguración del monumento erigido en Potsdam, cuna del ejército alemán, á su creador el rey Federico Guillermo I. Y al médico de cámara que le rogó que no saliese, le contestó: "Así al menos moriré en el servicio. Un Rey de Prusia que ni puede estar al frente de sus soldados ni cumplir con sus deberes, deja de ser Rey y debe abdicar la corona."

Después titubeó respecto á si debía presidir el almuerzo de los oficiales sin haber asistido á la revista á causa del mal tiempo, y exclamó: "No; entonces dirían los soldados: "Nuestro Emperador puede almorzar; "pero no cumplir como bueno."

¿Quién ha cumplido con todos sus deberes como el primer Emperador del nuevo Imperio alemán, *Guillermo I?*

MCD 2022-L5

X

El príncipe Federico Carlos.

1874

Es necesario que no lata el corazón á impulsos del sentimiento, siempre conmovedor, de la patria, para que no salte al evocar el espectáculo que ofrecieron los héroes prusianos, así en 1813 á 1815, como en 1870 y 1871, aquellos héroes que por modestos y poco codiciosos de ditirambos son más merecedores aún de homenajes.

Ya en 1800 escribió Jahn: "Hay no sé qué misterioso poder, no sé qué magia secreta en el nombre de prusiano. *Soy prusiano*, dice el hijo de Prusia en el extranjero con patriótico orgullo; *es prusiano*, exclaman todos con asombro, como si viesen un sér portentoso y de condición superior. El prusiano se caracteriza por su paso varonil y marcial, por su mirada firme y animosa, por su alegre saludo. Proverbiales son su astucia sutil y su espíritn perspicaz. Tiene disposición maravillosa para ser buen soldado. Hasta

los niños prusianos son más aficionados que los de otras naciones á jugar á la guerra. Valientes y leales: he aquí lo que han sido siempre los brandemburgueses y lo que después fueron los prusianos. Sin los príncipes de la noble Casa de los Zollern (1), Brandemburgo hubiera continuado siendo siempre un margraviato, y sin los brandemburgueses, los Condes de Zollern no hubiesen pasado de electores. Pero en el suelo de Brandemburgo nació de la estirpe privilegiada de los Zollern un árbol altanero que desafía los temporales."

Estas alabanzas tributadas al nombre prusiano me acuden á la mente al presentar á los españoles dos ilustres hijos de la esclarecida Casa de Hohenzollern, dos Príncipes y Feldmariscales prusianos, modelos de bizarría y decisión, á saber: el Bayardo alemán, el "Príncipe Adelante", el "Príncipe de hierro", Federico Carlos, que tiene por

---

(1) Objeto de varias controversias ha sido la etimología del nombre de Zollern. Dice la tradición que ese nombre se deriva de la ciudad de Zagarolo, situada en la campiña de Roma: Ferfrido de Colonna castigó al pretendiente Rodolfo de Suabia, que disputó la corona imperial de Alemania á Enrique IV, y le cortó la mano. Como recompensa recibió una hacienda en la Suabia, á la cual llamó Zagarolo en recuerdo de su patria. Así el castillo de Zollern se consideró símbolo de la lealtad respecto del Emperador. El monte que en los antiguos tiempos se llamó San Miguel, se denominó ya en la Edad Media monte de Zollern, y, según dice el sabio profesor alemán Pablo Cassel, monte de Zollern significa Monte del sol. ¡Ojalá que el castillo de Zollern sea siempre sol de justicia para el Imperio alemán!

MCD 2022-L5

diosa queridísima la ardiente Belona, que agita su lanza gigantesca, y el Príncipe heredero Federico Guillermo, á quien el pueblo alemán llama con cariño y en tono familiar *Nuestro Fritz.*

Somos prusianos, decimos con orgullo en recuerdo de dos héroes predestinados á figurar en La Walhalla, y de nuestros labios brota el canto popular de los prusianos:

HIMNO NACIONAL DE LOS PRUSIANOS

I

¡Prusiano soy!..., lo dice mi bandera;
¿No veis que es blanco y negro su matiz?
El anuncia que un tiempo mis mayores
Por la patria murieron en la lid.
Yo seguiré doquier tan alto ejemplo;
Sin miedo y sin temor combatiré;
Sea amiga ó contraria la fortuna,
¡Prusiano soy!... ¡Prusiano quiero ser!

II

Leal he de vivir al regio trono
De donde me habla un padre con amor;
Y á él unido, como al padre el hijo,
Siempre he de estar con alma y corazón.
Oye mi voto, ¡oh patria idolatrada!
Lo juro aquí de hinojos á tus pies;
La voz del Rey mi espíritu penetra...
¡Prusiano soy!... ¡Prusiano quiero ser!

III

Brame en redor la tempestad sañuda;
Las nubes rasgue el rayo abrasador;
Mayor estrago presenció la tierra,
¡Y jamás un prusiano se inmutó!
Si el orbe entero en el abismo se hunde,
No hará ni un punto vacilar mi fe;
Firme en la adversidad, bravo en la guerra,
¡Prusiano soy!... ¡Prusiano quiero ser!

IV

Doquier que pueblo y Rey se den la mano,
Doquier que el uno al otro sea leal,
Allí de Dios descenderá la gracia.
Allí habrá gloria y patria y libertad.
Juremos, pues, ante la faz del cielo
Amor y lealtad á nuestro Rey...
¡Unión, hermanos!, y gritad conmigo:
¡Prusiano soy!... ¡Prusiano quiero ser! (1).

La figura caballeresca y popular del brillante húsar prusiano Federico Carlos, el émulo de Ziethen y de Blücher, el vencedor de Düppel y de Alsen, el héroe de Sadowa, de Mars la Tour, Metz, Orleans y Le Mans, cautiva á los prusianos involuntariamente, á pesar de su rigidez militar, á pesar de su corazón tan frío como su sangre en las batallas; y hasta en España, en que como verdad inconcusa decía el pueblo: "*Nunca ha de fal-*

(1) Versión castellana de Mariano Carreras y González.

tarnos rey que nos mande", y "*Del rey abajo, ninguno*", hubo quien fijó los ojos en el glorioso Príncipe prusiano, como en una estrella de esperanza, como en un nuevo Pelayo (1), como en el más digno representante de la institución monárquica, á la cual siempre se ha tributado fervoroso culto en la tierra del Cid, de Sancho Ortiz de las Roelas y de García del Castañar.

Á Federico el Grande no podemos figurárnoslo sino con la muleta en la mano, con una trena cruzándole el nada aventajado cuerpo, con la cabeza inclinada á un lado y con la mirada penetrante; á Blücher lo representa nuestra imaginación siempre con la pipa en la boca, y al príncipe Federico Carlos, envuelto en su uniforme rojo adornado con la banda del Águila Negra; este Príncipe, tan austero como atrevido, al cual creemos mirar bajo la égida firme de la ardiente Palas; este héroe, cuyas palabras tienen brevedad espartana, pero cuyas grandes acciones son epopeyas magníficas, se nos muestra ante los ojos y en el mundo interior de nuestra fantasía, cabalgando entre el fuego del ene-

(1) Es preciso conocer mal á los españoles para imaginar que soportarán nunca un príncipe extranjero. Hay un proverbio español que dice que "el aire de Madrid es tan sutil, que mata á un hombre y no apaga un candil". Todo lo que tenga apariencias de dominación extranjera morirá al respirar ese aire. El vencedor de Sadowa recordará la suerte de Maximiliano y la de Amadeo, y no es hombre para prestarse á desempeñar el papel desairado del Duque de Aosta.

MCD 2022-L5

migo; pues nació para ser el mejor caballista de toda Alemania, apto para oprimir los lomos de *Babieca*, de *Bucéfalo* y aun de los propios caballos del Sol, si por acaso bajaran á la tierra y se dejasen asir de la brida.

El "Príncipe de hierro" Federico Carlos único hijo del príncipe Carlos de Prusia (hermano mayor del emperador Guillermo) y de la princesa María Luisa Alejandrina de Sajonia-Weimar, nació el 20 de Marzo de 1828 en el castillo Real de Berlín, que debió su fundación en 1442 á Federico el "Elector de hierro". Habitó con sus padres el hermoso palacio situado en la calle de Guillermo, cerca de la bellísima plaza de este nombre, donde el niño, que había de ser el heredero de las grandes dotes militares de su familia, creció contemplando los monumentos de los insignes generales del gran Federico. Recibió una educación severa en extremo, más propia para desarrollar la inteligencia que el sentimiento; y careciendo de verdaderos amigos juveniles, se había ya apoderado de su espíritu, en la atmósfera de la corte, una especie de misantropía, cuando se le confió en manos del reputado geógrafo y capitán de Roon, que le acompañó en 1846, cual preceptor, á la Universidad de Bonn, y que después fué el gran Ministro de la Guerra, el excelente organizador militar. Su afición á la caballería la estimuló en el celoso joven su amigo y maestro, el

anciano feldmariscal Wrangel, dechado de caballeros, bajo cuyas órdenes tomó parte, en 1848, en la campaña de Schleswig-Holstein, conociendo así desde su primera juventud el terreno que después había de ser el campo en que cosechó sus primeros laureles como caudillo. Intervino también en la campaña de Baden en 1849, recorriendo con su tío, el Príncipe de Prusia, hoy Emperador de Alemania, el mismo camino, á través de las campiñas feraces del Palatinado, que en 1870 fué su ruta de Maguncia á Metz. Se granjeó la estimación y aprecio de todos los buenos prusianos por la austeridad y la moralidad de sus costumbres, y casó en 1854 con la princesa María Ana de Anhalt-Dessau, llamada, por la fama universal, la maga de la corte prusiana. No repetiré aquí los elogios de su belleza, sólo diré con Valera: "La hermosura, obra de un arte soberano y divino, puede ser caduca, efímera, desaparecer en el instante; pero su idea es eterna, y en la mente del hombre vive vida inmortal, una vez percibida."

Después de haber visitado la capital de Francia, nuestro Príncipe dió á sus oficiales en 1859, en Stettin, como fruto de su viaje, lecciones interesantísimas sobre el ejército imperial, que fueron publicadas en Francfort por un indiscreto. En 1861 fué ascendido á General de caballería, y consiguió hacer del tercer cuerpo del ejército prusiano,

MCD 2022-L5

que se compone de brandemburgueses, un cuerpo modelo, así en la táctica como en la precisión en el manejo del arma. El trato con sus oficiales y con su tropa ejerció influencia benéfica sobre el ánimo del Príncipe, que sabía excitar la ambición y el afán de ganar su aplauso en los soldados, á los cuales la víspera de la batalla arengaba uno por uno, como si de cada cual dependiese la suerte de la patria, y entre los cuales es sabida y repetida la famosa frase del Príncipe: "Yo os conozco á vosotros, y vosotros me conocéis á mí, y eso basta."

Federico Carlos fué en 1864 el venturoso Sigfrido que quitó á la Brunilda alemana, á Schleswig-Holstein, el ceñidor danés. En Missunde, donde mereció su glorioso nombre de "Príncipe Adelante", dió el primer golpe el 2 de Febrero; y satisfecho con el triunfo de aquel sangriento día, el Príncipe dijo á sus soldados: "Podéis descansar como hombres que han cumplido con su deber." Á lo que contestaron aquellos bravos: "¡Quiéralo Dios siempre como hoy!"

Imitando las proclamas con que entusiasmó á las falanges francesas el vencedor de Austerlitz, Federico Carlos decía en su célebre orden del 8 de Febrero: "Bastará que diga uno: Soy artillero de Missunde, para que conteste la patria, con fervoroso entusiasmo: Ese es un valiente."

El carácter fogoso y el temperamento me-

ridional del Príncipe se revelan en la siguiente anécdota: Cabalgando por medio de los puestos avanzados, preguntó en uno de ellos: "¿Cuándo tomaremos las trincheras de Düppel?" Cándidamente contestó un soldado: "No sé, Alteza Real." "Yo tampoco", replicó enfadado el Príncipe, espoleando al caballo.

Pero el 18 de Abril dieron los prusianos al viento el grito de victoria; cantando: "*¡Prusiano soy!..., lo dice mi bandera*", llevaron á cabo la empresa más difícil, y avanzando, guiados por su propio instinto, tomaron con valor á toda prueba las diez trincheras de Düppel. "Quisiera dar un abrazo á cada soldado del regimiento de V.", decía el Príncipe á un coronel el día en que grabó en la historia prusiana la página más gloriosa después del triunfo de Waterlóo. El mismo Rey de Prusia llegó á Flensburgo para abrazar á su valiente sobrino en presencia de la tropa vencedora, y Berlín pagó á su ilustre hijo, el héroe de Düppel, un tributo de homenaje el 3 de Mayo, llamado "el día de los cien cañones", en recuerdo de la artillería danesa que fué tomada al enemigo y transportada á la corte prusiana.

Entretanto, Federico Carlos continuó cual General en jefe, ayudado de Moltke, sus brillantes victorias, llegando el 29 de Junio, en naves y chalupas, por un brazo de mar, á la isla de Alsen, el Gibraltar danés, no obs-

MCD 2022-L5

tante las trincheras heroicamente defendidas: hazaña sin igual en la historia de la guerra. Con júbilo tan inmenso vitorearon los soldados al *Príncipe Adelante*, que éste exclamó: "Pero, hijos míos, gritáis tanto, que ni siquiera puedo daros las gracias."

En la guerra de 1866 fué el Príncipe General en jefe del primer cuerpo del ejército prusiano, y en su proclama del 22 de Junio dijo: "Dejad—como enseña la Sagrada Escritura (Makkab., II, 15, 26)—latir vuestros corazones hacia Dios y caer vuestros puños sobre el enemigo." El 28 de Junio venció á los austriacos en Münchengrätz, donde se conservaban los restos de Wallenstein, y quizá en recuerdo de que en la guerra de los treinta años el general sueco Banner había enviado aquellos restos como preciosos despojos á Suecia, de donde los reclamó después un descendiente del gran caudillo alemán para conducirlos á la capilla del castillo de Münchengrätz, transportaron los austriacos el cuerpo de Wallenstein, primero á Gitschin, cuya iglesia parroquial recuerda el templo de Santiago de Compostela, y cuando el 29 de Junio el príncipe Federico Carlos ganó en Gitschin nueva victoria, partieron los austriacos, con los despojos preciados, en busca de otro asilo.

El 3 de Julio, el día de Koeniggrätz, brindó á Prusia el memorable espectáculo de que dos Príncipes de la Casa Real de Zollern,

MCD 2022-L5

nuestro Federico Carlos y el Príncipe heredero, rivalizaran en noble celo para obtener la palma de la victoria en presencia del anciano Rey. La gigantesca batalla se entabló con arreglo al plan de Federico Carlos, y terminó con una espléndida victoria, gracias á la aparición del Príncipe heredero, que llegó después de recibida una orden de Moltke, la cual alteraba en cierto modo las acertadas disposiciones de Federico Carlos. "Tu ejército ha llevado á cabo cosas muy grandes", le dijo el rey Guillermo. "Podrá hacer aún cosas mayores", contestó éste, y su palabra pareció juramento solemne y santo.

Más que nunca la palabra empeñada por un gran soldado se cumplió en la guerra de 1870 (1), en la cual entró el Príncipe teniendo por lema: *Dios, Patria y Rey,* y realizando operaciones militares por sí solo, lejos del Cuartel general. Él mismo decía: "La fuerza de un pueblo se demuestra en toda su plenitud sólo en el ejército. Su móvil no es el entusiasmo ni la ambición, sino

---

(1) Nunca olvidaremos que en aquella guerra que hizo de Alemania el terror del mundo, un inspirado poeta belga, que oculta su nombre bajo el seudónimo de *Pablo Jane,* dió á los alemanes pruebas claras de amor, cantando las hazañas germánicas en himnos entusiastas, titulados *El año sangriento.* En la última obra del simpático vate, *El Canto lírico,* tuvimos la satisfacción de encontrar los versos siguientes:

¡Oh Rhin! ¡fleuve sacré! dans tes flots d'émeraude
Étincelant sous le ciel bleu,
Dieu mit un talisman destructeur de la fraude,
Plus fort que le fer et le feu.

MCD 2022-L5

el celo constante de cumplir el deber. Cuando vi á mis soldados me sentí lleno de esperanza y de seguridad."

Como Comandante en jefe del segundo cuerpo, llegó el Príncipe á Saarbrücken cuando los prusianos, derrochando prodigios de valor, tomaron las alturas de Spichern. Saludado por el general de Stiehle con las palabras: "Su aparición vale tanto como un cuerpo de ejército", entró el Príncipe en el momento extremo en la sangrienta batalla de Mars la Tour. En la madrugada del 18 de Agosto dijo á sus soldados: "Brandemburgueses, os conozco. Pelearíais aun sin oficiales."

En la noche del 18 al 19 del mismo mes el mariscal Bazaine tenía que retirarse á Metz, su último amparo, su cárcel terrible. Ante Metz brillaron así la energía incontrastable y la paciencia pertinaz del Príncipe, como la abnegación y el arrojo de su tropa. Sesenta y seis días mortales estuvieron aquellos bravos ante la invicta fortaleza. Hasta los inocentes hijos de Federico Carlos escribieron impacientes: "Padre queridísimo, ¿cuándo volverás á vencer? Danos al fin el gusto de vencer."

Bien sabe el mundo cómo venció el entendido y valeroso Príncipe.

Como el águila hace perecer á la tortuga por su propio peso, levantándola en los aires y dejándola caer después, de modo tal que

MCD 2022-L5

se hace pedazos, así hizo el gran Moltke con la inexpugnable fortaleza de Metz, obligando á entrar en ella al ejército francés, para que éste consumiese los víveres y tuviese que rendirse lo mismo que la plaza.

"No tiren piedras los que tienen de vidrio su tejado", quisiéramos decir á los miembros del Tribunal de Trianón que, el 10 de Diciembre de 1873, condenaron por unanimidad á la degradación militar al mariscal Bazaine, desgraciada víctima sobre la cual el patriotismo francés humillado arroja toda la responsabilidad de un inevitable desastre nacional, á fin de apartarla de la generalidad de la nación. Los reclutas franceses que, confiando en la gratitud de la patria, creen llevar en su mochila el bastón de Mariscal, deben llevarlo en lo sucesivo envuelto en una copia del fallo terrible que condenó á Bazaine.

No me extenderé en detalles sobre el proceso del infortunado Mariscal, pero sí diré que su defensor, el elocuente Lachaud, leyó ante el Consejo de guerra de Grand-Trianon los certificados del príncipe Federico Carlos, que no eran los de un enemigo, sino los de un bravo y leal militar que había dado un mentís enérgico á una infamia. Ya el 28 de Septiembre de 1873 el vencedor de Metz escribía desde Berlín: "Declaro por la presente que jamás, durante el bloqueo de Metz, el mariscal Bazaine ha venido á mi cuartel ge-

neral de Corny. He visto por vez primera al mariscal Bazaine la noche del 29 de Octubre de 1870, en el momento en que abandonaba á Metz, después de la capitulación." Y temiendo que Bazaine fuese condenado á la pena capital, envió espontáneamente este otro documento: "Declaro que profeso gran estimación al mariscal Bazaine, especialmente por la energía y perseverancia con que durante tan largo tiempo ha podido impedir que el ejército de Metz llegase á una capitulación que á mi juicio era inevitable.—Berlín, 6 de Diciembre de 1873.—*Príncipe Federico Carlos.*"

Ni este testimonio, ni las palabras del Mariscal, que á la pregunta de si tenía que añadir algo á su defensa, respondió: "Tengo sobre mi corazón dos palabras: honor y patria. He servido á Francia durante cuarenta y dos años, y no he hecho traición al uno ni á la otra. Lo juro ante el Cristo que nos contempla", impidieron la condenación. No parece sino que la fatalidad se había conjurado contra Bazaine. La justicia, como la sentimos los alemanes, llamaría al banco de los acusados al anciano que cedió al ímpetu de las pasiones populares, para que les entregase aquel Mariscal que los franceses llamaban antes con orgullo un grande hombre de guerra. La justicia alemana llamaría al banco de los acusados al mismo Presidente del tribunal que, sin competencia en asuntos

militares ó jurídicos, ambicionó ocupar un puesto que debiera ser el trono de la imparcialidad. La justicia alemana levantaría su voz contra un acusador que en el Mariscal odiaba al mandatario del Imperio, y que en Bazaine condenaba á Napoleón.

Pero ¿qué diremos de la verdad histórica, si entre franceses y alemanes existen juicios diametralmente opuestos sobre una sola personalidad? Ya Tácito afirmó: *Maxima quæque ambigua sunt:* Los hechos más considerables permanecen inciertos.

Los franceses dicen: "Bazaine hubiera podido salvar al ejército de Metz aun después de las tres grandes batallas de Agosto, pero no quiso"; y los alemanes contestamos: "El Mariscal quiso, pero no pudo verificarlo." Llamamos la atención del lector sobre el interesantísimo libro de un capitán del Estado mayor prusiano, el Barón de Goltz: "Las operaciones del segundo cuerpo de ejército hasta la capitulación de Metz", en que el autor demuestra que desde el 18 de Agosto el mariscal Bazaine se vió encerrado en una red de hierro que, con lógica inexorable, había de determinar la catástrofe.

¡Bazaine y Mac-Mahon! ¡Qué capricho, qué ironía de la Historia, haciendo al que capituló en Sedán Presidente de la República y dueño de la vida del que capituló en Metz! ¿Quién sabe si la posteridad dirá: "*Si nous changions de Maréchal?*"

MCD 2022-L5

Pero volvamos al príncipe Federico Carlos. Éste recibió el 29 de Octubre de 1870, en unión del Príncipe heredero, lo que jamás alcanzó un príncipe de la Casa de Hohenzollern: el bastón de Mariscal. El 4 de Diciembre de 1870 ganó el nuevo Mariscal la gran batalla de Orleans, y el 12 de Enero de 1871 triunfó en Le Mans. Vencedor en tres guerras, volvió á Berlín en Junio de 1871.

Federico Carlos ama las batallas como elemento necesario para su vida, y su alma, henchida de ambición excelsa, afronta audaz el éxito dudoso. Á él podría aplicarse lo que dice Hamlet (1):

> "El ser de veras grande no consiste
> Sólo en obrar con fundamento grande,
> Sino en luchar con alma grande y noble
> Por una paja, si al honor importa."

Federico Carlos, el héroe favorito de la poesía alemana, el que escribió en 1859: "Ha perdido una batalla sólo quien cree haberla perdido", brilla no sólo en el cuadro grandioso de los combates, sino también en su tranquilo aposento de trabajo, en su sencillo despacho del antiguo Palacio Real. Los veranos los pasa en Glienicke, castillo perteneciente á su padre, cerca de Potsdam, ó en su finca entre Berlín y Potsdam, llamada Düppel, que ofrece misteriosa poesía por

(1) Traducción de Jaime Clark.

encerrar la solitaria tumba del malogrado poeta Enrique de Kleist, el autor de "La batalla de Hermán".

No podría despedirme mejor del maestro consumado en el *Arte de la guerra* que añadiendo á su biografía cuatro palabras sobre este Arte importantísimo, y tanto más grande, cuanto que su material, los pueblos y los ejércitos, es el más precioso, y tanto más difícil, cuanto que hay que superar fuerzas enemigas, y quizás el más alto de todas las artes, porque su objeto es la salud del Estado. Á quien dude de que la estrategia y la táctica no sólo se fundan en el saber, sino que son un arte verdadero, es decir, la realización de una idea, la creación de una completa obra artística, la cual es la victoria, diremos que el más distinguido conocedor de asuntos militares, Maquiavelo, escribió sobre *El Arte de la guerra,* y que el Gran Federico se hizo en 1749 el cantor del mismo *Arte.*

En efecto; el caudillo militar, que debe levantar su cabeza á la altura serena del libre obrar, mientras todo en derredor suyo brama; él, que con alma tranquila debe prestar oído á las revelaciones de su genio; él, que debe hallar la forma para dar vida al pensamiento del modo más grandioso, más sencillo, más puro; él, de cuyas resoluciones dependen los más sagrados bienes de la patria, la suerte de millones de almas, la ventura

MCD 2022-L5

del Estado; él, que en momento tan solemne respira el ambiente de la Historia universal; él, que tiene que contrastar la fuerza de la casualidad por la prontitud del ingenio, superar el peligro por el valor, conocer y apreciar sus adversarios, animar é inflamar á sus compañeros y hacer hasta de las medidas enemigas nuevos medios para realizar su idea, ha de ser ante todo un verdadero *artista*, y merece el mismo premio que el vate y el artista: el *délfico laurel*.

Uno de los más distinguidos capitanes prusianos, el profesor de la Academia de la Guerra en Berlín, Maximiliano Jähns, dice: "Podría compararse el Arte de la guerra á la Arquitectura. Ambas artes sirven al provecho público, ambas tienen puntos de contacto en la fortificación."

Siendo profano en el *Arte de la guerra*, he consultado las obras del ramo, y tomo de Jähns las siguientes noticias: "Hay estilos en el Arte de la guerra, como hay estilos en la Arquitectura. Así la *falange helénica* tiene el mismo carácter, las mismas formas sencillas, la misma simetría que la arquitectura griega, pareciéndose á un templo dórico: Homero emplea esa comparación poética en la *Ilíada*, XVI, 212 á 218. La *legión*, inventada por los romanos, ofrece una variedad de motivos nuevos, como en la arquitectura la bóveda, que también se debe á los romanos. *El caballeresco sistema feudal de los germanos* tiene

las mismas peculiaridades que la catedral gótica, pues en ésta miramos aislados haces de pilastras y caprichosos mascarones, formando cada cual una individualidad que, no obstante, se subordina á la totalidad, y los centenares de esbeltos pináculos que adornan los estribos están hechos según la misma ley que la grandiosa torre; así también en el Estado germánico levántase, sobre la amplia base de los vasallos, el edificio del feudalismo rematado por la corona Real, y todos, así el conde como el duque, están formados á semejanza del tipo regio. Las empresas guerreras de la Edad Media, por ejemplo, las Cruzadas, recuerdan el carácter de nuestros antepasados, que al edificar sus catedrales góticas prefirieron empezar dos torres á terminar una sola. La arquitectura gótica y el feudalismo han ejercitado un poder universal como ningún otro estilo arquitectónico, como ningún otro estilo del Arte de la guerra. Italia, que ofreció el suelo más propicio para acoger las antiguas tradiciones de las bellas artes, se hizo también cuna del Arte de la guerra de la época moderna. En Italia se formaron escuelas entre los artistas de la guerra lo mismo que entre los arquitectos. Así de la escuela de Alberico Barbiano salieron numerosos caudillos militares, como del vientre del caballo troyano. La vida moderna del arte de la guerra empezó con la ordenación orgánica de la infantería, ayu-

dada por el progreso de las armas de fuego. Figuran en la historia del Arte moderno de la guerra los suizos, Mauricio de Orange, Gustavo Adolfo de Suecia, el gran Federico de Prusia, que, gracias á su poderoso genio, alcanzó espléndidas victorias á pesar de las formas pedantescas de su tiempo, y Napoleón el Grande, cuyo estilo se caracteriza por la creación de grandes unidades de masas que conducía al punto decisivo, las más de las veces hacia el centro del enemigo. Por fin, en Prusia, donde todos están obligados á servir en el ejército y á asistir á la escuela, se produjo una extraordinaria movilidad é individualización de los cuerpos del ejército, y así nacieron las compañías y los regimientos que obtuvieron pasmosos triunfos en la guerra franco-alemana."

MCD 2022-L5

XI

Federico Guillermo.—Su vida y su muerte

Por coincidencia feliz, el día más señalado de la guerra de la independencia germánica, el glorioso día de la batalla de Leipzig, 18 de Octubre de 1831, vió la primera luz el Príncipe Real de Prusia, el héroe de Chlum y de Woerth: Federico Guillermo.

Y si importancia suma tiene para el pueblo alemán esta fecha, no es menos memorable el lugar del nacimiento del Príncipe, pues vino al mundo en el palacio nuevo de Sanssouci, residencia favorita del gran Federico.

Según la tradición, el héroe de la guerra de los siete años necesitó también siete años para edificar aquel palacio magnífico.

Federico Guillermo heredó la constante jovialidad de sus antepasados, las ocurrencias felices de Federico Guillermo I y la vena satírica de Federico el Grande y de Federico Guillermo IV. Á su padre, el emperador Guillermo, le debe la rectitud alemana, la discreción, el valor y la caballerosidad de los Hohenzollern, en fin, todas aquellas dotes que

MCD 2022-L5

caracterizan á la antigua Prusia; y á su madre, la Emperatriz Augusta, Princesa de Sajonia-Weimar, debe la delicadeza del sentimiento y la amplitud de espíritu.

El compañero de sus juegos infantiles fué el príncipe Federico Carlos, que se entretenía con él en construir trincheras en el parque de Babelsberg (Potsdam); y su maestro y ayudante era nuestro gran estratega, el general Moltke.

No fué época de tranquilidad y paz octaviana la de los primeros años del Príncipe, pues en el de 1848 una mano atrevida escribió en los muros del palacio regio este letrero: "Propiedad nacional."

De 1850 á 52 siguió, como alumno, los cursos de la Universidad de Bonn, y completó su cultura con viajes á Italia y á Inglaterra.

En las montañas de Escocia conoció, en 1856, á la princesa Victoria, hija de la Reina de Inglaterra y del príncipe Alberto; y en una de las excursiones en que cogió en la cumbre más alta aquella blanca y casta flor que se entroniza, cual reina, en las nieves eternas, y que los alemanes llamamos "edelweis", declaró su amor á la joven Princesa. Sus dos almas se atraían de tal modo, y de tal modo habían sido formadas la una para la otra, que no podían menos de confundirse en mutuo y amoroso éxtasis. Y como el "edelweis" era la flor favorita de

MCD 2022-L5

Victoria, se hizo la flor de moda en Prusia.

Celebraron sus bodas en Londres á 25 de Enero de 1858, é hicieron su entrada en Berlín en 8 de Febrero del mismo año, siendo aclamados con caluroso entusiasmo los augustos cónyuges; habitaron el palacio situado en la avenida "Bajo los tilos", que Federico Guillermo I edificó para su hijo Federico el Grande.

Parece cosa providencial que el palacio del *viejo Fritz* fuera también el castillo de *Fritz el joven.*

El primogénito de nuestro Príncipe se llama Federico Guillermo Víctor Alberto, y nació el 27 de Enero de 1859.

Desde el primer Rey de Prusia ha sido costumbre invariable la de que todos los príncipes Reales, antes de sentarse en el trono, conociesen por experiencia directa las fatigas de la guerra y apreciasen personalmente la lealtad, el valor y la abnegación de los soldados. Fiel á la antigua tradición, asistió el príncipe Federico Guillermo á las operaciones militares de 1864 en Schleswig-Holstein, pero no como comandante, sino cual aficionado (que aprendía para 1866 y 1870), mostrándose á los soldados sin ostentación ninguna, fumando en corta pipa de porcelana blanca, hablando con todos y animando á la tropa. Si á veces ligera nube empañaba el cielo de la concordia entre los caudillos, él disipaba esa nube.

MCD 2022-L5

Sus dotes de general eminente las manifestó en la guerra de 1866, que lo colocó á la altura de Federico Carlos. Al entrar en campaña, como comandante del segundo cuerpo, dijo á sus soldados en la alocución del 20 de Junio: "Tenemos que vencer al mismo enemigo á quien nuestro Rey más ilustre venció con un pequeño ejército."

Cual marea ascendente invadieron los prusianos los montes, las selvas y los campos de Bohemia; Federico Guillermo tenía que penetrar en el corazón del país enemigo para unirse con el centro del ejército prusiano: de un día, de una hora, dependía la suerte del ejército, el destino de la patria.

El Príncipe intervino gloriosamente en las sangrientas batallas de Nachod, Wysoloco, Skalitz, Schweinschaedel, y llamado por Moltke, salvó con la victoria de Chlum, el 3 de Julio, á Federico Carlos, al Rey y á la Prusia. Los dos Príncipes y compañeros de triunfo, Federico Guillermo y Federico Carlos, se dieron en el campo de batalla un abrazo muy prolongado y muy estrecho. "Voy á buscar á mi padre", exclama ansioso el Príncipe Real; y su camino se convierte en *via triumphalis*, y al fin, á las ocho de la tarde, se encuentran en medio de los estragos de aquella batalla gigantesca los dos vencedores: el joven de Chlum y el anciano de Sadowa.

El Rey, con voz entrecortada por la emo-

ción, estrechó á su hijo contra el pecho, y quitándose del cuello la orden llamada *Pour le mérite,* exclamó: "Toma, hijo mío, la has merecido"; y lágrimas de júbilo corrieron por las mejillas del joven vencedor, que en señal de profunda gratitud besó las manos del anciano.

El 20 de Septiembre de 1866 se verificó la entrada triunfal del príncipe Federico Guillermo en Berlín. La diosa de la Victoria que se alza en la puerta de Brandemburgo (dice el poeta prusiano Teodoro Fontane en su canto alusivo al acto), pasó revista á las tropas que entraban, y viendo á la Guardia, preguntó:

"Guardia, ¿qué traes?" "Traigo una rima nueva á la palabra *ruhm*" (1). "Dímela." "Pues bien; es *Chlum,* las cumbres de Chlum, donde nos hemos cubierto de gloria." "Seas bienvenida, Guardia prusiana: yo te saludo."

Al llegar el año de 1870, el Príncipe, comandante del ejército del Sur de Alemania (sabía más de doce dialectos), era el ídolo de las tropas, el caudillo bien amado de bávaros, zuavos y francos, la encarnación viva de la unidad alemana.

Al entrar en campaña en 1866 dió el último adiós á su hijo moribundo, y ¡oh contraste singular! al entrar en la de 1870 dejó

(1) La palabra alemana *ruhm* significa gloria.

en la cuna á una recién nacida. Apenas había recibido ésta el bautismo, cuando ya su padre montaba á caballo para pelear por el hogar alemán, y el heredero de la corona prusiana tuvo la fortuna de inaugurar con sus dos primeras victorias un período de triunfos asombrosos.

El 26 de Julio marchó á Munich y entró en la capital de Baviera en medio de las más entusiastas aclamaciones, siendo ya vencedor de Napoleón antes de haber ganado una batalla. El 30 de Julio entró en Spira, el panteón de los antiguos Emperadores alemanes. "Hoy nos bañamos juntos; pasado mañana, juntos nos batiremos", decía á un sargento con quien se bañaba en el Rhin; y alentados por la afabilidad del Príncipe, los niños de Spira se atrevieron á pasar al sitio en que nadaba. "Fuera, rapazuelos", les gritó severamente el maestro de natación. "Déjelos—dijo el Príncipe,—me complace verme rodeado de un tropel de niños tan alegres."

El 4 de Agosto el anciano Rey pudo escribir á su esposa: "Ante los ojos de Federico se obtuvo una gran victoria con la toma de Wisemburgo."

El 6 de Agosto el Príncipe venció á Mac-Mahon en la batalla de Woerth; el 1.º de Septiembre asistió al último acto de Sedán, y el 18 de Octubre celebró sus días en Versalles, cuyos habitantes vieron con asombro la estatura del Príncipe prusiano, que supe-

MCD 2022-L5

raba en talla á sus compañeros, como el rey Alboin, á quien los trigales espigados apenas si le alcanzaban á la empuñadura de la espada.

El 28 de Octubre de 1870 fué nombrado Feldmariscal, y el 18 de Enero de 1871, cuando se inauguró el Imperio alemán, fué Príncipe del nuevo Imperio. Impulsado por su amor filial, dirigió él mismo las ceremonias de aquel día solemne; como primer vasallo del Imperio germánico, se inclinó ante el Emperador, y éste le echó los brazos y le estrechó sobre el corazón, mientras se inclinaban las banderas de Rossbach, Waterlóo, Düppel, Koeniggräetz, Woerth, Gravelotte y Sedán, y mientras por los ámbitos del palacio de Versalles resonaba la marcha de Hohenfriedberg...

***

Con motivo del aniversario del cumpleaños del príncipe heredero Federico Guillermo, que conservó aún entre el estruendo de las armas un corazón lleno de caridad cristiana, recordándonos la dulce paz en medio de los horrores de la guerra, y cuyos hechos heroicos, así como los rasgos de su noble carácter, sirven de ejemplo para excitar el sentimiento nacional, escribí en el sangriento año de 1870 esta poesía:

MCD 2022-L5

EL 18 DE OCTUBRE DE 1870, CUMPLEAÑOS DEL PRÍNCIPE REAL DE PRUSIA

I

Si hoy del mundo en que ahora vive
Bajase á la tierra el alma
De algún héroe inolvidable
De nuestra guerra sagrada;
Si, descendiendo, tendiese
Los ojos por Alemania
Gnéisenau, Schárnhorst ó Blücher,
Viérala ya libre y alta.
Y con un himno glorioso
Al Príncipe saludara,
Al heredero del día
Que á Leipzig dió eterna fama.

II

Contaría las cabezas
De los buenos de Germania
En el *domo*, donde á todos
Erigió altares la patria.
Con firme lazo hallaría
Unidas también las almas,
Expirando la discordia
De las edades pasadas.
Y con un himno glorioso
Al Príncipe saludara,
Al heredero del día
Que á Leipzig dió eterna fama.

III

¡Oh, cuánto su noble espíritu
Viendo se regocijara
Resplandecer la grandeza
Y la unidad suspiradas,
Y las hogueras de Octubre

Alumbrar con roja llama
Ante la Babel del Sena,
Deshecho el poder de Francia!
Con himno glorioso, entonces,
Al Príncipe saludara,
Al heredero del día
Que á Leipzig dió eterna fama.

IV

Sobre su augusta cabeza
Pone las manos, y exclama,
Bendiciéndole amoroso:
—"¡Oh, defensor de Alemania!
Cima y fin da, con tu padre,
Á la obra que al cielo agrada;
Tuya ha de ser la victoria,
Aunque héroes sin vida caigan."—
Dice, y saluda con himnos
De júbilo y alabanza,
Al heredero del día
Que á Leipzig dió eterna fama (1).

*
* *

1888

Mientras en la feliz España se abrían á la luz del sol primaveral las lozanas rosas con que la ciudad del Cid, la encantadora Valencia, obsequió á la reina D.ª Cristina, en Alemania se marchitaban á la par las flores favoritas de dos Emperadores adorados: la flor azul de trigo (la *kornblume)* y la gentil violeta. Aquélla, la flor predilecta del gran Monarca, que la amó porque en ella cayeron

(1) Versión castellana de Ventura Ruiz Aguilera.

las lágrimas de su santa madre, la malograda reina Luisa, y que también tenía derecho á su cariño, porque en las hojas de aquella flor aun brillan las lágrimas del pueblo alemán, llorando por su venerado Guillermo I, el inolvidable Príncipe que sabía que los reyes no pueden ser grandes y felices sino á condición de labrar la felicidad y la grandeza de los pueblos que les están confiados.

Aunque cada una de las numerosas violetas con que el afecto de los alemanes cubrió el lecho de su *Kronprinz* en San Remo y de su emperador Federico en Charlottenburgo y Friedrichskron se convirtió en una plegaria, el Dios que dió á nuestras armas y á nuestras banderas la victoria y el triunfo, nos ofrece el cáliz de la amargura con la muerte de nuestro ídolo, de nuestra esperanza espléndida, del que dedicó medio siglo á estudiar el arte de cincelar la dicha de sus súbditos, del hombre para el cual la aurora del reinado había de ser el ocaso de la existencia, que daría en su sarcófago, cual cosechas, el laurel del héroe y la palma del mártir.

Cuando salí de Alemania para saludar de nuevo á mi querida España, las campanas de los templos doblaron á muerto, y las casas ostentaron banderas enlutadas por haberse extinguido la vida del emperador Guillermo, para quien la religión del honor militar fué culto fervoroso; y aun estaba yo en el jardín de Hesperia cuando falleció aquel

egregio Monarca, que cual joya la más preciosa de su corona tuvo la bondad; del Monarca que ya antes de ascender al solio disfrutó del singular privilegio de captarse las simpatías de Europa por la nobleza de su carácter y por su rara inteligencia; del que en 1883 fué recibido en España de tal modo, que creía encontrarse entre amigos de siempre y con los que siempre había estado en comunión de simpatías y de afectos, á los cuales supo corresponder; pues él, á quien Madrid, Valencia, Sevilla y Granada admiraron y agasajaron, fué el primero en las *kermesses*, en las fiestas y en cuanto se organizó en Berlín para allegar recursos con destino á las víctimas de los terremotos de Andalucía, y puso su augusto nombre en el álbum que los galantes españoles habían regalado á su esposa, y á favor de los pobres de las provincias de Granada y Málaga vendió su firma, que el público pudo adquirir por ciento veinte pesetas.

Alemania y el mundo visten luto, viendo con asombro infinito y con espanto silencioso la tragedia que acaba de convertir á los Hohenzollern—la casa feliz, que ostentaba cuatro generaciones de emperadores, según Guillermo I decía lleno de júbilo—en la casa desdichada, de la cual en plazo brevísimo han desaparecido dos generaciones.

Apenas había expirado, después de transcurridos treinta años de hazañas inmorta-

MCD 2022-L5

les, el glorioso fundador del Imperio—cuya vida felicísima parecía haberse prolongado para consolidar su obra, Guillermo I el Grande, que unió á los pueblos germanos con los lazos del amor, enseñándoles, mediante victorias comunes, que eran y son hijos de una sola madre,—muere también el que no quería morir, el que no debía morir, el que era la estrella de nuestro cielo futuro, el que tenía el don maravilloso de cautivar todos los corazones, el segundo Emperador, que con aquel sentimiento del deber que había heredado de su ilustre padre y de todos los reyes de Prusia, luchaba contra las dolencias, supliendo con voluntad de hierro las fuerzas que faltaban á su cuerpo enfermo; pero la muerte inexorable, que parece perseguir á los selectos, á los mejores, á los justos, siguió á su víctima desde las floridas riberas de Liguria hasta el Norte frío é inhospitalario; desde San Remo hasta Charlottenburgo y Friedrichskron. Así asemejóse el heroico Federico III—que heredaba de su padre dos coronas y un sudario—al gigante de la selva, al altivo roble, cuyo robusto tronco eleva su copa al cielo, pero que ha de sucumbir herido por el hacha, aun contando con elementos vitales suficientes para desafiar durante muchos años el furor de las tempestades y los embates del tiempo.

El Tito de Germania, que subió moribundo á las gradas del trono, y moribundo salu-

MCD 2022-L5

dó á su padre difunto; el Emperador mártir, el bueno, el pacífico, el santo, el Príncipe predilecto de Europa, cuyo breve reinado, ennoblecido por la sublime resignación del dolor, ha sido perenne agonía, ha bajado al sepulcro como el poeta que al perecer se lleva consigo la más bella de sus estrofas divinas, y que ve con honda pena que de sus brillantes fantasías, de las ilusiones generosas de su alma ardiente, no han de quedar sino sueños. El gran Guillermo I pagó el tributo que todos los mortales debemos á la Naturaleza: en él se lloró al anciano héroe de 1870, que durante casi todo un siglo fué la encarnación viva de la historia de Prusia; pero á Federico III le lloran á un tiempo el amor, la esperanza destruída y la compasión. Al morir Guillermo quedaba entreabierta la puerta sombría de la muerte, para dar entrada en la eternidad al que, comprendiendo prodigiosamente lo grandioso y lo bello de su misión—y llorando con su pueblo al padre de la patria, á quien hubiera podido saludar el 11 de Marzo con las tristes palabras del gladiador herido: "*Ave, Cæsar, moriturus te saluto*"—había de seguir á Guillermo I en el sepulcro más que en el trono, pues por segunda vez, en el espacio de tres meses, Alemania se arrodilla ante la tumba de un emperador, y al ver cerrarse para siempre aquellos claros ojos azules,—que no sólo miraban al sol de la hermosura, sino que derrama-

ban cuanta belleza puede atesorarse en el espíritu y en el corazón humano,—no hay quien no llore.

Extinguióse la antorcha antes de haberse encendido por completo; murió Federico cual otro Moisés, encontrándose muy cerca de la tierra de promisión y expirando en el mismo momento en que soñaba con realizar los ideales de su vida. El héroe incomparable, que pletórico de grandes proyectos había de terminar su gloriosa jornada cuando apenas la había comenzado, y acallaba todos los dolores que laceraron su corazón, es nota de sublimidad excelsa en el trono imperial de Alemania.

El heredero de Guillermo parecía el favorito de los dioses: un héroe y un señor, una figura arrancada de la mitología germánica, un Baldur luminoso, un Sigfrido bello y juvenil, un espléndido Lohengrin en el teatro del gran mundo. ¡Qué hermoso era nuestro Fritz—cuyos ojos brillaban como soles y cuyos cabellos parecían de oro fino—en la plenitud de su fuerza, en la belleza incomparable de su aparición varonil, vistiendo el uniforme blanco de los coraceros alemanes, el arnés luciente y el yelmo fulgurante coronado por el águila, tornando con los laureles del vencedor y el bastón del caudillo, de los campos de batalla de Bohemia, Woerth y Sedán, y agradeciendo con dulce expresión de amabilidad exquisita los homenajes del

MCD 2022-L5

pueblo entusiasmado. ¡Cuánta abnegación necesitó el Kronprinz para templar el afán innato de demostrar su fuerza propia, resignándose á permanecer en la sombra mientras vivió su anciano y severo padre! ¿Quién no iba á pensar que aquel Príncipe, que se distinguía por su idealidad—poco frecuente en los Hohenzollern, que son soldados en cuerpo y alma,—por su concepto sereno y juvenil de la existencia y por su amor entrañable al Arte y á todas las manifestaciones de lo bello, no era el llamado á rejuvenecer al Imperio, uniendo la gracia á la fuerza y enseñando al mundo á amar á Alemania, ya que Alemania se había hecho respetar y temer?

Pero el destino fatal no lo quiso. Ya á fines de 1887 supimos todos que nuestro Kronprinz no recobraría el bien más preciado de la tierra: la salud. Pero así como Guillermo I—según afirmó al morir—nunca tuvo tiempo para sentirse cansado, Federico III tampoco dispuso de tiempo para estar enfermo. La férrea ley de la necesidad de Estado hizo abandonar al moribundo el blando lecho perfumado por las más dulces y lozanas flores primaverales, y le obligó á afrontar los hielos del invierno crudo de Alemania para encontrarse—como el héroe de una poesía de Goethe—con el maestro y con los oficiales sepultureros cavándole el sepulcro en que iba á hundirse. Nunca se

ha visto cortejo tan lúgubre: aquel Emperador, antes compendio de las energías de los Hohenstaufen, y luego privado hasta del encanto de la voz—llorando á su padre y aumentando nuestro dolor implacable con su dolor,—dejó el país de las palmeras para volver á las nieves de Alemania, donde le esperaban las rosas del amor y las violetas del cariño de su pueblo, pero también el fin de su existir, pues había de expirar cuando apenas los súbditos se habían acostumbrado á llamar Emperador á su idolatrado Kronprinz, á nuestro Fritz. Ese dulce nombre le dieron los humildes, ese nombre brotó del corazón del pueblo, que con ese nombre erigió un monumento envidiable y digno de ser envidiado por muchos emperadores. El viaje del Príncipe moribundo, de Italia á Alemania, para empuñar las riendas del Estado huérfano, ¿no recuerda las leyendas antiguas de la historia de la Pasión de Alemania? ¿No parece un fantasma? ¡Ay! Aquella existencia, que fué á la vez un idilio y una epopeya, la vida del héroe que prefirió la oliva de la paz á las costosas glorias de la guerra, concluyó en tragedia espantosa; pero con la misma sonrisa con que acogió á todos en los días de felicidad, esperó también á la muerte. Á él, de cuyos labios brotaban en magnífico lenguaje conceptos grandiosos; á él, que tuvo siempre ocurrencias ingeniosísimas, ¿qué le importaba hallarse enfermo?

Todas sus frases, tan nobles como llenas de resignación cristiana, las trasladó al papel, aconsejando á su primogénito, el actual emperador Guillermo II: "¡Aprende, hijo mío, á sufrir sin exhalar queja alguna!", y escribiendo la víspera de su muerte á su hija la princesa Sofía, que el 14 de Junio celebraba su cumpleaños: "Prosigue siendo siempre piadosa y buena. Lo has sido siempre. Tal es el último deseo de tu padre moribundo."

Prueba de que el buen humor no le abandonaba, acompañándole hasta en el lecho de agonizante, es que, pocos días antes de morir, al ver á una gallina paseándose entre las flores del parque de Friedrichskron, escribió para evitar que el doctor Howel ahuyentase bruscamente al ave: "Trate V. con delicadeza á ese pobre animal: es una de mis amas de cría." Por entonces el Emperador se alimentaba casi exclusivamente con huevos.

¡Cuántas anécdotas hay que pintan la bondad de Federico! Ahora esas memorias sólo son ramillete de siemprevivas para adornar su tumba. En la villa Zirio, de San Remo, hallábanse sus hijas ejecutando una sinfonía de Beethoven, cuando llegó la hora de administrar un medicamento al enfermo; pero éste, para no interrumpir el encanto de la música, callaba, sacrificando acaso su alivio en aras de la admiración al Arte.

El Príncipe, enamorado de lo bello, que había heredado la elocuencia, el agudo inge-

nio y las aficiones artísticas de su tío—aquel romántico que subió al trono de Prusia con el nombre de Federico Guillermo IV,—amaba sobre todo la música, y tuvo por maestro de canto al compositor de la famosa canción de Ernesto Mauricio Arndt, titulada *La patria alemana*. Hasta en sus bromas se complació en emplear términos musicales. En los primeros meses de la enfermedad que le llevó al sepulcro solía contestar á los que le preguntaban si aun continuaba ronco: "Todavía no puedo cantar para que VV. me oigan. ¡Es una lástima!" Y en sus postrimerías halló en la música fuente abundantísima de consuelo. Claro está que, teniendo por madre á una hija de la artística Weimar, á una discípula aventajada del célebre Hummel—que asistió en su juventud al ocaso del gran astro intelectual de Alemania: Goethe,—sentía predilección hacia el arte de Beethoven. Federico era amigo del mago del piano, Liszt, y admirador entusiasta de las Sociedades corales de Colonia y Strasburgo. Siguiendo con especial interés las tendencias reformadoras de Ricardo Wagner, acudió en peregrinación á Bayreuth, donde el nuevo Emperador Guillermo II acaba de enviar á un regimiento prusiano—el de húsares de la Guardia imperial—para rendir homenaje al difunto maestro ejecutando un himno religioso ante su sepulcro, emplazado en el jardín de la casa de Wahnfried.

La obra predilecta de Federico era la marcha nupcial del *Sueño de verano,* de Mendelssohn, cuyos acordes le habían acompañado al unirse con su amada, la princesa Victoria de Inglaterra, en la capilla del palacio de San Jaime. Su amor á las artes halló estímulo y colaboración en su culta y noble esposa, debiéndose á la iniciativa de ésta el desarrollo del Museo de industrias artísticas (Kunstgewerbemuseum) de Berlín, y á la voluntad expresa de Federico, la reorganización de los Reales Museos de la corte de Prusia y los trabajos de excavación en la tierra sagrada de Olimpia; esta última empresa, verdaderamente ideal, fué cumplimiento de la generosa promesa empeñada por el Kronprinz después de una conferencia de su maestro el arqueólogo Ernesto Curtius. Á más de Curtius—sacerdote de la magnificencia de la antigüedad helénica,—despertó en el alma del Príncipe el entusiasmo hacia el idealismo, el insigne patriota alemán Ernesto Mauricio Arndt.

Federico era el amigo de los artistas, de los pintores Antonio Werner, Adolfo Menzel, Enrique de Angeli, Pablo Meyerheim, Gustavo Richter; pero pudiera decirse de él lo que Jirón decía de Hércules: "Aunque los escultores rivalizaban en esculpirlo, nunca resultó la copia tan bella como el original."

Y si quería á los españoles, cuyas simpatías supo conquistar, amaba también á los

italianos, pues ningún otro príncipe alemán —excepción hecha de Federico II el Hohenstaufen—conoció como él la tierra y el arte, el idioma y el carácter de los italianos; y éstos le amaban sinceramente, pues Federico obtuvo muchas victorias con la espada, pero muchas más con las noblezas de su corazón.

Era á un tiempo encarnación viviente del Norte y del Sur de Alemania, compendiando las energías de aquél y las virtudes de éste, y sabía unir los corazones prusianos y bávaros como los del Harz y del Alb de Suabia. ¿Quién podía resistir á su amabilidad? La emperatriz Eugenia—que hoy viste las tocas de la viudez, como la desdichada emperatriz Augusta, esa Niobe de Alemania que acaba de ver morir á los suyos, y como la emperatriz Victoria—hizo de él, en epístola dirigida á una dama amiga, hace ya treinta años, el siguiente gráfico retrato: "El Príncipe es un gallardo joven, rubio, que le lleva la cabeza al Emperador (Napoleón), y tiene un bigote del color de la paja en Agosto. Es un germano, en fin, tal como nos los describe Tácito, y hay en él una mezcla de desenvoltura caballeresca y de melancolía á lo Hamlet, que le hace muy interesante."

El heredero del fundador del ilustre Colegio de tabacos—que el poeta Gutztow ha inmortalizado en su comedia titulada *Zopf*

und Schwert,—el Príncipe, de carácter franco y meridional, se complacía en satisfacer campechanamente su afición á fumar. En el retrato en que aparece como estudiante de la Universidad de Bonn, se le ve con la pipa de barro, conversando con los alumnos—los *Burschen* y *Füchse* (1)—como si fuese uno de ellos.

Del mismo modo le conocieron y le amaron los soldados, para quienes era como camarada agradabilísimo. Á fines de 1880, cuando cerca de Hannover se efectuaban las maniobras, el Kronprinz preguntó á un señor si le gustaban los ejercicios y si éstos le habían hecho formar idea de una batalla. "Sí, Alteza", balbució azorado el caballero, dejando caer su cigarrillo. "Me alegro, contestó *nuestro Fritz*, pero tome V. este tabaco, pues por culpa mía ha perdido el suyo." Y así diciendo, le ofreció un habano. Con viva gratitud lo aceptó su interlocutor, y lo guardó como recuerdo del amable Príncipe.

Después de las maniobras, cerca de Homburgo, encontró Federico á dos aldeanos que no conocían á los personajes regios allí reunidos. Nuestro Fritz se les acercó y les

(1) *Bursch* y *Fuchs* se llaman los alumnos alemanes que pertenecen á una corporación estudiantil. *Fuchs* es el aprendiz de estudiante, el del primer año; *Bursche* es el estudiante propiamente dicho. Entre los *Füchse* existen el *Krasser Fuchs*, el de los primeros seis meses, y el *Brandfuchs*. Para que el *Fuchs* se haga *Bursche*, en algunas corporaciones exigen un examen.

MCD 2022-L5

dijo: "Ese gallardo joven es el rey Alfonso de España; aquél, el rey Milano de Servia; pero es extraño que VV. no sepan que yo soy el Kronprinz." Desde la campaña de Dinamarca hasta la guerra de las siete semanas (la de Bohemia) y la franco-prusiana, no hay acontecimiento glorioso al cual no esté enlazada la figura heroica del Kronprinz. El día después de la batalla de Woerth, vió Federico en un jardín á un soldado bávaro almorzando con el mismo ímpetu con que había luchado la víspera contra los franceses. El Kronprinz le dirigió la palabra: "Celebro que te guste el almuerzo y que estés tan alegre." El soldado contestó: "¿No hemos de estar alegres, Alteza? Me agrada el que ahora podamos reñir como nos plazca, sin que nadie nos lo prohiba ni nos contraríe." El Kronprinz sonrió, diciendo: "¡Qué valientes os mostrasteis los bávaros!" Este elogio aumentó la elocuencia del soldado, que exclamó en su dialecto, con la franqueza propia de los hijos del Sur: "¿Acaso había creído V. A. que nosotros no éramos valientes? Si V. A. hubiese estado al frente nuestro en el 66, ya hubiera visto si venciamos ó no á los malditos prusianos." El Kronprinz y su comitiva, formada sólo por prusianos, soltaron la carcajada; y Federico sacó del bolsillo una moneda y la entregó al bávaro, diciéndole: "Eres un buen mozo; toma y brinda por mi salud."

MCD 2022-L5

Un día el alcalde de una pequeña ciudad recibió al Kronprinz; pero su confusión era tan grande, que no acertaba á pronunciar más que estas palabras: "Cuatro mil habitantes saludan á V. A., cuatro mil habitantes, cuatro mil habitantes saludan..." Después de haber oído aquel comienzo de discurso sin continuación, Federico estrechó sonriendo la mano del pobre alcalde, y le contestó: "Y V. salude de mi parte á los cuatro mil habitantes, individualmente, uno por uno."

El Rector de un Gimnasio—cuyo nombre no recuerdo—tenía la costumbre de llamarse *Augustus* ante los príncipes; *Augustinus* ante los obispos, y *August* ante los hombres vulgares. Cuando hablaba ante Federico, le decía éste: "Mi enhorabuena; hoy es V. *Augustus*."

Teniendo, como todos los Hohenzollern, que aprender un oficio, Federico eligió el de ebanista, como Hartzenbusch; todavía se conserva en el castillo de Babelsberg un sillón que construyó y que regaló á su padre.

El genial Schiller no tuvo á menos retozar con sus pequeñuelos, desempeñando el papel de perro; el bondadoso Federico jugaba también con sus hijos.

Cuando estaba en la quinta de Bornstedt—donde ayudaba á la entonces Princesa á cultivar las flores del jardín,—se le vió con frecuencia en la escuela del pueblo. Un día en-

MCD 2022-L5

contró al maestro muy triste. Preguntó la razón, y supo que la anciana madre del profesor se hallaba moribunda, sin que á éste le fuera dable asistirla, por no poder abandonar la escuela. Entonces dijo el Kronprinz: "Vaya V. á casa de su madre. Mientras, corre á mi cargo la instrucción de los niños." Así lo hizo, y comenzó á darles lección de Geografía. "¿Dónde está el globo?", preguntó á los chicuelos. Éstos, viendo la amabilidad del profesor suplente, no sintieron cortedad alguna y contestaron: "No tenemos globo. El señor maestro lo reemplaza siempre con una bola de goma." El maestro imperial hizo lo mismo, é inició á los chicos en los secretos difíciles de la Geografía. Pero cuando el propietario volvió á la escuela, hallóse con una magnífica esfera terrestre, como regalo del que se prestó á desempeñar interinamente las funciones de maestro, á fin de proporcionar á un hijo el triste consuelo de cerrar los ojos á su madre.

También nuestro Fritz tenía sus ratos de azoramiento: cuando aun era alumno de la Universidad de Bonn, tuvo que ir á Colonia como representante de la Casa Real de Prusia. Aprendióse de memoria el discurso que había de pronunciar; pero al entrar en el salón llamado de Doubel, del Gürzenich, se le borraron de la imaginación las frases que llevaba estudiadas. Comenzó diciendo: "Señores..." Tentativa inútil; no pudo conti-

MCD 2022-L5

nuar. De repente se juzgó salvado: recordó una palabra gráfica que correspondía á la mitad de su discurso. La pronunció, encontró después las frases siguientes, al fin dió con la primera parte de su oración, la añadió á lo que había dicho ya, y concluyó con los párrafos que llevaba escritos á prevención para obtener brillante efecto final. "Este fué mi primer discurso", decía Federico al burgomaestre de Colonia, mostrándole el sitio donde había pasado tantas angustias.

Cuando florecían las rosas acuáticas, el Kronprinz solía bañarse en el Havel, y siempre encontraba su cuarto adornado con rosas. Este año florecieron las rosas como siempre, pero ya no podía volver por allí el Príncipe que allí disfrutó días tan alegres, el que se complacía en arrojar un *thaler* al agua para que lo sacasen los maestros de natación. Éstos pensaron con gratitud en el pobre Emperador, y le enviaron rosas para alegría de su lecho. Aquellas rosas fueron el último encanto del Emperador moribundo, que antes de fallecer puso la mano de su esposa en la de Bismarck.

El anciano Moltke estaba resuelto á asistir al entierro del gran Guillermo, á pesar de las inclemencias del invierno. Pero el que moribundo había vuelto de Italia, le escribió: "Ruego á V., como amigo, no asista al entierro; y se lo mando como Emperador."

¡Pobre Federico! El féretro que contenía

MCD 2022-L5

los restos del venerable Emperador, pasó por la puerta de Brandemburgo y por las calles, bajo una lluvia de flores. Cuando el gran Guillermo recorrió ese camino al regresar al frente de su ejército victorioso, todos los caudillos acompañaban á su idolatrado jefe; sólo tú, el digno heredero del Imperio, tú que lloraste más que todos, no pudiste acompañar á tu padre muerto: estuviste en el castillo solitario de Charlottenburgo, no pudiendo sino saludar con gesto mudo y respetuoso y con abundantes lágrimas aquel cortejo fúnebre que llegó hasta el mausoleo de Charlottenburgo, elegido por Guillermo para última morada, y al separar las miradas del ilustre finado las dirigiste al Imperio fundado por él, con tu auxilio, en los campos de batalla.

Cuando escribiste en el diario de tu viaje á Oriente: "Leer en el monte de las Olivas los pasajes predilectos del Evangelio, es celebrar un oficio divino", no adivinabas que tu reinado sería un Calvario. Inmensos han sido tus dolores; pero como áureo fruto, ha brotado de tus dolencias, sufridas en silencio, el amor profundo de tu pueblo, amor que no hubieras adivinado en horas de felicidad.

Los reyes germanos sucumben con la voz de mando en los labios; los reyes germanos perecen todos sirviendo á la patria, mostrándose fieles cumplidores del deber.

MCD 2022-L5

Si tu padre enseñaba al mundo cómo debe vivir un monarca, tú nos has enseñado cómo un monarca debe morir. El emperador Guillermo ha muerto; pero eternamente vivirá *nuestro Fritz*. Nos dejaste por herencia tu resignación cristiana, y trazaste el mejor epitafio con estas palabras de tu manifiesto al pueblo alemán: "Indiferente ante el esplendor de gloriosas hazañas, estaré satisfecho si un día se puede decir de mi reinado que ha sido beneficioso para mi pueblo, útil para mi país y de bendición para el Imperio."

Cual Baldur, has muerto en los días perfumados por las rosas, y brillarás en el recuerdo del pueblo alemán como el Sigfrido de la leyenda germana, el del escudo blanco, el que con su espada ahuyentaba á la noche sombría. La corona imperial de Alemania ha herido tu frente, cual si fuese corona de espinas. Tu reinado, aun siendo breve, deja fecunda estela de bienes. No has vivido en balde, has derramado tu esplendor mágico sobre las naciones todas, y tu hijo el emperador Guillermo II, rodeado de los Príncipes alemanes, se inclina ante tu memoria, la enaltece con palabras imperecederas como monumento indestructible, y anhela ser garantía de la paz y heredero de la aureola de simpatías que ciñe tu nombre, pues sabe que la corona del Imperio necesita el realce de la popularidad.

Parecía que tú le hablabas en el discurso

con que tu hijo inauguró la Dieta prusiana en el palacio Real de Berlín, diciendo como Federico II: "El rey es el primer servidor del Estado."

Ya tenemos tres genios tutelares: tu santa abuela, la reina mártir, la inolvidable Luisa, que engalanó con el tesoro de la gracia el trono severo de Hohenzollern; tu padre, el emperador inmortal Guillermo I, y tú, emperador mártir, que has muerto en el palacio de Friedrichskron, donde se meció tu cuna; tú, que expiraste el mismo día en que se cumplió el tercer aniversario del fallecimiento del valiente príncipe Federico Carlos; tú, que pasaste por el trono cual fugaz relámpago, cual un sueño, pero que realizaste en contado plazo todo lo noble que ansiabas realizar.

Alemania te debe gratitud eterna.

La prematura muerte de la incomparable reina Luisa amargó los días del escultor Christian Rauch en el suelo privilegiado de Italia, y con los ojos llenos de lágrimas concluyó el busto que había comenzado á cincelar en vida de la Soberana.

La muerte de dos emperadores entristeció mi visita al país de mis ilusiones, al edén de España, no dejándome otra satisfacción más que la de depositar este ramillete de humildes siemprevivas sobre la tumba de aquel Príncipe de paz que duerme el sueño eterno en la Friedenskirche, la iglesia de la paz, en

MCD 2022-L5

Potsdam, donde le enterraban en fecha memorable anteriormente, por ser la del día en que se riñeron las batallas de Fehrbellin y de Waterlóo.

El emperador Guillermo II no tiene flor predilecta, pero de seguro lo serán siempre para él la flor de trigo de su abuelo el emperador Guillermo y la violeta de su padre, como, de seguro, nunca olvidará estas palabras que la emperatriz Victoria escribió á la emperatriz Augusta refiriéndose á Federico: "Ninguna madre ha tenido tal hijo."

MCD 2022-L5

XII

La emperatriz Augusta.

Habla al corazón y á la fantasía del pueblo el sin par encanto, la desgracia, el heroísmo de una Reina toda virtud: Luisa de Prusia, la madre del primer Emperador del nuevo Imperio alemán, Guillermo I.

Pero grabada en nuestra alma y en nuestra imaginación queda también la imagen de la venerable abuela, rodeada del cariño del pueblo alemán, que no se deslumbró con el brillo de su flamante diadema imperial, sino que, llena de modestia, y con el sentimiento del deber, aceptó lo alcanzado por su esposo, cuya vida prestó á la suya luz, fulgor y alas; la imagen de Augusta, la primera Emperatriz de Alemania, la madre del emperador Federico, que en medio de golpes crueles nos quedaba cual dignísima representante de la *época guillermina*, cual último recuerdo del heroico emperador Guillermo; la hija de Weimar, que—realizando el lema de su maestro Goethe, de que *el hombre ha ser caritativo, noble y bueno*,—se llevó de su ciudad

natal, santificada por los sentimientos más nobles del pueblo alemán, un corazón ideal; la que, pareciendo predestinada, como su bisabuela Catalina de Rusia, para lucir con luz propia, había de ser reflejo de su esposo, sol de Alemania, aunque no se llamaba Rey Sol, como el de Francia; la que ha sido á la vez la más noble y la primera de las mujeres alemanas, el prototipo admirable de una madre de la patria, atenta lo mismo á lo bello que á lo bueno; la que enlazó con el laurel de las batallas y de la victoria la palma de la paz y de la humanidad; la que unió su nombre á las causas más simpáticas, á las empresas más meritorias, conquistándose un reino propio: el reino inmenso de las desventuras, donde reinaba cual Soberana absoluta, ostentando por cetro la cruz de la Caridad.

El destino le otorgó todos los honores que una mujer puede recibir de un esposo que ciñe la corona imperial, y todas las tristezas, todas las pesadumbres, todas las amarguras que puede experimentar una mujer sentada en el trono, una esposa fiel, una madre amantísima, extendiéndose para ella el período triste de Hécuba desde los primeros meses del año de 1887 hasta el 9 de Marzo de 1888, cuando, sentada ante el lecho mortuorio de Guillermo I, estrechaba la mano fría del que durante cincuenta y nueve años había sido su amante y amado compañero.

Á la reina Augusta—que en la patria pre-

sidió la actividad humanitaria de las mujeres consagradas á la curación de los heridos —dirigió el rey Guillermo I, siguiendo patriarcal costumbre alemana, los telegramas, hermosamente sobrios, sencillos, conmovedores, anunciando á su esposa, para que ella los comunicase al pueblo, los triunfos del Ejército en la guerra franco-alemana; telegramas que, cual recuerdos de un tiempo eternamente memorable, aun se ven en muchas casas y cabañas impresos en hojas que ya se tornaron amarillas.

El nombre de *Augusta la Evangélica, Augusta la Samaritana,* es tan querido para los alemanes, como el de Isabel la Católica para los españoles y americanos. El nombre de Augusta vive en la historia de la marcha triunfal de los alemanes y en los anales del Convenio de Ginebra, que de la inviolabilidad de los médicos y de los enfermos hizo una ley aceptada por todas las naciones cristianas.

La emperatriz Augusta, que derramó bálsamo de consuelo en las heridas de la Humanidad, uniéndola antes de que Alemania estuviese unida por la *Cruz roja* de los samaritanos, no necesita ramos de laurel de la corona del Emperador; puede descansar á la sombra de su propia gloria como colaboradora de su egregio esposo en la tarea de conseguir los grandes fines nacionales, de poner en práctica soluciones para el problema

BIBLIOTECA PÚBLICA

MCD 2022-L5

social por medio de obras de caridad, siendo su existencia un trabajo continuo para aumentar sus conocimientos, profundizar sus ideas, perfeccionar su carácter, educar á sus hijos, auxiliar á su esposo en el cumplimiento de los difíciles deberes de la realeza.

Acerca de Augusta, cuando sólo era Princesa, escribió Goethe á su amigo Zelter desde la corte de Weimar: "Es de las que pueden tomar parte en la conversación, pues algo ha aprendido."

Como alemán, como prusiano y como rhiniano, amo á la emperatriz Augusta, nieta de Carlos Augusto, ese gran amigo de nuestros poetas más ilustres, y hermana del gran duque Carlos Alejandro de Sajonia-Weimar. Como rhiniano, amo á la emperatriz Augusta porque amaba profundamente al Rhin, cuyas alabanzas escuchó, cuando joven, de los labios de Goethe y de Alejandro de Humboldt; porque protegió la lozana y rica vida artística que existe á orillas del Rhin, interesándose por músicos como Hiller, por pintores como Bendemann, por poetas como Rittershaus; porque hizo de los alrededores de Coblenza uno de los paisajes más pintorescos de nuestro río favorito.

Los marcos que encerraron la existencia de la Emperatriz fueron: el palacio ducal de Weimar, donde vió la luz primera el 30 de Septiembre de 1811, como hija del duque Carlos Federico de Sajonia-Weimar y de Ma-

MCD 2022-L5

ría Paulowna, Gran Duquesa de Rusia, palacio donde recibió educación esmeradísima y donde pasó su juventud en unión de su hermana mayor, que fué más tarde princesa consorte de Carlos de Prusia; el modesto palacio Real de Berlín, situado en la avenida "Bajo los tilos", que ha sido durante mucho años el centro de nuestra vida nacional, la puerta por la cual salieron los destinos de Alemania; el nuevo palacio de Potsdam, el castillo de Babelsberg, el de Coblenza y la casa Messmer de los idílicos baños de Baden-Baden.

Al abandonar la morada de las musas para ingresar en la corte militar de Federico Guillermo III, entrando el 12 de Junio de 1829 en el palacio de Berlín, que fué reconstruído en 1834, la princesa Augusta asemejábase á una angustiada avecilla caída desde el nido lleno de sol, heridas las alas, á un lugar desconocido, fortalecida sólo por el recuerdo de la luz que bebió y por las caricias del sol que alegraba la tierra.

Los berlineses la creyeron fría y altiva, no adivinando el ardor de su alma. Tampoco la amaban en la corte de Federico Guillermo IV, porque su mente clara, su voluntad vigorosa, su intenso patriotismo y su corazón esforzado, que latía al unísono con las palpitaciones de la nación, no eran compatibles con el pietismo de aquella corte.

Su estancia en Inglaterra, forzada por los

acontecimientos de 1848, donde compartió con su marido el destierro, le proporcionó afectos, relaciones, ánimo y simpatías. Desde entonces profesó gran afición á la Gran Bretaña y se complació en ir á Londres y Windsor, tanto más, cuanto que el enlace de su hijo con la Princesa Real de Inglaterra había estrechado los lazos entre ella y la reina Victoria y el Príncipe consorte Alberto. Al 1848 siguieron los años de la reacción en Prusia, años que la princesa Augusta pasó en Coblenza al lado de su esposo, conquistando popularidad á las orillas del Rhin. Lo compartió todo con su esposo: el ostracismo político en los años de la reacción, la regencia, el reino y el imperio. Cuanto más se ensanchó el círculo de deberes y de honores para la Casa Real de Prusia, tanto más se engrandecieron Guillermo y Augusta.

Después de la muerte de Guillermo I, la Emperatriz consagró los últimos restos de sus energías entre las atenciones del gobierno del Estado y las de la enfermedad mortal de su hijo. Era para ella una necesidad reunir de vez en cuando en torno suyo á los que habían servido fielmente al finado Emperador. La adoración de que la rodeaba el pueblo creció con las desgracias de la Soberana que, herida por la enfermedad, vió morir al esposo á cuyo nombre está su nombre siempre unido en la Historia; morir al nieto, el príncipe Luis de Baden, y luchar al hijo

MCD 2022-L5

y bajar al sepulcro en el cuarto mes de su reinado.

El 7 de Enero de 1890 la Emperatriz siguió al fundador del Imperio alemán á las regiones de la paz eterna. Cuando cerró los cansados ojos sólo se escuchó en nuestra patria un coro de alabanzas que subió al cielo envuelto en la imponente solemnidad de los salmos funerales. Y sólo después de haber endechado una elegía á la emperatriz Augusta, enmudeció para siempre la lira del poeta Carlos Gerok, que entonó su canto de cisne el 12 de Enero de 1890, dos días antes de expirar.

El eminente filósofo y príncipe de la Iglesia, Fr. Ceferino González, ha dicho de la ilustre escritora andaluza Patrocinio de Biedma: "En todas partes su genio derrama suave unción y luz vivificadora, llamada á curar tantas heridas y á iluminar tantos errores como desgraciadamente sufre nuestra sociedad."

Eso hizo en su elevada esfera la emperatriz Augusta. ¡Guillermo y Augusta! ¡Qué matrimonio y qué nombres! Alemania los idolatra y los bendice, y la Historia los aclama y los inmortaliza.

MCD 2022-L5

MCD 2022-L5

XIII

El emperador Enrique III y el pontífice Gregorio VII.

Los Enrique, lo mismo que los Federico, fueron los más insignes Emperadores romano-germánicos, distinguiéndose entre aquéllos el emperador Enrique III, cuyo glorioso nombre ostenta La Walhalla.

Fué Enrique III el segundo Emperador de la estirpe de los francos sálicos, hijo de Conrado II, del cual había heredado el valor y el amor á la justicia, debiendo á su madre Gisela, hija mayor del duque Armando de Suabia, la clemencia y la afición á los estudios. Era de aventajada estatura, cutis atezado y fisonomía simpática. Decía de él Lamberto de Hersfeld—historiador del siglo XI, que vivió como un monje en la abadía benedictina de Hersfeld después de haber peregrinado á Tierra Santa en 1058:—"Enrique III aspiraba á ser otro Carlomagno."

Nació Enrique el 20 de Octubre de 1017. Á los veintidós años subió al trono (1039), demostrando en edad tan temprana prudencia

y previsión extraordinarias al celebrar sus bodas, en el otoño de 1043, con regia pompa, en el palacio de Carlomagno—que se levantaba en Ingelheim, descansando sobre cien columnas de mármol y granito de Rávena y del Odenwald,—con Inés de Poitiers, la opulenta hija del duque Guillermo de Aquitania. Entonces acudieron al Rhin los juglares de la Francia meridional, ávidos de regias recompensas, que esperaron inútilmente.

Enemigo de la simonía ó venta de cargos eclesiásticos, tan perjudicial á la religión, le agradaba la reforma cluniacense, y encontraba aliados leales en los monjes de Cluni, aunque éstos deseaban un Papado que lo dominara todo, y el Emperador anhelaba la monarquía total de Europa. Pero aun no se había suscitado el antagonismo entre el Pontificado y el Imperio, antagonismo que se encendió en tiempos de Enrique IV y Gregorio VII.

El rey Enrique pretendía la diadema imperial, no sólo como símbolo del poder, sino como fundamento de una reforma de la Iglesia tal cual la ansiaban los monjes de Cluni. Vitoreado en 1046 en Italia como glorioso vencedor de los eslavos de Bohemia y de los húngaros, respetado y tenido como justiciero, se creía destinado á cumplir la gran obra que preocupaba á las generaciones: la reforma de la Iglesia.

Había á la sazón tres Papas á la vez: Be-

MCD 2022-L5

nedicto IX, Silvestre III y Gregorio VI, teniendo este último por capellán al joven Hildebrando.

Enrique III, desentendiéndose de los tres Papas en el Sínodo celebrado en Sutri el 20 de Diciembre de 1046, hizo que fuese elegido el obispo alemán Suidger de Bamberg, el cual fué consagrado en la Nochebuena de 1046 con el nombre de Clemente II. Éste coronó después al Rey como Emperador, mientras el pueblo romano dispensaba á Enrique la dignidad del patriciado de Roma, que ya había obtenido Otón I en 962.

Á principios de Febrero de 1047 empezó Enrique, acompañado del nuevo Pontífice, su expedición triunfal por la Italia inferior, y desterró á Colonia á Gregorio VI y á Hildebrando. Después de vencidos el duque Godofredo de Lorena y el conde Diterico de Holanda, el Imperio llegó al apogeo del poder, apareciendo el Emperador no sólo como dueño del mundo, sino como cabeza de la Iglesia y vicario de Dios. Lo mismo que Clemente II, fué alemán su sucesor León IX.

El 11 de Noviembre de 1050 cumplióse la última aspiración del poderoso Emperador con el nacimiento de su primer hijo, Enrique IV, al cual rindieron homenaje los Príncipes reunidos en Goslar. Ya parecía asegurado el porvenir del Imperio. Pero la fortuna es deidad caprichosa. El pueblo, que había pedido la reforma de los derechos y que-

MCD 2022-L5

ría que se anotasen á semejanza de los capitulares de Carlomagno, estaba disgustado, y con sobrada razón, porque no había seguridad de jurisdicción, estribando todo en los deseos del Emperador.

En 1054 murió León IX, cansado de sus luchas con los normandos, los cuales, después de haberlo encarcelado, le obligaron á absolverlos del anatema. El monje Hildebrando y el Emperador impulsaron al obispo alemán Geblardo de Eichstätt á ocupar la silla de San Pedro. Aceptó éste la penosa misión de pastor del rebaño de Jesucristo y se llamó Víctor II.

Ya en Octubre de 1056 compareció ante el lecho mortuorio del gran Emperador, que, al morir, perdonaba á todos sus enemigos, dejando el Imperio á un niño de seis años, al cual encomendó á todos los Príncipes, confiando á su esposa al amparo del Papa.

Expiró Enrique III el 5 de Octubre de 1056 en Botfeld (Harz), próximo á Quedlinburgo, siguiéndole al sepulcro al año siguiente el Papa Víctor II. Enrique III fué enterrado al lado de sus padres en la catedral de Espira.

Y entró Alemania en un período de anarquía.

*
* *

Hay quien reclama un puesto en La Walhalla para Hildebrando, quizá porque el apellido parece de origen alemán. Lo cierto es

MCD 2022-L5

que fué un genio sacerdotal, el mayor de todos los sucesores de San Pedro que ocuparon la cátedra de Roma. Quizá nunca haya nacido hombre que persiguiera fines más elevados y que sin dinero y sin ejércitos alcanzase éxitos más extraordinarios. Demostró tal vigor de inteligencia, que conquistó la admiración aun de sus mismos adversarios, y por lo brillante de sus obras inmortalizó su memoria.

Nada se sabe acerca de la infancia de Hildebrando. Bruno de Asti, contemporáneo suyo, le creyó romano. Lo mismo dice Hugo de Flavigny, que floreció á fines del siglo XI. Sin duda fué un hijo del pueblo, y tuvo cuna en la más modesta de las esferas sociales.

Aparece primero como alumno y después como monje de Cluni; fué capellán con Gregorio VI, administrador romano con León IX, legado con Esteban IX, Cardenal con Nicolás II y con Alejandro II, y, por fin, vicario de San Pedro, inmortalizando el nombre de Gregorio VII.

¡Honra y prez al historiador alemán Augusto Federico Gfrörer, que dedicó diez años de vida á su obra monumental *Gregorio VII y su época*, obra que concluyó en Junio de 1861 —un año antes de morir en Carlsbad,—pronunciando estas palabras proféticas: "Adivino que mi obra me sobrevivirá mucho tiempo."

La historia del hombre más insigne que fué

elevado al trono pontificio tiene mayor atractivo dramático que cualquier producción poética. Pedro Damiani escribió acerca de Hildebrando este epigrama:

De Hildebrandis parva statura.
Parva tigris missas aequat properanda sagittas,
Nile quidem ferrum tamen edomat omne metallum,
Sed trahit hoc validus sua post vestigia magnes.
Hunc, qui cuncta domat, Sisyphi mensura coarctat.

El obispo Benzo, adversario de Gregorio VII, dijo:

Membris omnibus abscissis
Caput fixum stipite
Competerunt permanentes
In castrorum limite.
Ut sic fiat *Follegrando*
O fideles! dicite.
Nunc scitote, quot sit plenus
Ille vir (Hildebrando) daemonibus.

Es preciso confesar que todos los Pontífices, desde León IX hasta 1073, obraron de acuerdo con la voluntad de Hildebrando, que tenía por único fin, en el ejercicio del supremo pontificado, el imperio del poder eclesiástico sobre el mundano, ó sea del Papado sobre todos los Príncipes. Según él, la Iglesia había de ser una teocracia universal, abarcando á todos los pueblos. Le corresponden dos espadas, la eclesiástica y la mundana. Esta última la transmite á los Príncipes. Así como la luna recibe su esplendor del sol, los

MCD 2022-L5

Reyes deben su poder al Papa, que puede destituirlos cuando le plazca.

Según Gregorio VII, el primer reinado fué instituído por el cazador Nemrod, que subyugó á sus compañeros que antes eran sus iguales; la mayoría de los reyes parece hija legítima de Nemrod. "¿Qué Emperador ó Rey —escribió Gregorio VII al obispo Heriman de Metz—ha hecho milagros como el beato Martín de Tours, como Antonio el Ermitaño, como Benedicto de Nursia?... Desde San Pedro hasta hoy se cuentan cien santos entre ciento cincuenta Papas, mientras que son pocos los habidos entre numerosos Reyes."

En 1075 escribió al rey Swen de Dinamarca: "Sobre países más extensos que aquellos en que imperaba Augusto, reina Jesucristo."

Gregorio VII fué el Atlante que llevó el peso del mundo. La colección de sus cartas es testimonio imperecedero de su actividad extraordinaria. Dirigió muchísimas epístolas, preferentemente á Príncipes españoles. El respeto que inspiraba fué tan grande, que hasta los Príncipes sarracenos enviaron delegados á Roma. Gregorio preparó el vencimiento de los mahometanos en España, y dirigió palabras de consuelo á los cristianos de África. La gran victoria de Salaca (Badajoz), alcanzada el 29 de Octubre de 1086 por los almoravides contra Alfonso VI, no tuvo consecuencias militares ni políticas, porque, merced á las instituciones creadas por Gre-

MCD 2022-L5

gorio VII, media Europa batallaba en pro de los cristianos españoles, siendo la liberación de España, según dice Gfrörer, obra de Gregorio VII, que al morirse impidió la restauración del califato de Córdoba, proyectada por Yusuf.

En Gregorio VII tomaba carne y sangre el espíritu de Cluni. Empezó, en 1074, la reforma de la Iglesia con el celibato. Pero al mandar Gregorio que ningún sacerdote pudiese contraer matrimonio, y al ordenar que los casados abandonasen á sus mujeres, provocó una tempestad, especialmente entre el clero alemán, que decía: "El Papa quiere obligarnos á vivir como ángeles, pero al impedirnos satisfacer el instinto natural, abre camino á los vicios más impuros." Hasta el sabio metropolitano Hanno de Colonia consideraba el mandato de Gregorio impolítico é inoportuno, y el clero de Maguncia se mostró desobediente; pero la energía de Hildebrando, que tenía por divisa: "*Fiat justitia et pereat mundus*", triunfó de todos los obstáculos.

La idea de la primera Cruzada á Siria brotó de su genio. Y ¿qué hizo de Roma? Desde que ocupó la Silla de San Pedro, los romanos fueron valientes. Sobre todas las partes del globo conocido en el siglo XI, sobre el Norte helado, Rusia, Suecia, Noruega é Islandia, ejerció grandísima influencia Gregorio VII como consejero de los Vicarios

MCD 2022-L5

de Jesucristo de 1046 á 1073, y como Papa de 1073 á 1085, hasta su muerte.

Pero el centro de su actividad era el Imperio germánico.

No hubo guerra más implacable que la que se hicieron Enrique IV y Gregorio VII. Decía éste al Rey que debía pensar que Dios derribó á Saúl por haber despreciado los mandatos de los Profetas, y escribía el Rey al Papa: "Yo, Rey por la gracia de Dios, te mando, en unión de todos mis obispos, que bajes del trono pontificio."

No absolvió Gregorio á Enrique sino después de hacerle sufrir dura penitencia. El Rey pasó, descalzo y vestido de estameña, tres días (el 25, 26 y 27 de Enero de 1077) ante la puerta del castillo de la malograda Matilde de Canossa. Pero ese triunfo lo pagó el Papa, en 1084, con su encarcelamiento en el castillo de Santángelo. Lo libertaron los normandos capitaneados por el duque Roberto Guiscard, y en Salermo falleció el 25 de Mayo de 1085, el mismo día en que los cristianos hicieron su entrada en Toledo, clavando la Cruz en las torres de su antigua capital.

El anatema de Gregorio VII continuó pesando sobre Enrique IV. Murió éste el 7 de Agosto de 1106, y hubo de quedar su sarcófago durante cinco años fuera de la catedral de Espira, mientras los cruzados del siglo IX, los Godofredo de Bullón, Baldomero, Boemundo de Tarento, Tancredo, el tolosano Rai-

MCD 2022-L5

mundo y el normando Roberto pasaban con sus turbas, reclutadas en todos los rincones de la cristiandad, orando ante la tumba de Gregorio VII, obrando prodigios en ellos el espíritu del Papa, para que durante dos años recorriesen desiertos, venciesen al Islám, escalasen las murallas de Jerusalén y fundasen un imperio latino en Asia.

Concluiré con una anécdota referente al gran Pontífice. Un criado infiel, Gerbodo, había dado muerte á su señor, el joven conde Arnolfo de Flandes, en la batalla de Cassel. Llegó peregrinando á Roma para ofrecer sus manos como expiación del crimen. El Papa encomendó la causa á uno de sus familiares, diciéndole en secreto: "Si tiembla cuando te dispongas á cortarle la mano, cumple tu misión; pero si no tiembla, perdónalo." Gerbodo permaneció inmóvil, y el Papa, muy satisfecho, le dijo: "Las manos que ofreciste ya no te pertenecen, son del Señor. Por lo tanto, dirígete á Cluni y cuenta lo ocurrido al abad Hugo." Marchó el penitente al convento de Cluni, y, después de haber oído las amonestaciones del abad, llegó á ser uno de los mejores religiosos del monasterio.

MCD 2022-L5

XIV

Federico Barbarroja.—Enrique el León.—Otón el Grande de Wittelsbach.

¿Qué alemán amante de las glorias patrias no evoca con regocijo y admiración al gran emperador Federico I, al que escribió magnífica página en el libro de oro de nuestra leyenda, grabando su nombre en el relicario de nuestros recuerdos y en el corazón de todos los buenos germanos; el de estatura esbelta, pecho robusto, estructura varonil, manos en extremo bellas, faz siempre serena, tez blanca, cabellos dorados; el soberano dotado de cualidades sobresalientes, de inteligencia aguda, memoria extraordinaria, elocuencia prodigiosa; el hombre á la par generoso y severo, respetuoso con la Iglesia, pero penetrado de la convicción de que el clero está llamado más á servir al Imperio que á regirlo?

Pensaba de manera idéntica que el Romancero, cuando hace que el Cid conteste al abad de Cardeña, que intervino al proponer el Rey al Campeador la conquista de Cuenca:

MCD 2022-L5

¿Quién vos mete, dijo el Cid,
En el consejo de guerra,
Fraile honrado, á vos agora
La vuestra cogulla puesta?
Subid vos á la tribuna
Y rogad á Dios que venza.
.....
Llevad vos la capa al coro,
Yo el pendón á la frontera,
Y el Rey sosiegue su casa
Antes de arreglar la ajena.

Federico era caballero cumplido y amaba la guerra, los peligros y la gloria.

Su gobierno era acción y aspiración continuas hacia el restablecimiento del antiguo Imperio. Hasta cuando era derrotado infundía respeto, resultando victorioso aun siendo vencido. El pueblo le adoraba como representación majestuosa del libre Imperio germánico.

Hablan de él los "Gesta Friderici" escritos por el obispo Otón de Freising, deudo del Emperador, y el poema de Godofredo de Viterbo titulado asimismo *Gesta Friderici.*

Ignórase el año y el lugar de su nacimiento. Nació Federico I del matrimonio de un Duque de Suabia, un Staufen, y de una descendiente de los Welf.

Á los veinte años de edad aparece por vez primera en el teatro de la historia, luchando al lado de su tío Wolf contra su tío paterno Conrado III de Staufen. En la cruzada de éste de 1146 á 48 ganó el nombre de "Flor de

la caballería". En 1152 fué elegido Rey, siendo el gran empeño de su vida restaurar la autoridad y el poder del Imperio de los Otones y de los primeros Emperadores Salios y hacerlo respetar en Italia.

Hubiera sido el ideal de Cervantes, según el sentido tropológico que el coronel español D. Baldomero de Villegas ha descubierto en el *Quijote*.

Inauguró su reinado conciliando á los Hohenstaufen y á los Welf, y dió Baviera como feudo á su primo Enrique el León. Decía á los romanos:

"No sois vosotros los herederos del valor romano; ese valor ha pasado á los germanos. ¿Quién le arrebata la maza á Hércules?"

El 18 de Junio de 1155 fué coronado en la iglesia de San Pedro, después de haber sacrificado al reformador Arnaldo de Brescia, que exhaló su último suspiro en la hoguera, y que ha sido celebrado por la posteridad como portaestandarte de las libertades.

Aseguró la paz pública en Alemania y dió el Palatinado á su medio hermano Conrado, el fundador del castillo de Heidelberg. En la fiesta de Pentecostés de 1156 casó en Wurzburgo con la bella é ilustrada Beatriz de Borgoña, que hizo de la corte de Federico I emporio de las artes y de las costumbres caballerescas.

Cuando en la Asamblea de Besançon, celebrada en Octubre de 1157, el cardenal Roland

MCD 2022-L5

preguntó: "¿De quién ha recibido el Emperador su dignidad y su Imperio sino del Papa?" Otón de Wittelsbasch desenvainó la espada, y le hubiera atravesado si Federico no le hubiera defendido. Pero después, el Papa retiró aquellas frases.

Federico castigó á los milaneses, aun cuando pronto había de conocer que no siempre se puede desterrar el amor de los ciudadanos á la libertad, ni el poder espiritual de la Iglesia.

El citado cardenal Roland, elegido Papa con el nombre de Alejandro III, excomulgó á Federico, que en 1162 saqueó á Milán y en 1166 venció á Roma. Pero la fortuna es una diosa voluble; la peste diezmó al ejército alemán, encontrándose entre las víctimas el belicoso arzobispo Reinaldo de Colonia. El Emperador tuvo que refugiarse en Alemania. En Susa se vió amenazado de muerte por los lombardos. Pero un caballero leal, Hernán de Siebeneichen, vistió el traje del Emperador y ayudó á éste á huir. Los susanos respetaron la lealtad caballeresca de Hernán.

Casi siete años pasó Federico en Alemania empleando su actividad incansable en imponer y hacer respetar la autoridad imperial. En 1174 volvió á cruzar los Alpes y castigó á Susa. Después, los lombardos le obligaron á levantar el sitio de Alejandría de la Balla. En vano pidió ayuda en Partenkirchen, en nombre del honor del Imperio, á su antiguo amigo Enrique el León, y hasta se arrodilló

MCD 2022-L5

ante el soberbio Duque, interponiéndose, según cuenta la tradición, la noble emperatriz Beatriz con estas palabras: "Levántate, querido señor, Dios te ayudará." Federico, llevando en el alma el enojo contra el León, volvió á Italia, y el 26 de Mayo de 1176 perdió la batalla de Legnano (Lombardía). Todos creyeron muerto al Emperador, pero éste logró reunirse con sus soldados en Pavía, cuatro días después de la batalla.

Con ésta se inauguraba una nueva época. Federico se reconcilió en 1177, en Venecia, con el Papa Alejandro III y con las ciudades de Italia, celebrando éstas su triunfo sobre el Estado feudal.

En 1180 Enrique el León fué desterrado del territorio del Imperio, y, abandonado por la fortuna, después de algunas batallas hubo de rendirse, y pidió perdón en la Dieta de Erfurt, que se reunió el 27 de Noviembre de 1181, arrodillándose Enrique ante el Emperador, que le levantó y abrazó con los ojos arrasados en lágrimas. Enrique había de sufrir aún tres años de destierro, no quedándole de sus dominios sino Brunswick y Lüneburgo.

Según el tratado de Constanza de 25 de Junio de 1183, Federico concedía á las ciudades de Italia los mismos fueros que á los príncipes, á la nobleza y al clero. No se contentó Federico con favorecer á las ciudades de Italia, sino que contribuyó también al floreci-

MCD 2022-L5

miento de las de Alemania; de modo que éstas, con su riqueza, sus ciudadanos valientes y cultos y sus aspiraciones científicas, constituyeron una de las más firmes columnas del Estado, resultando el tratado de Constanza en extremo provechoso, así para las ciudades como para el Emperador y para el Imperio.

La gloria de éste fué solemnizada espléndidamente en Maguncia, en la festividad de Pentecostés de 1184, concurriendo setenta mil caballeros de Alemania, Italia, Francia, Inglaterra, España é Iliria, y contribuyendo al esplendor el canto, la música y la poesía.

El arte diplomático de Federico triunfó en Palermo sobre el arte papal, enlazándose el hijo de Federico, el Rey Enrique, con Constanza, la única hija del rey Guillermo de Sicilia.

Ya el anatema se cernía otra vez sobre el Emperador al preparar una nueva guerra contra Enrique el León, cuando resonó la nueva fatal de que Jerusalén había vuelto á caer en manos de los infieles. En el acto todos los corazones olvidaron sus odios y todos los pensamientos se cifraron en Sión, y el animoso Emperador, confiando el Imperio al talento de su hijo el rey Enrique VI, en la primavera de 1189, acompañado de su hijo Federico V de Suabia, emprendió con juvenil entusiasmo la cruzada al frente de un ejército de veinte mil caballeros y cien mil hombres.

Emprendió la cruzada porque sólo con ella

podía devolver al Imperio su grandeza universal, y porque quería ser digno sucesor de Carlomagno y de Otón el Grande, mientras que Enrique el León, en cuyo corazón anidaba el egoísmo, eligió otra vez el destierro de Inglaterra.

El 3 de Octubre de 1187 hizo el valiente caudillo Saladino su entrada triunfal en Jerusalén, que noventa años antes conquistaron con su sangre Godofredo de Bullón y sus cruzados. Federico había de afrontar idénticos peligros que experimentó hacía cuarenta años. El 18 de Mayo de 1190 venció en Iconio; pero al vadear el río Salef, cerca de Tarso, pereció ahogado el 10 de Junio del mismo año. Fué enterrado en Antioquía, en la iglesia de San Pedro, y el esforzado duque Federico de Suabia, que capitaneó el ejército después de la pérdida de su padre, sucumbió víctima de una enfermedad, ante Accón, el 20 de Enero de 1191.

No sólo Alemania, sino la cristiandad entera, lloró al gran Emperador, modelo de energía, humanidad y nobleza.

Ningún Emperador, después de Carlomagno y de Otón el Grande, acarició más elevados ensueños. Por eso no ha dejado de vivir en el corazón de su pueblo, que le llamaba, con orgullo, su Barbarroja. Y vive también en la poesía, y sobre todo en la tragedia de Grabbe.

*
* *

MCD 2022-L5

De igual modo que el retrato del emperador Federico Barbarroja, se encuentra en La Walhalla el del duque de Sajonia y Baviera, Enrique el León.

Escribió en los muros de la catedral de Bardowiek, único edificio que quedaba de la ciudad derribada: *Vestigia Leonis*. Era una figura heroica como el Cid. En 1172 visitó los Santos Lugares, llevándose muchas reliquias que destinó á la catedral de San Blas que iba á edificar en Brunswick, y en 1182, al ser desterrado, peregrinó á Santiago de Compostela. Fomentó el comercio, la industria y las artes, sobresaliendo por su valor entre todos los Príncipes de su tiempo.

Nació en 1129 en Ravensburgo, siendo hijo del Duque de Baviera, Enrique el Soberbio, y de Gertrudis, hija del emperador Lotario. Después de muerto su padre en 1139, su madre Gertrudis y su abuela Riquenza administraron en nombre del huérfano el ducado de Sajonia. En vano reclamó en 1146 el ducado de Baviera, que había perdido su padre luchando contra Conrado III; poco después de la muerte de éste se lo devolvió á Enrique, en 1155, su primo el generoso emperador Federico I, ensanchando las posesiones del Duque, que colonizó Mecklemburgo y Holstein y aumentó su ducado de Sajonia, desde el mar Norte y el mar Báltico hasta el Adriático.

Durante diez años fué Enrique representante glorioso del Emperador en Alemania,

MCD 2022

mientras éste concentraba toda su fuerza en Italia.

En 1163 casó Enrique con Matilde, hija mayor de Enrique II de Inglaterra.

Teniendo que defender el ducado de Sajonia contra sus vecinos y sus numerosos enemigos, negóse en 1176 á auxiliar al Emperador, con el cual hasta entonces estuvo identificado. Pero ya no le importaban las luchas de Federico contra el Papado y contra los lombardos, interesándole sólo el Norte de Alemania y no vacilando en sacrificar á intereses dinásticos una antigua y buena amistad.

En 1180 perdió sus feudos. En 1181 sometióse al Emperador, que para endulzarle su infortunio le dejó el señorío de Brunswick. Al emprender el Emperador su cruzada, de la cual no había de volver, Enrique prefirió el destierro, yéndose, en Pascua de Resurrección, á Normandía. En 1194 se reconcilió con el emperador Enrique VI, y retirándose á su castillo de Brunswick, se dedicó hasta su muerte, acaecida el día 6 de Agosto de 1195, á cuidar de los conventos é iglesias que había fundado y á estudiar y recopilar las leyendas y las canciones de su pueblo.

Fué enterrado en la catedral de San Blas, de Brunswick, al lado de su esposa Matilde. El 4 de Julio de 1874 se inauguró en Brunswick su colosal estatua.

*
* *

La Walhalla guarda el nombre del vasallo leal de Federico I, Otón de Wittelsbach, primer Duque de Baviera, cuyos descendientes reinan aún, debiendo su apellido á un castillo próximo á Pfaffenhofen (Alta Baviera).

Hijo del palatino Otón V y de la condesa Heilika de Langenfeld, nació Otón de Wittelsbach en 1120, y tomó parte, en unión de su padre, en la Cruzada de 1147. Hace su elogio el cronista Rahewin diciendo que en tiempos de Federico I no había hazaña alguna en paz ó en guerra de la cual no hubiese participado, estimando todos á aquel caballero de condiciones relevantes, de apostura gallarda, de rasgados ojos, de tez bermeja y de cabellos largos y obscuros.

En Italia se cubrió de gloria en los años de 1154 á 55, rivalizando con Enrique el León.

Á una de sus hazañas más notables debieron la salvación Federico I y su ejército, pues cuando los veroneses capitaneados por Alberico tenían tomado el estrecho del Adige, exigiendo, en pago del paso el caballo ó el arnés de cada caballero, y grandísimo rescate del Emperador, Otón, en unión de doscientos guerreros selectos, hijos de la Alta Baviera, escaló una altura que dominaba la posición de los ladrones é hizo flotar el estandarte del Imperio, siendo vitoreado por los de abajo, y matando á los enemigos.

Otón el Grande fué el caballero impetuoso é iracundo que se levantó contra el canci-

MCD 2022-L5

ller Roland, después pontífice Alejandro III, cuando éste exclamó en Besan on: "¿De quién ha recibido su Imperio el Emperador, sino del Papa?"

En 1158 dió Otón nuevas pruebas de su valor en Rávena. Sería prolijo mencionar todas sus hazañas: su campaña en Italia en 1167, su viaje á Constantinopla en el mismo año.

La caída de Enrique el León fué causa de su entronizamiento, recibiendo Otón en Altemburgo (Turingia), el 16 de Septiembre de 1180, en premio de su lealtad acrisolada, como feudo, el ducadó de Baviera, que había pertenecido á Enrique el León. Tomó parte en las campañas contra éste, y murió el 11 de Julio de 1183, en el castillo de Pullendorf, recibiendo sepultura en el convento de Schleiern.

¡Con qué gozo habrá acogido el rey Luis I de Baviera, en el templo de La Walhalla, al glorioso fundador de su dinastía!

MCD 2022-L5

MCD 2022-L5

XV

El emperador Federico II.—Dos poesías trovadorescas de los Hoenstaufen.

En los umbrales de un tiempo nuevo, el Renacimiento, descuella en Italia en primera fila un Emperador *hohenstaufiano,* Federico II, cuya frente ciñó seis coronas: la corona Imperial, la diadema Real de Alemania, la de hierro de Lombardía y las de Borgoña, Sicilia y Jerusalén. Este Monarca, más italiano que alemán, ora apasionado, violento y severo, ora clemente y generoso, ora alegre y sensual—á quien pudiéramos llamar, con Jacobo Burckhard, "el primer hombre moderno de la Edad Media",—era una gran figura histórica formada por todas las culturas de su época, la occidental y la oriental; una personalidad sobresaliente en la cual la magnificencia de la gloriosa estirpe de Suabia, los Hohenstaufen, nos brindaba una vez más sus esplendores antes de hundirse en el ocaso; el discípulo de los sarracenos, cuyo reino de Nápoles y de Sicilia recordaba con sus palacios, sus jardines y patios, sus fuentes y sus bailado-

MCD 2022-L5

ras de Palermo, las ciudades orientales del Cairo ó Damasco y los cuentos de las *Mil y una noches;* el filósofo que encantaba con su dialéctica refinada á los doctos embajadores del sultán Al-Kamil de Egipto; el Emperador rodeado de un harén de mujeres italianas y orientales; el poeta escribiendo sus composiciones en dialecto siciliano y teniendo brillante corte de trovadores y de filósofos; el sabio que poseía, además del siciliano, el latín, el francés, el provenzal, el griego y el árabe, pero que, como Carlos V que—también nieto de un alemán—no poseía el idioma germánico; el primer representante del moderno Estado centralista; el organizador político y legislador que hizo un gran reino de Nápoles y Sicilia; el empírico coronado, el naturalista y crítico original y solitario, el materialista moderno, el genio que, por la habilidad suma con que abrazaba así lo más grande como lo más pequeño, se parecía á su tocayo de Hohenzollern, distinguiéndose el autócrata palermitano, el epicúreo siciliano, del rey Federico II de Prusia, en que si para éste el gobernar era el cumplimiento del deber, para aquél era un deber de abnegación.

Al emperador Federico II le contempló con asombro el pueblo alemán, para el cual el Monarca precoz y egoísta, desconfiado y sediento de poder, fué y sigue siendo un extranjero; pero como postrer representante de una estirpe grandiosa, hasta en sus aberraciones

continúa viviendo en las tradiciones alemanas, que representan al Emperador invisible para su pueblo y alejado de su pueblo, durmiendo en el Etna, de donde ha de venir á los montes alemanes para unirse á los Carlomagno, Diterico de Berna y Wotan. Y dicen que no es Barbarroja el que, según el mito alemán, descansa en el monte de Turingia, el Kyffhäuser, sino Federico II, á quien Dante, el heraldo más entusiasta de un imperio glorioso, trasladó, sin embargo, en la *Divina Comedia*, al infierno.

Federico II se llevó al sarcófago la magnificencia del Imperio, que después de su muerte se dividió en feudos de príncipes particulares.

Muchos le consideraban como el *Antecristo;* la Encíclica de Gregorio IX le llamaba, en lenguaje apocalíptico, fiera salida del mar con patas de oso, boca de león furioso y cuerpo de pantera; una fiera maldiciendo el nombre de Dios, lanzando saetas envenenadas contra el Cielo y los santos que lo habitan, levantándose contra Cristo con ayuda de los infieles para borrar con maldad herética las Tablas de la Ley.

Sus amigos eran caballos, perros y halcones; sus amigas, sus concubinas, pues en medio de las intrigas de una corte, sin guía alguno, habiendo pasado en su infancia de un tutor á otro, se había acostumbrado á no creer en la abnegación de los cortesanos. En-

MCD 2022-L5

tre todas mujeres por él amadas, hubo una joven alemana que, en los días en que conquistó el Imperio, le dió á luz hermoso niño, cuyo dulce nombre alemán, Heinz, no podía pronunciar, convirtiéndolo en *Enzio*. Parecía el Emperador un verdadero alemán por lo blanco de su cutis, recordando sus rubios cabellos los de Barbarroja.

Nació Federico II en el castillo de Jesi, en la comarca de Ancona, el 26 de Diciembre de 1194. Fué hijo del malogrado emperador Enrique VI y de la normanda Constanza, Princesa heredera de Sicilia. Pasó su infancia en Foligno, y después de muerto su padre, en 1197, educóse en Palermo, donde fué coronado Rey de Sicilia el 17 de Mayo de 1198.

Su madre, que murió en el mismo año, le dió por tutor al Papa Inocencio III.

La voluntad de éste, que le casó en 1209 con la viuda del rey Emerico de Hungría, Constanza de Aragón, le llevó á los diez y ocho años de edad, á disgusto de los sicilianos, sobre los Alpes, conquistando el joven, gracias al poder mágico de su nombre, la corona imperial en la batalla de Bouvines, en 1214. Fué coronado en 1215 en Aquisgrán, donde espontáneamente hizo el voto de emprender una Cruzada, voto que no cumplió hasta el 1228, después de haberse enlazado con Isabel, hija del Rey titular de Jerusalén, Juan de Brienne. Coronóse á sí mismo en la Ciudad Santa en 1229, rehusando el clero su

MCD 2022-L5

cooperación, pues el Papa Gregorio IX le había excomulgado por haber combatido la supremacía papal de Inocencio III.

Según parece, debió su inmenso saber á las literaturas filosófica y matemática y á las ciencias naturales de Oriente, que conoció en dicha Cruzada.

Aprovechó los años de paz para reorganizar su reino italiano, mostrando en las famosas *Constituciones Sículas* de 1231 el espíritu de un absolutismo ilustrado, contrario al régimen semifeudal y semiclerical, pues no excluía la cooperación de los súbditos, sino que convocaba dietas provinciales y delegaciones de las ciudades.

En 1235 hizo destituir por la Dieta de Maguncia á su hijo rebelde Enrique, dándole por prisión el castillo de San Felice, situado en Apulia.

Después de haberse casado con Isabel de Inglaterra, emprendió la campaña contra las rebeldes ciudades lombardas, alcanzando en 1237 la brillante victoria de Cortenueva del Oglio. Contra la voluntad del Papa Gregorio IX, hizo Rey de Cerdeña á su hijo Enzio, vencedor, en 1242, de la flota genovesa en la batalla naval de Monte Cristo.

No cabía mayor contraste que el existente entre el Pontífice y el Emperador. Éste no buscaba su satisfacción en la fe, sino en el saber, y la Iglesia había de combatirle por esta razón. Además del contraste espiritual,

MCD 2022-L5

existía un grandísimo contraste político: aunque Federico II no trataba unir la Sicilia al Imperio, como su padre Enrique VI, quería extender sus instituciones sículas sobre el resto de Italia, en tanto que el Papa consideraba á Sicilia como feudo.

Inocencio IV destituyó á Federico II en el Concilio de León. Parece que el Pontífice se propuso reformar la Iglesia, tarea imposible para el indiferentismo de Federico II. Éste aprobaba las medidas de terror y las crueldades que en su nombre cometieron Ezelino de Romano y Enzio. Pero pronto el Emperador los perdió á todos: á los unos por la deslealtad, como á su canciller Pedro de Vinea; á los otros, por el infortunio, como á su hijo queridísimo Enzio, á quien en 1249 encarcelaron los boloñeses para no soltarle jamás, durando veintitrés años el cautiverio. La muerte sorprendió al Emperador en sus campañas contra Inocencio IV en Fiorentino (Apulia), el 13 de Diciembre de 1250.

Falleció en los brazos de su hijo Manfredo.

Descansa Federico II en la suntuosa catedral de Palermo, en un magnífico sarcófago de pórfido, al lado de sus padres; su nombre es tan popular como el del rey D. Sebastián de Portugal, pues el pueblo cree que ha de volver para gloria del Imperio.

El inspirado poeta del valle del Wupper, el anciano Federico Roeber, hizo en 1883 de Federico II el protagonista de un drama, mien-

MCD 2022-L5

tras el hijo genial de Westfalia, Cristián Diterico Grabbe, nos representó en sus dramas á Federico Barbarroja y Enrique VI.

Rodeado de la aureola de la poesía está también el hijo espurio y después legitimado de Federico II y de Blanca Lancia, Manfredo, Príncipe de Tarento, que gobernó á Sicilia en ausencia de su hermano el emperador Conrado IV, y que, más tarde, murió en la batalla de Benevente, el 6 de Febrero de 1266, luchando contra Carlos de Anjou, nombrado Rey de Sicilia por el Papa Clemente IV.

La bella y seductora Italia se convirtió en tumba de los Hohenstaufen.

En 1267 fué llamado á Italia el descendiente de Conrado IV, Conradino, que recordando las hazañas de sus abuelos no pudo resistir al llamamiento, en el que creía escuchar la voz del destino. El joven, que sólo contaba quince años de edad, fué saludado con frenesí cual salvador de Italia; en Julio de 1268 entró en Roma, recibiendo homenajes entusiastas en el Capitolio. Pero vencido en la batalla de Fagliacozzo y preso en la fuga, fué decapitado en el Mercado viejo de Nápoles, al par que su fiel compañero Federico de Baden, el día 29 de Octubre de 1268.

El guante que arrojó el último Hohenstaufen—admirado como héroe y estimado como trovador—lo recogió Pedro III de Aragón, esposo de la hija de Manfredo, Constanza, vengando la muerte de Conradino.

MCD 2022-L5

Éste descansa en la iglesia de Santa María del Carmen.

¿Quién no conoce, quién no admira el poema dramático del gran catalán D. Víctor Balaguer, titulado *Lo guant del degollat?*

***

Al hablar de los Hohenstaufen, que reinaron sobre Alemania é Italia desde 1138 á 1254—despertando en el pueblo germánico noble entusiasmo, la conciencia de su vigor y gran impulso poético, y excitando vivamente el sentimiento nacional con las Cruzadas, fruto de la exaltación religiosa,—la Historia se convierte por sí sola en poema, epopeya, tragedia.

La memoria de Federico Barbarroja es de las que con mayor pureza y lozanía se conservan en el pueblo alemán. Éste, que ha olvidado á tantos Emperadores y caudillos suyos, ve aún, como el pueblo español al insigne monarca aragonés D. Jaime el Conquistador, al sucesor más grande de Carlomagno, el emperador Federico I, montado en su caballo, cubierto de resplandeciente armadura, valiente hasta la temeridad como un paladín de la leyenda, y, anciano ya, hundiéndose con su corcel, ante el ejército, en las olas, tomando la Cruz, vencedor del Papa, y ahogándose en el Oriente, vencedor de los sarracenos. Hasta un lombardo, admirando el águila de Suabia y olvidándose de que el carro triunfal de Fe-

derico I pasó sobre los escombros de las murallas de Milán, dijo al ver el augusto monte de los Emperadores, el Staufen: "Ese monte nobilísimo debiera estar rodeado de una muralla de oro." Y los alemanes quisiéramos erigir en la cumbre del Staufen un templo ó un panteón en honor de los defensores de la libertad alemana y de los primeros ilustradores de la Europa occidental que dispensaron su protección á los trovadores, llegando á veces á alentarlos con el ejemplo, como lo hizo Federico Barbarroja, cultivando también la poesía Enrique VI, Federico II, Conrado IV y Conradino.

En el nieto de Barbarroja é hijo de Enrique VI, en Federico II, admira nuestro pueblo al último representante poderoso de una estirpe grande hasta en sus yerros, de una estirpe que, según la tradición, había de volver para restaurar el Imperio.

La historia de los Hohenstaufen, su grandeza y su caída demuestran á qué apogeo puede llegar el vigor del hombre y cuán efímera es toda magnificencia humana.

El *Literarische Verein,* de Stuttgart, dió á la estampa en 1843 una pequeña colección de poesías amorosas, escritas en la corte de Sicilia por Federico II, su hijo Enzio y algunos cortesanos, y sacadas de un libro titulado *Rosario di Gregorio discorso in torno alla Sicilia.*—Palermo, 1821; tomo I, páginas 325 y siguientes.

MCD 2022-L5

Transcribiremos las poesías de Federico II y de su hijo natural Enzio. Sabido es que Enzio tomó parte gloriosa en las luchas de su padre, y que después de su casamiento con la hija del caudillo de Torra y Gallura, usaba el título de Rey de Cerdeña.

He aquí la composición italiana del emperador Federico II:

Poi chè ti piace, Amore,
Ch'eo deggia trovare,
Faron de mia possanza,
Ch'io venga a compimento
Dato haggio lo meo core
In voi, Madonna, amare;
E tutta mia speranza
In vostro piacimento:
E no mi partiraggio
Da voi, Donna valente,
E piace a voi, ch'eo haggia intendimento:
Valimento mi date, Donna fina,
Che lo meo core adesso a voi s'inchina.
S'eo'nchino, rason n'haggio,
Di si amoroso bene;
Cha spero, e vò sperando,
Ch'anchòra dejo avere
Allegro mio coraggio,
E tutta la mia spene:
Fui dato in voi amando,
Ed in vostro volere:
E vejo li sembiant:
Di voi, chiarita spera,
Ch'aspeto gioia intera;
Ed ho fidanza, che lo meo servire
Haggia a piacere a voi, che siete fiore,
Sor l'altre donne havete più valore,
Valor sor l'altre havete,

E tutta connoscenza;
Null'homo non porria
Vostro prezio contare,
Di tanto bella siete;
Secondo mia credenza,
Non è donna, che sia
Alta, si bella pare;
Ne ch'aggia insegnamento
Di voi, Donna sovrana:
La vostra cera humana
Mi dà conforto, è face mi allegrare,
Allegrare mi posso, Donna mia:
Piu conto mi ne tengo tutta via.

He aquí la canción del rey Enzio:

S'eo trovassi pietanza,
Incarnata figura,
Merzè la cheggeria,
Ch'allo meo male desse allegiamento:
E ben faria accordanza
Infra la mente pura;
Che pregar mi varria,
Vedendo il meo humile agicchimento,
E dico: ahi lasso, spero
Di ritrovar mercede?
Certo il meo cor nol crede;
Ch'eo sono isventurato
Piu d'homo innamorato:
Sol per me pietà veneria crudele,
Crudele, e spietata
Verria per me pietate;
E contra sua natura,
Secondo ciò, ch'era oltre al mio distino,
E mercè adirata
Piena d'impietate.
O Deo, cotal ventura,
Ch'eo pur diservo, a cui servir non fino:
Del mio servir non veo,

Che gioj'mi se ne accresca;
Anzi mi si rinfresca
Pena, e dogliosa morte,
Ciascun giorno piu forte;
Laond'io sento perir lo meo sanare.
Ecco pena dogliosa,
Che'nfra lo cor m'abbonda,
E sparge per la membra,
Si ch'a ciaschun ne vien soverchia parte,
Giorno non ho di posa,
Si come'l mare, e l'onda.
Core, che non ti smembra?
Esci di pene, e dal corpo ti parti:
Ch'assai val meglio un'hora
Morir, che pur penare,
Che non poria campare
Homo, che vive in pene,
Ed a gioj'non s'avvene
Nè ha pensamento, che di ben s'apprende.

XVI

Rodolfo I de Habsburgo.—Felipe el Hermoso de Austria.

Uno de los héroes de La Walhalla, uno de los reyes más notables de la Edad Media, fué el fundador de la dinastía de los Habsburgos, el estadista más hábil y el caudillo más grande de su época, Rodolfo I de Habsburgo.

Sin el interregno—época terrible en la cual no había emperadores en Alemania, siendo sus reyes siervos del Pontificado, como Guillermo de Holanda, ó extranjeros que nunca pisaron el suelo germánico, como Alfonso el Sabio de Castilla,—no hubiera logrado Rodolfo ser el fundador de una nueva dinastía, confirmando su historia la verdad de este pensamiento del Papa Adriano VI: "¡Cuánto depende del tiempo el que hasta el ingenio más capaz comience su carrera pública!"

Estriba la gloria imperecedera de Rodolfo en haber enaltecido el Imperio germánico y engrandecido el dominio de su familia, haciendo de la grandeza de ésta la base de la regeneración de Alemania.

La caballería había perdido el entusiasmo

que excitaron los generosos Hohenstaufen; el noble arte de la poesía de los Walter Von der Vogelweide, Enrique de Veldeke, Hartmann de Aue, Wolfram de Eschenbach, Godofredo de Estrasburgo, degeneraba en las composiciones amaneradas de los Ulrico de Lichtenstein; el valor proverbial de los guerreros alemanes bastardeábase manifestándose en depredaciones, de las cuales no podían defenderse las ciudades sino con sus murallas; pero merced á la Orden Teutónica nació una Alemania nueva en las riberas del mar Báltico.

El 1.º de Octubre de 1273 Rodolfo fué elegido en Francfort Rey alemán, siendo propuesto por un Hohenzollern, el burgrave Federico III de Nuremberg, en unión del Arzobispo de Maguncia Wernher de Eppenstein.

Era Rodolfo el primogénito de Alberto IV y de Eduvigis de Kiburgo. Nació el 1.º de Mayo de 1218, teniendo por padrino á Federico II, al cual trató mucho y en cuya Corte pasó su juventud.

Dice la leyenda que un astrólogo imperial vaticinó la perdición de los Hohenstaufen y la gloria de Rodolfo, lo cual enojó al Emperador y obligó á Rodolfo á abandonar la Corte. Pero esa leyenda no se ajusta á la verdad histórica, pues Rodolfo continuaba siendo fiel á los Staufen al comenzar su lucha con el Pontificado.

En 1240 heredó Rodolfo los ricos dominios de su padre, situados en Suiza, Alsacia y

Brisgovia, y que se extendían desde los Alpes hasta las puertas de Colmar. No era, pues, un hidalgo de gotera, según han afirmado algunos historiadores antiguos y modernos.

Llamaba la atención por su aventajada estatura, pues tenía siete pies de alto; por su rostro pálido y severo y por su nariz aguileña.

La elección de Rodolfo fué saludada con júbilo universal; las espadas empezaron á cubrirse de moho, los arados volvieron á remover la tierra, las naves transportaron de nuevo abundantes frutos, libres de amenazas de piratas, pues ocupaba el trono un hombre que quería ser grande y tenía fuerza para serlo.

Aunque el Papa Gregorio X le invitó á ello, no fué á Roma para hacerse coronar, diciendo: "Italia se parece á una leonera á la cual van muchos vestigios, sin que se sepa los que vuelven."

Tuvo que luchar por la corona contra un adversario muy poderoso, el rey Ottokar de Bohemia, y al cual venció, secundado por los húngaros, en 26 de Agosto de 1278, en el campo de March.

Puede afirmarse que en la batalla de Dürnkrut nació el Imperio austriaco de los Habsburgos, siendo éstos los herederos de Ottokar en los países austriacos.

El otro rival de Rodolfo, el rey Alfonso X de Castilla, renunció la diadema de Alemania por obra del Papa Gregorio, que le amenazaba con la excomunión.

MCD 2022-L5

Para la organización de sus países tomó Rodolfo por modelo la administración de Federico II en Sicilia, sin dejarse arrastrar por las tendencias demasiado ambiciosas de los Hohenstaufen, contentándose con lo asequible.

Aseguró la paz pública, arrasando los castillos de los nobles salteadores; fué sencillo en sus costumbres y en sus modales, condescendiente con todos, generoso y justiciero y modelo de valentía.

Quizá su exaltación al trono Real de Alemania fué debida á la humildad que—según refiere Tschudi—mostró Rodolfo para con un sacerdote que, llevando la Sagrada Hostia, tenía que atravesar un torrente; hallábase el Conde de Habsburgo cazando por aquellos lugares, y cedió su caballo al sacerdote para que cumpliera su deber asistiendo al enfermo; y al otro día, cuando el sacerdote, agradecido, pretendió devolverle el corcel, se negó á aceptarlo el Conde, diciendo: "No quiera Dios que yo monte el caballo que ha llevado á mi Creador." Aquel sacerdote fué capellán del Elector de Maguncia. Es muy celebrada la balada de Schiller en que se canta el acto de humildad de Rodolfo.

Al sentir Rodolfo acercarse la muerte, decía: "Algunos de mis antepasados descansan en la catedral de Espira. Quiero salir á caballo al encuentro de ellos." Y así lo hizo, según canta Justino Kerner en su famosa balada, siendo el protagonista de ésta digno antece-

MCD 2022-L5

sor de Carlos V, que—según cuentan las leyendas—presenció en vida sus propios funerales.

Falleció Rodolfo en Germersheim el 15 de Julio de 1291, y fué enterrado con gran pompa al lado de Felipe de Hohenstaufen, en el sitio de la catedral de Espira que él mismo había elegido.

Con Rodolfo murió el creador del poder de los Habsburgos (1) en Austria, que en tiempos de Carlos V se convirtió en un Imperio en el que "jamás se ponía el sol".

¿Quién hubiera imaginado que los descendientes del rival de Alfonso el Sabio ceñirían desde Carlos I hasta Carlos II la diadema Real de las Españas?

***

En el rey Rodolfo I de Habsburgo honra La Walhalla al glorioso fundador de una poderosa dinastía, pero en el bondadoso y honradísimo, aunque débil, Federico el Hermoso de Austria, nieto de Rodolfo I é hijo segundo del desgraciado Alberto I—muerto en 1308 por su propio sobrino Juan Parricida,—honra al símbolo de la lealtad germánica, al varón cuyas desventuras lloraba tanto su noble mujer, Isabel de Aragón.

(1) Habsburgo quiere decir castillo del azor. Los Habsburgos deben su nombre á un castillo que hizo edificar el obispo de Werner de Estrasburgo, en 1027, en un collado cerca de Schinznach del Aar.

MCD 2022-L5

Nació Federico el Hermoso por los años de 1286. Se educó en Viena, al lado de su primo Luis de Baviera, y unióse con éste por vínculos de amistad muy íntima, hasta que la nobleza del país confió á él y no á Luis la tutela sobre los Duques de la Baja Baviera. Lucharon, y Federico, vencido en 1313 en la batalla de Gelamsdorf, tuvo que renunciar la tutela.

Aunque Luis había prometido á su primo no aspirar á la corona de Alemania, hizo elegirse Rey en Francfort por algunos príncipes, no dejando á Federico penetrar en la ciudad é impidiéndole también la entrada en Aquisgrán. Fué coronado en Bonn por el Arzobispo de Colonia.

La guerra se encargó de decidir quién había de ser Rey. Federico fué derrotado y hecho prisionero en Mühldorf el 28 de Septiembre de 1322, permaneciendo cautivo tres años en el castillo de Trausnitz. Pero viendo Luis que no podía conservar la corona sino reconciliándose con los Habsburgos, le puso en libertad en 1325, con la condición de que obligase á los suyos á reconocerle como Emperador. Entonces se registró un hecho memorable: Federico se presentó para que de nuevo le aprisionasen por no haber podido cumplir su promesa, y Luis, conmovido por la lealtad de su amigo del alma—que compartió con él cuarto y cama en los días felices de la juventud,—decidió que en lo sucesivo reina-

sen ambos como una sola persona, según el tratado de Munich. Cuando Luis marchó á Italia en 1327, haciéndose coronar Rey de Italia en Milán y Emperador alemán en Roma, Federico fué víctima de su debilidad, perdiendo la corona con su hermano Leopoldo, que había sido su único sostén, y se retiró á la soledad de la selva vienesa, á su castillo de Gutenstein, donde exhaló el último suspiro el 13 de Enero de 1330.

Fué enterrado en el convento de Mauerbach, fundado por él, y en 1783 trasladaron sus restos á la catedral de San Esteban, de Viena.

MCD 2022-L5

XVII

El rey Juan de Sajonia. — Los reyes poetas. Los traductores alemanes de Dante.

1874

Dos naciones, la italiana y la francesa, celebraron el 18 de Julio de 1874, la una en Arqua—la amena villa situada cerca de Padua, en medio de verdes viñas, lozanos laureles, frondosas higueras, purpúreos granados, aterciopelados olivos y fragantes magnolias,—la otra en la ciudad de Aviñon, el quinto centenario de la muerte de Francisco Petrarca, que ha pasado á la posteridad cual símbolo del amor místico, puro é ideal, cual Platón de la poesía que sintió dos amores grandes y profundos: Laura, la viva; Laura, la muerta; Laura, que rivaliza con las Leonores y Beatrices; y la Patria, bellísima madre, santísima tierra, estancia de las Musas, gloria del mundo. Los sonetos y canciones de Petrarca vivirán siempre en labios de enamorados jóvenes y de apasionadas niñas, cual chispas eternas de la hoguera de amor que los ojos deliciosos é inocentes de Laura—astros mortales, estrellas del destino del poeta—encendieron el 6 de Abril de 1327 en la iglesia de Santa Clara,

MCD 2022-L5

en Aviñon. Los franceses le tienen por suyo, pues su arpa, en la que vibran las cuerdas del amor y de la Patria, es el arpa sagrada de los trovadores; Aviñon y la áspera soledad de Valclusa, con su roca y su célebre fuente, y los olivos de Provenza, forman el fondo constante de su vida y de sus poesías; diéronle perfumes los pintorescos valles del Sorga, luces y colores los cielos espléndidos de la Francia meridional, dulces melodías las sonoras corrientes del Ródano; y dicen que la misma Laura—de la cual hizo *lauro* eterno, símbolo, alegoría, imagen de todo lo bueno y de todo lo hermoso, representación de la beldad y de la pureza seráfica, transfigurando lo humano cual otro Rafael—era una noble dama provenzal. Y los italianos le reclaman como precursor é iniciador de un nuevo tiempo, como Juan Bautista de su patria, como profeta de la Italia victoriosa, grande, unida, que empezó á amar á Italia en las poesías de Virgilio, en los escritos de Cicerón, en los libros de Tito Livio, y que, participando del antiguo y eterno dolor de su tierra—dolor nacido al ver brillar las espadas de los extranjeros, las espadas de los tiranos,—dirigió á los próceres y magnates aquellas palabras llenas de ira sublime:

"Voi, cui fortuna ha posto in mano il freno
Delle belle contrade,
Di che nulla pietá par che vi stringa,
Che fan qui tante pellegrine spade?"

Los italianos reclaman al docto humanista y astro del siglo XIV, cual creador de la poesía lírica italiana: porque, regresando á sus penates, escribió en la lengua todavía ruda é inculta de su pueblo versos de armonía y de gracejo inimitables y de tal perfección, que podría llamarse arquitectónica. Hoy la Italia unida, después de haber sido durante tantos siglos sólo una tradición poética, una aspiración de los vates; hoy la Italia entera, y con ella el mundo, ofrecen al gran italiano, al primero que dió al amor á su patria expresión armoniosa é inolvidable, una corona más bella todavía que la que ciñó su frente en Roma el 8 de Abril de 1341.

Petrarca, el humanista muerto en Arqua, sembró en el siglo XIV los gérmenes del arte italiano que había de desarrollarse dos siglos después. Petrarca se nos presenta á las puertas de un tiempo nuevo que aun no conoce el objeto de su aspiración, mientras el coloso sin par que se llama Dante, aquella sublime figura de bronce con la mirada melancólica y la frente pensadora, es el último varón de una gran época, el que cierra la Edad Media poniendo ante nuestros ojos un mundo que — según él mismo adivina — va á derribarse, un edificio grandioso y peregrino que desciende de la tierra al infierno y que sube hasta el cielo. "Petrarca—dice Víctor Hugo—gozó de todas las felicidades de la tierra: consideración de los Papas, entusias-

MCD 2022-L5

mo de los pueblos, lluvia de flores en su camino, laurel de oro en su frente como un Emperador, el Capitolio como un Dios; le falta sólo esa nota trágica é indeterminada que corona la grandeza de los poetas con una cumbre negra y que marca siempre el apogeo del genio; le falta el dolor, la tristeza, la persecución; por eso yo prefiero á su púrpura el báculo del errante Alighieri."

El aniversario de Petrarca, el poeta que recorrió así el florido suelo de Hesperia como el de Alemania—á la que, dicho sea de paso, no sé por qué los españoles suelen llamar "nebulosa",—lo celebró en España su sucesor, el trovador de Montserrat, el vate catalán y provenzal, "el maestro en gay saber", Víctor Balaguer, que fué á Italia para cantar la guerra de la unidad italiana, y que en Mayo de 1867 asistió, como representante de los escritores catalanes, valencianos y mallorquines, con el gran poeta provenzal Federico Mistral, el autor de *Mireya*, á la solemne festividad literaria que había ofrecido otro trovador provenzal, el príncipe Bonaparte-Wise, el primo de Napoleón III, á todos los poetas de la *lengua de Oc* en el precioso castillo de Fontsegugno, á tres horas de Aviñon, cerca de la fuente de Valclusa.

Un recuerdo de admiración y de homenaje hubiera sin duda alguna consagrado en Alemania á Petrarca—al amante, al poeta, al filósofo, al patriota,—el rey Juan de Sajo-

nia, correspondiente de la Academia de Crusca, miembro de veinte Academias, doctísimo Príncipe germano que fué más que un Mecenas toda vez que, á impulsos de enérgica voluntad y de admiración entusiasta al sublime genio italiano, quería deber al trabajo asiduo la alta gloria de colocar su nombre al lado del de Dante, cual traductor é intéprete de la *Divina Comedia*.

Pero ese noble príncipe de la paz, ese soberano que, lleno de humildad y de abnegación, se inclinó ante un héroe en el reino de los espíritus, había ya pasado á mejor vida, subiendo á las alturas de la soberanía absoluta; y de él diré lo que el Marqués de Molins dijo de otro sol del Elba, de la hermana del rey Juan, de la princesa D.ª María Josefa Amalia de Sajonia, Reina de España y tercera mujer de Fernando VII: "Moró en el trono, como el águila en las cimas de los montes, mirando de hito en hito la luz del sol, para extender al cabo desde allí, más segura, á los cielos sus alas vigorosas", y á la cual Juan Nicasio Gallego dedicó la sentida octava real:

"Yace, ¡oh dolor!, en la mansión obscura
La que vimos ayer Reina de España,
Que no es contra la muerte más segura
Morada excelsa que infeliz cabaña:
No prestado esplendor, pompa más pura,
Séquito de virtudes la acompaña;
Que sólo el bueno, el religioso, el justo,
Es en la tumba el grande y el augusto."

MCD 2022-L5

Santo es el recuerdo de los que pasaron, santo el tributo de gratitud que se paga á un muerto presentando sus méritos cual ejemplo y modelo, así para la generación presente como para las futuras. Ante su sepulcro, ya cerrado, encomiaré yo al rey Juan de Sajonia, cuyo nombre, envuelto en el seudónimo de *Filaletes*, está unido para siempre á la memoria del místico Dante, el cristiano Ezequiel, el cristiano Isaías, que conscientemente seguro de su santa vocación y de su ardiente patriotismo, pudo lanzar los rayos de la ira contra personas, clases y ciudades; el vate que creó un microcosmo poético, una Teodicea, un espejo de su edad, la obra á la par más universal y más individual, haciendo de su propia persona, de la historia de su alma, de sus esperanzas, de sus culpas, de su esclavitud, de su conversión, de su videncia, de su libertad, el centro en torno del cual se agrupan las figuras de la *Divina Comedia*.

No fué el rey Juan el único Príncipe que dedicó gran parte de su vida y de su tiempo, precioso para la gobernación del Estado, á las letras y al cultivo de la poesía—comunicación del hálito divino, aspiración sublime hacia lo bello,—y que brilló en el coro de los sabios y artistas, que son los obreros de la inmortalidad de las naciones, los artífices del entusiasmo, de la fuerza y de la grandeza moral de las razas.

El más glorioso ejemplo de reyes poetas

lo ofrecen dos vates soberanos del pueblo elegido de Israel: el admirable cantor de los salmos sublimes, el divino David, en cuyas sienes ardía la Fe, y su hijo Salomón, el Rey sabio, el autor del misterioso *Cantar de los Cantares*, ese idilio candoroso de los santos ardores del amor divino, esa imagen del gozo de los espíritus celestiales.

¿Quién no conoce al afamado, al sabio califa y poeta Abd-el-Rhamán I, que plantó la primera palma en los embalsamados jardines de la Ruzafa, y que al verla mecerse, lánguida y solitaria, sobre el fondo azul del cielo, lloró dedicándole famosas y sentidas estrofas en recuerdo del bello suelo de su patria? ¿Quién no admira á los augustos Califas, á los brillantes poetas que ocuparon el trono de la sabia y magnífica Córdoba, donde el laúd solía imperar en palacio más que la misma espada? Huelga hablar de Abd-el-Rhamán II, el poeta enamorado, el inspirado improvisador, el Sultán altivo que convirtió á Córdoba en emporio de las delicias del mundo entero hasta un punto inexplicable é increíble. ¿Quién ignora que los reyes de Granada bajo el sol de aquel inflamado cielo hacían vibrar las cuerdas de la lira, inspirándose en las bellezas de la ciudad asentada sobre alfombra de flores y llamada justamente por los árabes granada de rubíes, corona de rosas salpicadas de rocío, fuente que se derrama, estrella del Mediodía, ciudad de las ciudades?

Recordaré al hijo del generoso el Ahmar, Mohamed II el Nazarita, que llegó en justicia á alcanzar fama de ingenioso poeta y á ser el ídolo del pueblo, el honor del islamismo. Esclarecido poeta fué también su buen hijo Mohamed III, del cual dice el Khattib, uno de los más célebres historiadores árabes de los reyes de Granada: "*Poeta ille eras insignis et orator: adeo ut poetis materiem proponeret multiplicem ac versibus etiam alternis contenderets.*" No hablaré del excelente poeta Abdulmalek Ben Omar, pues éste sólo fué gobernador de Sevilla, ocupando la dignidad de Wazir ó Visir en premio de su lealtad á su deudo el Sultán de Córdoba; pero tengo que mencionar á los reyes poetas de la esclarecida dinastía de los Beni Abbad, que gobernó á Sevilla desde la caída del Califato de Córdoba hasta la conquista de Andalucía por los Almoravides: celebrados eran los versos del poderoso y cruel Abú Amrú Abbad, llamado Almutadhed-billah, y los de su hijo Abul-kasim Mohamed, denominado Almutamed-ala-illah, suegro del rey de Castilla don Alfonso VI, el insigne conquistador de Toledo.

Y gran poeta fué el valiente y malogrado rey de Sevilla Muhamad Aben-Abed, que, hecho prisionero por Abú-Bekir, tuvo que abandonar para siempre los áureos campos de Andalucía, las risueñas orillas del fúlgido Betis, para ser encerrado en Agmat, pequeño pueblo africano; diz que cuando marchaba á

la prisión, un alárabe llamado Abul-Hasán-Hasurí, dolido al verlo, hizo un elegante idilio en su elogio, y el rey poeta Aben-Abed le regaló treinta y seis doblas de oro, que era todo el caudal que conservaba.

Excuso recordar al rey Alfonso X de Castilla—que legó á la posteridad el inestimable tesoro de su sabiduría,—gran matemático, insigne astrónomo y autor de las tablas alfonsinas, legislador sin rival, cuyas Partidas son un tesoro, traductor de la Biblia, historiador preclaro, poeta y amigo de los trovadores, escritor devotísimo de la Virgen, cuyas cantigas (cánticos y narraciones), según Valera, son el primer monumento de la riquísima literatura y de la lengua de Camoens, de Fr. Luis de Sousa, de Barros, de Garret y de Herculano.

También el sobrino del Rey Sabio, el infante D. Juan Manuel, compuso rimas y escribió el célebre libro del *Conde Lucanor,* la *Crónica,* el *Libro de los Cantares,* el *Libro del Infante,* el *Libro del Caballero,* el *Libro del Escudero,* el *Libro de la Caza,* el *Libro de los Engaños,* el *Tratado sobre las varias maneras de amar,* etc., pensando, según él mismo dice, "que es mejor pasar el tiempo en fazer libros, que en jugar los dados, é fazer otras viles cosas".

Por el gran *Cancionero de la biblioteca del Vaticano,* que publicó en 1870 mi compatriota F. A de Varnhagen—*Cancionero* que es

monumento casi primitivo del habla portuguesa,—conocemos también lozanas trovas del rey de Castilla y de León Alfonso XI, mezcladas con los cantares delicados del rey D. Dionís de Portugal y de su hijo el Conde de Barcellos, los cuales consideraban la poesía como preludio y camino de la civilización futura. Aquel rey Dionís fué para Portugal—según Leopoldo Augusto de Cueto—lo que su abuelo Alfonso X, el príncipe más sabio de su siglo, había sido para Castilla. Dotado de imaginación ardiente, el infante D. Pedro de Portugal, que en 1462 fué elegido rey de Aragón—y que es uno de los trovadores del *Cancioneiro geral,* de García de Resende, publicado en Lisboa en 1516,—cultivó lo mismo la poesía castellana que la portuguesa, y su desgraciado padre, el Infante del mismo nombre, Duque de Coimbra, hijo del rey D. Juan I de Portugal, que gobernó muchos años, como Regente, la Monarquía portuguesa, compuso cantigas que son reflejos poéticos de un espíritu austero y sombrío; por ejemplo, cuando habla de la Real dignidad:

"Menosprecio dad á aquella alta cumbre
Ya de los imperios, ya de los reinados,
Non siempre contiene en sí clara lumbre,
Nin face los hombres bienaventurados.
Son siempre los reys llenos de cuidados,
Y temen á aquellos de que son temidos;
Son con amor vero de pocos amados,
Y nin las más veces les faltan gemidos."

MCD 2022-L5

El rey D. Alfonso V de Aragón—tan belicoso como ilustrado, al cual Barcelona, la ciudad de los Condes, debe la Universidad,—estudió aún á la edad de cincuenta años las artes liberales, dedicándose á la poesía y á la retórica, como discípulo de Laurecio Valla, Juan Joviniano Pontano, Antonio de Bolonia y Leonardo Aretino, y aclimató en el suelo aragonés esa literatura del siglo XV, término medio entre la de los trovadores lemosines y la clásica del siglo XVI.

Reunió en torno suyo una corte de poetas el rey poeta Juan II de Castilla, y sabido es que también Felipe IV de España, protector de Calderón, se dedicó á escribir versos y comedias.

Distinguiéronse en la poesía *trovadoresca* los magnánimos Hohenstaufen, así el gran emperador Federico Barbarroja (1) y su hijo el austero Enrique VI (2), como Federi-

---

(1) He aquí una décima provenzal de Federico Barbarroja, honor de Alemania:

"Plaz mi cavalier frances
E la donna Catalona,
El' l'onrat' del Genoes
E la court de Castellana,
Lon cantar Provenzales,
E la danza Trevisana
E lon corps Aragones
E la parla Italiana
La man e cara d'Angles
E lon donzel de Toscana."

(2) Hubo algunos que atribuyeron las poesías de Enrique VI á Enrique VII, ó á Enrique Raspe de Turingia.

MCD 2022-L5

co II (1), el cantor del amor, y su hijo Enzio, el Rey de Cerdeña, y Conradino, llamado el niño de Apulia. *Minnesaenger,* cantor del amor, fué el margrave de Brandemburgo Otón, llamado el de la saeta, y uno de los abuelos del rey Juan de Sajonia, Enrique III, margrave de Misnia, era no sólo un tierno Minnesaenger, sino un sabio y un príncipe tan leal, que, según decía Walter Von der Vogelweide, "antes podría un ángel rebelarse contra Dios, que Enrique abandonar á su Emperador". Ganó fama de trovador el bondadoso rey de Bohemia Wenceslao II. Desde la cárcel sonaba la canción melancólica del rey de Inglaterra Ricardo I, llamado Corazón de León, mientras un rey de Escocia, Jacobo I, cantó en versos, dulces como los armoniosos trinos del ruiseñor, sus amores con la hermosa Ana Beaufort. Un rey de Navarra, Thibaut IV, enterrado en Pamplona, fué el creador de la poesía lírica de la Francia septentrional. El Papa Gregorio el Grande compuso himnos latinos para el oficio divino, entre ellos: *Rex Christe factor omnium,* que el mismo Lutero llamaba el mejor de los himnos, y el inmortal Eneas Silvio,

(1) Una canción amatoria del emperador Federico II empieza así:

"Poi che ti piace, Amore,
Ch'eo deggia trovare,
Faronde mia possanza,
Ch'io venga a compimento
Dato haggio lo meo core
In voi, Madonna, amare."

MCD 2022-L5

Pío II, uno de los más doctos Pontífices que han ocupado el augusto solio romano, manejó con feliz acierto la pluma y la lira. Hasta cuentan que Carlomagno escribió un himno en latín, pero no es cierto. El rey de Francia, Roberto, hijo de Hugo Capeto, produjo poemitas latinos que aun se cantan en la Iglesia, por ejemplo, el que se refiere á Pentecostés: *Veni sancte spiritus.* La reina María de Hungría y de Bohemia—que murió en España, como su hermano el emperador Carlos V,—compuso un himno religioso. Si la canción religiosa original de Luisa Enriqueta, esposa del gran Elector de Brandemburgo, y que empieza: "Jesús, mi seguridad", es una joya, son joyeros llenos de entusiasmo cristiano los cánticos de un héroe de la guerra de los treinta años, Guillermo II, Duque de Sajonia-Weimar, que consagró toda su inspiración á la Religión, á la exaltación de esta idea, sin la cual, como cadáveres, las naciones se descomponen y se pudren, y con cuyo auxilio la vida renace en las exhaustas venas del pueblo agonizante, que siente resurgir su fuerza y su vigor bajo los rayos vivificadores de la Fe, de la Esperanza y de la Caridad. Respira también los dulces perfumes de la fe una poesía de D.ª Felipa de Lancaster, hermana del Condestable de Portugal. Dedicáronse á las musas Carlos, Duque de Orleans, hermano del rey de Francia Carlos VI, y el gran moralista y soberano de la misma nación Luis XII, de-

nominado padre del pueblo, y por sus estrofas elegantes ganó celebridad Margarita de Valois ó de Navarra, hermana del rey Francisco I de Francia, la cual mantuvo correspondencia poética con su hermano el caballeresco rey de Francia Francisco I, y tradujo el Nuevo Testamento, y compuso música para sus cantos, y fué alabada por tener "cuerpo de mujer, corazón de hombre y cabeza de angel", y en su epitafio (1) fué llamada "la décima Musa, la cuarta Gracia". Hay versos de las reinas de Inglaterra Juana Gray y Ana Bolena. Y ¿quién ignora que la desgraciada María Estuardo nos legó sentidas estrofas en francés, italiano y latín? Por último, la simpática Reina de Inglaterra Victoria I—modelo de esposas, que realiza la definición de la mujer: "La mujer no es ella, son los otros",—abrió el arcano de su corazón y publicó el retrato fiel de su alma: su "Diario", que cautiva por la sencillez del estilo, por el calor del sentimiento, por la expresión de un amor hasta la muerte y *ultratumba*.

Catalina II de Rusia escribió sus "Memorias", y una ingenua hija de Heidelberg, la Duquesa de Orleans Isabel Carlota que brillaba cual purísima perla entre la frivolidad de la Corte francesa, contó la vida de su tiem-

---

(1) Dice el epitafio:

Musarum decima, et Charitum quarta, inclyta regum
Et soror et conjux, Margaris illa jacet.

MCD 2022-L5

po en una serie de interesantes cartas dirigidas á una amiga suya. Dedicáronse á las letras la ingeniosa Hortensia, madre de Napoleón III, la poetisa del canto popular *Partant pour la Syrie,* y su esposo Luis, ex rey de Holanda, como también Luciano Bonaparte, príncipe de Canino, hermano menor de Napoleón I, que escribió poemas épicos y una oda en honor de América, la tierra afortunada, donde, desafiando á los grandes y á los reyes, crecen la libertad, la paz y la sabiduría.

En nuestros días pulsan la cadenciosa lira el príncipe Jorge de Prusia, cuya tragedia titulada *Fedra* está esmaltada de bellísimos pensamientos y de versos admirables, y el monarca de Suecia, Oscar II, como antes su hermano Carlos XV y el rey Erico XIV, distinguido vate y salmista. Á los españoles entusiastas del Campeador, les diré que Oscar II tradujo á su idioma el *Cid,* de Herder. Goza también de merecido renombre literario el archiduque Maximiliano, que por su desdicha dejó el paraíso de Miramar para ocupar el trono de Moctezuma. En fin, alcanzó gloria en la república de las letras una hermana de Juan de Sajonia, la princesa Amalia, que enriqueció la escena alemana con sus bellas producciones.

Añadiremos al catálogo de los autores coronados los nombres de aquellos que, como Juan de Sajonia, no habiendo nacido para

MCD 2022-L5

subir al trono, recibieron, siendo jóvenes, educación para otro objeto, á saber: Marco Aurelio, que, despreciando las cosas del mundo, nos presenta el espejo de su alma pura y generosa, la amarga sinceridad de su corazón; Alfredo el Grande de Inglaterra, que, mediante la traducción de obras latinas, procuró excitar en su pueblo, inculto y atrasado por largas guerras, el amor al estudio; el emperador griego Juan Kantakuzenos y el rey de Polonia Estanislao Leszczinski. En los tiempos borrascosos de la Reforma se lanzaron al combate de los espíritus los reyes de Inglaterra Enrique VIII y el docto Jacobo I, que se preciaba más de su cultura y de haber vencido á un teólogo de los Países Bajos, que de ser rey de Inglaterra.

Los solaces de la literatura eran baño benéfico en el cual, después de haber desempeñado las tareas de gobernar, se sumergía con su genio peregrino el rey de Prusia Federico II, el cual, si prescindimos del gran cultivador del humano saber Alfonso X de Castilla, es el más fecundo de los escritores: escribió — según afirma — para corregirse á sí mismo, para mejorarse moralmente; pero no empleó el idioma de su pueblo. Ese singularísimo don del cielo, esa facilidad de alternar la política con las letras, la poseían también Juan de Sajonia, el rey Luis I de Baviera, autor de los *Socios de la Walhalla*, y el emperador Napoleón III, al cual su libro acerca

de César había de servir de apología histórica del 2 de Diciembre.

Pero lo que caracteriza á Juan de Sajonia entre todos los autores cuyas sienes ciñeron diademas, es el afán, el ansia inextinguible de aprenderlo todo y su ilustración exquisita, que fué el principal cimiento de su grandeza.

El rey Juan, el príncipe de los ingenios, conocía lo mismo á Homero y á Herodoto que á Tucídides, á Platón, á Aristóteles y á los Padres de la Iglesia, el escolasticismo y el sánscrito, y no obstante tales tesoros de saber, quería ser *homo unius libri:* la sombra de Dante. No se contentó con su propia personalidad, y—aun cuando tenía alas demasiado robustas para no temer la triste suerte de Icaro, si confiara en el libre vuelo de su imaginación,—prefirió reflejar los pensamientos del gran florentino.

El rey Juan inspira un afecto que no muere en el sepulcro, por la sed insaciable de su alma y por haber sido brillante ejemplo de que ni en el orden intelectual, ni en el moral, se llega al triunfo sino por el camino de la Cruz, y de que la blanquísima vestidura de toda gloria ha de sufrir antes la purificación del dolor. ¿Qué podía añadir Juan de Sajonia á sus laurós de poeta y de intérprete de un profeta grandioso, ó á su aureola de popularidad? ¿Qué?... Lo que vale más que todo eso y adorna y enaltece más la frente del

MCD 2022-L5

justo: la corona de espinas, que, llevada con resignación y entereza, es el más glorioso de los timbres. Inclinémonos ante esa ley del dolor, impuesta por Dios como condición necesaria de todo triunfo verdadero. La verde ruda que ya Conrado el Grande, el primer Conde de Wettin, el antepasado del rey Juan de Sajonia, había ceñido á su escudo negro y rojo como corona de esperanza, es un símbolo severo. "La ruda — dicen los alemanes — es hierba amarga para el que ha de comerla, pero mantiene salvos y sanos el cuerpo y la vida." Y hago hincapié en esto, porque el rey Juan y su reino Sajonia habían de comer á menudo esa hierba amarga, que fué panacea preciada en la terapéutica de la Edad Media; pero ambos, el Rey y su pueblo, salieron de todas las amarguras no sólo salvos y sanos, sino más grandes, purificados y sublimados. La verde ruda les anunciaba que habrían de resucitar lozanos bajo ruinas y escombros, y que volverían á florecer con tanto mayor brío y alegría á la luz radiante del sol, cuanto más llanto hubiesen derramado.

Ninguna estirpe alemana fué tan perseguida por la desventura como la de los Wettines, que deben su nombre á su cuna, el pueblo de Wettin, distante tres leguas y media de Halle, y en el cual dicen que estuvo la corte del formidadble Wittikindo (hijo de Wettin), el vencido por Carlomagno. Ningún pueblo tuvo que sostener mayores luchas ni

MCD 2022-L5

que sufrir mayores dolencias y pesares que el pueblo sajón; pero tampoco ninguno ha visto más coronados sus esfuerzos ni más recompensados sus dolores; ninguno se rejuveneció tanto como el pueblo sajón, del cual nació el impulso grandioso que, trastornando al mundo, afirmó la libertad del pensamiento germano. Sajonia se ufanaba con Wittemberg, Sión de los espíritus, aula de las ciencias, de la cual Shakespeare habla en su *Hamlet;* hoy la Universidad de Leipzig ocupa el primer puesto entre todas las Universidades alemanas, gracias al rey Juan de Sajonia, que tantas veces asistió á sus aulas, y que quería que la santa luz de las ciencias se conservase y se cultivase constantemente allí.

Sajonia era teatro de la sangrienta y fratricida guerra de Esmalkalda, de la guerra de los treinta años y de la de los siete años, y era también teatro de las derrotas de Jena y Auerstaedt, que obligaron al Elector Federico Augusto III á concertar la paz con Napoleón. Para satisfacer al vencedor entró en la Confederación del Rhin, recibió el título de Rey otorgado por el César francés y fué leal á éste siempre, aun en la adversidad, hasta la muerte, costándole su lealtad la pérdida de la mitad de su reino.

El hijo menor del segundo hermano de Federico Augusto III fué Juan de Sajonia.

Examinemos su vida, pues examinar la vida

MCD 2022-L5

de los grandes hombres es aprender las lecciones de su ejemplo.

El que había de ser un filósofo con regia corona; el sabio monarca de altiva frente, cuyas profundas arrugas reflejaban durante los últimos años todas las dolencias que sufrió desde la infancia hasta la senectud; el rey que había de traer á La Walhalla las flores llenas de espinas de su gloria, respiró por primera vez el aura nativa, en un palacio de poetas y músicos, el 12 de Diciembre de 1801. Fueron sus padres el príncipe Maximiliano y la princesa Carolina María Teresa de Parma. El cultivo de la poesía, de las letras y de las artes, era tradición familiar en la casa de los Wettines; uno de los antepasados de Juan, el Elector Augusto I, decía: "Las minas de las ciencias me gustan más que todas las minas de Friberg y Wolkenstein." El padre de Juan escribió versos, y sus dos tíos, el rey Federico Augusto I y el príncipe Antonio — después rey de Sajonia,—consagraron sus ocios á producir composiciones musicales. Pero sólo durante un breve tiempo reinó feliz armonía en el palacio sajón; su ambiente tibio y apacible, perfumado por la ciencia, no pudo resistir á las públicas tempestades: ya en la niñez aprendió Juan las vicisitudes de la fortuna, las realidades dolorosas de la vida, viendo desencadenada la furia de la guerra, la miseria alemana sellada en Jena, el sitio de Dresde

por los rusos, el fallo de las armas en la llanura providencial de Leipzig, la capitulación de Dresde cuatro semanas después, y la desmembración de Sajonia, que, en el Congreso de Viena, perdió á Wettin, la cuna de los Wettines, y á los escenarios de su gloria histórica: Halle, Torgau y Wittemberg. Herido por tan rudos golpes del destino, viendo á la madre Sajonia "en enlutado arreo, trémula, yerta y desceñido el manto", el príncipe Juan trató de alcanzar los bienes que nunca se pierden, se enriqueció adquiriendo erudición, se perfeccionó con las lecciones de su padre y del prelado liberal Ignacio de Wessenberg, Vicario general de Constanza, y elevó al cielo y al mundo ideal de los filósofos y de los poetas su alma, purificada por el dolor. Los estudios acerca de Dante dieron solaz á su tristeza, alivio á sus dolencias, ejercicio á su ingenio y temas á su inspiración. Pero no por eso olvidó la prosa de las modernas ciencias políticas, sino que, con el celo que le era propio, se consagró al árido estudio de la jurisprudencia y mantuvo así un sano equilibrio en sus facultades, mereciendo el nombre de *Rey de los jurisconsultos.*

En el viaje que en 1821 hizo á Italia para completar sus conocimientos, tuvo la desgracia de perder á su hermano Clemente, y regresó solo á sus lares, casándose el 21 de Noviembre con la princesa Amalia Augusta de Baviera, hermana gemela de Isabel, después

MCD 2022-L5

reina de Prusia. Nacieron de este matrimonio nueve hijos, pero sólo tres sobrevivieron á sus padres, para los cuales el sufrimiento no era castigo, sino prueba; padres ejemplares que, en vez de quejarse de que la rosa tenga espinas, se felicitaban de que las espinas estén coronadas de rosas y que las zarzas den flores. En 1872 celebró Alemania entera y su Emperador, acompañado de muchos Príncipes, las "Bodas de oro": el quincuagésimo aniversario de las nupcias del Rey y de su consorte, ambos respetables por sus canas, por sus elevadas aspiraciones, por sus virtudes, por su lealtad acrisolada, por su mansedumbre, por su abnegación y por su espíritu de justicia, por sus dolencias y por sus amarguras, mientras el águila del nuevo Imperio germánico volaba en torno del arco de la victoria.

No como César ante la imagen de Alejandro lloraba Juan de Sajonia; y así como el recuerdo de los triunfos de Milciades no dejaba descansar á Temístocles, así el grandioso Dante quitaba el sueño al príncipe Juan. Internándose en las soledades de los campos, en su retiro de Jahnishausen, cerca de la ciudad de Riesa, empezó el Príncipe la traducción métrica y los comentarios históricos, teológicos y astronómicos, de los primeros diez cantos del *Infierno,* con los cuales sorprendió al público alemán en 1828. En 1840 se publicó el *Purgatorio,* y en 1849 el *Paraíso.*

MCD 2022-L5

Oigamos lo que el mismo traductor dice de la *Divina Comedia:* "Me pareció siempre un *domo* gótico, en el cual puede haber adornos que no agraden á nuestro gusto refinado, bien que la sublime y severa impresión de la totalidad y la perfección y variedad de los detalles llenen nuestro ánimo de admiración. He preferido traducir el original libre de consonantes; pero lo que así había de perder en galanura de forma, traté de reemplazarlo con la mayor exactitud y claridad, á que me creí doblemente obligado por haber aligerado tanto mi trabajo." El mundo civilizado rinde loores á Juan de Sajonia, que trató de romper el sello del gran libro italiano y que nos dió aquel sazonado fruto de sus estudios *dantescos.* El habla alemana sale de su pluma pura, fluida, triunfante de las mayores dificultades, y ocultando el artificio con que se viste. El Príncipe regaló un ejemplar de su traducción á su primogénito Alberto, con una dedicatoria digna del grandioso asunto de la *Divina Comedia.* El padre amante, el sabio y el poeta, se dan á conocer también en la canción que entonó ante la cuna de su hijo Alberto.

He aquí esa poesía, traducida en verso castellano por Ventura Ruiz Aguilera:

MCD 2022-L5

PENSAMIENTOS DE UN PADRE

I

"A la voz del poeta y del pueblo,
Que le arrullan con dulce cantar,
Duerme el niño infeliz, cuyos ojos
Aun al mundo cerrados están.
Mas el padre, al mirarle, medita
Con inmenso, ternísimo afán,
Preguntando sin duda al presente
Lo que el tiempo futuro traerá.

II

"¡Duerme! ¡Duerme! Aun el sueño le impide
Ver la dicha que en torno esparció;
De su infancia la noche serena
Aun le oculta de un pueblo el clamor.
Mas lo que él hoy no ve y se está haciendo
De su cuna tranquila en redor,
Lo ha de oir tras un día otro día
Con profunda, sincera emoción.

III

"Lejos de él ha de estar la lisonja,
Lejos de él todo bajo placer,
La codicia de tierras extrañas,
Vanas pompas, falaz oropel.
Al derecho le eduquen eterno
Preceptores honrados también;
La Verdad á sus altas virtudes
Baluarte invencible les dé.

MCD 2022-L5

IV

"La Verdad á su templo le vea,
Con la ciencia por guía, subir;
Y del bien, por la fe iluminado,
Firme sea y leal paladín.
La razón, de su imperio proscriba
La ignorancia fanática y vil;
De la vida las flores hermosas
Le abra el arte sublime, por fin."

V

"Así el Príncipe dijo, y al cielo
Su mirada sumiso elevó:
—"¿Cómo yo agradecerte podría
Este bien que me diste, gran Dios?"
—"Procurando que sea del pueblo
Lo que es más que ser Rey... bienhechor;
Pues de aquel á quien mucho se ha dado,
Esperar mucho y digno es razón."

Fué un héroe el hijo del Rey-poeta: el niño que inspiró aquel canto, el príncipe Alberto, nacido el 23 de Abril de 1828, hoy rey de Sajonia y general-feldmariscal del Imperio alemán, hizo de la verde hierba ruda sajona un emblema de la victoria en la guerra de 1870 y 1871; el héroe de San Privat, de Beaumont, de Sedán y de París, se colocó, por sus hazañas bélicas, á la altura de sus antepasados Mauricio de Sajonia, Bernardo de Sajonia-Weimar y Mauricio el Bastardo, al cual los franceses llaman "*le Grand Maréchal de Saxe*"; pero sobrepujó á todos ellos, que sólo fueron egoístas brillantes y soldados aventureros de fortuna, por el carácter moral

de sus victorias alcanzadas solamente para bien de la Patria.

Juan de Sajonia escribió más todavía, legándonos el fragmento de una tragedia titulada *Pertinaz*, que se refiere á la conversión de Justino el Mártir. En esa obra desechó como inútil ese cúmulo de figuras pueriles, que si agradan, no es, por cierto, á los que saben distinguir el limpio y sazonado fruto de la inútil y abundante hojarasca.

Á él, el poeta y literato, lo lanzó el destino cruel en una edad de hierro y le impuso la dura necesidad de intervenir en tres guerras.

El 5 de Mayo de 1827 murió el rey de Sajonia Federico Augusto I; le sucedió en el trono su hermano Antonio, tan falto de salud, que en 13 de Septiembre de 1830 se vió obligado á nombrar corregente á su sobrino el simpático Federico Augusto. Este apacible Príncipe, que amaba más el mundo de las dulces flores que los huracanes ardientes de la política, reinó sólo desde el 6 de Junio de 1836 hasta el 5 de Agosto de 1854, muriendo sin hijos, de resultas de una caída del carruaje en una excursión por el Tirol.

Conmovido en el alma por aquel rudo golpe del destino, que se había empeñado en tronchar las flores de la regia estirpe de los Wettines, le sucedió su hermano Juan, ciñendo aquella corona cuyas espinas le habían ya herido dos veces: la primera, el 12 de Agosto de 1845 cuando, en Leipzig, tuvo que huir de los pro-

MCD 2022-L5

pios hijos de su país, que se habían declarado en rebelión; la segunda vez, en los días turbulentos de Mayo de 1849, que le obligaron, así como al Rey, á emprender la fuga, con su mujer y ocho vástagos—pues de los nueve, uno había muerto ya,—á la antigua fortaleza de Koenigsstein, hasta que tres días después los prusianos vencieron á los insurrectos.

El Rey continuó con incansable afán la labor que como Príncipe comenzara: contribuyó á las reformas de la legislación criminal y civil de Sajonia, y fué Protector de la *Sociedad alemana de Dante*, constituída el 14 de Septiembre de 1865. Miembro humilde de aquella Sociedad, tuve la dicha de ver aceptadas mis *Pasionarias* por el Rey, que en la triste pasionaria creía contemplar la imagen de su vida.

La pasionaria del Rey era la guerra de 1866. Fiel al deber que le imponía la Confederación germánica, envió el Rey á sus sajones á la guerra de Schleswig-Holstein. Pero guerra y paz se hacían por Austria y por Prusia, según acuerdo común, sin consideración alguna á los Estados de la Confederación, sin consideración á Sajonia. La cuestión alemana se presento con carácter más y más urgente, como una fatalidad, como el enigma de la esfinge, y el rey Juan, ignorando la solución, cayó derribado de la roca. Fiel á la Confederación, tenía que colocarse en 1866 al lado de Austria y hacer frente á Prusia: lo hizo con la

muerte en el corazón por haber estado unido muy estrechamente á la Casa de Hohenzollern, sobre todo al difunto rey Federico Guillermo IV de Prusia, con el cual tenía muchos puntos de semejanza y de analogía simpática. La caída de Austria arrastró á Sajonia. Fugitivo en el palacio de Schoenbrunn (el de la fuente hermosa), cerca de Viena—donde después del destronamiento de Napoleón I vivió y murió su desdichado hijo el Rey de Roma,—dirigió el rey Juan sus llorosos ojos hacia Nikolsburgo, y esperó con ansiedad lo que le deparase el destino. Éste, sin embargo, le dejó íntegro su reino y le obligó sólo á ceder ante la Confederación del Norte y á subordinarse á la soberanía militar de Prusia. Pero renunciando á su posición de rey de un Estado independiente y europeo, renunció sólo á un bien imaginario y ficticio, y, en cambio, ganó en dignidad verdadera y en seguridad política dentro del Imperio alemán.

Al volver á Dresde al frente de su ejército á fines de 1866, las primeras palabras que pronunció el anciano Rey, recordando aquellos miles de cadáveres sajones, víctimas santas de la obediencia y del deber, héroes muertos en los campos de Bohemia, fueron palabras verdaderamente regias, palabras de oro. Dijo: "La misma fidelidad que consagré á la Confederación antigua, la consagraré también á la nueva."

MCD 2022-L5

En verdad, en verdad, el rey Juan, que poco tiempo después fué recibido con los brazos abiertos en Berlín, cumplió su palabra con genuina fe alemana en la guerra gigante del siglo, en los años de 1870 y 1871, en que el Rey Sabio se convirtió en columna de la unidad alemana, en baluarte de la grandeza germánica, y en que sus dos hijos Alberto y Jorge se orlaron con los lauros de la victoria, con la noble corona de encina del honor alemán. El 11 de Julio de 1871 recibió el anciano Rey y patriota en el gran jardín del palacio de Dresde á sus hijos triunfadores, que habían hecho de la verde ruda sajona una hierba amarga para los franceses, y en nombre del Emperador alemán dió á Alberto el bastón de mariscal, el bastón de oro que Juan Sobiesky, el gran vencedor de los turcos, empuñó al entrar en Viena liberada.

Complemento y remate de las glorias sajonas en el año de 1871 fué el descubrimiento de la estatua de Teodoro Koerner—el cantor inmortal, el mártir de Gadebusch, el hijo de Dresde,—en la ciudad de su nacimiento, en 18 de Octubre de 1871, aniversario de la batalla de Leipzig. "Señor, tu mano se ha glorificado ejerciendo la fuerza. Tu diestra ha batido al enemigo." Este era el grito del alma del rey Juan, y estas palabras las escribió en el álbum del Museo germánico de Nuremberg, en testimonio de que el gran florentino al cual consagró todas sus luces, toda su inspi-

MCD 2022-L5

ración y su vida entera, le había revelado no sólo el sentido teologal y moral, sino también el sentido *político* de la *Divina Comedia* y le había infundido en las venas una rica gota de veneración gibelina, una gota de veneración hacia el Emperador germano.

En la madrugada del 29 de Octubre de 1873 sucumbió el Rey en el palacio de Pillnitz, situado en las márgenes del Elba, á sus largas y graves dolencias asmáticas, que fueron las últimas espinas que encontró al recorrer los ásperos senderos de la vida. Cuando se despidió del mundo y de la brillante aureola con que éste le brindaba, la noble expresión de su semblante se halló realzada por la majestad de la muerte. Murió el que para escapar de los males de la vida buscó goces en lo excelso; murió el poeta y filósofo, el que casi hubiera lamentado ser rey, si no hubiese hallado en sus últimos años el sincero afecto de su pueblo. Así, su muerte, como la de su hermana Josefa, reina de España, cuya santa imagen evocó el Marqués de Molins en la Academia de San Fernando, no produjo llanto, sino á manera de culto, y en sus exequias pudo el pueblo, según el dicho de un gran poeta, ofrecerle:

"De tu heroica piedad digno tributo,
Por pira altar, adoración por luto."

Y yo añadiré con una distinguida poetisa:

"¿Quién cual tú, sabio y puro,
Hallará de la paz y del reposo
Puerto dulce y seguro,
Y humilde y temeroso,
Huirá de aqueste mar tempestuoso?
"¿Quién como tú, tranquilo
En Dios y sus bondades confiado,
En El hallará asilo,
Viviendo sosegado
Sin ansias vivas ni mortal cuidado?"

La fama del rey Juan no muere, sus Comentarios á Dante se encargan de perpetuarla.

Le sucedió su hijo Alberto, que es de la madera de los héroes, y le saludamos cual socio de La Walhalla, lo mismo que á su hermano Jorge, que habrá de sucederle en el trono cual digno representante de Sajonia. Sobrevive al rey Juan la *Sociedad alemana de Dante,* que, inspirándose en el recuerdo del que fué su protector y su maestro, se ha impuesto la misión sublime de hacer propaganda en favor de la *Divina Comedia* y de explicar sus profundidades filosóficas y dogmáticas después de haber estudiado el escolasticismo de la Edad Media.

El laureado Presidente de la *Sociedad alemana de Dante*, Carlos Witte, profesor en Jurisprudencia, que tradujo á Dante y maneja la lengua de éste como la de Schiller, es un verdadero fenómeno literario: nacido cerca de Halle el 1.º de Julio de 1800, fué pasmo de sus compañeros por su precoz erudición,

MCD 2022-L5

y recibió la investidura de doctor el 10 de Abril de 1814, de modo que en 1874, no sintiéndose todavía abrumado por el peso de la edad, pudo celebrar el sexagésimo aniversario de su glorioso doctorado. En unión de F. de Gregorovius, A. de Reumont, Eduardo Boehmer, Carlos Hillebrand y otros, ha contribuído poderosamente á estrechar los lazos entre la nación de Dante y de Petrarca y el pueblo alemán; y en cuanto á las traducciones alemanas del insigne florentino, debemos tributar grandes elogios así á Carlos Luis Kannegiesser, que fué el primero que, desde 1809 á 1821, vertió la *Divina Comedia* al alemán en tercetos regulares, como á Streckfuss, Bernd de Guseck, y al último traductor, Guillermo Krigar, cuya versión se publicó en 1871; también merece mención Josefa de Hoffinger, que, con sus poesías, conquistó un puesto privilegiado en las letras y que en su versión de Dante—hecha en 1865,—adoptó una forma más libre, mientras que Kopisch, en 1842, y Eitner y Witte, en 1865, escribieron sus traducciones en yambos libres, á imitación de *Filaletes* (el rey Juan de Sajonia).

Sea nuestro recuerdo flor de admiración para esos grandes enamorados de la Poesía.

MCD 2022-L5

EPÍLOGO DEL TOMO PRIMERO [1]

Es un hecho indudable que casi todas las naciones de Europa nos miran con el más soberbio desdén.

JUAN VALERA.

No trataremos de desmentir la verídica afirmación del distinguido escritor citado; pero permítasenos que la concretemos á las cosas presentes, por las cuales bien merecemos el poco aprecio que hacen de nosotros los extraños.

Por lo demás, la España de otros tiempos goza exclusivamente del envidiable privilegio de que la mayor parte de los grandes escritores de Europa y de América consagraron y consagran sus talentos al estudio de su literatura y de su historia.

Confesamos con rubor que en algunos casos van delante de nosotros en ese estudio, saben más que nosotros, y nos enseñan á estimar nuestras bellezas literarias y á desentrañar los secretos de nuestra historia (2). Harto dolorosa es por cierto esa confesión,

---

(1) Prólogo de la primera edición, hecha en 1874.
(2) Tenemos, sin embargo, que hacer una honrosa ex-

MCD 2022-L5

porque á primera vista da una triste idea de los escritores españoles; pero ¿son ellos los culpables? ¿Es su incuria, su abandono, lo que da ocasión á que vengan los extraños á recoger honra y provecho allí donde nosotros no hallamos ninguna de las dos cosas? Probaremos á demostrar lo contrario.

Para ello será preciso que comencemos por considerar al escritor español como un verdadero Tántalo. Se nos figura que le sucede lo que al poseedor de un inmenso cercado en el cual cultivase las más regaladas frutas del mundo, y que, privado de acercarlas á su boca y de lucrarse con su venta, viese al codicioso extraño que, invadiendo su propiedad, le arrebataba sus frutas, cuya excelencia pregonaba después, recogiendo en cambio hermosa cosecha de oro y de laureles.

¿Ignoran por desgracia los hombres de letras de esta, al presente, desventurada tierra, que cada período, por corto que sea, de su historia, ofrece ameno y fácil asunto para escribir un libro? ¿Puede ocultársenos que Pelayo, el Cid, Fernán González y otros personajes de esta importancia se prestan á otros tantos poemas épicos, palpitantes de interés y de vida? ¿Duda nadie que la que pudiera lla-

---

cepción en favor del insigne D. José Amador de los Ríos, quien, en su inapreciable *Historia crítica de la literatura española*, corrige, contradice y demuestra con datos irrecusables las falsedades, inexactitudes y errores en que han incurrido Ticknor y otros autores extranjeros.

MCD 2022-L5

marse lucha de ocho siglos contra los musulmanes es un raudal inagotable de asuntos á cuál más dramático y caballeresco? ¿Que los turbulentos Infantes de Aragón, disputando el poder á sangre y fuego al gran magnate de la Edad Media D. Alvaro de Luna, es un gran drama lleno de peripecias, que bastaría sólo narrarle, siquiera fuese con desaliñada pluma, para cautivar la atención de los lectores? ¿No sabemos que los infortunios de D.ª Blanca de Navarra y los de su hermano el Príncipe de Viana, que la tenebrosa política de Felipe II y sus desavenencias con Antonio Pérez, que las hazañas de los Pizarros y Corteses, los descubrimientos y conquistas de nuestros marinos, etc., etc., son asuntos que hierven y convidan al más desalentado de los escritores españoles?

Olvidado tenemos todo eso, pero para acometer cualquiera de esas al parecer fáciles empresas, hay que andarse con pulso, mayormente cuando el que más y el que menos ha escarmentado ya en cabeza ajena.

Hoy no puede escribirse la historia sino revistiéndola de datos curiosos, fidedignos é ignorados hasta el presente, porque para decir lo que otros han dicho, no merece la pena de dar á luz un libro; es preciso, pues, la investigación previa, el profundo estudio de la época sobre la cual se trate de escribir, el análisis concienzudo á la vista de los manuscritos originales donde han quedado con-

MCD 2022-L5

signados los hechos, la lectura de cuanto se ha escrito y publicado sobre la materia; y todo eso sólo se alcanza con la inversión de mucho tiempo y considerables sumas, y francamente, no puede el literato español desperdiciar ambas cosas, echarlas, como si dijéramos, al arroyo, cuando sabe que, una vez coronada su obra á costa de mil sacrificios, ha de quedar inédito el manuscrito, ó ha de imprimirse sin ninguna recompensa para su autor desventurado.

Infinitos ejemplos pudiéramos citar en comprobación de tan triste verdad, y nos limitaremos á presentar dos, por pertenecer á ramos distintos de la literatura y hallarse rodeados ambos de circunstancias favorables, que debieran en otro país que España recomendarles ante el público, si este público pudiera ya pensar en otra cosa que en ese nauseabundo lodazal conocido con el nombre de política.

Veamos el primer ejemplo. Era universalmente reconocida la necesidad de una historia militar de nuestra guerra de la Independencia, de una crónica verídica apoyada en irrecusables documentos, que, publicando la verdad, echase abajo las inexactitudes y falsedades que por ignorancia ó mala fe se escriben allende el Pirineo. Emprende esta honrosa y difícil tarea un oficial tan modesto como laborioso y competente. Consigue, tras de largas y penosas vigilias y no pocos des-

MCD 2022-L5

embolsos, reunir preciosos materiales; los estudia, y formula el primer tomo de su obra. Lo somete al imparcial juicio de la Junta consultiva de Guerra, presidida por el ilustre Marqués del Duero. Alcanza un brillantísimo informe, y alentado por él, da á luz su precioso trabajo, que es aplaudido y celebrado entre los literatos, los militares estudiosos y las academias. Se apresura la de la Historia á llamar á su seno al autor, laureado ya por el público más ilustrado de España con envidiables títulos, y viene á resultar que el que ayer era sólo un oficial distinguido, se coloca hoy á la altura de nuestros primeros historiadores militares y de nuestros primeros hablistas.

La *Guerra de la Independencia, historia militar de España desde 1808 á 1814*, escrita por el brigadier D. José Gómez de Arteche, porque á ella nos referimos, entraña, dejando aparte su gran mérito intrínseco, una idea altamente nacional y patriótica, pues que todos estamos interesados en que el honor y el heroísmo de nuestros padres en la gran epopeya de 1808 no sean amenguados por la envidia y la mala fe, y pasen á la historia á figurar entre los grandes hechos de la antigua Grecia. Para conocer perfectamente el vacío que viene á llenar este libro, citaremos algunas palabras de su prólogo, debido á uno de nuestros primeros escritores militares, el general D. Eduardo Fernández San Román.

MCD 2022-L5

Dice así: "Pero si el vacío de la Ilíada española no ha sido llenado todavía por nuestros escritores, en cambio las prensas extranjeras han sudado durante treinta años historias militares de la guerra de la Península, escritas por aliados y por enemigos con tal ansia de posteridad, tan poca caridad para los españoles y tal exceso de propias alabanzas, que sería un crimen no coger la pluma siquiera para responder á los más importantes por su posición personal, y más autorizados, por consiguiente, por nuestro silencio."

Tantas circunstancias favorables no fueron suficientes á que el autor recobrase ni la octava parte de la suma empleada en la impresión del primer tomo. De modo que no sólo ha defraudado sus intereses, sino el trabajo de algunos años. Verdad es que no hay suma, por grande que sea, que pueda compararse á la gloria que ha conquistado; pero no todos los hombres de talento pueden aventurarse á empresas de ese género, mayormente cuando á nadie le es dado adivinar el resultado. Lo cierto es que, después de cinco años de publicado el primer tomo, no hay esperanzas de que vea la luz el segundo.

El ejemplo citado debería bastar para la defensa de nuestros literatos; pero si se creyese que sólo las obras de cierta importancia histórica, á cuya altura no pueden llegar las masas, están expuestas á correr ese riesgo, citaremos otro hecho referente á dos li-

MCD 2022-L5

bros de pura imaginación, favorecidos también con el voto de una corporación literaria.

Abrió la Academia Española un certamen público en 1868 para premiar las mejores novelas que se presentasen. Alcanzó el que suscribe que dos de sus obras, *La calle de la Amargura* y *El rostro y la condición*, fuesen premiadas, ó galardonadas con mención honorífica. Esta favorable sanción y los antecedentes literarios del autor no evitaron que la primera de estas obras tardase tres años en ver la luz, habiendo sido enajenada su propiedad absoluta por una retribución insignificante. *El rostro y la condición*, después de cinco años de olvido, verá la luz, por fin, con todos los honores que puedan tributarse á un libro; y me complazco en consignar que este milagro se debe al eminente patricio D. José Ferrer Couto, que al frente de *El Cronista* de Nueva York sostiene hace años una ruda campaña contra los enemigos de nuestros intereses en Cuba. El Sr. Ferrer, que tan buen nombre goza en la república de las letras, ha estereotipado el libro, cediendo sus productos al autor, así como también su absoluta propiedad. Rasgo que no sólo le coloca á la altura de los Mecenas de otros tiempos, sino que deja en una situación bien deplorable á los que, pudiendo tanto, nada hacen por las letras.

Pero esto es una rarísima excepción; lo

frecuente son las contrariedades y miserias que dejo apuntadas, las cuales acaban por sumir al escritor español en el abandono, limitándole á que deplore en silencio el que venga la Europa literaria, y si se quiere los moros del Rif, á enseñarle la historia y la literatura patrias.

Ofrézcansenos los pingües resultados que en otros países tocan los escritores, y aliviaremos el peso del inmenso agradecimiento que, después de todo, les debemos, pues consagran sus talentos á enaltecernos más que á vituperarnos.

Ellos pueden desahogadamente proporcionarse datos en nuestros archivos, y sólo al de Simancas, desde 1830 hasta hoy, han acudido cincuenta y dos extranjeros, entre los cuales los hay del Norte y Sur de América, los hay belgas, dinamarqueses, prusianos, franceses, italianos, ingleses, suecos, portugueses y austriacos. Algunos de estos señores han permanecido hasta siete años en aquella dependencia, limitándose el trabajo de todos á leer y señalar los documentos que después se les copian, á razón de cuatro reales pliego siendo en castellano, y ocho en otro idioma, de lo cual se deduce que los gastos preventivos ocasionados para la adquisición de datos para escribir sobre cualquiera materia, suben con frecuencia á miles de duros. Los franceses tienen además en el mismo París lo que puede llamarse un archivo español, pues durante el

efímero reinado de José Bonaparte nos saquearon del de Simancas 7.861 legajos, de los cuales todavía conservan por allá 288.

Pero hora es ya de que nos dediquemos al autor de la presente obra, escrita en castellano, aunque su asunto es puramente alemán.

Don Juan Fastenrath, nacido en Colonia, al otro lado del Rhin, en 1839, ha consagrado toda su vida al profundo estudio de nuestra patria. Entusiasta por ella, lleva publicados siete volúmenes en alemán, en los que no queda hecho glorioso que no haya enaltecido en verso ó prosa. Los héroes, los artistas, los escritores, las ciudades, los monumentos, todo tiene en él un sencillo y elegante historiador, un inspirado y brillante poeta. Su constante afán, su única tarea, es pregonar y difundir por el mundo nuestras pasadas glorias. Si á los demás extranjeros, por haber escrito una, dos ó tres obras, les debemos gratitud, ¿qué no deberemos al Sr. Fastenrath? Pareciéndole poco consagrar su talento exclusivamente á España, prueba sus conocimientos en nuestro idioma, escribiendo ya sus obras en puro, elegante y castizo castellano. Las *Pasionarias*, de un alemán español, como él se titula, es un opúsculo que todos los amantes de las letras conocen y aprecian por sus bellezas de dicción y estilo.

Conociendo, como el primero, los exiguos resultados que alcanzan aquí las publicacio-

nes, acepta gustoso sus consecuencias, queriendo hasta en eso participar de las contrariedades con que luchan sus hermanos de corazón, los literatos españoles.

Es sin disputa el Sr. Fastenrath, entre todos los extranjeros que se han ocupado de España, el que mayor y mejor uso ha hecho de nuestro idioma, y sin entrar nosotros en el terreno odioso de las comparaciones en cuanto al mérito intrínseco de sus obras y de las de los otros, no titubearemos, por esa sola circunstancia, en colocarle á la cabeza de todos.

La Walhalla es un majestuoso monumento de mármol blanco, que el rey Luis I de Baviera mandó construir en las márgenes del Danubio junto á Ratisbona. En él se van colocando los bustos, también de mármol blanco, de todos los personajes insignes de Alemania. Fastenrath describe magistralmente esta obra monumental y cuenta las vidas de los héroes ó heroínas que ya figuran en ella, y los que por sus virtudes y hechos están designados á figurar con el tiempo.

El libro, como se ve, es interesante bajo todos aspectos. El autor juzga los hechos con la imparcialidad del severo historiador, y deja correr su pluma con la facilidad del mejor hablista. Leyendo su libro se nos figura que hojeamos las *Vidas de españoles célebres, de Quintana*. Sin faltar á la verdad de la historia, es siempre tan poético como conciso,

MCD 2022-L5

expresando en brevísimas palabras los más bellos pensamientos.

Hablando de Moltke, dice: *El invierno de su vida hizo la primavera de su patria.*

Luisa, Reina de Prusia: *Derramó los beneficios sin contarlos, como el sol sus rayos.*

Esta misma Reina en sus amargas tribulaciones: *Desde las cumbres de la esperanza, pasó á los abismos de la duda,* y próxima á morir *sentía ya la nostalgia del cielo.*

Bellas cosas se han dicho de la esperanza, de ese dulce consuelo del espíritu. Aristóteles dijo que era el sueño de un hombre despierto; Tácito la considera, cuando es dudosa, la mayor pesadumbre de un varón fuerte. Ninguna definición más consoladora que la de Fastenrath: *La esperanza es el arroyo que fertiliza el corazón, la luz que nos guía y la nodriza de los desheredados de la dicha.*

. . . . . .

En comprobación del alto y singular aprecio en que han tenido á España los hombres más ilustres del mundo civilizado, bastará exponer la variada lista de las obras que con gran erudición, y la mayor parte con acierto, han escrito, sirviéndoles de asunto la historia, las costumbres, la literatura, los monumentos, las artes, las riquezas arqueológicas y los tesoros místicos de los templos de esta nación, hoy en tan lamentable decadencia.

MCD 2022-L5

CATÁLOGO

DE LAS OBRAS ESCRITAS ACERCA DE ESPAÑA POR AUTORES EXTRANJEROS

Aarsens van Somerdyck, holandés.—Viaje por España en 1655.—Colonia, 1667.

Abrantes (Duquesa de), francesa.—El almirante de Castilla.

Adam, inglés.—Historia de España hasta la muerte de Carlos III.

Alaux (Gustavo d'), francés.—Las costumbres políticas en España. Revista de Dos Mundos.—1847.

Amicis (Edmondo de), italiano.—España.—Florencia, 1873.

Andersen, dinamarqués.—En España, 1863.

Anónima.—Historia política y secreta de la corte de Madrid bajo el reinado de Felipe V.—Colonia, 1719.

Anónima.—Vida política de María Luisa de Parma, Reina de España.—París, 1793.

Anónima. — Traducción al inglés de Doña Blanca de Navarra, novela de D. Francisco Navarro Villoslada.—Londres, 1854.

Arend, holandés.—Tradujo á su idioma la historia de los protestantes españoles de Adolfo de Castro.—Amsterdam, 1854.

Arndt (Ernesto M.), alemán.—Documentos políticos del Ministro de Carlos IV, vertidos al alemán.—Stockolmo, 1806.

Aschbach, alemán.—Historia de los visigodos.—Francfort, 1827.

Historia de los Omeyas en España.—Francfort, 1829-1830.

Historia de España y Portugal en tiempo de

BIBLIOTECA DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE GRANADA

MCD 2022-L5

los almoravides y almohades.—Francfort, 1833-1837.

Auffenberg (Barón de), alemán.—Pizarro, tragedia.

Peregrinación humorística á Granada y Córdoba.—Leipzig y Stuttgart, 1835.

La Alhambra, poesía dramática.—Karlsruhe, 1829-1830.

Aulnoy (Condesa de), francesa.—Viaje por España.—París, 1693.

Memorias de la corte de España (en tiempo de Felipe IV).

Novelas españolas.

Baret, francés.—Historia de la literatura española.—París, 1863.

Amadis de Gaula y su influencia en las costumbres y literatura durante los siglos XVI y XVII.—París, 1853.

El poema del Cid.—París, 1853.

Sobre la originalidad del Gil Blas de Santillana, de Lesage.—París, 1854.

Traducción de algunas comedias de Lope de Vega.—París, 1869.

Baretti, italiano.—Publicó en inglés la historia de Fr. Gerundio de Campazas, del P. Isla.—Londres, 1772.

Baudier (Michel).—Historia del Cardenal Ximénez de Cisneros.—París, 1851.

Baumgarten (G.), alemán.—Historia de España durante la Revolución francesa.—Berlín, 1861.

Historia de España desde la Revolución francesa hasta nuestros días.—Leipzig, 1865.

Baumstark (Reinaldo), alemán.—Publicó en 1868 una obra extensa y entusiasta sobre su viaje á España en 1867, tradujo á su idioma *La Dama duende*, de Calderón, y escribió en 1873 sobre Colón.

Beauvoir (Roger de), francés.—La Puerta del Sol (¡cuatro volúmenes!).—París, 1844.

Becattini, italiano.—Historia de Carlos III de Borbón, Rey de España.—Venecia, 1790.

MCD 2022-L5

Bedarride, francés.—Los judíos en Francia, Italia y España.—París, 1867.

Belmas.—Diarios de los sitios emprendidos en la Península por los franceses desde 1807 á 1814.—París, 1836.

Bergenroth, alemán.—Estudió el Archivo de Simancas y escribió un artículo sobre Carlos V y su madre D.ª Juana, en la Revista del Sr. Sybel, tomo XX.

Berton, francés.—Anécdotas españolas y portuguesas.—París, 1773.

Bertuch, alemán.—Ha traducido á su idioma el Quijote.

Biedermann.—El Quijote y sus traductores.—París, 1837.

Biglaud.—Historia de España desde los tiempos más remotos hasta 1800.—París, 1823.

Boehmer (E.), alemán.—Francisca Hernández y Fr. Francisco Ortiz.—Leipzig, 1865.

Artículos sobre la literatura española insertados en la revista *Damaris*. — Stettin, 1860-1865.

El movimiento evangélico en España. — Halle, 1869.

Contemplaciones divinas del español Juan de Valdés, traducidas del italiano al alemán.—Halle, 1870.

Böhl de Faber, alemán.—Vindicaciones de Calderón y del Teatro antiguo español contra los afrancesados en literatura, escogidas y ordenadas.—Cádiz, 1820.

Floresta de rimas antiguas castellanas.—Hamburgo, 1821-1825.

Teatro español anterior á Lope de Vega.—Hamburgo, 1832.

Bonaparte (Príncipe L. L.).—Se ocupó de la lengua vascongada.

Bory de Saint-Vincent, francés.—Resumen de la Península ibérica.—París, 1826.

MCD 2022-L5

Borrow (George), inglés.—Los gitanos de España. —Londres, 1841.

La Biblia en España.—Londres, 1843.

Botello de Moraes, portugués.—Historia de las Cuevas de Salamanca.—León de Francia, 1734.

Bourgoing, francés.—Cuadro de la España moderna.—París, 1807.

Bourke, inglés.—Historia de los moros en España.—Londres, 1811.

Bouterweck, alemán.—Historia de la literatura española, traducida por los Sres. Gómez de la Cortina y Ugalde Mollinedo.—Madrid, 1828.

Bowle (Juan), inglés.—Publicó una edición del Quijote, á la cual acompaña un prólogo y comentarios que escribió en castellano.—Londres, 1771.

Bowring (Sir John).—Poesía antigua y romances de España.—Londres, 1824.

Brantome, francés.—Votos y juramentos españoles.—París, 1822.

Breitinger, alemán.—Tradujo Amalia, cuadro de los días del terror en Buenos Aires, de D. José Mármol.—Jena, 1873.

Bremont, francés.—Tradujo el Guzmán de Alfarache.

Bristol (Lord), inglés.—Tradujo las comedias de Calderón *Peor está que estaba*, y *Mejor está que estaba*.

Brix, alemán.—Tradujo del castellano la Historia de la organización de la infantería y caballería del ejército español desde los tiempos más antiguos hasta 1855.—Berlín, 1861.

Bulhão Pato, portugués.—Ha traducido á su lengua algunos cuentos de Trueba.

Bülow, alemán.—Ha traducido á su idioma la Celestina.

Bulwer (E. G. L.), inglés. — Conquista de Granada.—Madrid, 1860.

Butler, inglés.—Hudibras, imitación del Quijote. —Londres, 1663.

MCD 2022-L5

Cadoret, francés.—La vida de Cristóbal Colón.—París, 1869.

Campana (César), italiano.—Vida de Felipe II.—Vicenza, 1605.

Carew, inglés.—Tradujo á su idioma el Examen de ingenios de D. Juan de Huarte, en 1594.

Castelot.—Un humorista español (D. Mariano José de Larra, conocido por *Fígaro)*.

Challamel, belga.—Un verano en España.—París, 1843.

Chappuis, francés.—Ha traducido el Guzmán de Alfarache.—1600.

Chasles (Emilio), francés.—Miguel de Cervantes, su vida, su siglo y sus obras.—París, 1866.

Chasles (Philarète), francés.—Estudios sobre España.—París, 1846.

Viaje de un crítico por la vida y los libros.—París, 1868. (Se refiere á los Cigarrales de Toledo y á otras cosas de España.)

Chateaubriand, francés.—Guerra de España, Colonias españolas.—París, 1838.

El último Abencerraje.

Cherbuliez (Víctor), suizo.—La España política.—París, 1874.

Circourt, francés.—Historia de los moros mudéjares y de los moriscos en España.—1845.

Claretie (Jules), francés.—Diario de viajes (por España).—París, 1868.

Clarus (seudónimo de un escritor alemán).—La literatura española en la Edad Media.—Maguncia, 1846.

Ha traducido al alemán, en unión con Hosaeus, Lemcke y Wolf, obras escogidas de Fernán-Caballero.—Paderborn, 1859-1864.

Collette, belga.—Reconocimiento geológico del Señorío de Vizcaya.—Bilbao, 1848.

Corte Real (G.), portugués.—Victoria de Lepanto, poema épico.

Coxe (William), inglés.—España bajo la dominación de la Casa de Borbón.

MCD 2022-L5

Cushing (Caleb.), norteamericano.—Recuerdos de España, 1830.

Custine, francés.—España bajo el reinado de Fernando VII.—París, 1838.

Dahn (Félix), alemán.—Los visigodos.—Würzburgo, 1870.

El reino de los suevos en España.—Würzburgo, 1871. Ambos tomos forman parte de la grande obra titulada *Los Reyes de los germanos*.

Davillier, francés.—Viaje por España.—París, 1873. Esta obra está ilustrada por el incomparable Gustavo Doré.

Depping, alemán.—Historia general de España.—París, 1811.

Colección de los mejores romances españoles.—Leipzig, 1817.

Desbarrolles, francés.—Véase Giraud.

Desormeaux, francés.—Compendio cronológico de la Historia de España.—París, 1758.

Didier (Charles).—Cartas sobre la España moderna, 1836.

Diepenbrock, alemán.—Ramillete eclesiástico (poesías de los Argensolas y de otros).

Diez, alemán.—Romances españoles.—Berlín, 1821.

Dieze, alemán.— Ha traducido á su idioma, en 1769, los orígenes de la poesía castellana de D. Luis José Velázquez.

Dillon (Talbot), inglés.—Historia de D. Pedro el Cruel.—Londres, 1788.

Disraeli, inglés.—El Conde Alarcos.—Londres, 1839.

Doering (Jorge), alemán.—Poza, tragedia.—Se refiere al Marqués de Poza, personaje del *Don Carlos*, de Schiller.

Dorhn, alemán.—Ha traducido á su idioma varias comedias de Lope de Vega.

D'Orleans, francés. — Historia de las revoluciones de España.—París, 1734.

Dozy, holandés. — Historia de los musulmanes en España hasta la conquista de Andalucía por los almoravides.—Leiden, 1861.

MCD 2022-L5

Investigaciones sobre la historia política y literaria de España durante la Edad Media.—Leiden, 1849.

Abd-ul-Wahidal-Marrekoshi; historia de los almohades.—Leiden, 1847.

Ibn-Adhari; historia de África y España.—Leiden, 1848, 1852.

Al-Makkari; historia y literatura de los árabes de España.—Leiden, 1855, 1861.

Dryden, inglés.—Imitó, lo mismo que Corneille, *El Astrólogo fingido*, de Calderón.

Du Verdier, francés.—Historia de España.—Lyon, 1774.

Duffield, inglés.—Admirador entusiasta de Cervantes.—Después de grandes estudios de nuestro idioma, costumbres, etc., está hoy traduciendo el Quijote.

Du-Hamel (el conde Víctor), francés.—Historia constitucional de la Monarquía española.

La liga de Ávila, ó la España en 1520.—París, 1840.

Dumeril (A.).—Estudios sobre Carlos V.—Donai, 1856.

Dumesnil, francés.—Vida de Felipe II.—París, 1824.

Dunham, inglés.—Historia de España, traducida y ampliada por D. A. Alcalá Galiano.—Madrid, 1844.

Duponcet, francés.—Historia de Gonzalo de Córdoba.—París, 1714.

Duttenhofer, alemán.—Los romances del Cid, traducidos al alemán.—Berlín, 1852.

Eckstein, alemán.—El mudo de Sevilla (epopeya cómica).—Stuttgart, 1872.

Eichendorff, alemán.—Ha traducido á su idioma El conde Lucanor.—Berlín, 1840.

Ha traducido además algunos autos sacramentales de Calderón.—Stuttgart y Tubinga, 1846, 1853.

Elliot, inglés.—Historia de la Revolución de España.—Pisa, 1817.

MCD 2022-L5

Engelmann (Dr. W. H.).—Glosario de las palabras españolas y portuguesas derivadas del árabe.—Leiden, 1861.

Ens (Gaspar), alemán.—Tradujo al latín el Guzmán de Alfarache.—1623.

Erving, norteamericano.—La lengua primitiva de España.—Boston, 1623.

Everett, norteamericano.—Ensayos críticos (se refieren en parte á Gil Blas de Santillana).—Boston, 1845.

Fischer, alemán.—Cuadros de Valencia.—Leipzig, 1803.

Flecher, francés.—Historia del Cardenal Cisneros.—París, 1693.

Florian, francés.—Galatea, imitada de una novela de Cervantes.—París, 1784.

Gonzalo de Córdoba. — París, 1791. Traducido al alemán por Krug de Nidda.—Leipzig, 1817. Ha traducido á su idioma el Quijote.

Ford (R.), inglés.—Manual para viajeros en España (obra eruditísima).—Londres, 1845.

Foy (El general), francés.—Historia de la guerra de la Península contra Napoleón.—París, 1827.

Frankl (Luis Augusto), alemán.—Cristóbal Colón, poema épico.—Stuttgart, 1836.

Don Juan de Austria, poema épico.—Leipzig, 1846.

Gachard, belga.—Correspondencia de Felipe II sobre los Países Bajos, con una noticia histórica y descriptiva del archivo de Simancas.—Bruselas, 1848.

Retiro y muerte de Carlos V en el monasterio de Yuste.—Bruselas, 1854.

Gautier (Theophile), francés.—Viaje por España.—París.

Gayton, inglés.—Noticias humorísticas sobre el Quijote.—Londres, 1654.

Geibel, alemán.—Cantos, romances y letrillas populares de España, traducidos al alemán en unión con Heyse.—Berlín, 1843.

MCD 2022-L5

El rey Rodrigo.—Stuttgart, 1844.

Romancero de los españoles y portugueses, traducido al alemán en unión con Schack. — Stuttgart, 1860.

Tradujo una composición titulada *El Niño y el poeta*, que escribió D. Eugenio Sánchez de Fuentes cuando apenas acababa de cumplir tres lustros.

Geiger, alemán.—Diván del castellano Abu 'l Hassan Juda ha Levi.—Breslau, 1851.

Salomón Gabirol y sus poesías.—Leipzig, 1867.

Geppert, alemán.—Impresiones de un viaje á España.—1873.

Giovo, italiano.—Vida de Gonzalo de Córdoba.—Florencia, 1550.

Girardin (Mme.).—Historia de María Luisa de Orleans y de la Corte de Carlos II.

Giraud y Desbarrolles, franceses.—Dos artistas en España.

Girault de Prangey, francés.—Monumentos árabes de España.—París, 1839.

Giustiniani, italiano.—Historia general de la Monarquía española.

Goeben, alemán.—Cartas de viaje y de campamento de España y de su ejército en Marruecos.—Hannover, 1863.

Goury (J.) y Owen Jones, ingleses.—Planos, elevaciones y cortes de la Alhambra.—Londres, 1840.

Graesse, alemán.—Las leyendas de la Edad Media. —Dresde, 1842. (Se refiere, entre otras, á la del Cid.)

Gries, alemán.—Ha vertido á su idioma varias comedias de Calderón.—Berlín, 1862.

Grillparzer, alemán.—La Judía de Toledo, tragedia.

Grimm, alemán.—Silva de romances viejos de España.—Viena, 1815.

Gueroult (A.), francés.—Cartas sobre España.—París, 1838.—Bruselas, 1840.

Guerra, italiano.—Extracto del arte latino-bizanti-

MCD 2022-L5

no y las coronas de Guarrazar del Sr. Amador de los Ríos.

Guimet, francés.—Cartas familiares sobre España. —París, 1864.

Guttenstein, alemán.—Historia del pueblo español. —Mannheim, 1836.

Hahn-Hahn (Condesa de), alemana.—Cartas de viaje, de España.—Berlín, 1841.

Hacklaender, alemán.—Un invierno en España.—Stuttgart, 1855.

Hardy, francés.—Actor y autor. Puso en escena desde 1600 á 1630 más de 500 comedias tomadas del Teatro español, inspirando así al gran Corneille á buscar asuntos dramáticos en España.

Havemann, alemán.—Historia interior de España. —Goetting, 1850.

Hayley, inglés.—Ha traducido á su idioma una parte de la Araucana.—Londres, 1782.

Hefele, alemán.—El cardenal Cisneros.—Tubinga, 1851.

Heine (G.), alemán.—Publicó las cartas del cardenal García de Loaisa á Carlos V, que halló en el Archivo de Simancas.—Berlín, 1848.

Henrich (Hedwig), alemana.—Tradujo á su idioma el drama *La Campana de Almudaina*, de Palou, y *Dios*, de Suñer y Capdevila.

Herbert (Lady).—Viaje á España.—Londres.

Herder, alemán.—Ha traducido á su idioma el Romancero del Cid.

Herlth, alemán.—Tradujo *La Vida es sueño*, de Calderón.—Berlín, 1868.

Hertz (Enrique), alemán.—Ha traducido á su idioma la historia de los protestantes españoles y su persecución por Felipe II, de Adolfo de Castro.—Francfort, 1866.

Hertzberg, alemán.—El movimiento protestante en España.—Halle, 1870.

Heyse (Pablo), alemán.—Ha traducido la historia de la arquitectura en España, de Caveda.—Stuttgart, 1858.

MCD 2022-L5

Cantos, romances y letrillas populares de España, traducidos al alemán en unión con Geibel.

Hije, belga.—Viajes á España por los belgas y alemanes.

Hinard, francés.—Tradujo en prosa, á su idioma, varios romances españoles.—1844.

Hoefken, alemán.—Escribió su viaje á España.

Hofflander, francés.—Ha traducido á su idioma las comedias de Moratín.

Hofmann, alemán.—Véase Wolf.

Hosaeus, alemán.—Véase Clarus.

Houfnagel (Jorge).—Ciudades ilustres de España. —Amsterdam, 1855.

Huber, alemán.—Publicó la crónica del Cid, y escribió en castellano la larga introducción que la precede.—Marburgo, 1844.

La historia del Cid.—Brema, 1829.

Bosquejos de España.—Goettinga, 1828-1835.

Hübner (Emilio), alemán.—Inscripciones de la España latina.—Berlín, 1869.

Inscripciones de la España cristiana.—Berlín, 1871.

El arte antiguo en Madrid.—Berlín, 1862.

Viaje epigráfico por España y Portugal.—Berlín, 1860 y 1861.

Numerosísimos folletos sobre descubrimientos arqueológicos de España, publicados desde 1860 hasta hoy.

Estudios sobre el puente de Alcántara.—Roma, 1863.

Humboldt, alemán.—Investigaciones sobre los primeros habitantes de España.—Berlín, 1866.

Imhoff, alemán.—Escribió en latín una historia genealógica de Italia y España.—Nuremberg, 1701.

Jagor, alemán.—Viaje por las Filipinas.—Berlín, 1873.

James, inglés. — Historia de Gibraltar. — Londres, 1771.

Jarvis, inglés.—Tradujo el Quijote en 1742.

MCD 2022-L5

Joanne (A.), francés.—Itinerario descriptivo é histórico de los Pirineos.—París, 1858.
Jones, inglés.—Tradujo á su idioma la historia de la conquista de España, de Ibn-Abd-El-Hakem. —Goettinga, 1858.
Jones (Owen), inglés.—Véase Goury.
Jovio (Paulo).—Historia de todas las victorias y sucesos del emperador Carlos V.
Juste (Thed.).—Historia de la revolución de los Países Bajos, durante el reinado de Felipe II.—Bruselas, 1855.
Kayserling, alemán.—Poesías de los judíos de España.—Leipzig, 1859.
Keil (Juan Jorge), alemán.—Publicó la mejor y más elegante colección de las comedias de Calderón.—Leipzig, 1827.
Keller (Adalberto de) y Notter, alemanes.—Han traducido á su idioma todas las novelas de Cervantes.—Stuttgart, 1839 y 1842.
Kiepert, alemán.—Estudios etnológicos sobre los celtas é iberos en España.—Berlín, 1864.
Klapp, alemán.—Cuadros de la revolución española. —Hannover, 1869.
Korner (Gustavo), alemán. — España. — Francfort, 1867.
Kolbe, alemán.—Tradujo una colección de proverbios de la lengua castellana.—Leipzig, 1845.
Kurz Herman), alemán. — Nueve entremeses de Cervantes, traducidos al alemán.—Hildburghausen, 1865-1870.
Laborde, francés.—Itinerario descriptivo de España.—París, 1808.
Lafond (Ernesto), francés.—Estudio sobre la vida y las obras de Lope de Vega.—París, 1857.
Lancelot, francés.—Nuevas ediciones de autores españoles.—París, 1628.
Langton, inglés.—Tradujo la Relación de la vida y aventuras del escudero Marcos de Obregón, de Vicente Espinel.—Londres, 1816.
La Rigaudiere (E.), francés.—Historia de las per-

MCD 2022-L5

secuciones religiosas en España: judíos, moros, protestantes.—París, 1860.

Latour (Antonio de), francés.—Estudios literarios sobre España.— París, 1864.

España religiosa y literaria.—París, 1863.

Tradiciones, costumbres y literatura de España.—París, 1869.

Toledo y las orillas del Tajo.—París, 1860.

La bahía de Cádiz.—París, 1858.

Estudios sobre España.—Sevilla y Andalucía. —París, 1855.

España: tradiciones, costumbres y literatura; nuevos estudios.—París, 1873.

Obras dramáticas de Calderón.—París, 1873.

Lauser, alemán.—Bosquejos de la España actual. —Leipzig, 1872.

Lavallée, francés.—España desde la expulsión de los moros hasta 1847.—París, 1850.

Lavigne (Germond de), francés.—España itineraria, descriptiva, histórica y artística.—París, 1859.

Itinerario de España y Portugal.—París, 1867.

Ha traducido y publicado varias obras españolas, entre las cuales figuran *La Celestina*, *El gran Tacaño*, el *Quijote*, de Avellaneda, etcétera, etc.

Laun (Adolfo), alemán.—Caracteres de poetas (entre ellos Fr. Luis de León).—Brema, 1869.

Layard, inglés.—Artículos sobre Velázquez, publicados en la Revista inglesa *The Quarterly Review*, traducidos al castellano en la *Revista de España*, 1873.

Leal (J. J.), portugués.—Don Quijote en la cueva de Montesinos.—Lisboa, 1873.

Lecouteulx y Malmontais, franceses.—Ensayo sobre la literatura española.—París, 1810.

Lemcke, alemán.—Manual de la literatura española.—Leipzig, 1855 y 1856.

Tradujo, en unión con Hosaeus y Wolf, obras escogidas de Fernán-Caballero.—Paderborn, 1858-1864.

MCD 2022-L5

Lenox (La señora), inglesa.—El Quijote femenil, imitación de Cervantes.—1762.

Lesage, francés.—Aventuras de Guzmán de Alfarache; Aventuras de Gil Blas de Santillana; Historia de Estebanillo González; El bachiller de Salamanca, novelas tomadas todas de obras españolas que recogió durante su mansión en España.

El Diablo Cojuelo, imitado del de Vélez de Guevara.

Lessing, alemán.—Tradujo el Examen de ingenios, de D. Juan de Huarte.—Wittemberg, 1875.

Lewkenor, inglés.—Tradujo á su idioma el Jardín de flores curiosas, de D. Antonio de Torquemada. —Londres, 1600.

Lockhart, inglés.—Ha traducido á su idioma romances españoles.

Londonderry, francés.—Historia de la guerra de la Península.—París, 1828.

Loning, alemán.—El pueblo español en sus costumbres, con episodios de la guerra carlista.—Hannover, 1844.

Lopes de Mendoça, portugués. — Apuntes para la historia de la conquista de Portugal por Felipe II.

Lorinser, alemán.—Los autos sacramentales de Calderón, traducidos al alemán.—Ratisbona y Breslau, 1856-1866.

Bosquejos de España.—Ratisbona, 1855.

Nuevos bosquejos de España. — Ratisbona, 1858.

Luis I, Rey de Baviera.—Conocedor de la literatura española.

M***, francés.—Crímenes de Felipe II, Rey de España.—París, 1791.

Mabbe, inglés.—Ha traducido *La Celestina* y las *Aventuras de Guzmán de Alfarache*.—Londres, 1656.

Mahon, inglés.—Historia de la guerra de sucesión en España.—Londres, 1832.

MCD 2022-L5

Magnabal, francés.—Estudios históricos, políticos y literarios sobre los judíos de España. Traducción de la obra del Sr. Amador de los Ríos.

Ha traducido también las *Alteraciones de Aragón*, de D. Pedro José Pidal.

Mailly, francés.—España científica.—Bruselas, 1868.

Malmontais, francés.—Véase Leconteulx.

Malsburg, alemán.—Tradujo varias comedias de Calderón.—Leipzig, 1819.

Malvezzi, italiano.—Sucesos memorables de la Monarquía de España.

Marineo Siculo, italiano.—Las cosas memorables de España.

Marliani, italiano.—Historia política de la España moderna.

Marteau (A.), francés.—Ha traducido *El arte, la religión y la naturaleza en Italia*, de Castelar.

Dos meses en España, artículos publicados en la *Revista Contemporánea*.—París, 1868.

Martín (Adolfo), alemán.—Ha traducido á su idioma las comedias de Calderón.—Leipzig, 1844.

Maurenbrecher, alemán.—Carlos V y los protestantes alemanes, con documentos del Archivo de Simancas.—Düsseldorf, 1865.

Don Carlos.—1870.

Maximiliano (Emperador de Méjico), alemán.—Escribió su viaje á Andalucía en 1851, tomo II de los *Recuerdos de mi vida*.—Leipzig, 1867.

Mazade (Carlos de), francés.—La España moderna.—París, 1855.

Las revoluciones de la España contemporánea.—París, 1869.

M'crie, inglés.—Desarrollo y opresión de la Reforma en España en el siglo XVI, traducido al alemán por Plieninger.—Stuttgart, 1835.

Meli, italiano.—Imitó el Quijote.—Palermo, 1787.

Melo, portugués.—Escribió en castellano la historia de los movimientos, separación y guerra de Cataluña bajo el reinado de Felipe IV.—Lisboa, 1645.

MCD 2022-L5

Mendes Leal, portugués.—La Infanta de Granada. Tradujo á su lengua *El Pirata*, de Espronceda.

Mentelle, francés.—España antigua y moderna.—París, 1781.

Mérimée (Próspero), francés.—Noticias sobre la vida y las obras de Miguel de Cervantes.—1828.

Historia de D. Pedro I, Rey de Castilla.—1843.

Teatro de Clara Gazul.—1825.

Carmen, y otras novelas de costumbres españolas.

Meyern (Gustavo de), alemán.—La Casa de los Poza (Roxas de Poza), drama histórico.—Leipzig, 1874.

Este drama se refiere á la familia del Marqués de Poza, que figura en el *Don Carlos*, de Schiller.

Michael. — Memorias históricas de Fernando VII.

Michaelis (Carolina), alemana.—Escribe artículos sobre la poesía española en la *Revista de la literatura extranjera*.—Berlín, 1874.

Publicó *El Romancero del Cid* y *Tres flores del Teatro antiguo español*.

Michel.—Historia de las razas malditas en España.

Mignet, francés.—Negociaciones relativas á la sucesión de España.—París, 1836.

Antonio Pérez y Felipe II.—París, 1845. Traducido al alemán por Birch.—Stuttgart, 1845.

Carlos V, su abdicación, su morada y su muerte.—París, 1854.

Minutoli (Julio de), alemán.—España y su desarrollo.—Berlín, 1852.

Moncaut, francés. — Viaje arqueológico é histórico por las Provincias Vascongadas.—París, 1857.

Viaje arqueológico é histórico por el antiguo reino de Navarra.—París, 1857.

Historia de los Pirineos y de las relaciones internacionales de Francia con España.—París, 1853.

Monconys, francés.—Viaje por la tierra prometida, Portugal, España, Italia, Inglaterra, los Países

Bajos y Alemania, traducido al alemán por Juncker.—Leipzig, 1697.

Monglave (F.), francés.—Sitio de Cádiz en 1810.—París, 1823.

Mongomeri, norteamericano.—El Bastardo de Castilla.

Tareas de un solitario.

Las dos obras escritas en castellano.

Mortonval, francés.—El Conde de Villamayor.—París, 1826.

Martín Gil.—París, 1830.

Son dos novelas históricas. La primera es un estudio del reinado de Carlos IV. La segunda del de D. Pedro el Cruel.

Fray Eugenio.—París, 1826.

El Guerrillero.

Motteux, inglés.—Uno de los mejores traductores del Quijote.—1712.

Mouy, francés.—Don Carlos y Felipe II.—París, 1863.

Müller (Marco José), alemán.—Los últimos tiempos de Granada.—Munich, 1863.

Münch-Bellinghausen (Barón de), alemán.—Rey y paisano, traducido de una comedia de Lope de Vega.—1841.

María de Molina, imitada de una comedia de Tirso de Molina.—1847.

Sobre las colecciones antiguas de comedias españolas.—Viena, 1852.

Murphi, inglés. — Historia del imperio mahometano en España.—Londres, 1816.

Historia de las dinastías árabes en España.—Londres, 1840.

Antigüedades arábigas de España.—1816.

Napier, inglés.—Historia de la guerra de la Península y del Mediodía de Francia, desde 1807 á 1814.—París, 1828.

Navagero (Andrés), veneciano.—Fué amigo de Garcilaso y de Boscán; visitó á España en 1524. Su viaje y cartas, sumamente curiosas, se publica-

MCD 2022-L5

ron por primera vez en castellano en 1873.—Véase la *Revista de España*, tomo xxxv, 1873.

Naylies, francés.—Memorias sobre la guerra de España, desde 1808 á 1811.—París, 1817.

Nervó (Barón de), francés.—Isabel la Católica, Reina de España: su época, su vida, su reinado, 1451-1504.—París, 1874.

Refranes y proverbios españoles.—París, 1874.

Historia de España.—París, 1874.

Niboyet, francés.—La reina de Andalucía; recuerdos de Sevilla.—París, 1858.

Noorden (Carlos de), alemán.—La guerra de sucesión en España.—Düsseldorf, 1870.

Notter—Véase Keller.

Oliveira Marreca (A. de), portugués.—El Conde soberano de Castilla, Fernán-González.

Owen (Jones), inglés.—Véase Goury.

Ozanam (A. F.), francés.—Una peregrinación al país del Cid.—París, 1853.

Passavant, alemán.—El arte cristiano en España.—Leipzig, 1853.

Paquis, francés.—Historia de España y Portugal.—París, 1836.

Pecchio.—Seis meses en España en 1821.

Pereira de Chavy (C.), portugués.—Elección y colección de documentos históricos relativos á la guerra de la Península y á las anteriores del Rosellón y Cataluña.—Lisboa.

Philips, inglés.—Tradujo el Quijote.—1687.

Pichot (Am.).—Carlos V: crónica de su vida política y privada; de su abdicación y retiro en Yuste.—París, 1854.

Pietnitzky (N.), ruso.—Traducción de varias comedias de Lope de Vega.—Moscou, 1859.

Poitou, francés.—Viaje á España.—Tours, 1869.

Prant, francés.—Memorias históricas sobre las revoluciones de España.—París, 1816.

Prescott, norteamericano.—Historia de los Reyes Católicos; obra traducida á muchos idiomas.—Londres y Boston, 1838.

Historia de la conquista de Méjico.-Méjico, 1844.
Historia de Felipe II, traducida al alemán por Juan Scher.—Leipzig, 1856; y al castellano por D. Cayetano Rosell.—Madrid, 1856.
Historia de la conquista del Perú.—Boston, 1847.

Puibusque (Adolfo Luis de), francés.—Historia comparativa entre la literatura francesa y la española.—París, 1843.

Puymagre (Conde de), francés.—Examen crítico de varios autores españoles antiguos.—París, 1861.
Corte literaria de D. Juan II. Extracto de la *Historia crítica de la literatura española* del señor Amador de los Ríos.

Quandt (G. de), alemán.—Escribió sus viajes por España.

Quilliet, francés.—Diccionario de pintores españoles.—París, 1816.

Quinet (E.), francés.—Mis vacaciones en España. —París, 1846-1857.

Rahden (G. de), alemán.—Historia de la guerra civil de España desde 1833 á 1840.—Berlín, 1851.

Ranke, prusiano.—España bajo los reinados de Carlos V, Felipe II y Felipe III; traducida del alemán al francés, por Haiber.—París, 1863.

Rapp, alemán.—Traducciones de comedias de Gil Vicente, Lope de Vega y Tirso de Molina.—Hildburghausen, 1865 y 1870.

Rasch, alemán. — La España de hoy. — Stuttgart, 1871.

Raupach, alemán.—La hija del aire, imitada de una comedia de Calderón.

Rabello da Silva (L. A.), portugués.—Vida política y literaria de D. Francisco Martínez de la Rosa. —Lisboa, 1863.

Rehfues, alemán.—España.—Francfort, 1813.

Renard, francés. — Historia de España. — París, 1855.

Reusch, alemán.—Fray Luis de León y la Inquisición española.—1873.

MCD 2022-L5

Richar (L. Abbé).—Paralelo de los cardenales Cisneros y Richelieu.—Trevoux, 1705.

Richard (Henry) (Lord Holland).—Noticias sobre las vidas y escritos de Lope de Vega y de Guillén de Castro.—Londres, 1817.

Ris (Conde de), francés.—El Museo Real en Madrid.—París, 1859.

Robertson, escocés.—Historia de Carlos V.

Rocha Loureiro, portugués.—El portugués en Cádiz.—Cádiz, 1842.

Rochau (A. L. de), alemán.—Viaje por la Francia meridional y España.—Stuttgart, 1847.

Los moriscos en España.—Leipzig, 1853.

Romey, francés.—Historia de España.

Rousado, portugués.—Tradujo á su lengua el *Canto á Teresa*, de Espronceda.

Rosenkranz, alemán.—Sobre *El Mágico prodigioso*, de Calderón.—Leipzig, 1829.

Rosseew (Saint-Hilaire), francés.—Historia de España desde los primeros tiempos hasta la muerte de Fernando VII.—París, 1836.

Estudios sobre el origen de la lengua y de los romances españoles.—París, 1836.

Rossmaessler, alemán.—Recuerdos del viaje de España.—Leipzig, 1859.

Rousselot, francés.—Los místicos españoles.—París, 1868.

Rowland, inglés.—Ha traducido El Lazarillo de Tormes.

Royer (Alfonso), francés.—Teatro de Cervantes, Teatro de Tirso de Molina.—París, 1863.—Teatro de Alarcón.—París, 1865.

Roziere (Eug.), francés.—Fórmulas visigóticas, publicadas en vista de un manuscrito de la Biblioteca Nacional de Madrid.—París, 1854.

Ruge, alemán.—Tradujo á su idioma la España actual, de Fernando Garrido.—Leipzig, 1863.

Sachs, alemán.—La poesía religiosa de los judíos en España.—Berlín, 1845.

Saint-Albin (M. de), francés.—La leyenda del Cid.

MCD 2022-L5

Saint-Cyr, francés.—Diario de las operaciones del ejército de Cataluña en 1808 y 1809.—París, 1821.

Saint-Real, francés.—Don Carlos, novela histórica. —1692.—Á esta novela debe su origen el drama *Don Carlos*, del gran Schiller.

Salvandy, francés. — Don Alonso, ó España. — Stuttgart, 1827.

Sarrazin, francés — Historia de la guerra de España y Portugal desde 1807 á 1814. — París, 1814.

Schack (Barón Adolfo Federico), alemán.—Historia de la literatura y del arte dramático en España.—Berlín, 1845.

El Teatro español.—Francfort, 1854.

La poesía y el arte de los árabes en España y en Sicilia, traducida al castellano por D. Juan Valera.—Madrid, 1869 y 1871.

Romancero de los españoles y portugueses, traducido del alemán en unión con Geibel. — Stuttgart, 1860.

Schaefer, alemán.—Historia de España.—Hamburgo, 1844.

Schaschek, bohemio.—Describió el viaje que su señor é insigne compatriota León de Rosmithal y de Batna emprendió á España en 1465. El original de esta relación se perdió, pero se conserva la traducción latina hecha por el canónigo de Olmütz, Estanislao Paulowiski, é impresa en 1577. Publicóse ésta en el de 1844 en el tomo VII de la colección de *Literatura nacional* que dirige la Sociedad de Stuttgart. La primera versión castellana salió á luz en Madrid en 1873.

Schepeler, prusiano. — Guerra de la Independencia española.

Schiller, alemán.—Don Carlos.

Schlagintweit (E.), alemán.—La guerra de África en 1859 y 1860.—Leipzig, 1863.

Schlegel (Augusto Guillermo de), alemán.—Traducciones de comedias de Calderón.—Berlín, 1809.

MCD 2022-L5

Schlegel (Carlos Guillermo Federico de), alemán.—Alarcos.—Berlín, 1802.

Schlüter, alemán.—Tradujo á su idioma, en unión con Storck, todas las poesías de Fr. Luis de León, de San Juan de la Cruz y de Santa Teresa.—Münster, 1853 y 1854.

Schmidt (F. G. V.), alemán.—Análisis de las comedias de Calderón.—Elberfeld, 1857.

Schneider (Luis), alemán.—Ha traducido á su idioma comedias españolas.

Schopenhauer (Arturo), alemán.—Tradujo el Oráculo, manual y arte de la filosofía, de Baltasar Gracián.—Leipzig, 1862.

Schott, alemán.—España ilustrada.—Francfort, 1603.

Schreyvogel, alemán.—Véase West.

Schubert (F. C.), alemán.—Ha arreglado á su idioma la comedia de Calderón *Peor está que estaba*.

Schulze, alemán.—Sobre el Príncipe constante, de Calderón.—Weimar, 1811.

Schwab, alemán.—Traducción de los escritos de Santa Teresa de Jesús.—Sulzbach, 1831-1833.

Traducción de los escritos de San Juan de la Cruz.—Sulzbach, 1838.

Schwetschke, alemán.—Historia del tresillo, juego español.—Halle, 1863.

Semper (Carlos), alemán.—Las Filipinas y sus habitantes.—Würzburgo, 1866.

Viajes por el Archipiélago Filipino.—Wiesbaden, 1868 á 1872.

Scuderi (Mme. de), francesa.—Almahide.

Serra (F.), portugués.—A boceta de Pandora.—Lisboa, 1872.

Es una traducción de La Caja de Pandora, de D. Fernando Martínez Pedrosa.

Shelton, inglés.—Fué el primero que tradujo el Quijote.—1612 y 1620.

Signorelli, italiano.—Historia crítica del Teatro antiguo y moderno español.—1777.

MCD 2022-L5

Sismondi, suizo. — Historia de la literatura española y demás del Mediodía de Europa.. — París, 1831.

Smollet, inglés.—Tradujo el Quijote en 1755.

Soltau, alemán.—Tradujo el Quijote.

Sousa de Macedo, portugués.—Flores de España, excelencias de Portugal.—Coimbra, 1737.

Southey (R.), inglés.—Cartas de España, 1798.

Amadís de Gaula.—1803.

Historia de la guerra de la Península contra Napoleón, traducida del inglés al francés, por Lardiez.—París, 1828.

Sprengel, alemán.—Tradujo la historia del Nuevo Mundo, de Muñoz.—Weimar, 1795.

Stahl (Arturo), (seudónimo de una escritora alemana).—España.—Leipzig, 1866.

La hija de la Alhambra, novela histórica.—Berlín, 1869.

Stapleton (Th.).—Apología del rey Felipe II.—1592.

Stein (Pablo), alemán. — De Andalucía, novelas. — Leipzig, 1866.

Stirling, inglés.—Anales de los artistas de España.—Londres, 1848.

El retiro de Carlos V, 1852, traducido al alemán por Lindau.—Dresde, 1853.—Otra traducción alemana por Kaiser.—Leipzig, 1853.—Velázquez y sus obras.

Stolz, alemán.—Cosas de España para el mundo culto.—Friburgo, 1853.

Storck, alemán.—Véase Schlüter.

Suchet (Mariscal de Francia, Duque de la Albufera).—Memorias sobre la campaña de Napoleón contra España.—París, 1834.

Sulzbach, alemán.—Poesías de judíos españoles.—Francfort, 1873.

Talbot-Dillon, inglés.—Historia de D. Pedro el Cruel.—Londres, 1788.

Tanski, francés. —España en 1843 y 1844. — París, 1844.

MCD 2022-L5

Cosas de España, traducidas al alemán. — Stuttgart, 1846.

Targe, francés.—Historia del advenimiento de la Casa de Borbón al trono de España.—París, 1772.

Tetzel (G.), alemán.—Acompañó al bohemio Barón Rosmithal en su viaje á España en 1465.

La versión castellana de su Relación se publicó por primera vez en Madrid en 1873.

Thienen-Adlerflycht, alemán.—Cuadros de España: el país lleno de sol.—Berlín, 1861.

Thurm (Franz vom), alemán.—Escenas españolas de guerra y paz.—Leipzig, 1861.

Ticknor, norteamericano.—Historia de la literatura española.—Boston, 1849; traducida al castellano por los Sres. Gayangos y Vedia, y al alemán por Julius.—Leipzig, 1852.

Tieck, alemán.—Ha traducido el Quijote, Persiles y Segismunda y El escudero Marcos de Obregón.

Tuke, inglés.—Imitó los Empeños de seis horas, de Calderón.

Valentinelli (Gius.).—De las bibliotecas de España.—Viena, 1860.

Varillas (Mons.), italiano.—La política de Fernando el Católico, Rey de España.—Amsterdam, 1688.

Viardot (Luis), francés.—Ensayo sobre la historia de los árabes y los moros en España.—París, 1832.

Estudios sobre la historia de las instituciones y de la literatura en España.—París, 1835; traducidos al alemán, por Hell.—Leipzig, 1836.

Noticia de los principales pintores de España.—París, 1839.

Ha traducido al francés el Quijote, las novelas de Cervantes y la Historia de la revolución, guerra y levantamiento de España, del Conde de Toreno.

Los museos de España.

España y bellas artes.—París, 1866.

Ward (E.), inglés.—Imitó el Quijote.—Londres, 1711.

MCD 2022-L5

Wachenhusen, alemán.—Cuadros de viaje de España.—Berlín, 1859.

Wackernagel, alemán.—Sevilla.—Basilea, 1854.

Warnkoenig, alemán.—Vida y muerte de D. Carlos.—Stuttgart, 1864.

Tradujo las memorias de Carlos V, publicadas por el barón Kerryn de Lettenhove.—Leipzig, 1862.

Wattenbach, alemán.—Viaje por España y Portugal.—Berlín, 1869.

Watson, inglés.—Historia de Felipe II.—Londres, 1773.

Wedell (E. de), alemán.—Se está publicando actualmente en la *Gaceta de Colonia* lo más notable de nuestra presente guerra, escrito por él en los mismos campamentos.

Weis.—España bajo el reinado de Felipe II.

West (seudónimo del escritor alemán Schreyvogel).—Tradujo á su idioma *La Vida es sueño* y *El Médico de su honra*, de Calderón, y *El desdén con el desdén*, de Moreto.

Wieland, alemán. — Don Silvio de Rosalva, imitación del Quijote.—1764.

Wilde, alemán.—Ha traducido el drama *Don Juan Tenorio*, de D. José Zorrilla.

Wilkens, alemán.—Fray Luis de León.—Halle, 1866.

Willemaers, belga.— El Cid: su historia, su leyenda y sus poetas.—Bruselas, 1873.

Willkomm (M.), alemán.—Dos años en España y Portugal.—Dresde, 1847.

Excursiones por las provincias del Nordeste y las centrales de España.—Leipzig, 1852.

La Península ibérica.—Descripción geográfica y estadística.—Leipzig, 1855.

Wilmot, inglés.—Tradujo el Quijote en 1774.

Wolf (Fernando José de), alemán. — Rosa de romances.—Leipzig, 1816.

Floresta de rimas modernas castellanas.—París, 1837.

MCD 2022-L5

Poesía y romance de los españoles.—Viena, 1847.

Reimprimió La danza de la muerte, de Pedraza, anotándola y precediéndola de una noticia de varias comedias españolas escritas en el siglo XVI.—Viena, 1852.

Apéndice para la bibliografía del Cancionero español y para la historia del arte lírico durante el reinado del emperador Carlos V.—Viena, 1853.

Colección de los más viejos y más populares romances castellanos, con introducción y notas. —Berlín, 1856. (Esta obra fué en colaboración de Conrado Hofmann.)

Estudios sobre la literatura española y portuguesa.—Berlín, 1859.

Complementos y notas en la traducción alemana de la Historia de la literatura española, de Ticknor; forman el suplemento y tomo III de la obra.—Leipzig, 1867.

Las hijas de Fernando José de Wolf han traducido á su idioma varias novelas de Fernán Caballero.

Wolff (Oscar Luis Bernardo), alemán.—Fué el primero que tradujo el poema del Cid.

Wolff (Pío Alejandro), alemán.—Imitó La Gitanilla, de Cervantes, en su comedia titulada *Preciosa.*

Wolzogen (Alfredo de), alemán.—Escribió su viaje á España.

Wright, inglés.—Vida y purgatorio de San Patricio.—Londres, 1844. (Se refiere á la comedia de Calderón *El Purgatorio de San Patricio.)*

Y. Y. Q. (Mr.).—Paralelo de Felipe II y Luis XIV. —Colonia, 1709.

Yriarte (Charles), francés, oriundo de España.— Artículos sobre nuestra guerra contra Marruecos en 1860, publicados en *El Mundo Ilustrado.*

La sociedad española.—1861.

Goya y sus obras.—París, 1867.

Ha traducido al francés varias obras antiguas y modernas de Ruiz de Alarcón, de Antonio de

MCD 2022-L5

Trueba, de Manuel Fernández y González, etcétera, etc.

Yrving (Washington), norteamericano.—Vida y viajes de Colón, traducida del inglés por García Villalta.—Madrid, 1833.

Historia de Granada.—Londres, 1829.

Cuentos de la Alhambra.—Londres, 1832.

Viajes y descubrimientos de los compañeros de Colón.—Londres, 1831.

Ziegler (Alejandro), alemán.—Escribió su viaje á España.

Zedlitz (Barón de), alemán.—La Estrella de Sevilla, imitación de una comedia de Lope de Vega.

Zobel de Zangroniz, alemán.—Monedas españolas hasta ahora no explicadas.—Leipzig, 1863.

Zoller (Edmondo), alemán.—Ha traducido á su idioma el Quijote.—Hildburghausen, 1865.

Zopfl (El Dr. Henrique), alemán.—Ensayo histórico sobre la sucesión de España, traducido al francés por el Barón de Belling.—París, 1839.

Creemos no haber omitido ningún nombre de nota en el presente catálogo, que no dudamos en llamar único y especial, pues á nadie le ha ocurrido formarle, como testimonio del alto aprecio que merecemos á todos los pueblos civilizados del mundo.

Dejamos de mencionar en él, por no hacerlo interminable, los muchos autores dramáticos franceses que han buscado sus asuntos en nuestro Teatro antiguo y en los héroes de nuestra historia, Guzmán el Bueno, los siete Infantes de Lara, y otros. La comedia de Molière, *Le Medecin malgré lui,* es imitación de otra de nuestro Teatro antiguo, titulada *El*

MCD 2022-L5

Médico á palos, título que le conservó Moratín al traducirla de Molière. Lesage imitó en *Point d'honneur* la titulada *No hay amigo para amigo,* de Rojas, y en *D. César Urbino,* la de Calderón *Peor está que estaba. El Cid,* de Corneille, es la refundición del de Guillén de Castro; *El Embustero,* también de Corneille, no es más que *La verdad sospechosa,* de Alarcón; *El festín de piedra,* de Molière, es *El Burlador de Sevilla,* de Tirso de Molina; *La princesa Elidé,* del mismo, es exactamente *El desdén con el desdén,* de Moreto, y por último, dos traductores franceses se apropiaron, callando su origen, mi *Receta contra las suegras,* y perseguidos á mis instancias por el entonces nuestro vicecónsul en París, D. Carlos Ochoa, logró que el principal de ellos confesase el fraude, no sólo de palabra, sino por escrito.

Del *Quijote* se han hecho y se están haciendo, además de las citadas, infinitas traducciones al alemán, al inglés, al francés, al italiano, etc., etc.

Scarron, Beaumarchais, Pigault-Lebrun y otros célebres autores franceses del pasado y presente siglo emplearon sus indisputables talentos en describir nuestras costumbres.

Todo lo cual prueba, supuesto que somos la única nación que puede presentar tan larga suma de admiradores, el gran valor de lo que hicimos y escribimos en otros tiempos.

Tampoco incluímos en este catálogo un sin-

MCD 2022-L5

número de libros escritos por viajeros, describiendo las costumbres españolas, sin ridiculizarlas, y pintando sus agradables impresiones á la vista de nuestros monumentos y museos. Nada diremos de Alejandro Dumas y de otros, que sin duda por dar más variedad á sus libros fantásticos sobre España, nos colocan piadosamente al nivel de los bárbaros, de modo que esos señores, calumniándonos en nuestras costumbres y adelantos materiales, y el grave de M. Thiers escribiendo un sinnúmero de falsedades en su *Historia del consulado y del imperio,* tales como la de que nuestra escuadra huyó en el combate de Trafalgar, no nos van á dejar un átomo de gloria.

Decir que nuestra escuadra huyó en Trafalgar, equivale á decir que nuestro emperador Carlos V fué hecho prisionero en la batalla de Pavía.

En contraposición de todos los detractores de España, no podemos citar á otro con más oportunidad y justicia, que al autor de la presente obra. El lector verá en muchas de sus páginas el alto aprecio en que nos tiene y las bellas frases que nos dedica.

Los escritos del Sr. Fastenrath, á quien consideramos una gloria más de la nación española, difunden la esperanza en nuestro pecho, levantan nuestro espíritu, y nos dejan entrever días venturosos para la patria. Todavía hay allá en lejanas tierras quien nos ensalza, nos venera, y aguarda que este rin-

MCD 2022-L5

cón de Europa, disipando las negras nubes que empañan su diáfano y transparente cielo, se alce como en otros tiempos á la altura de los primeros pueblos del mundo.

Porque todavía valemos; no porque todas las naciones de Europa nos miren con desprecio hemos de abatirnos, antes al contrario, cobremos ánimo y procuremos recuperar lo perdido. *Todo el toque está*—como dice muy bién el Sr. Valera, á quien hemos aludido al principio—*en que nos persuadamos de que valemos tanto ó más que ellos, y llegaremos á valer tanto ó más que ellos.*

MANUEL JUAN DIANA.

Madrid, 20 de Octubre de 1873.

ÍNDICE

Páginas

ESTUDIO-PRÓLOGO VII
AL QUE LEYERE XXI

LA WALHALLA Y LAS GLORIAS DE ALEMANIA

I. 1
II.—Los héroes alemanes de 1870 á 1871 y los vates.—El monte de Kyffäuser.—Federico Barbarroja.—El monte de Hohenstaufen.—El castillo de Honhenzollern.—La Walhalla..... 5
III.—La inauguración de La Walhalla..... 19
IV.—El Templo de la Independencia en Kelheim. 31
V.—Descripción de La Walhalla..... 41
VI.—Ojeada á la Alsacia.—Apuntes biográficos de Luis I de Baviera 55
VII.—El Centenario de Luis I.—El día más glorioso de La Walhalla..... 85
VIII.—Luisa, Reina de Prusia.—Su centenario.—Su retrato..... 101
IX.—Guillermo I.—Correspondencia entre Pío IX y el Emperador.—Los atentados contra el Emperador.—Inauguración del monumento erigido en Colonia á Federico Guillermo III.—Muerte de Guillermo I..... 143
X.—El príncipe Federico Carlos..... 213

MCD 2022-L5

Páginas

XI.—Federico Guillermo.—Su vida y su muerte. 233
XII.—La emperatriz Augusta 263
XIII.—El emperador Enrique III y el pontífice Gregorio VII 271
XIV.—Federico Barbarroja.—Enrique el León.—Otón el Grande de Wittelsbach 281
XV.—El emperador Federico II.—Dos poesías trovadorescas de los Hohenstaufen 293
XVI.—Rodolfo I de Habsburgo.—Felipe el Hermoso de Austria 305
XVII.—El rey Juan de Sajonia.—Los Reyes poetas.—Los traductores alemanes de Dante 313
Epílogo del tomo primero 345
Catálogo de las obras escritas acerca de España por autores extranjeros 357

MCD 2022-L5